

ESPANIA CRONOLOGICA



ORTIZ.

HISTORIA

DE ESPAÑA.

Imprenta y librería que fué de FUENTENEbro.



ORTEL.

HISTORIA

DE ESPAÑA.

Imprenta y librería que fue de FUENTERRABIA.

R. 27

COMPENDIO CRONOLOGICO

DE LA

HISTORIA DE ESPAÑA,

desde los tiempos mas antiguos

hasta nuestros días,

Esta obra es propiedad de sus Editores, y nadie puede reimprimirla sin consentimiento. **ESCRITO**

por el célebre literato español

DON JOSÉ ORTIZ Y SANZ,

Dean de la Santa Iglesia de Tátiva
y Bibliotecario de S. M.

SEGUNDA EDICION.

TOMO II.

MADRID: 1841.

COMPENDIO CRONOLOGICO

DE LA

HISTORIA DE ESPAÑA

desde los tiempos mas antiguos

Esta obra es propiedad de sus Editores, y
nadie puede reimprimirla sin su consentimiento.

DON JOSE ORTIZ Y SANJUAN

Don de la Santa Iglesia de Sevilla

y Bibliotecario de ella

SEGUNDA EDICION.

TOMO II.

MADRID: 1811.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE ESPAÑA.

Libro cuarto.
CAPITULO PRIMERO.

Nacimiento de Cristo, su muerte y sucesos siguientes hasta el año 68, durante el imperio de Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Neron.



Venida la plenitud del feliz y sagrado tiempo, en que el Eterno Padre tenia determinado redimir al mundo esclavo, por la culpa del primer hombre, nos envió á su unigénito Hijo, que vestido de nuestra carne pasible y mortal satisfaciese, muriendo, la deuda contraída. Juntos, pues, en uno por una union inefable los dos extremos infinitamente distantes de Dios y hombre, esta sabiduría del Padre borró el antiguo *chirógrafo* y decreto

que nos tenía marcados con la mancha original, clavándolo en el árbol de la cruz, según expresión del Apóstol. Vino pues al mundo este príncipe de paz, en tiempo que por todo él se gozaba. Puso fin á los rigores de la Ley vieja. Dejó el atributo severo de *Dios de las venganzas*, y tomó el de *Padre de las misericordias*. Grabó con amorosa flecha en los corazones de sus escogidos en el Tabor la dulce *ley de amor* antes toda rigores, esculpida en el Oreb con la punta de un rayo. Nació pues en Belen el Mesías, de tantos siglos atrás prometido á los antiguos Patriarcas y Profetas, y comenzó á despojar de su reino al príncipe de las tinieblas. Con su venida mudó de semblante toda la faz de la tierra, iluminando su redondez y confines los resplandores de su gracia y celeste doctrina.

2. Entre la variedad de opiniones acerca del año del nacimiento de Cristo, parece la mas probable la que le pone en el de 749 de la fundación de Roma, el 39 del imperio de César Augusto, el 33 del reinado de Herodes el Grande, y hallándose Augusto en su duodécimo consulado con Lucio Cornelio Sila. Deduce de aquí que Cristo nació cuatro años y algunos días antes de la *Era vulgar* de Dionisio Exiguo, comunmente recibida, no habiendo esta comenzado hasta el año 44 del imperio de Augusto, 753 de Roma, y consulado de Cayo César y Emilio Paulo. No son menos las opiniones de los cronólogos sobre los años que tenía el mundo cuando nació Cristo; y muy seguida la que le pone á los cuatro mil. Pero hay poderosas razones para creer que ya el mundo

tenia mas de seis mil años cuando fué redimido; y así lo creyeron casi todos los Padres de la Iglesia.

3. Pasados siete dias de su sagrado nacimiento, fué el niño Dios circuncidado segun la ley ordenaba desde Abraham. Es muy natural que esta operacion, que entonces era Sacramento, se hiciese en alguna casa de Belen, y no en el portal ó pesebre donde habia nacido. Ya la mucha concurrencia de gentes á empadronarse habia partido á sus hogares, y la Virgen María habria buscado retiro menos inclemente é incómodo que en un pesebre. Porque ¿cómo será verosímil permaneciese en él hasta los cuarenta dias en que debia purificarse? ¿Cómo no habia de hallarse en Belen, por mas pobre y pequeño lugar que fuese, una persona que se apiadase de una jóven recién parida, toda angelical como era? Esto es lo mas verosímil, y que san José trabajaria de su oficio para mantenerse. Pasados pues los cuarenta dias subieron á Jerusalem, como tan vecina, y presentaron á Dios aquella divina prole en el templo que habia construido Herodes el Grande, como veinte años antes.

4. Fué el recién nacido adorado de los Magos ó sabios del Oriente, que vinieron á Belen guiados por un astro. Tambien acerca de su venida, calidades y tiempo son varias las opiniones, y tenemos por muy fundada la que pone su venida á los trece dias del nacimiento. Los Magos, hecha la adoracion y dádole sus presentes, regresaron á su país por camino diferente del que habian venido. Dispuso Dios así para deslumbrar á Herodes,

que presumia degollar al niño Dios porque temia le habia de quitar el reino, como creyó estaba profetizado. Pero ¡cuán poco pueden las precauciones humanas! Belen dista de Jerusalem poco mas de una legua; ¿cómo, pues, Herodes no envió con los Magos gente de armas que ejecutase su designio? ¿No la envió despues mandando degollar todos los niños hasta de dos años que habia en Belen y su territorio?

5. Poco antes del destrozo de los niños inocentes, mandó Dios por anuncio de un ángel á san José huyese al Egipto con el niño Dios y su madre. Egecutólo aquella misma noche, salvándose allá de la furia de Herodes. Detuvieronse en Egipto poco mas de un año, y muerto Herodes entre tanto, mandó el ángel á san José regresase con el niño Dios y su madre á tierra de Israel. Volvieron en efecto, y sabido que en Judea reinaba Archêlao en lugar de su padre Herodes, temió san José ir allá y se retiró á Nazaret de Galilea.

6. Las infinitas y horribles crueldades que cometió Herodes durante su reinado, fueron causa de que la degollacion de los niños Inocentes fuese cosa de tan poca consideracion, que ningun historiador la nombra siquiera, singularmente Josefo, ni Nicolás Damasceno, que refieren menudamente las cosas de Herodes. Esta es una seña segura de que los infantes degollados fueron pocos; y carecen de fundamento los que presumen adivinar fueron hasta catorce mil. No hay cosa mas inverosímil y falsa. Belen era ya una aldea miserable (si no lo llamamos un cortijo) cuando nació Jesucristo; y lo mas que contenia era unas cien casas, como

se saca de san Justino mártir. Su territorio podia ser como de unas tres leguas en contorno, pues Jerusalem no distaba de Belen sino legua y media escasas. ¿Qué número de niños podia nacer al año? No podian pasar de quince ó veinte, y si contamos los dos años que incluyó Herodes serian unos cuarenta. Quitemos la mitad por las niñas que no se incluian en el decreto de muerte, y hallaremos que los niños que fueron degollados no pasarian de veinte. Añádase que la degollacion no sería tan exacta y escrupulosa, que los ministros examinasen la fe de nacimiento hasta las horas y minutos de los dos años; y es tambien creible que las madres escondiesen algunos y los salvarsen huyendo clandestinamente. Esta me parece la razon de que los historiadores no creyeron que esta friolera debiese entrar en el cómputo de las enormes iniquidades de aquel monstruo; y se persuadirá de ello cualquiera que lea á Josefo, historiador fiel y casi coetáneo. Sea esto dicho con el respeto debido á los escritores que piensan diversamente.

7. Continuaba César Augusto su feliz gobierno del imperio romano; y autores antiguos, nada despreciables, aseguran que reconoció á Cristo por un nuevo monarca del mundo, segun los anuncios de los profetas hebreos y de las Sibilas. Suidas y Nicéforo refieren que deseando saber Augusto quién le sucederia en el imperio romano, consultó el oráculo de Apolo Pitio, y le respondió por estos versos:

Hebræus puer injungit, Divum Dominator,
Hacce domo fugere, et rursus me inferna subire.
Ergo tacens, aris pothac discedito nostris.

Con esta respuesta mandó construir Augusto en el Capitolio una ara al *Dios primogénito*. Los críticos de nuestros tiempos dan poco crédito á dichos escritores, por no ser tan antiguos y graves como se requiere para una cosa tan notable: pero en el templo de franciscos, fundado en lo mas alto del capitolio, hay junto al altar mayor un templito redondo, y afirman es el lugar mismo donde estuvo la ara que levantó Augusto; en cuya fe y memoria, cada año en Noche buena le iluminan y adornan los religiosos, y le adoran los fieles. Que venido Cristo al mundo cesaron los oráculos gentílicos dentro de poco tiempo, consta de Plutarco, Lactancio y otros escritores de los primeros siglos; habiéndose retirado de ellos el demonio que tenia engañados á los gentiles. Finalmente, como los que niegan estas cosas son ordinariamente sectarios, separados de la Iglesia Católica, y tienen por objeto oponersela en todo, no hacemos gran caso de sus asertos.

8. Permanecia la santa familia en Nazaret, y cada año por la Pascua subian á Jerusalem á ofrecer á Dios sus oraciones, dones y sacrificios. En el año 12 de la edad de Jesus, hicieron el mismo viaje; y al volverse á Nazaret, y caminado ya un dia, no yendo Jesus con ellos, creyeron se habia juntado con los parientes y conocidos. Mas como preguntasen por él, y nadie les diese noticia, regresaron á la ciudad en su busca, y no le hallaron hasta el tercero dia. Hallaronle, pues, en el templo en medio de rabinos y doctores de la ley, disputando con ellos de la ley misma, de forma que todos estaban admirados de su sabiduría y respuestas á

las dificultades y dudas. Admiraronse tambien de ello sus padres; y la Vírgen le dijo: *Hijo mio, ¿por qué procediste así? Yo y tu padre te ibamos buscando con gran pena.* Respondióla Jesus: *¿Qué teniais que buscarme? ¿No sabiais que me debo ocupar en las cosas del servicio de mi Padre?* Pero ni la Vírgen ni san José entendieron el significado de la respuesta.

9. Hasta el año 14 de Cristo en que murió César Augusto, nada nos ofrece de particular nuestra Historia. España era gobernada por ministros y magistrados que el emperador enviaba, como á las otras provincias del imperio. Murió pues Augusto dia 19 de su mes Agosto en la ciudad de Nola en Campania, á los setenta y seis años de edad y cuarenta y cinco de imperio absoluto, á saber, desde la victoria contra Marco Antonio y Cleopatra. Sucedióle en el imperio romano (hecho ya monarquía por Augusto) su hijastro Tiberio, hijo de Livia Augusta, que antes habia sido casada con Tiberio Claudio Neron, romano ilustre. Cuando casó con Augusto, estaba en cinta de Tiberio, á quien despues adoptó por hijo á ruegos de Livia, y lo dejó sucesor en el imperio; si bien todo por artes y maquinias de Livia, la cual aun dió motivos á sospechar haber abreviado los dias de Augusto, como se deduce de Tácito y Suetonio.

10. Gozaba España de tranquilidad y sosiego respecto á guerra, pero era recargada de tributos que Roma y los gobernadores la sacaban. Esta fué la causa de que un ciudadano de Termes (que estaba poco distante de Caracena de Osma) mató de una puñalada al pretor Lucio Pison. Hallabase en

el campo, y huyó con su veloz caballo penetrando la espesura de los bosques, de modo que las guardias no pudieron alcanzarle, ni seguirle mas que un trecho corto. Para huir mas desembarazado dejó el caballo en el monte: pero éste lo descubrió sabidose cuyo era. Fué preso, y puesto en el potro dijo en lengua española: *Se cansaban en vano si por el tormento pretendian descubrir otros cómplices en la muerte del gobernador, pues podian muy bien hallarse presentes á la tortura y suplicio sin recelo de ser descubiertos.* El dia siguiente cuando lo volvian al potro para que cantase, se deslizó de las manos de los ministros, dió de cabeza contra una pared, se abrió los cascos y quedó muerto.

11. Desde el año 12 de Cristo hasta el 30 que comenzó su predicacion y sagrado ministerio, nada nos dicen los Evangelistas. Reinaba Tiberio desde la muerte de Augusto; hombre disimulado, falso, suspicaz y lleno de vicios, los que sabia cubrir con engaños. Para entrar y consolidarse en el imperio se dejó rogar no solo de los principales romanos, sino tambien del Senado entero. Mostraba indiferencia al sόlio, y era lo que mas ansiaba. Decia que el pueblo romano era un lobo que él tenia solo de las orejas, lo cual no era tenerlo sujeto del todo y rendido; y que al mismo tiempo no podia dejarlo, porque el lobo se desquitaría y vengaría. Antes del año primero de la predicacion de Cristo se cree murió el santo patriarca José, padre creído, y custodio de Cristo; pues las sagradas letras no hacen de él memoria alguna despues del año 12, como tampoco del mismo Jesucristo hasta el 30.

12. En el año, pues, 15 del imperio de Tibe-

rio, siendo Poncio Pilato presidente de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Filipo su hermano tetrarca de Ituréa y Traconite, y Lisantias tetrarca de Abilene, siendo sumos pontífices del pueblo judáico Anás y Caifás, empezó por orden de Dios san Juan Bautista á predicar en las riberas del Jordán el *Bautismo de penitencia para la remision de los pecados*. Este santo era el ángel precursor que Dios enviaba para preparar los caminos, á saber, los corazones humanos, para recibir al Mesías prometido, y abrazar de buena voluntad su celeste doctrina y ley de gracia.

13. El estado político y el sacerdotal en que se hallaba el pueblo hebreo era deplorable. Muerto Herodes dividió Augusto su reino en cuatro tetrarquías ó pequeños reinos como queda dicho, y se les permitió llamarse régulos, aunque no eran mas que unos tributarios de Roma y aun esclavizados por sus pretores ó gobernadores. El sumo sacerdocio era ya venal, y le cogia quien mas lo pagaba. En este mismo año fué depuesto de él Anás, y se le dió á su yerno Caifás: pero se le permitió retener el nombre de pontífice, por ser hombre anciano y de mucho consejo en el pueblo. A la sazón era gobernador de Judea el célebre Poncio Pilato, que segun Eusebio habia entrado en este gobierno tres años antes. Continuaba el divino precursor Juan sus exhortaciones al pueblo, anunciándole que ya estaba en la tierra el Cordero celestial que Dios enviaba para la redencion del mundo, y que él no era digno de desatar la correa de su zapato. Herodes el menor habia quitado á su hermano Filipo su mujer, la impúdica Herodías, y casádose

con ella aunque su cuñada. Predicabales san Juan contra un adulterio tan escandaloso, y aquella malvada pidió á Herodes la cabeza del Santo, y la obtuvo de su cruel consorte en el año siguiente.

14. Continuó Jesus la publicacion de su santa ley de amor y gracia, hasta el año 19 del emperador Tiberio, y 33 de la Era vulgar, bajo el consulado de Sulpicio Galba y Cornelio Sila, y fué el último de su predicacion, como tambien el de su pasion y muerte. Celebró la Pascua con sus Apóstoles el dia 14 de la luna de Marzo, y en la tarde misma del jueves instituyó la sagrada Eucaristía. El dia siguiente hácia el mediodia fué crucificado, y estuvo pendiente vivo en la cruz por espacio de tres horas. Cubrió el sol su faz en plenilunio contra el órden natural (por no poder eclipsarse sino en novilunio) como rehusando ver padecer á su Hacedor. Las piedras y demás criaturas insensibles mostraron sentimiento hiriéndose y rompiéndose mutuamente. Conmovióse el orbe de la tierra, atónito de que su Criador muriese á manos del hombre por cuyo remedio moria. Y el domingo siguiente muy de mañana resucitó con su virtud propia, triunfante ya de la muerte y del pecado del primer hombre. Vivió aun cuarenta dias entre los hombres instruyendo y consolando á su santísima Madre y discípulos, y pasado el dia cuadragésimo se subió á los cielos desde el monte Olivete, á vista de sus once discípulos y otras personas que se hallaron presentes. Regresaron luego estos á Jerusalem, y se congregaron en el Cenáculo (que segun parece era el mismo en que Jesus cenó con sus apóstoles el jueves antes de su muerte) donde

debían esperar la venida del Espíritu consolador.

15. Mientras la estaban aguardando, y hallándose presente la Virgen Madre con otras devotas mujeres hasta ciento veinte personas, Pedro, primero y principal de los apóstoles, propuso á los demás convenia completar el número de doce como era antes de que Judas prevaricase; y este fue el primer concilio que hubo en la Iglesia. Para reemplazar al traidor Judas fueron propuestos dos varones de los muchos que se hallaban presentes, á saber, Matías, y José hijo de Bersabé, cognominado *Justo*. Por indicio celestial recayó la eleccion y suerte sobre Matías, y fué numerado con los once apóstoles. Con tanto, aquella santa compañía estaba entre oraciones y fervorosos ruegos aguardando ansiosa la promesa de Jesus de enviarles el Espíritu Santo; y al décimo dia de su Ascension gloriosa, bajó sobre ellos en forma de lenguas de fuego, les enardeció, les infundió la ciencia de que carecian, les confortó y llenó de todas las virtudes que necesitaban en el ministerio que iban á emprender de la conversion de todo el mundo.

16. Llenos del Espíritu Santo los apóstoles, ya dejaron el temor y tristeza que antes tenían, y como leones generosos, salieron por toda Jerusalem predicando á Cristo crucificado, resucitado el tercero dia, elevado á los cielos y sentado á la derecha del Eterno Padre. Los incrédulos y pérfidos judíos les trataban de temulentos y hartos de vino; á lo que satisfizo san Pedro, príncipe de los apóstoles, diciendo: *No estamos ebrios ni tomados del vino como creeis vosotros, siendo aun las nueve de la mañana, sino que se ha cumplido la profecía de Joel*

que dijo: « En los últimos tiempos se difundirá mi Espíritu sobre toda la carne: vuestros hijos é hijas profetizarán: vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos revelaciones. En estos días, pues, yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y siervas, y profetizarán. Haré ver prodigios en el cielo, y cosas extraordinarias en la tierra, sangre, fuego, y humos vaporosos. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el día grande del Señor. Entonces quien invocára su santo nombre, será salvo. »

Varones israelitas, escuchad lo que os digo: Vosotros sabéis que Jesus Nazareno era un varon autorizado por Dios entre vosotros, como lo demostraron las maravillas, prodigios y milagros que operó con vosotros. Este Jesus habiendoos sido entregado por orden expresa de Dios y sus eternos decretos, fué puesto por vosotros en una cruz y muerto en ella: pero Dios le ha resucitado. Hermanos míos, permitidme que os diga francamente, que David murió, fue enterrado, y su sepulcro aun existe entre nosotros. Pero como era profeta y sabia le habia prometido Dios que de su sangre naceria uno que ocuparia su trono, bajo de este conocimiento que de lo venidero tenia, profetizó la resurreccion de Cristo, diciendo, que no quedaria en el sepulcro, y que su cuerpo no padeceria corrupcion alguna. Este Jesus es el que digo que Dios ha resucitado, de lo cual todos somos testigos. Habiendo, pues, sido exaltado por la divina mano, y recibido de su Padre el poder que le habia prometido de enviar el Espíritu Santo, acaba de hacer esta efusion que veis y ois. Pues á la verdad, David ni resucitó, ni subió á los cielos;

y sin embargo dice: El Señor dijo á mi Señor, siéntate á mi diestra mientras yo pongo á tus pies todos tus enemigos. Sepa pues toda la casa de Israel, que este Jesus que vosotros habeis crucificado, ha sido hecho por Dios, el Señor y el Ungido.

16. El innumerable gentío que oía á san Pedro, se compungió y penetró de corazón, tanto, que preguntaron al santo Apóstol y compañeros, *¿qué era lo que debían hacer desde luego?* Respondióles el Santo: *Haced penitencia de los pecados, y bautizaos todos en nombre de Jesucristo, con lo cual recibireis los dones del Espíritu Santo.* A esta primera predicacion de san Pedro se convirtieron y bautizaron tres mil judíos; y en otra mas de dos mil, habiendo curado en el templo un tullido de nacimiento. San Gerónimo, san Juan Crisóstomo, san Agustin y otros escriben que los bautizados entonces fueron ocho mil, y esto en Jerusalem sola; pues aun todos los apóstoles estaban en ella. La mies iba creciendo cada dia, y los apóstoles, no bastando á la instruccion de tantas gentes como acudían á su doctrina, determinaron elegir siete diáconos ó administradores no solo para que les auxiliasen en el sagrado ministerio de la predicacion, sino tambien cuidasen de las mujeres, hijos y demás fieles acerca de lo temporal, repartiendo lo necesario para vestido y alimento, del fondo de las limosnas de los creyentes. Unos de estos diáconos fue san Esteban, que por su continua predicacion á los judíos mas tercos, mereció ser el primer mártir de la Iglesia.

17. De aquí comenzaron las persecuciones de los apóstoles y discípulos con un furor judáico, y

fueron buscados por todas partes para encarcelarlos. Así tuvieron que dejar no solo la ciudad de Jerusalem, sino toda la Judea, y salirse á las regiones comarcanas, en especial á Samaria. Esta cruel persecucion de los apóstoles y cristianos los tenia atemorizados, tanto que en Jerusalem nadie se atrevia á declararse por Jesucristo, y los perseguidores los iban á buscar en otros pueblos. Para esta persecucion tomó comision Saulo (despues san Pablo); y sabido que en Damasco habia número de cristianos, marchó allá con algunos compañeros (y acaso tropa) con encargo de traer presos á Jerusalem los cristianos que hallase y castigarlos con el último suplicio.

18. Pero de este duro perseguidor de la Iglesia naciente, supo Dios hacer un vaso de eleccion que llevase por todo el mundo el nombre cristiano. Caminando de Jerusalem á Damasco, que distaba mas de cuarenta leguas, y hallándose ya cercano, le circuyó una luz del cielo, que no solo le quitó la vista, sino que le derribó en tierra como muerto. Oyó luego una voz celeste que le decia: *Saulo, Saulo, por qué me persigues?* A que respondió Saulo: *Quién sois vos, Señor?* Respondióle el Señor: *Yo soy Jesús á quien tú persigues. Dura cosa es para tí cocear contra el aguijon.* Entonces dijo Saulo: *Pues Señor, qué es lo que debo hacer?* *Levántate,* respondió Jesus, *entra en Damasco y allí te se dirá lo que debes hacer.* Los compañeros de Saulo, aunque oian este razonamiento, á nadie veian. Por fin, levantóse Saulo; y aunque tenia los ojos abiertos nada veia, de forma, que los compañeros le hubieron de llevar de la mano á la ciudad, donde

estuvo ciego sin comer ni beber hasta tercero dia. Habia en Damasco un discípulo llamado *Ananias*, á quien el Señor dijo fuese luego á la *calle Recta* y buscase á Saulo de Tarso; que ya estaba orando, y no era como antes el perseguidor de los cristianos. *De ese hombre, añadió, he formado yo un vaso de eleccion para llevar mi nombre por toda la tierra, y le haré ver cuánto conviene que por él padezca.* Fué allá Ananías, encontró á Saulo, impusole las manos sobre la cabeza, y al instante le cayeron unas como escamas de los ojos, quedó con vista, y fué luego bautizado. Tomado alimento, comenzó Saulo (ya *Paulo*) á predicar á Cristo en todas las sinagogas de Damasco. Esto sucedia, segun la cronología mas arreglada, el año tercero de la muerte de Cristo, y 36 de la Era vulgar Dionisiana, imperando aun en Roma Tiberio. Pero muerto éste á 16 de Marzo del 37, le sucedió Cayo César, cognominado *Calígula*, hijo de Germánico y de Agripina hija de Julia, que lo era de Augusto; y por eso su biznieto. Este monstruo de crueldad y lascivia es el primer emperador de Roma que se declaró contra los cristianos; pues ya vimos que Augusto no persiguió á Cristo como Herodes. Tiberio le llegó á venerar como deidad luego que supo las maravillas obradas durante su predicacion y muerte, de que le hizo sabedor Pilatos. Y aunque algunos críticos desordenados nieguen la legitimidad de las *Actas de Pilatos* que corren bajo de su nombre, no hay uno que pueda negar que si estas no lo son, las hubo verdaderas, citándolas expresamente san Justino mártir, Tertuliano y otros antiguos, y poniendo largos períodos de ellas.

:

19. Ya por entonces san Pedro, huyendo el furor de los enemigos de Cristo, habia pasado á la ciudad de Lydda (que despues se llamó *Dióspolis*) á siete ú ocho leguas de Jerusalem. En esta ciudad predicó el Evangelio, y convirtió á muchos á vista del estupendo milagro de sanar instantáneamente á un paralítico de ocho años de parálisi, llamado *Eneas*. De Lydda pasó á Joppe, donde resucitó á una virtuosa mujer llamada *Tabita y Dorcas*, que significa *cabra*. De Joppe, por mandato celestial, marchó á Cesaréa, donde convirtió y bautizó al centurion Cornelio, que fué el primer gentil que leemos se hiciese cristiano. A continuacion anunció Pedro el Evangelio en Fenicia, Cirene, Antioquía y otras partes adyacentes, ayudado de Bernabé y Pablo. Mas aquí, para dar cronológicamente los principios y progresos de nuestra santisima religion cristiana, convendrá tomar el hilo del año mismo en que creemos fué el de la muerte de Cristo, anotando los consulados segun la opinion que seguimos de Userio, Langio, Labbé y otros.

CÓNSULES ROMANOS. *Lucio Rubelio Gémino y Cayo Fubio Gémino.*

29 Segun aquellos autores, Jesucristo murió dia 3 de Abril, y se subió á los cielos dia 14 de Mayo. Congregados los apóstoles en el cenáculo como queda dicho, Pedro constituido cabeza visible de la Iglesia, propuso la eleccion de un compañero que llenase el lugar de Judas, y salió electo Matías. Pasados diez dias mas, bajó sobre ellos el Espiritu Santo. Celosos los judíos de las innumerables

gentes que se habian convertido, y admirado el milagro que acababa de obrar san Pedro en el tullido del templo (en compañía de san Juan), le metieron en la cárcel, para deliberar lo que harian de él el dia siguiente: pero puesto en libertad por el ángel, empezó la predicacion con mas ahinco por toda Jerusalem. El Sanedrin ó consejo judáico, compuesto por Anás, Caifás, Alejandro, Lisímaco y Juan, hijo de Anás, le fué á buscar á la cárcel, pero le hallaron con Juan en el templo doctrinando las gentes. Condujeronlos al tribunal, y reconvenidos por qué traspasaban el mandato del Sanedrin que les prohibia predicar á Cristo, respondió san Pedro: *Que antes debian obedecer á Dios que á los hombres. El Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesus que vosotros crucificasteis. Este es la cabeza y el Salvador que Dios ha exaltado para dar á Israel la penitencia y remision de pecados.* No podian aquellos inicuos magistrados negar la verdad de cuanto Pedro decia, y habia visto la muchedumbre de creyentes que tenian á su presencia: por tanto, no sabiendo qué resolver, ni el modo de hacer callar á los apóstoles, acordaron quitarles la vida; y lo hubieran ejecutado si no temieran al pueblo. Efectivamente, ¿quién sino aquel Sanedrin injusto y pérfido habia de estar oyendo la robusta elocuencia de un pescador, apoyada con prodigios y doctrina de las Escrituras, sin confesar era cosa sobrenatural lo que anunciaba? Hallábase en el consejo Gamaliel (que segun han creido muchos era, como Nicodemus, discípulo oculto de Jesus); y viendo á los otros aun indecisos, dijo, *que debian ser libres los apóstoles en su empresa, y espe-*

rar el resultado. Siguióse este dictámen; pero prohibieronles severamente la predicacion, y aun les azotaron y les amenazaron de muerte si predicaban á Cristo. Salieron, pues, de aquel tribunal alegres y contentos por haber sido contumeliados y maltratados á causa del nombre de Jesus que publicaban.

CONSULES, *Marco Vinicio y Lucio Casio Longino.*

50

Este año 50 de la *Era vulgar* se cuenta como el primero del pontificado de san Pedro. Crecia por instantes el número de cristianos, y fué menester que los apóstoles nombrasen los diáconos coadyutores que dijimos arriba. Los convertidos ofrecian sus haberes á los pies de los apóstoles sin ocultar nada; pues Ananías y Safira que se habian retenido parte del precio de cierto campo vendido, murieron ambos repentinamente. Entre los convertidos no habia mas *que una voluntad, un corazon y una alma.* Los bienes eran comunes, y no se conocia la doblez, el fraude, ni el disimulo. Los milagros de san Pedro eran tantos, que sacaban á las calles por donde pasaba los tullidos, cojos, mancos y ciegos para que los tocase la sombra de su cuerpo, con lo cual quedaban sanos. Por esta razon iba creciendo poderosamente la mies del evangelio; y no pudiéndolo tolerar el Sanedrin, concitó una cruel persecucion en que murió apedreado san Esteban. Retiróse á Samaria san Felipe, otro de los siete diáconos, y hallando allí á Simon Mago, que por arte diabólica obraba varias maravillas, le confundió sus prestigios, y le convirtió á Cristo con

otras muchas gentes. Acudieron allá Juan y Pedro, y habiendo bautizado muchísimos samaritanos, les imponían las manos en confirmación del bautismo recibido, y les sobrevenia la gracia del Espíritu Santo. Atónito Simon de que así se consiguiese, ofreció á los apóstoles una suma de dinero para que le confiriesen aquella gracia; pero le repelió san Pedro diciéndole: *Perezca contigo ese dinero, tú que creíste que el don de Dios se adquiere por dinero. No tienes parte en esta gracia, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepientete de ese pecado si lo puedes hacer como conviene.* Logrado copioso fruto en Samaria, regresaron los apóstoles á Jerusalem, que solo distaba un día de camino.

CONSULES ROMANOS. *Tiberio Augusto y Lucio Elio Seyano.*

Crecia por momentos la persecucion del Sanedrín contra los discípulos y diáconos, y se dispersaron por los países comarcanos, quedando solos en Jerusalem los apóstoles, y siendo Saulo su mayor enemigo. No respiraba sino muertes y amenazas contra ellos, y á continuación tomó comision del Sanedrín para perseguirlos de muerte en todas partes, especialmente en Damasco, donde supo habia muchos. En este viaje le sucedió su conversion, como queda referida. Recobrada la vista y esfuerzo, se fué á la Arabia, donde le comunicó Dios por revelacion el evangelio y nueva ley de gracia. Deteniendose en Arabia algunos meses, regresó á Damasco.

31

CONSULES ROMANOS. *Gneyo Domicio Enobarbo y Marco Furio Camilo Scriboniano.*

32. En esta ciudad estrenó Pablo sus primeros fervores evangélicos, predicando á Jesucristo por las sinagogas, cuya súbita mudanza tenia atónitos á los judíos: mas él con su admiracion tomaba mas aliento, y los confundia con la maravilla de su conversion y ciencia revelada. No pudiendo satisfacer sus argumentos, acordaron quitarle la vida en Damasco por medio del gobernador del rey Aretas; pero sabidolo Pablo, sus discípulos una noche le descolgaron de la muralla en una espuerta, y escapó de sus manos.

CONSULES ROMANOS. *Sulpicio Galba y Lucio Cornelio Sula.*

33. Libre ya Pablo de las asechanzas de los judíos de Damasco, como ya fuese el año tercero de su conversion, se fué á Jerusalem para ver á san Pedro, como quien era cabeza de la Iglesia, y merecia sus obsequiosos respetos. Hacia mas de tres años que san Pedro estaba en Jerusalem con san Juan, Santiago el Menor, san Bernabé y otros apóstoles y discípulos; y llegado Saulo, todos le temian aun, ignorando su conversion: pero san Bernabé, que era su condiscípulo, le presentó á san Pedro y demás apóstoles, y se detuvo con ellos hasta quince dias. Disputó allí con los griegos helenistas, los cuales al verse convencidos, intentaron matarle: pero conociendo este designio los otros

cristianos, lo salvaron en Cesaréa y Tarso su patria.

CONSULES. *Paulo Fabio Prisco y Lucio Vitelio Nepote.*

Luego que san Pablo se retiró de Jerusalem, 34
partió tambien san Pedro, visitó las iglesias de
Judea, Galilea y Samaria, y pasó á Lydda, Joppe
y otras regiones, como ya dejamos insinuado.

CONSULES. *Cayo Cestio y Marco Servilio.*

Continuó san Pablo este año y el siguiente sus 35
viajes apostólicos en Siria; y san Pedro estando
aun en Joppe, tuvo aquella celeste vision que des-
cribe san Lucas en el capítulo X de los *Actos de*
los Apóstoles, v. 11. Vió los cielos abiertos, y de
sus cuatro plagas se descolgaba un lienzo inmenso,
lleno de toda suerte de animales mundos é inmun-
dos segun la ley judáica; y oyó una voz que decia:
Levántate, Pedro, mata y come. Rehusó san Pedro
comer ni tocar los animales inmundos; pero le
replicó la voz: *No llames inmundo lo que Dios ha*
purificado. Con esto aquel lienzo se retiró de la
vista; y conoció el Apóstol que Dios adoptaba en la
nueva ley á todos los gentiles igualmente que á
los judíos. Entonces aconteció el bautismo del cen-
turion Cornelio, ya referido.

CONSULES. *Quinto Plancio y Sexto Papinio.*

Hallándose Pedro en Cesaréa despues de con- 36
vertidos y bautizados muchos gentiles, le reprendie-
ron los judíos ya cristianos el que fuese á conver-

tir gentiles, habiendo todavía tanta mies en Judea; pero Pedro les redarguyó diciendo que Jesus habia derramado su sangre por todo el género humano, y que ya no habia distincion entre judío y griego. Aun los mismos recién convertidos ciprios y cireneos predicaban lo mismo á los antioquenos, y Dios hacia prosperar sus persuasiones, tanto que se convirtieron innumerables. Tan agradables primicias llegaron á los fieles de Jerusalem, y enviaron á san Bernabé hasta Antioquía, adonde pasó tambien Pedro y estableció su cátedra pontificia (si bien parece que san Bernabé ya le habia precedido) en la cual permaneció mas de cinco años, y en donde primero se llamaron *cristianos* los discípulos de Cristo.

CONSULES. *Gneo Acerronio Próculo* y *Cayo Poncio Nigrino*.

57 Este año dia 16 de Marzo murió el emperador Tiberio, sin embargo de que un astrólogo griego llamado *Tasilo* le prometia diez años mas de vida. Sucedióle en el imperio un monstruo de crueldad y lascivia como fué *Claudio Calígula*, estrenándose principalmente con los cristianos. Ordenó colocar su estatua y retrato en el templo de Jerusalem; pero lo resistió el Sanedrín y pueblo judáico dispuestos á morir todos antes que consentirlo. El célebre Filon Hebreo pasó de Alejandría á Roma para interceder por los judíos de su patria; pero como la ocasion no era oportuna, no pudo ni aun obtener audiencia. Por fin, Calígula hubo de dejar el empeño, ó porque temió la pérdida de la Judea, ó

porque le llamaban otras innumerables fechorías. Hacíase llamar Júpiter Capitolino, y provocaba á la luna llena bajase del cielo y le diese un abrazo. ¿Qué le faltaba para loco rematado á un hombre como este? Quitó la vida á su hermano Tiberio, á M. Silano, su suegro, á Macron y Annia, su mujer, coadyutores en el gobierno de que era incapaz, y á otros innumerables. Mandabalos matar á pequeñas heridas para que *sintiesen la muerte*, como decia. Meditaba pasar á Ancio y Alejandría, dejando orden á la guardia degollase á los primeros senadores y caballeros romanos. Decia de continuo: *Ojalá que el pueblo romano tuviera una sola garganta para cortarla de un golpe.*

Hizo una jornada militar á las Galias con ejército numeroso, y llegado al Océano Aquitánico, ordenó que todos sus soldados recogiesen almejas y conchas marítimas en las celadas, á fin de entrar en Roma triunfante con los despojos del Océano. Trataba al Senado con tanto menosprecio, que quiso hacer cónsul á su caballo, y le nombró pontífice. No hubo matrona de su gusto que no robase, violando su pudicicia con el puñal en la mano. Por fin, sería no acabar nunca si quisieramos indicar los horrores que cometia diariamente aun en su vida privada. Cuando se disponia para marchar á Ancio, los tribunos Casio Cherea y Cornelio Sabino lo asesinaron al salir del circo dia 24 de Enero, entrado el año 41 de Cristo y veinte y nueve de su edad. El Senado romano proyectaba restablecer la república; pero como la guardia pretoriana le habia nombrado por sucesor á Claudio Neron, hijo de Druso y de Antonia, tio de Ca-

lígula, no se resolvió á rehusarlo. Una cosa buena hizo Calígula el año tercero de su imperio, y fué desterrar á la Galia Narbonense á los adúlteros Herodes Antipas y su malvada consorte Herodías que habian degollado al Bautista, y murieron allá miserables y despechados.

Esto durante, establecida por san Pedro su cátedra en Antioquía, predicó el evangelio en las regiones comarcanas Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia de palabra y por escrito, permaneciendo allí hasta la muerte de Calígula. Por otra parte san Pablo anduvo tres años en su sagrado ministerio, y se detuvo tiempo en Tarso su patria. No menos san Bernabé estaba en Antioquía confortando en la fe á los nuevos cristianos, mientras Pedro predicaba á las gentes arriba dichas.

CONSULES. *Marco Aquilio Juliano y Publio Nonio Asprenate.*

38 Continuaban Pedro y Bernabé su predicacion en Antioquía, y era tanta la mies que se presentaba que hubieron de llamar á Pablo, que aun estaba en Tarso, para que les ayudase, sin embargo de que todavía le tenían miedo los nuevos cristianos.

CONSULES. *Cayo Calígula y Lucio Apronio.*

39 A diligencia de san Bernabé fué Pablo bien recibido y estimado en Antioquía, siendo su eficacia y fervor en la conversion de las gentes cuanto no lo podian esperar de un tan gran perseguidor

de los cristianos. Entonces fué cuando tomaron este nombre los convertidos á Cristo, no oido en otra parte. Todo este año se detuvieron en Antioquía Pedro, Bernabé y Pablo, y casi todos sus habitantes abrazaron la religion cristiana.

CONSUL. *Cayo Calígula, solo.*

En este año parece puede establecerse el rapto 40 de san Pablo hasta el tercer cielo, que él mismo refiere en su segunda carta á los de Corinto, en el cual vió los arcanos divinos que no puede concebir el hombre. San Pedro, dejando en Antioquía á san Evodio en lugar suyo, partió á recorrer las ciudades de la Asia menor predicando el Evangelio. Por consiguiente, como Pedro ya no volvió á Antioquía, quedó en ella san Evodio sucesor suyo; y desde este año comienzan los veinte y cinco que se le cuentan en la Cátedra de Roma, aunque aun no habia ido á ella. Parece que por este tiempo se distribuyeron entre sí los Apóstoles el mundo, á saber: á san Pedro la Galacia, el Ponto, la Bitinia, la Capadocia y demás provincias comarcanas en que ya habia predicado la fe de Cristo. A san Andrés la Escitia y Epiro: á san Juan el Asia menor: á santo Tomás los partos y regiones circunvecinas: á san Mateo la Persia: á san Bartolomé la India: á san Simon el Egipto, Tebas y comarca: á san Judas Tadeo la Mesopotamia: á san Matías la Macedonia, Dardania &c.: á Santiago el Mayor creemos le tocó España, y es tradicion fundada que predicó en ella el Evangelio despues de haberle

predicado en Judea y Samaria. De esto diremos alguna cosa cuando tratáremos de su martirio, que segun la mas aprobada cronología fué el año de 41 ó 42 de la *Era vulgar Dionisiana*.

CONSULES. *Cayo Caligula. Gneo Sencio Saturimo.*

- 41 Dijimos arriba, que este año dia 24 de Enero fué muerto el emperador Calígula. Era tambien cónsul: pero dia 7 del mismo mes habia abdicado el consulado, y puesto en su lugar á Quinto Pomponio segundo. El nuevo emperador Claudio ya tenia mas de cincuenta años de edad y era hijo de Druso y Antonia. Era un hombre necio, insensato, estúpido y tonto: pero no le faltaban malignidad y avaricia. Cuando le fueron á buscar para el trono, tuvieron mucha dificultad en hallarle por haberse ocultado, temiendo le llegase la espada de Calígula y sabida la primera resolucion del Senado. Pero confirmado por éste en el imperio, mandó quitar la vida á los asesinos de Calígula. Este año dicen se quitó la vida á sí mismo Poncio Pilato en Lugduno, donde estaba desterrado por Tiberio; otros ponen su muerte el año precedente. Por este tiempo escribió san Mateo su evangelio en lengua hebrea, principalmente para los judíos que no habian alcanzado á ver á Jesucristo, estando distantes de Jerusalem.
- Herodes Agrippa, nieto del Grande, habia residido muchos años en Roma, y con adulaciones, halagos y imposturas, habia ganado la voluntad y favor de Calígula, tanto, que desterrados Herodes y Herodías, le dió su tetarquía, y le permiti-

tió usar el título de *rey* como su abuelo. Confirmóselo todo el nuevo emperador Claudio, y por lo mismo san Lucas en los *actos de los Apóstoles* le llama *rey*. Era este Herodes Agrippa enemigo mortal de los cristianos, por cuya razón era muy estimado de los judíos pertinaces; y para más lisonjearles, degolló á nuestro patron Santiago, vuelto de España á Jerusalem. Viendo que con esta injusta muerte daba gusto y placer á los judíos, procuró encarcelar á san Pedro (poco antes venido de Antioquía á Jerusalem) con ánimo de entregarle á los judíos pasada la Pascua. Puesto Pedro en la cárcel, era guardado en ella por diez y seis soldados; y todos los fieles oraban á Dios por él. La noche precedente al día en que Herodes habia determinado la entrega, y estando Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y el cuerpo de guardia á la puerta, hé aquí que se aparece un ángel, y se llenó de luces toda la cárcel. Dió un golpe á Pedro en el lado, y le despertó diciendo: *Levántate al instante*. Cayeron luego las cadenas que le ataban, y continuó el ángel diciendo: *Ciñe tu vestido, y ponte las sandalias*. Hizolo Pedro, y el ángel le dijo: *Ponte tu manto y sigueme*. Siguióle Pedro, aunque creyendo no era aquello mas que una vision; y pasados los dos cuerpos de guardia, llegaron á la puerta de hierro que conducia á la calle, y se abrió por sí misma. Salidos fuera, caminaron toda la calle ó barrio, y desapareció el ángel. Con esto volvió en sí Pedro, y dijo: *Ahora veo que Dios ha enviado su ángel, que me ha librado de las manos de Herodes, y de todas las esperanzas de los judios.*

Prometimos arriba decir alguna cosa sobre las venidas de Santiago el Mayor á España en vida y en muerte; aunque esta larga y reñida controversia no es propia de un Compendio de Historia general de España como el presente, y además está ventilada de propósito por la docta pluma del marqués de Mondejar y otros. Acerca de la primera venida á predicarnos el Evangelio, pareceme tradición bien probada que Santiago tuvo tiempo de venir á España y regresar á Jerusalem en los nueve ó diez años que corrieron desde la venida del Espíritu Santo hasta su martirio por Herodes. Solo diré que lo que llaman *dispersion de los apóstoles* á predicar, cuya fiesta celebraba la Iglesia griega dia 4 de Enero, y la Lacitina dia 15 de Julio, no es la de los apóstoles, sino la de los setenta y dos discípulos que envió el mismo Jesucristo. Engañóse pues el arzobispo don Rodrigo de Rada en el pasaje M. S. que de él puso Florez en el tomo III de su *España Sagrada*, pág. 56. El año de la dispersion de los doce apóstoles y composicion del Símbolo no se sabe, y menos el dia; pero no se puede dudar fué su division antes que san Marcos escribiese su evangelio, cuyo año tambien se ignora. Por consiguiente, pudo ser en la segunda persecucion de los cristianos en que fué degollado nuestro patron Santiago; y por lo mismo no se pudo hallar en la composicion del Símbolo, siendo opinion comun se hizo luego despues de que san Pedro salió de la prision por medio del ángel.

La conduccion á España del cuerpo de Santiago no tiene mas apoyo que la *Historia Compostelana*, que se escribió mil cien años despues, siendo

obispo Compostelano el célebre Diego Gelmirez. No tiene, digo, mas apoyo que esta Historia; pues los libros de Calixto II, *De la traslacion del cuerpo de Santiago*, y demás que se le atribuyen, se escribieron despues, aun quando sean legítimos; y ni aquella ni estos dicen en qué se fundan, escribiendo tantos siglos despues del suceso. Además, están llenos de puerilidades y ridiculeces, que despreció el mismo Ambrosio de Morales, sobre ser un escritor evidentemente parcial de Santiago de Galicia. San Isidoro en su libro *De ortu et obitu Patrum*, cap. 71, dice: *Jacobus filius Zebedæi, frater Joannis, quartus in ordine (à sancto Petro), duodecim tribubus quæ sunt in dispersione gentium scripsit, atque Hispaniæ et occidentalium locorum gentibus evangelium prædicavit, et in occaso mundi lucem prædicationis infudit. Hic ab Herode Tetrarcha (ya rey) gladio cæsus occubuit. Sepultus in Marmorica.* San Hipólito mártir escribe: *Jayme, hermano de Juan, predicando en Judea, es degollado por Herodes Tetrarca, y es allí sepultado.* En un Martirologio que trae Lucas D'acheri en el tomo III del Spicilegio, escrito hácia el año de 804, se dice: *Jacobus... filius Zebedæi, frater Joannis. Hic Hispaniæ et occidentalibus locis prædicavit, et sub Herode gladio cæsus occubuit, sepultusque est in Acha Marmorica VIII Kal. Augustas.* Acerca de estas voces hay muchas variantes en los manuscritos, leyéndose ya *Marmorica*, ya *Marmarica*, *Acha Marita*, *Achaja Marmarica*, y otras muchas en los de la Compostelana y obras impresas. En el Cronicon de san Isidoro, interpolado y añadido por don Lucas de Tuy (*Hispan. Illustr.* tomo IV, pág. 34)

se lee: *Petrus et Paulus sepulti sunt Romæ: Andreas Patras Achajæ: Jacobus Zebedæi in arce Marmorica, et delatus in Galeciam Hispaniæ ultimam provinciam.*

De las referidas variantes saca el maestro Florez una interpretacion caprichosa y á su gusto, diciendo deben entenderse de *arcis marmoreis* que dice fueron halladas en tiempo del rey Casto dentro de un bosquecillo, en el paraje en que despues fué fundada Compostela. Digo *caprichosa* y á su gusto, porque refiriendo los escritores que los otros apóstoles fueron enterrados en reinos, provincias, regiones ó ciudades, sin hablar de las cajas ó tumbas en que fueron depositados, en Santiago se contrae Florez á las arcas marmóreas, no á España ó Galicia como á la narracion correspondia. ¿Por ventura los otros apóstoles no fueron enterrados en arcas de piedra, madera ó plomo? Las de Compostela no se hallaron hasta bien entrado el siglo IX: luego no pudo hablar de ellas san Isidoro que premurió doscientos años: luego sus palabras *sepultus in Marmorica* no se pueden entender sino de la verdadera Marmórica.

Refieren que en las arcas marmóreas estaba el cuerpo de Santiago; pero no habiendo letrado que lo asegurase, dice Mariana que pudo ser otro. Por lo menos no tenemos qué responder en contra á los benedictinos de Tolosa, que enseñan en su iglesia entre otros cuerpos de santos el de Santiago el Mayor. En otro escrito apuraremos mas este punto.

CONSULES. *Claudio emperador y Cayo Cecina Largo.*

La cronología de los acontecimientos apostólicos anda estos años dudosa y poco firme, y aunque pusimos en el año precedente la muerte de Santiago y prision de san Pedro, sigo en ello la opinion comun; pero tengo por mas probable fué en este y acaso en alguno de los dos siguientes. Como quiera que fuese, luego que san Pedro fué dejado en la calle por el ángel que le sacó de las prisiones, se fué á la casa de María, madre de Juan, cognominado *Marco*, donde muchos discípulos congregados rogaban á Dios por él. Llamó á la puerta, y una muchacha llamada *Rosa*, que fué á ver quién era, conociéndole por la voz, fué tanta la alegría, que en lugar de abrir la puerta corrió á decir á los de casa que era Pedro quien llamaba. No fué creida; pero abierta luego la puerta, entró el Apóstol, asombrando á todos la relacion y causa de verle libre. Ya Pedro no se detuvo en Jerusalem visto el riesgo que corria su vida, y partió para Roma, cabeza del imperio y de la supersticion gentílica, con ánimo de establecer en ella la suprema cátedra cristiana.

CONSULES. *Claudio emperador y Lucio Vitelio.*

Desde luego comenzó san Pedro á sembrar en Roma la semilla evangélica, y aunque privada y ocultamente no dejó de producir el esperado fruto. Dícelo despues san Pablo en su carta á los romanos, diciéndoles *que su fe ya resonaba por todo el*

mundo, cuando el mismo Santo aun no habia estado en Roma.

CONSULES. *Lucio Quinto Crispino y Marco Statilio Tauro.*

44 En este año se cree escribió san Pedro su primera carta á los judíos ya convertidos, dispersos en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia menor y Bitinia, hallándose aun en Roma dándola el nombre de *Babilonia*. En estos años se padeció en Europa una hambre general en que perecieron innumerables gentes, como refiere Josefo y otros escritores coetáneos, y san Pablo y Bernabé depositaron algunos socorros recogidos en manos de personas fieles de Jerusalem y regresaron á Antioquía, unidoses Juan, cognominado *Marco*. Ya por este tiempo habia en Antioquía muchísimos cristianos, doctores y profetas de quienes nombra algunos san Lucas en los *Actos de los Apóstoles*, capítulo 12, á saber, Simon Negro, Lucio Cirenense y Manaes, colactáneo de Herodes Antipas.

CONSULES. *Marco Vinicio Quartino y Marco Statilio Corvino.*

45 Continuaba san Pedro sus trabajos apostólicos en Roma este año y tres siguientes, mientras Pablo y Bernabé estaban predicando el Evangelio por las sinagogas de Salamina, Pafos y toda Chipre, asociados de Juan *Marco*. Sergio Paulo, gobernador de la isla, hombre prudente y bueno, deseaba oír la palabra de Dios, y les hizo ir á su

presencia con oposicion del mago Barjesu, hombre de baja estirpe, que con engaños y prestigios procuraba impedir la venida de los apóstoles y que Sergio no los oyera, temiendo se confirmase en la fe cristiana que ya tenia concebida. No lo pudo estorbar. San Pablo, lleno del Espíritu del Señor, se presentó á Sergio Paulo, y de tal modo confundió al mago judío, que no solo quedó mudo, sino tambien ciego. A vista del milagro, creyó mas Sergio, admirando la doctrina del Señor, y se bautizó luego con toda su familia y muchos ciudadanos. Desde entonces en adelante san Lucas en los *Actos Apostólicos* ya no llama *Saulo* al Apóstol, sino *Paulo*, como el gobernador Sergio.

CONSULES. *Cayo Valerio Asiatico y Marco Junio Silano.*

Dejando san Pablo y san Bernabé á Pafos, pasaron á Perges de Panfilia. De allí sin detencion se fueron á Antioquía de Pisidia. Entrando en la sinagoga un dia de sábado oyeron la leccion de la ley y los profetas con los judíos; concluida la cual, los rabinos les preguntaron si querian anunciar algunas cosas al auditorio. Tomó Pablo la ocasion y palabra, y implorando silencio, dijo: «Varones israelitas, que temeis á Dios, escuchadme. Dios de Israel eligió á nuestros padres, les hizo célebres mientras estuvieron en Egipto, de donde les sacó por la fuerza de su brazo y les sostuvo en el desierto durante cuarenta años. Dióles la tierra prometida de Canaan como cuatrocientos cincuenta años despues, y á continuacion jueces que les gober-

naron hasta el profeta Samuel. Pidieron luego rey, y Dios les dió á Saul, en lo cual corrieron cuarenta años. Muerto Saul, les dió por rey á David, varon elegido segun su corazon. De la casa y descendencia de David era Jesus, salvador de Israel; y antes de manifestarse al pueblo, les predicó Juan el bautismo de la penitencia. *No soy yo, decia Juan, el que vosotros pensais: otro vendrá luego á quien yo no soy digno de desatar la correa del zapato.* A vosotros, oh hermanos, que temeis á Dios, descendientes de Abrahan, se dirige la palabra de salud. Los habitantes de Jerusalem y sus gobernadores no habiendo conocido quién era Jesus ni entendido los oráculos de los profetas, le llamaron á juicio, y no hallando en él causa de muerte, pidieron á Pilatos le quitase la vida, como lo hizo en efecto, clavándole en una cruz, depuesto de la cual, fué su cuerpo sepultado. Pero Dios lo resucitó en el dia tercero, y se apareció durante muchos dias á los de Galilea y Jerusalem que le habian seguido, los cuales aun hoy son testigos de todo. Así, oh hermanos, os anunciamos que en él se cumplieron las promesas de Dios á nuestros padres, resucitando á Jesus como estaba escrito en los salmos, por medio del cual nos han sido remitidos los pecados. Sabed, pues, que todos los que en él creen son justificados mejor que por la ley de Moisés.»

En esto comenzaron los judíos á salir de la sinagoga, y dijeron á san Pablo que el sábado siguiente continuarian en oírle de lo mismo; pero desde luego siguieron á los dos Apóstoles muchos judíos y prosélitos que allí se hallaban. El sábado

siguiente casi toda la ciudad se juntó para oír á Pablo: pero los judíos, arrebatados de envidia al ver el grande concurso que se aficionaba á la palabra de Dios, contradecian á ella, blasfemando de cuanto Pablo y Bernabé decian. Mas estos les replicaron sin temor alguno: *Vosotros debierais principalmente anunciar la palabra divina; pero ya que la rehusais, y os haceis indignos de ella, he aquí que os abandonamos, y nos vamos á predicarla á los gentiles.* Estos, al oír las palabras de los Apóstoles, se alegraron mucho, y la abrazaron todos los que eran predestinados á la vida eterna. Entonces los pérfidos judíos amotinaron á las mujeres zelosas en la ley judaica, á las nobles y poderosas de la ciudad, y moviendo persecucion contra los dos Apóstoles, les arrojaron del territorio. Estos, sacudiendo el polvo de sus pies, se retiraron á Iconio, ciudad de Licaonia, distante de Antioquía de Pisidia mas de cuarenta y cinco leguas.

Entraron en la sinagoga de Iconio, y predicaron el Evangelio con tanto fervor, que convirtieron infinitos judíos y griegos: pero de los primeros perseveraron muchos en la incredulidad, y amotinaron á los gentiles contra los convertidos. Sin embargo, los dos Apóstoles permanecieron allí largo tiempo, anunciando libremente la palabra de vida, obrando tambien frecuentes milagros, de forma que la ciudad se dividió en dos partidos, uno por los judíos, y otro por los Apóstoles. Era mayor el de los incrédulos, y determinó perseguir á los Apóstoles apedreándoles: mas ellos, habiéndolo sabido, se retiraron á Listria y Derbe, donde predicaron á Cristo con algun fruto. Habia en Listria

un tullido de nacimiento que jamás había podido andar ni ponerse de pies. Este hombre oía predicar á Pablo con especial atención. Miróle el Santo con la misma, y viendo que su fe merecía ser recompensada, le dijo en alta voz: *Levántate, y ponte de pies.* Ejecutólo al punto de un salto, y comenzó á caminar. El gentío que presenció el milagro clamó en lenguaje de Licaonia: *Los dioses han bajado á nosotros en forma de hombres.* Llamaban *Júpiter* á Bernabé, y *Mercurio* á Pablo. Aun quisieron hacerles sacrificios de víctimas y coronas; pero visto por los apóstoles, gritaron incontinenti: *¿Qué es lo que vais á ejecutar, amigos? Nosotros no somos dioses, sino hombres mortales como vosotros; y os amonestamos á que dejéis esas vanas supersticiones, y os convirtais á Dios vivo, que crió el cielo, la tierra, la mar y cuanto contienen.* Pero por mas que dijeron del poder de Dios, tuvieron mucha dificultad en estorbar que el pueblo les efreciera sacrificios. Sin embargo, habiendo venido por entonces á Listria algunos malvados judíos de Antioquía y de Iconio, y alucinado al pueblo, apedrearon á Pablo, y le sacaron de la ciudad medio arrastrando, dejándole allí por muerto. Corrieron allá los convertidos y se pusieron á su rededor para socorrerle, mas él se levantó y se entró en la ciudad. Al dia siguiente se fue á Derbe con Bernabé, y de allí volvieron á correr aquellas ciudades consolando á los convertidos, y confirmandoles en la fe recibida.

CÓNSULES. *Claudio emperador y Lucio Vitelio.*

Hallándose en Antioquía de Siria los dos apóstoles Bernabé y Pablo, algunos judíos convertidos andaban enseñando á los otros, que no se podían salvar sin la circuncision segun ordenaba la ley. Movióse una gran disputa entre aquellos judaizantes y demás oyentes. Los antioquenos no sabiendo disolver la duda, resolvieron que Pablo y Bernabé con algunos otros subiesen á Jerusalem y la consultasen con los apóstoles y ancianos, aunque Pedro estaba en Roma. Llegados á Jerusalem, fueron recibidos por los apóstoles y demás fieles que allí se hallaban. Poco despues, habiendo el emperador Claudio mandado saliesen de Roma todos los judíos, obedeció san Pedro, y pasó á Jerusalem.

CÓNSULES. *Aulo Vitelio y Lucio Ulpiano Publicola.*

El decreto de Claudio mandando salir de Roma los judíos parece fué el año nono de su imperio: pero no es cosa cierta, y hay probabilidad por el octavo. En esto sigo á Paulo Orosio. Con esta ocasion determinaron los apóstoles tener concilio, y en él resolver la controversia movida en Antioquía sobre la circuncision y conservacion de la ley Mosáica en lo ceremonial. Juntos pues los apóstoles, sacerdotes y ancianos, y conferenciado el punto dudoso, se levantó san Pedro como cabeza del concilio, y habló en esta forma: *Varones hermanos, bien sabeis que hace tiempo me eligió Dios para anunciar el Evangelio á las gentes y que pudiesen*

creerle; y el mismo Dios que penetra los corazones, les ha cumplido la promesa enviándoles el Espíritu Santo igualmente que á nosotros sin alguna diferencia, y purificando por la fe sus corazones. Pues ¿por qué tentais ahora á Dios, imponiendo á sus hijos un yugo que no pudieron llevar nuestros padres ni nosotros? Por lo que á nos toca, creemos que la gracia de Jesucristo es la que nos ha de salvar como á ellos.

Concluido Pedro su discurso, Bernabé y Pablo refirieron las maravillas que Dios habia obrado por su medio en sus peregrinaciones apostólicas entre los gentiles; y á continuacion san Jayme, obispo de Jerusalem, tomó la palabra diciendo: *Hermanos míos, escuchadme. Simon Pedro os ha manifestado el modo con que Dios empezó á mirar favorablemente á los gentiles, haciendoles un pueblo consagrado á su nombre. Este nuevo pueblo es el significado en las profecias, segun escribe Amós; despues de esto vendré y reedificaré la casa de David (esto es, la Iglesia cristiana) que está en ruinas. Yo la repararé y levantaré, para que los demás hombres y todos los gentiles que se llamaran de mi nombre, busquen al Señor. Dios conoce su criatura desde toda la eternidad; y así yo comprendo que no deben ser inquietados los gentiles que se convierten á Dios. Solo juzgo se les debe escribir se abstengan de los sacrificios idolátricos, de los adulterios, de comer carnes sufocadas, y derramamientos de sangre.*

Con tanto, el concilio resolvió remitir á Antioquía á Pablo, Bernabé y demás con quienes habian venido. Para llevar las actas del concilio á todas partes nombraron á Judas cognominado Bar-

sabas, y á Silas, ambos personas distinguidas en la asamblea. El escrito decia: « Los apóstoles, los ancianos, y los hermanos que somos en Jerusalem, á nuestros hermanos los gentiles que viven en Antioquía, en Siria y en Sicilia, salud. = Por cuanto supimos que algunos de los nuestros que fueron á esos paises, os perturbaron con sus opiniones y os inquietaron la conciencia sin orden nuestra ni consejo, habiendonos juntado en concilio, hemos acordado nombrar algunas personas, y enviaroslas con nuestros caros hermanos Bernabé y Pablo, que no dudaron exponer sus vidas en defensa del nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os enviamos pues á *Silas y Judas*, los cuales os dirán de palabra lo mismo que os escribimos. *Pareció bien al Espíritu Santo y á nosotros* el no imponeros otras cargas además de las presentes que son necesarias: á saber, *que os abstengais de comer de carne sacrificada á los ídolos, de la sangre, de las carnes sofocadas, y del adulterio.* Guardandoos de estas cosas obra-
reis bien.»

Este concilio de Jerusalem en que concurrieron los apóstoles Pedro, Jayme el menor, Juan, Pablo, Bernabé y quizás otros, con varios discípulos de Cristo y de los apóstoles, fué ciertamente en uno de los años 49, 50 ó 51 de la Era vulgar, y es el modelo con que se conformaron todos los otros concilios que despues ha tenido la Iglesia. El acta pues de este concilio, llevada por Pablo, Bernabé, Judas, Silas y otros profetas á Antioquía, la leyeron y entregaron á los fieles de la ciudad, los cuales recibieron mucha consolacion y alegría. Luego despues Pablo y Bernabé marcharon á con-

tinuar su sagrado ministerio, y unídose Silas á Pablo, corrieron la Siria, la Cilicia, la Lycaonia y otras provincias comarcanas en que ya habian predicado antes; y en Listria convirtió Pablo á Timoteo, que despues fué su discípulo y obispo de Efeso, á quien su Maestro escribió dos cartas que tenemos entre las canónicas.

CONSULES. *C. Pompeyo y Longino Veranio Nepote.*

49 Judas Barsabas regresó de Antioquía á Jerusalem á dar cuenta de su comision al Concilio. Silas quedó en Antioquía con Bernabé y Pablo confirmando en la fe á los fieles, y convirtiendo á otros. Poco despues se dividieron Bernabé y Pablo, partiendo éste á las provincias indicadas, asociándose á Silas, y aquel con Juan Marco pasó á Chipre. Parece que por entonces estuvo tambien Pedro en Antioquía, y fué reprendido de Pablo, segun éste refiere en su epístola á los Gálatas (capítulo 2 desde el versículo 14), pues antes del Concilio de Jerusalem nunca se vieron en Antioquía Pablo y Pedro.

CONSULES. *Cayo Antistio Veto y M. Suilio Rufo.*

50 De Antioquía regresó san Pedro á Europa, predicando de paso en Grecia el Evangelio; y en Atenas adquirió por discípulo á san Clemente (papa tercero despues de san Pedro), que siendo romano se hallaba en Atenas. De Grecia se cree pasó Pedro á Sicilia, Nápoles y Campania fundando iglesias y promulgando la ley de gracia. San

Pablo y Silas, dejada Antioquía, recorrieron la Siria y Cilicia sosteniendo en la fe á los ya cristianos, y convirtiendo á otros en Derbe, Listria, Licaonia, Frigia, Misia y Galacia; y prohibiéndole Dios por sus altos juicios entrar en Bitinia, pasó á la Tróade, donde tuvo la vision de un macedon que le rogó pasase á Macedonia y la auxiliase. Pablo pues, movido de esta vision, dejando la Tróade, se fué á Macedonia con Silas, y corriendo sus pueblos obraron muchos milagros y conversiones: pero fueron acusados á la justicia como *perturbadores del pueblo, menospreciando su religion antigua, y publicando una supersticion reciente, despreciando las imágenes de los Dioses.* Amotinada la ciega plebe, quitaron las túnicas á los Apóstoles, los azotaron con mimbres, y los encarcelaron: pero puestos en oracion, sobrevino tan formidable temblor de tierra, que derribó muchos edificios y en especial las paredes de la cárcel, de forma que sus puertas se abrieron por sí mismas, y se rompieron las cadenas de todos los presos. Creyó el carcelero que habrian huido, y sacando la espada queria matarse por aquella que parecia culpa suya: pero le detuvo Pablo asegurándole que nadie habia huido. Con esto el carcelero, tomando una luz, entró en el calabozo, y al verles sin cadenas, atónito y admirado de ello, se echó á los pies de Pablo y Silas. Sacóles del calabozo diciéndoles, *¿qué era lo que debia pacticar?* A que respondieron: *Creed en Jesucristo, y sereis salvo con vuestra familia.* Pasados á su casa, les lavó las llagas de los azotes, y les dió de comer. Bautizaron al carcelero y á toda su gente, instruidos en la fe

cristiana. Venida la mañana, el magistrado de la ciudad mandó al carcelero pusiese en libertad á los dos Apóstoles, habiéndose quejado de que les hubieran azotado injustamente, y además, siendo ciudadanos romanos. A esto temieron los inconsiderados filipenses la venganza que Roma tomaba siempre cuando era tratado como esclavo algun ciudadano suyo, y corriendo á ellos, les suplicaron se saliesen de la ciudad, no fuese cosa que tumultuado el populacho se desmandase con ellos.

CONSULES. *Claudio emperador y Servio Cornelio Scipion.*

- 51 Partidos de Filippos los dos Apóstoles, predicaron á Jesucristo en Anfipolis, Apolonia y otros pueblos de Macedonia, en que fué la mies y fruto muy abundantes, singularmente en Tesalónica en que habia una muy célebre sinagoga. Entró Pablo en ella como solia en otras: por tres sábados consecutivos, conferenció de las sagradas Escrituras, probando con la mayor evidencia que Jesucristo era Dios, y que convenia hubiese padecido muerte para redimirnos de la culpa, y que resucitase. *Este Jesus es el que yo os anuncio.* No dejaron de creerle algunos, y se asociaron á Pablo y Silas con un grande número de prosélitos gentiles, y de mujeres nobles: pero los demás judios, amotinando la insana plebe, invadieron la casa de Jason (rico ciudadano de Tesalónica) donde posaban Silas y Pablo, buscándolos para entregarlos al furor del pueblo. No habiéndolos hallado, lleva-

ron á Jason y á otros convertidos ante los magistrados, diciéndoles: *Estos son de los que revuelven el pueblo contraviniendo los decretos del César, y publicando hay un nuevo rey que es Jesus. Pero Jason y demás fieles dieron su descargo, y fueron absueltos.*

En la noche siguiente los fieles de Tesalónica convoyaron á Pablo, Silas y compañeros á Berea, en cuya sinagoga entraron luego. Los judíos de ella eran mas dóciles y amigos de la verdad que los tesalonicenses, y recibieron la divina palabra con el mayor aplauso, cotejándola con las profecías. Convirtieronse innumerables señoras nobles griegas, y otros gentiles: pero sabidolo los judíos de Tesalónica, corrieron allá, y alborotaron el pueblo bajo de Berea, de forma, que hubo Pablo de retirarse hácia la mar, indicando iba á embarcarse (aunque Timoteo y Silas no salieron de Berea) y con esto dejaron de perseguirle. Caminó para Atenas con los discípulos que le acompañaban, mientras Silas y Timoteo continuaban estableciendo la iglesia de Berea: pero llegado allá envió á llamarles para sí, como lo hicieron al instante. Mientras los aguardaba, observó con grande lástima la ciega idolatría en que una ciudad tan docta yacia sepultada, y entró en la sinagoga conversando con los judíos y prosélitos, y no menos en las calles y plazas anunciando á Jesucristo, confundiendo á los estoicos y epicureos, que creían que todas las cosas eran gobernadas por el hado, destino y acaso. Mas ellos creyendo mas á sus sectas que á la verdadera doctrina que se les anunciaba, condujeron á san Pablo al tribunal del Areópago.

Preguntaronle allí si podrian saber cuál era aquella nueva doctrina que enseñaba, de que jamás habian tenido noticia, y deseaban saberlo, por ser amigos de novedades. Entonces Pablo hallándose en medio del Aréopago, dijo: «Varones atenienses, os veo como excesivamente religiosos, pues viniendo acá, he visto entre las imágenes de vuestros Dioses una ara dedicada *al Dios desconocido*. Este Dios que adorais sin conocerle es el que yo os anuncio. Ese es el Dios que ha criado el mundo y cuanto el mundo contiene; siendo señor del cielo y de la tierra, no habita en templos materiales, ni necesita de las operaciones humanas, siendo como es quien nos da la vida, la respiracion y todas las cosas. Es quien de un primer hombre produjo todo el género humano; y es por quien vivimos, nos movemos y existimos. Este Dios mismo es quien hace anunciar ahora penitencia á los hombres en toda la tierra, pues ha determinado un dia en que ha de juzgar al mundo por medio de aquel juez á quien resucitó despues de muerto.»

Cuando los que se hallaban presentes oyeron hablar de resurreccion, algunos se burlaron, y otros dijeron: *te oiremos otro dia*. Salióse Pablo del concurso y no faltaron algunos que se le unieron y creyeron su doctrina, de cuyo número fueron Dionisio Areopagita, una señora llamada Dámaris y otros.

Con tanto el Apóstol, enviando á Tito á Tesalónica con su primera carta á los tesalonicenses, se fué á Corinto, desde cuya famosa ciudad escribió su segunda carta. Era Corinto un pueblo tan grande, como dado á todo género de torpezas,

inmoralidades y errores; y todo esto tuvo que combatir el Apóstol en sus sermones públicos por calles y plazas, como tambien en las sinagogas judáicas, predicando á Jesus crucificado, ayudado de Timoteo y Silas. Opusieronseles vigorosamente los judíos, blasfemando de aquella doctrina; y sacudiendo Pablo sus vestidos, les dijo: *Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza. Por lo que á mí toca, me hallo inocente: desde ahora me iré á los gentiles.* Con todo, no dejaron de creer muchos en la doctrina de Pablo, singularmente el arquisinagogo con toda su familia. Parece por lo dicho, que san Pablo queria ausentarse de Corinto; pero tenida una vision en que le mandaba Dios continuar su apostolado en Acaya, se mantuvo en ella aun año y medio.

CONSULES. *Publio Cornelio Sula Fausto, y Lucio Salvio Oton Ticiano.*

Este año es ya el undécimo del pontificado de san Pedro en Roma, y duodécimo del imperio de Claudio, el cual desde el anterior habia adoptado por hijo á Neron (hijastro y sucesor suyo) hijo de C. Domicio Enobardo y de Agripina la menor, con quien habia casado el año de 49. Tres años atrás habia levantado el destierro á nuestro Séneca, y le hizo venir de Córcega á Roma para maestro de su hijo Neron. A la sazón misma era procónsul en Acaya un hermano menor del mismo Séneca llamado *Galion*, y los judíos de Acaya citaron ante su tribunal á san Pablo, acusándole de que contradecia y reprobaba la ley de

52

Moisés, y publicaba una religion nueva. Quería Pablo satisfacer estas acusaciones ante Galion en defensa propia, y probar su inocencia; pero se lo prohibió Galion, diciendo: *Que en su tribunal no se admittian querellas de las leyes ó ceremonias judáicas, sino solo las de los delitos é injusticias cometidas.* Con esta respuesta mandó se retirasen del tribunal los acusadores. Detuvose san Pablo en Acaya muchos dias, pasados los cuales navegó para Siria y Ceucris, acompañado de Aquila y su mujer Priscila. De Ceucris parece escribió san Pablo la doctísima y misteriosísima carta *ad romanos*, aunque del año hay varias opiniones. Poco mas adelante navegó el mar Egeo con Aquila y Priscila, y llegaron á Efeso, en cuyas sinagogas predicó á Cristo incessantemente. Desde Efeso partió solo para Cesaréa, aun con sentimiento de los mismos judíos, para cuyo consuelo les prometió volveria á visitarles. De Cesaréa por fin, pasó á Antioquía. Por entouces un judío docto en la ley llamado Apolo, de su patria Alejandría, pasó á Efeso donde se habian quedado Aquila y Priscila, los cuales le instruyeron en la fe y se fué á Corinto. Tambien san Pedro volvió poco despues de Italia á Corinto, visitadas las iglesias de Italia y Grecia.

Esto durante, recorria Pablo las iglesias de Antioquía, Galacia, Frigia y Panfilia, confirmándolas en la fe recibida. Regresado á Efeso, aun estaban Apolo y Pedro, como se puede deducir de la epístola I de san Clemente papa á los de Corinto, número 47, y la nota 8 de Coteler. En Efeso preguntó Pablo á ciertos discípulos ya creyentes, *si habian recibido el Espiritu Santo despues de*

la fe en Cristo. A que respondieron, que ni habian oido decir si habia tal Espiritu Santo. Preguntóles mas. Pues cuál es el Bautismo que recibisteis? Respondiéronle que el de Juan. Juan, repuso Pablo, bautizó con el Bautismo de la penitencia, creyendo todos en el que vendria despues de él. Con tanto, recibido el Bautismo de Jesus, el Apóstol les impuso las manos y el Espiritu Santo descendió sobre ellos.

CÓNSULES. *Décimo Julio Silano y Quinto Aterio Antonino.*

Tres meses permaneció san Pablo en Efeso 53 predicando á los incrédulos judíos, que á todo le contradecian, y al cabo de este tiempo, viendo que ningun fruto sacaba de ellos, dejó las sinagogas y se retiró á casa de un hombre que se llamaba *Tirano* (ó *Turano*) y tenia escuela privada, adonde concurrían extranjeros asiáticos y griegos. Viendo el Apóstol era copioso el fruto que allí se prometia, se detuvo dos años empleado en el sagrado ministerio, de forma que toda la Asia oyó la palabra divina. Confirmabala Dios con infinitos milagros que obraba por medio del santo Apóstol, de forma, que los pañuelos y demás indumentos suyos, puestos sobre los enfermos, les daban la salud, y sacaban los espíritus inmundos de los cuerpos poseidos. A vista de esto, siete judíos, hijos del príncipe de los sacerdotes llamado *Sceva* (pudo ser nombre de apodo, por ser *zurdo*, que así se llama en latin, distongada la *e*), invocaron tambien el nombre de Jesus sobre los poseidos, diciendo: *Yo os conjuro por*

Jesus que Pablo predica. Respondióles el demonio: *Conozco á Jesus, y sé quien es Pablo; pero quiénes sois vosotros?* Diciendo esto, acometió el hombre poseido á dos de ellos, y los maltrató de forma que huyeron heridos y desnudos. De resultas, hubo muchas conversiones de judíos y gentiles, progresando y prosperando mucho la divina palabra.

Este año, teniendo Neron diez y seis de edad, casó con Claudia, hija de Claudio su padrastro: si bien los cronólogos andan en esto bastante discordes.

CÓNSULES. Q. *Acilio Marcelo y Marco Acilio Aviola.*

54 En este tiempo sobrevino grande turbacion en Efeso; pues un platero llamado *Demetrio*, que trabajaba templitos de plata de Diana Efesina, para cuya labor tenia grande número de oficiales, les dijo: *Hombres, ya veis que de este ramo de manufactura resulta nuestra ganancia. Veis tambien que ese Pablo ha persuadido á muchas personas de esta ciudad y de toda el Asia, á que dejen supersticiones gentilicas, afirmando que las obras de manos de hombres no son deidades. Es pues temible que todo nuestro lucro y comercio se acabe, y la gran Diana, que toda el Asia venera, quede desacreditada y en eterno menosprecio y olvido.* Este discurso inflamó aquella furiosa gente, de forma, que corrieron gritando por la ciudad: *Viva la gran Diana de los efesinos;* á cuyos clamores sucedió una conmocion extraordinaria. Corrieron innumerables gentes al teatro llevando presos á Gayo y Aristarco, macedones, compañeros de san Pablo. Quería éste

ir allá y procurar el sosiego; pero los discípulos se lo estorbaron. La mayor parte del tumulto aun no sabia la causa; mas á la sazón un tal *Alejandro*, pedido silencio, queria justificarse ante el populo; pero sabido que era judío, gritaron á una voz por casi dos horas: *Viva la gran Diana efesina*. Entre tanto acudió allá un ministro de justicia con las insignias romanas, se retiró el gentío, y pudo Alejandro continuar su razonamiento diciendo: *Varones efesinos, ¿quién ignora que esta ciudad da un especial culto á Diana, hija de Júpiter? siendo esto certisimo, procurad sosegaros, y no proceder inconsideradamente. Los hombres que aquí habeis traído no cayeron en blasfemia ni sacrilegio contra vuestra diosa. Si Demetrio y sus gentes tienen alguna queja, magistrados hay donde acudan á ser oídos. Con tanto se retiraron todos.*

Pablo con varios de sus discípulos partió á Macedonia, y es opinion comun que en Filippos escribió su segunda carta á los corintios. De Filippos se fué á la Tróade, enviando delante á sus discípulos Sopater, Aristarco, Gayo Derbéo, Segundo, Timoteo, Tichico y Trofimo, quedándose á san Lucas por compañero inseparable. Siete dias se detuvieron en Tróade, y predicando una vez en el alto tercero de la casa, un mancebo llamado *Eutiques* que se habia dormido en el sermón, cayó de la ventana á la calle, y murió luego. Bajó allá san Pablo, y levantando al muerto, dijo: *Nadie se turbe, que ya está vivo*. El dia siguiente marcharon á Asson, de allí á Mitylene, Chío, Samos y Mileto. Desde esta ciudad envió á llamar á los primeros sacerdotes de Efeso, los cuales allí venidos,

les dijo : Todos sabeis el modo con que he procedido con vosotros desde el primer dia que entré en Asia, sirviendo á Dios con humildad y lágrimas á causa de las asechanzas de los judíos. Nada os he ocultado de cuanto pudiera seros útil , y he exhortado á judíos y gentiles á la penitencia, y á que crean en nuestro Señor Jesucristo. Ahora tengo ánimo de ir á Jerusalem , ignorando lo que allá me ha de suceder , excepto que el Espiritu Santo me dice cada dia que me esperan cárceles y tribulaciones. Mas nada de esto me acobarda con tal que pueda concluir mi carrera cumpliendo el mandato de mi Señor Jesucristo , que es predicar el Evangelio de la gracia divina. Digoos ahora, que ya no vereis mas mi rostro despues de haberos amonestado tanto al reino de Dios ; y que no será á cargo mio si alguno se pierde , habiendoos hablado claro de los designios de Dios. Atended á vuestra salvacion y á la de todo el rebaño, adquirido con su sangre , y de quien el Espiritu Santo os ha hecho pastores. Yo sé que luego que me ausente, entrarán á vosotros lobos rapaces que no perdonarán á ninguno del rebaño ; y aun de entre vosotros mismos aparecerán hombres maldicientes y de doctrina falsa para formar partido. Por tanto, velad de continuo , y acordaos de que durante tres años os he exhortado á todos. Ahora os encomiendo á Dios y á su gracia , que es quien puede concluir la obra comenzada. No he codiciado la plata ni oro agenos. Sabeis que el trabajo de mis manos ha bastado á mi mantenimiento y de los que están conmigo. Dicho esto , se puso de rodillas en oracion con toda la compañía, y luego derramaron muchas lágrimas echándose al cuello del Apóstol.

bendiciéndole, y afligiéndose mucho por lo que les habia dicho *de que ya no le verian mas*; y á continuacion le acompañaron hasta dejarle en la nave.

De Mileto navegó san Pablo con sus discípulos, y el dia siguiente tocaron la isla de Coos (patria de Hipócrates), la de Rodas, y de allí pasaron á Pátara. En esta ciudad hallaron nave que partia para Fenicia, y se embarcaron en ella. Pasaron á vista de Chipre, y abordaron en Tiro, donde se detuvieron siete dias por haber hallado varios discípulos, los cuales aconsejaban al Apóstol dejase el viaje de Jerusalem como muy arriesgado. De Tiro pasaron á Ptolemaida, y de allí á Cesaréa, donde hallaron á Felipe, uno de los siete diáconos, que habia anunciado el Evangelio en Cesaréa. Detuvieronse allí algunos dias, durante los cuales vino á Cesaréa un varon profeta llamado *Agabo*, el cual profetizó al Apóstol las prisiones que le aguardaban en Jerusalem de parte de los judios. Pero respondió se hallaba dispuesto para todo, y aun para morir por el nombre de Jesucristo.

Partieronse finalmente para Jerusalem, en donde fueron recibidos por los cristianos con el mayor regocijo, y al dia siguiente fueron á visitar á Santiago el Menor, obispo de la ciudad, en cuya casa se congregaron todos los sacerdotes. Refirió san Pablo sus operaciones, viajes y solicitudes entre los gentiles con el socorro divino, á que respondieron, dadas gracias á Dios, y diciéndole: *Vos sabeis cuántos millares de judios han abrazado la fe, y sin embargo conservan un gran celo por la ley Mosáica. Han oido decir que vos amonestais á que dejen aquella ley y no circunciden á sus hijos ni si-*

gan las ceremonias antiguas. Sucederá pues, que toda su muchedumbre se juntará luego que sepa vuestra venida, y pueden ocurrir resultas desagradables. Así, lo que podeis hacer para prevenirlas es uniros con cuatro varones de estos que profesan el Nazareto, conformandoos con su tonsura de pelo. Con esta diligencia exterior, creerán los recién convertidos que todavía conservais la ley. Siguió Pablo el consejo: pero no por eso dejó de tumultuarse la plebe contra él por esa y otras causas que le formaron los judíos venidos del Asia, y cogiéndole en el templo, trataban de matarle. Habiendo sabido esta conmocion el Tribuno, corrió allá con las cohortes, y halló que ya maltrataban al Apóstol. Con su presencia se acobardaron los judíos aunque muy airados, hizolos retirar á fuerza de armas, y hallándose al Santo cargado de cadenas, le preguntó quién era, y cuál su culpa. Nada pudo oír de su respuesta por la vocería del pueblo amotinado, que clamaba por la muerte del Apóstol; y hubo de mandar lo condujesen á la ciudadela, en lo cual no faltó dificultad aun en la tropa, á causa de la furibunda plebe. Entrados ya en el alcázar, dijo Pablo al tribuno, que él era judío, natural de Tarso, ciudad de Cilicia, y le suplicaba le diera lugar de hablar á la plebe tumultuada. Concedido esto, hizo Pablo seña de que le oyesen; y callando todos, habló así en lengua hebrea:

«Padres y hermanos míos, oid lo que voy á deciros en mi defensa: yo soy judío como vosotros, nacido en Tarso de Cilicia: educado en la misma ciudad bajo la doctrina de Gamaliel, y en el mas exacto cumplimiento de la ley de nuestros mayores

no menos que vosotros mismos. Yo perseguí de muerte á los de la nueva religion , cargándolos de cadenas y prisiones tanto hombres como mujeres. De esto el sumo sacerdote y los senadores son buenos testigos, pues tomé comision suya contra los que habia en Damasco con intento de traermelos presos á esta ciudad en que fuesen castigados. Pero cuando me hallaba cerca de Damasco, hácia la hora del mediodia, me circuyó de repente una luz del cielo, y caido en tierra, oí una voz que me dijo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Respondíle: *¿Quién sois, Señor?* Yo soy, me dijo, *Jesus Nazareno á quien tú persigues.* Los que conmigo venian vieron la luz, pero no al que me hablaba, ni entendieron lo que me decia. Preguntéle luego: *Qué era lo que yo debia hacer;* y me respondió: *Levántate, entra en Damasco, y allá te dirán lo que debes hacer.* Como la suma viveza del fulgor me dejó ciego, los que venian conmigo hubieron de llevarme de la mano hasta Damasco. «

» En esta ciudad habia un discípulo llamado *Ananias*, el cual salió á encontrarme y me dijo: *Saulo, hermano mio, recobra la vista:* al instante ví y le miré. Continuó diciendo: *El Dios de nuestros padres te ha preordinado al conocimiento de su voluntad, ver al justo y oir las palabras de su boca. Tú le servirás de testigo ante los hombres de lo que has visto y oido. ¿Qué esperas ahora?* Levanta luego, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando el nombre del Señor. Vuelto yo á Jerusalem, y hallándome orando en el templo, tuve un rapto del espíritu y ví al Señor que me decia: *Pronto, sal de Jerusalem en el momento; pues aquí no recibirán el*

testimonio que de mí les anunciareis. Mas yo le respondí: Señor, ellos saben soy yo el mismo que apasionaba y azotaba en la sinagoga á los que creían en vos: que yo me hallé cuando derramaron la sangre de vuestro mártir Esteban: que consentí que le matasen, y que guardaba las capas de los que le apedrearon. A esto me respondió: Anda, te digo, que te he de enviar lejos de aquí entre los gentiles.»

Oyeronle los judíos hasta estas palabras; pero al momento levantaron la voz, diciendo al tribuno: *Quitad del mundo á ese hombre, no siendo justo dejarle con vida.* Ya de rabia tiraban al suelo sus capas, puñados de polvo al aire con suma gritería, cuando el tribuno mandó que Paulo fuese asegurado en el alcázar, y se le diese tormento de azotes á fin de saber la causa de ser así perseguido. Luego que fué atado para sufrir los azotes, dijo al centurion que allí se hallaba: *¿Os es lícito azotar á un ciudadano romano sin estar condenado?* Oído esto, fué el centurion á dar aviso al tribuno, y le dijo: *¿Qué es lo que haceis? Ese hombre es ciudadano romano.* En el momento entró el tribuno y preguntó al Apóstol: *Decidme, sois ciudadano romano?* A que Pablo respondió que lo era. *Yo he comprado ese derecho,* dijo el tribuno, *con gran suma de dinero.* Pues yo, repuso Pablo, *le tengo de nacimiento.* Retiraronse luego los que debían azotarle; y aun el tribuno se sorprendió de miedo por lo mandado tenida la noticia, pues las leyes romanas lo prohibían. El día siguiente queriendo saber el tribuno la causa de que los judíos acusaban á Pablo, le mandó quitar las cadenas, que se juntase

el Sanedrín, y que el Santo se presentase en el consejo.

Miró Pablo toda la asamblea, y habló diciendo: *Varones hermanos míos, hasta hoy he procedido delante de Dios según los preceptos de mi buena conciencia::* Llegado aquí, el sumo sacerdote Ananías mandó á los que estaban inmediatos al Apóstol le diesen de bofetones. *Dios te herirá,* dijo Pablo, *también á ti, pared blanqueada. Estás en el tribunal para juzgarme según la ley, y contra ella mandas que me abofeteen.* A esto los que allí estaban le dijeron: *¿Cómo tú maldices al sumo sacerdote de Dios?* A que respondió Pablo: *Hermanos, yo no sabia que ese lo era; pues no ignoro estar escrito: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.* Sabia san Pablo que el Sanedrín se componia de saduceos y de fariseos, y dijo en voz alta: *Hermanos, yo soy fariseo, y hijo de fariseo, y se me condena por causa de la esperanza y creencia de la resurrección de la carne.* Dicho esto, se movió una gran disputa entre saduceos y fariseos, de forma que se dividió la asamblea en dos partidos: pues los saduceos decian que no habia tal resurrección, ni ángeles ni espíritus: los fariseos por el contrario, creen ambas cosas. El tumulto fué muy reñido; y por fin, levantándose algunos fariseos, dijeron: *Nosotros no hallamos culpa en ese hombre. ¿Qué sabemos nosotros si habla por loca de algun espíritu ó de ángel?* Como la disputa no se apaciguaba, temiendo el tribuno matasen á Pablo, mandó venir tropa que le condujese á la ciudadela. En la noche siguiente tuvo Pablo aparicion divina, en que se le dijo: *Ten buen ánimo, pues del modo mismo que has dado tes-*

timonio de mí en Jerusalem, conviene le des en Roma.

Dia 13 de Octubre de este año murió el emperador Claudio con evidentes indicios de veneno que se cree le dió su mujer Agripina, madre de Neron, con el fin de que reinase ya este su malvado hijo. No quisiera yo fuesen obra de nuestro Séneca las invectivas y sarcasmos que escribió á la muerte de Claudio en su *Αποκολοκούντωσις*; pues no le salieron sus esperanzas tan felices como creia, ni convenian á la seriedad estóica.

CONSULES. *Neron, emperador, y Lucio Antistio Vetus.*

55 Este año es el primero de Neron y el catorce del sumo pontificado de san Pedro. En el antecedente dejamos á san Pablo hecho el objeto de las iras de los saduceos en Jerusalem, tanto que mas de cuarenta de ellos juraron entre sí no comer ni beber hasta matarle. Presentaronse estos furibundos ante los sacerdotes y senadores, diciendo: *Nosotros hemos jurado no tomar alimento hasta quitar la vida á Pablo: haced de modo con el tribuno que lo mande traer al Sanedrin, aparentando teneis intencion ó necesidad de instruiros mas en su causa; pues nosotros nos encargamos de matarle en el camino.* Supo esta conjuracion un sobrino del Apóstol, y entrando en la ciudadela, se la comunicó á su tio. Llamó este á un centurion, y le dijo condujese aquel mancebo ante el tribuno, pues tenia que darle un aviso importante. Llegados á su presencia, le dijo que los judíos habian ideado suplicarle que en el dia próximo hiciese llevar á Pablo al Sanedrin fingiendo querian enterarse mas á fondo de su causa. No

deis crédito á quanto os digan, pues hay mas de cuarenta de ellos que le tienen puestas asechanzas, y han jurado no comer ni beber hasta matarle. Estan ya prevenidos, y solo esperan vuestra respuesta. Con esta noticia el tribuno despidió al jóven encargándole el secreto; y llamando á los centuriones, les mandó que á las nueve de la noche tuviesen prontos doscientos soldados de infantería, setenta de caballería y doscientas lanzas para marchar á Cesaréa, y además algunas caballerías de montar para Pablo; todo á fin de enviarle al gobernador Felix, sin peligro de su vida. Escribióle no menos una carta dándole parte de todo, y como habia quitado á Pablo de las manos de los judíos que querian matarle, siendo como era caballero romano, y sin culpa que tal mereciese.

Llegados á Cesaréa y leida la carta, el gobernador preguntó á Pablo cuál era su pátria; y sabido era de Cilicia, le dijo: *Te oiré luego cuando vengan tus acusadores;* y mandó fuese guardado en el palacio de Herodes. Pasados cinco dias llegó á Cesaréa el sumo sacerdote Ananías con algunos senadores y un orador llamado *Tertulo*, y comparecieron ante Felix como acusadores de Pablo. Fué traído tambien éste, y *Tertulo* comenzó sus acusaciones diciendo: *Este hombre que os presentamos como reo, es una peste pública por las turbulencias que esparce entre los judíos, y es el gefe de la sediciosa secta de los nazarenos, ahora cristianos. Aun ha tenido osadia de profanar el templo; pero cogido preso para juzgarlo segun nuestra ley, el tribuno Claudio Lisias nos le quitó de las manos, y mandó que sus acusadores compareciesen ante vues-*

tra presencia. Vos podeis examinarle y saber la verdad de las acusaciones.

Callando Tertulo, y dada licencia á Pablo para que hablase, respondió: *Sé que hace muchos años administráis justicia en esta provincia con rectitud y prudencia: por consiguiente hablaré en mi defensa con toda confianza. No son mas que doce dias que fuí á Jerusalem á orar en el templo. Mis acusadores no me han hallado cuestionando con nadie ni haciendo corrillos en lugar alguno. Nada pueden probar de lo que contra mi dicen. Es verdad que yo sirvo á Dios Padre, profesando una doctrina que ellos tienen por herética; pero yo la creo conforme á la ley y profetas, y espero en Dios, en la resurreccion y el premio de los justos, como el castigo de los malos. Digan ahora mis acusadores si tienen otra causa de acusarme sino esta de la resurreccion general que yo espero. Sabia Felix qué doctrina era esta de los fariseos, y resolvió diferir la audiencia para otro dia cuando hubiese venido el tribuno Lisias. Mientras tanto, mandó guardar al Apóstol; pero con libertad y comunicacion con sus discípulos.*

Pasados algunos dias, quiso Felix y su mujer Drusila (que era judía) oir á Pablo acerca de lo que predicaba de Cristo; y como el Santo hablase larga y vivamente de la justicia, de la castidad y demás virtudes morales, y principalmente del juicio venidero, concibió Felix un grande miedo, y le dijo que se retirase por entonces. Oyóle despues en varias ocasiones y le trató bien en todas. Sobrevenidas á la sazón grandes inquietudes y sediciones de los judíos contra el imperio romano, se pasaron dos años sin que san Pablo fuese molesta-

do de nadie, manteniéndose en Cesaréa. Pasado este tiempo y concluido el gobierno de Felix, le sucedió en él Porcio Festo, el cual halló encarcelado al Apóstol por su antecesor queriendo dejar gratos á los judíos. Acusado pues de nuevo por ellos ante Festo, y no pudiendo probar acusacion alguna, propuso el gobernador al Santo si queria ser juzgado en Jerusalem ante su tribunal y persona:

Ante el tribunal del César estoy, respondió: aquí debo ser juzgado. Vos sabeis que yo no he causado daño alguno á los judíos. Si he cometido crimen que merezca la muerte, no la rehuso: pero si no le he cometido, nadie me puede entregar á los judíos.

Apelo al César. Oida y vista por Festo la serenidad y constancia del Apóstol, tomó consejo de sus asesores, y dijo: *Al César apelaste, irás al César.*

Algunos dias despues llegaron á Cesaréa el rey Agripa (hijo de Herodes Agripa) con su hermana Berenice, con objeto de visitar á Festo. Detuvieronse con él muchos dias, y con esta ocasion, la tuvo Festo de referir al rey el negocio de Pablo; á que respondió: *Quiero yo oir al mismo acusado. Mañana lo conseguireis,* dijo Festo; y llegada la hora, concurrieron Agripa y Berenice con gran pompa á la sala de audiencia, donde estaban los tribunos y los principales de la ciudad. Conducido Pablo al sitio, habló Festo en los términos siguientes: *Agripa, y todos los que estais presentes, ahí veis ese hombre, contra quien toda la nacion judáica, hallándose poco hace en Jerusalem, me vino á representar con el mayor entusiasmo, que debia yo quitarle la vida cuanto antes. Yo, no habiéndole hallado culpa de muerte, y*

habiendo él apelado al César, he determinado enviarle, aunque nada tengo que escribir al César acerca de este hombre. Esta es la razon de haberle traído á vuestra presencia, y examinada su causa, sepa yo lo que debo escribirle, no pareciéndome regular enviar un reo sin indicar su culpa.

Dicho esto dió permiso al Apóstol para su defensa, el cual habló así: Tengo por un acaso feliz mio, poder, ó rey Agripa, defender mi inocencia en presencia vuestra, constándome estais instruido de toda mi causa, y costumbres de los judios. Suplicoos por tanto me oigais con paciencia. Saben todos que desde mi juventud he vivido entre los judios como nacion mia; y que segun mis antepasados, soy fariseo, que es la secta mas ajustada de nuestra religion. Aun es esta la causa de hallarme en este tribunal, puesto que espero en la promesa de Dios á nuestros padres, de la cual nuestras doce tribus esperan el cumplimiento. ¿Pareceos increíble que Dios resucite los muertos? Por lo que á mí toca, creí antiguamente debia emplearme todo contra el nombre de Jesus Nazareno, y lo hice en Jerusalem, aprisionando á muchas personas santas, conforme á las facultades obtenidas del magistrado, y consintiendo gustoso á su muerte. Iba yo por las sinagogas haciendo que sus individuos cristianos blasfemasen del Crucificado, á fuerza de tormentos y suplicios; y creciendo mi furor por momentos, como no hallase en Jerusalem con quienes desahogar mi saña, los fui á buscar en otras ciudades. Sucedióme, que yendo con estos designios á Damasco, autorizado por los principes de los sacerdotes, repentinamente, ó rey Agripa, ví una luz celestial mas

brillante que el sol, que me circuia á mí y á mis compañeros. Caímos todos en tierra, y oímos una voz del cielo que en lengua hebrea me dijo: ¿Saulo, Saulo, por qué me persigues? Dura cosa es coclear contra el aguijon.

De esta manera continuó san Pablo y repitió lo que dejamos anunciado arriba sobre su conversion, y concluyó diciendo al rey Agripa no habia resistido á la vision celeste, sino que desde luego habia comenzado á predicar á Jesus en todas partes. Pero Festo le interrumpió diciendo: *Pablo, vos delirais: tu mucho saber te saca de tino.* Respondióle Pablo: *No, no deliro, ilustre Festo: lo que yo digo es todo cierto. El rey Agripa que se halla presente lo sabe y nada ignora de ello, por haber sido público. Vos, ó rey Agripa, ¿creeis á los profetas? Sé que los creeis.* A esto respondió el rey: *Pablo, por poco no me persuadis el hacerme cristiano.* Pluguiera á Dios, respondió Pablo, que por poco, ó por mucho, vos y cuantos me oyen lo fuesen hoy mismo. Levantaronse todos; y al retirarse dijo Agripa á Festo: *Este hombre podia ser puesto en libertad, si no hubiera apelado al César.*

Señalado el dia de partir el Apóstol y demás presos á Roma, se embarcaron á cargo del centurion de la cohorte Augusta llamado *Julio*. Navegaron por las costas del Asia, Tiro, Sidon, Chipre, Cilicia, Panfilia y Listria, muy agitados de vientos opuestos. Allí tomaron viaje en una nave alejandrina, que cargada de trigo hacia vela para Italia; pero el viaje fué tempestuoso, largo y de continuados peligros. Aconsejó Paulo al centurion y marinera que no se engolfasen mucho, porque previa

una próxima borrasca: pero no fué creído, y sucedió aun mas de lo que les habia predicho. Despues de mil calamidades, largo tiempo y peligros extremos, afirmándoles el Apóstol que solo pereceria la nave, y que los hombres se librarian aunque eran doscientos setenta y seis, llegaron á vista de Malta, y procuraron encallar, no siendo posible mejor suerte. Temió la tropa que los prisioneros escapasen tomada tierra, y maquinaron el bárbaro proyecto de matarlos: pero el centurion á cuyo cargo iban, les disuadió del atentado, no solo porque debia responder de ellos, sino tambien por el afecto que al Apóstol habia cobrado. Ansiosos pues todos de tomar tierra, los que sabian nadar se echaron al agua, y se salvaron: los otros se encomendaron á varias tablas, bancos y maderos con que lograron escape. No pereció ninguno, como Pablo habia profetizado.

CONSULES. *Quinto Volusio Saturnino y Publio Cornelio Scipion.*

56 Este año contamos el quince del sumo pontificado de san Pedro, y el segundo y tercero del imperio de Neron. Ya san Pedro habia vuelto á Roma muerto Claudio que habia desterrado de ella á los judíos, y el nuevo emperador era en extremo benigno; y lo fué (cual ningun otro) en los cinco primeros años, en que aun oía y se sujetaba á los consejos de Séneca su maestro. Empleo Pedró su destierro corriendo las provincias de Grecia, Africa y otras, y confirmando las iglesias en la fe recibida; y

parece que dejado por vicario en Roma á su discípulo y sucesor san Lino, todavía visitó otros países. Es tradicion fundada que por ahora ó poco despues envió á nuestra España los siete apostólicos ya consagrados obispos, Torcuato, Ctesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Hesiquio y Eufrasio, que algunos escriben habian sido discípulos de Santiago; bien que sobre su palabra sola. De estos habla largamente Morales en su *Crónica*, libro IX, cap. 13.

Salido san Pablo á tierra de Malta con toda la gente, los isleños, aunque bárbaros, les acogieron humanamente, y viendo estaban todos mojados, encendieron fuegos en que se enjugasen y defendiesen del frio. El mas activo y animoso era san Pablo; pues para mantener la llama, fué á traer mas leña. Sucedió que habiendo recogido un brazado de sarmientos y traidole á la hoguera, una vívora que en ellos estaba, huyendo del fuego, saltó á la mano del Apóstol. Viéndola los bárbaros pendiente del bocado, dijeron entre sí: *Ese hombre seguramente es un homicida; pues habiéndose librado de la mar, le sigue en tierra la divina venganza.* Pero sacudiendo Pablo la vívora en el fuego, les mostró la mano ilesa. Creian que pronto se le hincharia la mano y se caeria muerto; pero despues de grande rato, como nada sobreviniese de lo que creian, tuvieron por un dios al Apóstol. El principal de la isla, llamado *Publio*, les hospedó á todos generosamente, habiendo dado san Pablo la salud á su padre que padecia fiebres y disenteria, por cuya fama corrieron á él todos los enfermos de la isla, y fueron curados, deteniendose

en ella tres meses. Por fin, reembarcándose en una nave alejandrina que habia invernado en la isla, hicieron vela para Siracusa. Descansando en esta ciudad tres dias, salieron para Reggio de Calabria, de allí á Pozzuoli donde hallaron algunos fieles que les detuvieron siete dias; pasados los cuales partieron á Roma, adonde llegaron por Febrero. Ya sabian muchos fieles que Pablo venia, y le salieron á esperar hasta el *foro de Appio, y tres tabernas*, hoy llamadas *san Donato*, á treinta y tres millas de Roma. Llegados á esta, el centurion entregó al prefecto Pretorio los presos, permitiendo á Pablo andar libre, y solo al cargo de un soldado. Pasados tres dias, convocó el Apóstol á su posada los principales judíos que habia en Roma, enemigos del nombre cristiano, y les habló dulcemente diciéndoles no era capaz de delatar á ninguno de ellos, como que eran sus hermanos: antes habia perdonado ya cuantas injurias le habian hecho en Jerusalem y Cesaréa, para cuya indemnidad se habia visto obligado á apelar al César. Respondieronle que nada de ello habian sabido, solo sí, que la religion nueva que predicaba era combatida en todas partes; y gustarian oirla de su boca. Señalado dia para ello, y concurridos allá, predicó Pablo con la mayor energía desde la mañana hasta la noche; y aunque creyeron algunos, otros se mantuvieron pertinaces, de suerte, que al retirarse tercios, les dijo: *Con mucha razon dijo el Espiritu Santo á nuestros padres por boca de Isaias: » Anda, ves á ese pueblo y dile: Oireis por vuestros oidos, y no entenderéis: mirareis por vuestros ojos, y nada vereis. Porque el espíritu de ese pueblo se*

ha vuelto duro y grosero: cierra sus oídos y sus ojos para no ver ni oír, para no entender, para no convertirse, y para que yo no los cure.» *Sabed, pues, que la salvación que se os promete, no será para vosotros, sino para los gentiles, que la recibirán sumisos.* Dicho esto, se retiraron los judíos murmurando y disputando furiosamente consigo.

CÓNSULES. *Neron emperador y Lucio Calpurnio Pison.*

Por ahora san Pedro continuaba propagando la religion en Occidente, y hay quien diga que llegó á España: san Pablo se mantuvo en Roma dos años enteros, viviendo del trabajo de sus manos. Nunca cesó de predicar en su alojamiento el nombre de Jesus á cuantos le visitaban; y no se puede dudar hizo mucho fruto, pues convirtió á varios del palacio de Neron. Aseguran algunos era Séneca uno de sus oyentes, y no dudamos se escribieron mutuamente algunos billetes ó cartas: si bien las que corren hoy como tales, parecen supuestas, y no las que vieron san Gerónimo, san Agustín y otros antiguos.

CÓNSULES. *Neron emperador y Valerio Mesala.*

Continuaba Pablo sus ejercicios apostólicos en Roma y tierras comarcanas, ya por sí mismo, ya por medio de cartas y discípulos. De Roma escribió su carta á los filipenses, enviándola por mano de su confidente Epafrodito; y por ella sabemos que estaba con el Santo en Roma su discípulo Timoteo.

Tambien escribió este año, ó el siguiente, las cartas á los colosenses, á Filemon, y acaso á los efesinos. Monumentos preciosísimos, en que se depositan los principales misterios de la fe, v. gr. la redencion, la justificacion por la muerte de Cristo, la predestinacion gratuita, la vocacion de los gentiles, la alianza de los pueblos en un cuerpo, bajo de una cabeza Cristo, y la dominacion de este sobre todas las criaturas.

CÓNSULES. *C. Vipsano Aproniano y C. Fonteyo Capiton.*

59 Al cabo de dos años de detencion en Roma, obtuvo su libertad el Apóstol; y aunque no sabemos el modo ni la causa, creemos fué porque los judíos sus enemigos no probaron sus acusaciones; ó bien porque no merecieron la atencion del Senado en uno de sus ciudadanos. Saliéndose Pablo de Roma, y dejando en ella á Timoteo, parece se estableció en alguna ciudad de Italia, y mientras Timoteo iba allá, escribió su preciosa carta á los hebreos; pero luego que llegó, partieron á España, como habia prometido á los romanos. La venida del Apóstol á España, aunque no se puede probar por documentos absolutamente seguros, es de tradicion constante, continuada por los martirologios, san Atanasio, Cirilo hierosolimitano, Epifanio, Crisóstomo, Teodoreto, Gerónimo, Gregorio Magno y otros.

CÓNSULES. *Neron emperador y Coso Cornelio Lentulo.*

Este año es el diez y nueve del pontificado de san Pedro, y el seis y siete del imperio de Neron. Todavía andaba san Pedro en sus excursiones apostólicas en Italia; y creemos las continuó por cuatro ó cinco años. Pablo, regresando de España, navegó para la isla de Creta, donde confirmando en la fe á los creyentes y convirtiendo de nuevo á muchos, ordenó y dejó á Tito su discípulo obispo de Creta. De esta parece navegó para Judea con Timoteo, y de Judea al Asia; de donde enviándole á Efeso, pasó á Colosas (ó Colasas) en Frigia. Si bien los escritores afirman que el Apóstol no estuvo en Colosas, sino que de Laodicea, ó de otra ciudad de Frigia, escribió su carta á los colosenses.

CÓNSULES. *Cayo Cesonio Peto y Cayo Petronio Sabino.*

Permanecia Timoteo en Efeso por orden del Apóstol, y éste partió de Frigia para Macedonia y Filippos. San Pedro perseveraba en Italia continuando sus viajes apostólicos. Por ahora ya Neron habia sacudido el yugo de su madre Agrippina y de sus maestros Séneca y Burrho. Seguia ciegamente las adulaciones de Petronio, Tigelino, Senecio, Oton y otros mancebos, que le lisonjeaban sus pasiones desenfrenadas. Oton habia sido gobernador de Lusitania, y mas adelante fué emperador, aunque pocos meses. En nuestra Tarraconense era

gobernador Servio Sulpicio Galba, el cual fué tambien emperador de Roma despues de Neron. Cuando Galba llegó á Tarragona, ofreció sacrificios á los dioses como era costumbre de los gentiles. Sucedió, que el muchacho que tenia en su mano la naveta del incienso, encaneció de cabello repentinamente. De este prodigio agüeraron los adivinos una pronta mudanza de cosas contra el órden natural, y que un viejo sería heredero de un jóven. Ocho años gobernó Galba la provincia con severidad, y justicia con los delincuentes. Cortó las manos á un banquero infiel en su oficio, y las clavó en el banco. A un tutor que mató con veneno á su pupilo, cuyo heredero sustituido era, le mandó crucificar. Alegaba el reo era caballero romano, y su castigo debia ser diverso. Entonces mandó Galba que la cruz fuese mas alta que las otras, y dada de blanco.

CÓNSULES. *Publio Mario Celso y Lucio Asinio Galo.*

62 Hallabase san Pablo en Filippos de Macedonia, y de allí escribió su primera carta á Timoteo; poco despues la suya á su discípulo Tito, obispo de Creta (ó Candia), cuando ya se disponia para pasar de Filippos á Nicópolis, adonde mandó pasase Tito, habiendo determinado tener en ella el invierno. Continuaba san Pedro anunciando en Italia el Evangelio, mientras las iniquidades de Neron aumentaban infinitamente. Dos años atrás hizo matar á su madre, á cuyas maldades debia el imperio. Habianla dicho personas advertidas, que si su hijo llegaba al imperio, la quitaria la vida.

No importa que yo muera, respondió, *con tal que él impere.* Llegó este horrible caso. Antes de su muerte el centurion encargado la dió un golpe en la cabeza; mas ella le dijo: *Hiéreme en el útero que concibió tal monstruo.* Aprisionó luego á su maestro Burrho, prefecto que era del pretorio; y á Séneca, acusado falsamente de conjura, le mandó elegir el género de muerte que mas le agradase. Este año parece fué martirizado Santiago el menor, obispo de Jerusalem, y en su lugar entró Simeon su hermano,

CÓNSULES. *Lucio Memmio Régulo y Publio Virginio Rufo.*

Pasado el invierno el Apóstol en Nicópolis, se fué á Corinto, de donde, dejando á Erasto, ya cristiano, partió al Asia y Tróade. Poco despues pasó á Efeso donde aun estaba Timoteo, y de allí á Mileto en que dejó enfermo á Trófimo. 63

CÓNSULES. *Cayo Lecanio Baso y Marco Lisimio Craso Fruge.*

Ya por ahora sabia el Apóstol se iba acercando el cumplimiento y deseo de morir y ver á Jesucristo: por tanto, dejando á Mileto, se fué para Roma, donde habia de ofrecerle el mayor de los sacrificios humanos. Continuaba Neron en ella sus horrores regresado de Nápoles; y deseando ver una imágen del incendio de Troya, que leia en Homero, puso fuego por varias partes á Roma. Mientras ardía, estaba sobre la torre de Mecenas cantando 64

versos del incendio troyano al son de su lira, y llamando feliz á Priamo, rey de Troya, que vió por sus ojos el infeliz fin de su patria y reino. Es tradicion que nos ha trasmitido san Juan Crisóstomo, que san Pablo tuvo en Roma proporcion de convertir á la fe algunas personas de la familia de Neron, en especial una de sus mas amadas concubinas. Ofendido de ello Neron, no solo puso en prisiones al Apóstol, sino que movió persecucion contra los cristianos, acusándoles el incendio de Roma, de cuyas crueldades se debe leer á Tácito (autor gentil) en el libro XV de sus *Anales*.

Por el mismo tiempo concurrió tambien á Roma san Pedro, por si podia consolar y animar á los fieles al martirio, y se refiere tuvo entonces las disputas y triunfo de Simon Mago. Pero creciendo las iniquidades de Neron y furor contra los cristianos, mandó poner en la cárcel Mamertina á los dos principales cabezas del cristianismo Pedro y Pablo, en donde se cree que ya Pablo se hallaba preso antes que Pedro.

CÓNSULES. *Publio Silio Nerva y Cayo Julio Attico Vestino.*

65

Este año es el veinticuatro y último del pontificado de san Pedro en Roma, y en el que se dice envió á España los siete obispos apostólicos arriba nombrados. El carcelero Paulino, y los dos tribunos que guardaban al Apóstol (Proceso y Martiniano) fueron por éste convertidos á la fe y bautizados, y dejaron ir libres á los dos Apóstoles. Hoy está allí fundada una iglesia intitulada *Sancti*

Petri in carcere, á la raiz del capitolio. Creen muchos que por este tiempo escribió san Pedro su segunda carta á los judíos ya cristianos, en la cual indica claramente que su fin estaba cercano. Lo cierto es que encomendó la cátedra romana á su discípulo Clemente, ya consagrado obispo. También san Pablo, libre *de ore Leonis*, como dice, esto es, de las uñas de Neron, escribió su carta segunda á Timoteo, aun quizás hallándose en cadenas, y instando el tiempo de la disolucion de su vida.

Por fin, encarcelados ambos Apóstoles nuevamente, fueron martirizados en un mismo dia, y fué el 29 de Junio, cortando á Pablo la cabeza como noble y caballero romano; y crucificando á Pedro, como bárbaro y no ciudadano de Roma, azotado antes su cuerpo. El martirio de Pedro fué sobre el monte Janículo, hoy san Pedro Montorio; y el de Pablo á tres millas de Roma sobre la via Ostiense. En los años consulares aquí notados he seguido lo que he creido mas probable y comun entre los cronólogos: pero como ya dije puede haber alguna variedad de poco momento, como lo es la de uno, dos ó tres años, con tal que los hechos sean indubitables.

Estaba ya Neron en el año doce de su tiránico imperio; y su edad de casi treinta años en nada le maduraba el juicio. Despues de haber quitado la vida á grande número de senadores y personas respetables, quiso ser el oprobio y fábula de los hombres. Mató á su mujer Popea de una patada en el vientre, hallándose en cinta, y se casó públicamente con un muchacho llamado *Sporo*, á

quien por mano de cirujanos habia hecho una seccion y trasformádole en hembra. Casó no menos con un mozo llamado *Pitágoras*, haciendose mujer ó hembra. Celebraban las gentes con risa nupcias semejantes, dándole el parabien y esperanza de muchos hijos. No hay pluma que pueda describir las brutalidades de este monstruo, último retoño de la familia cesariana. Llegaron á tanto desenfreno, que no hubo paciencia para sufrirlas, no habiendo mujer de cualquiera estado que fuese, libre de sus antojos. Se comenzaron á rebelar las provincias de Galia y España por sus pretores *Vindice* y *Galba*; y tuvo el efecto que no habian tenido dos conjuraciones contra *Neron* antes de esta, que fue el año de 68. Aclamado *Galba* emperador por todo su ejército, y admitida la corona aunque con repugnancia, presto quedó *Neron* sin un soldado. Viéndose perdido sin remedio, proyectó fuga por mar: pero sus esclavos rehusaron ir á prevenir las naves en *Ostia*, que dista de *Roma* mas de cuatro leguas. Luego pensó ponerse en manos de *Galba*, que ya caminaba á *Roma*, salir en público, vestido lúgubrementemente para mover á compasion y pedir perdon de tantos agravios, contentándose con la prefectura de *Egipto* que le diesen: pero lo dejó temiendo le matasen antes de oirle. Tal era su conciencia. Dejó la última resolución para el dia siguiente, y durmió parte de la noche. Despertó hácia la mitad, y gritó sin responder nadie, (pues hasta la guardia imperial le habia abandonado), y dijo: *¿No hay uno que me mate? ¿Luego yo ni tengo amigo ni enemigo?* No quedaron en palacio mas de cuatro personas esclavos y libertos,

uno de los cuales era su mujer ó consorte Sporo. Preguntóles en dónde podría esconderse, y su liberto Faonte le dijo lo llevaria á su quinta de la via Nomentana, á media legua de Roma. Descalzo y á medio vestir montó arrebatadamente á caballo con un antifaz en la cara, y marchó allá con los cuatro referidos. Hubo á la sazón temblor de tierra, y una nube que despedia multitud de relámpagos enfrente de los fugitivos. Este conjunto de circunstancias le causaba un espanto continuo. En un cuartel de tropa que habia al paso se oian mil imprecaciones horribles contra Neron, y buenos auspicios á favor de Galba. Encontraron en la calle gentes que decian: *Estos irán en busca de Neron*; y otros preguntaban: *¿Qué es de Neron?* Espantóse el caballo de un cuerpo muerto que habia en el camino, á cuyo accidente le cayó el antifaz, y fué conocido y saludado por uno de la guardia pretoriana. Llegados á la senda que de la via conducia á la quinta, dejó Neron el caballo y caminaron á pie por entre malezas y cañares hasta la casería. Aconsejabale Faonte se ocultase en unas cuevas de arena puzzolana que habia (y hay) en aquellos parajes; pero respondió, *no queria enterrarse en vida*. Apretado de la sed, bebió de unos cenagales corrompidos, diciendo: *Estas son ahora las bebidas deliciosas de Neron*. En fin, metióse en el fenil de la casa por una rotura de la pared, y se echó sobre una miserable colcha. Por último, despues de otros acasos que refiere Suetonio, viendo ya venir hácia la quinta una partida de caballos que le buscaba, sacó un puñal, se le apuntó á la garganta, y ayudado de su secretario Epafrodito,

se la atravesó, cayó en tierra, y espiró brevemente, con los ojos tan horribles y desencajados, que causaba horror á los circunstantes. Su muerte sucedió dia 10 de Junio del año mismo 68.

CAPITULO II.

Imperio de Galba, Oton, Vitelio, Vespasiano, Tito, Domiciano, Trajano, Adriano, Antonino, Marco Aurelio y Commodo.

1. Luego que supo Galba que el Senado estaba por él, confirmada la eleccion de la tropa, dejando por gobernador de nuestra provincia á Claudio Rufo, partió á Roma llevándose consigo á nuestro clarísimo retórico Fabio Quintiliano. Era Sergio Galba descendiente del pérfido cónsul Sergio Galba, que poco mas de doscientos años antes degolló traidoramente á nueve mil lusitanos en Cunistorgis, aunque Suetonio los aumenta á treinta mil. La ciudad de Tarragona le regaló á la marcha una corona de oro que pesaba quince libras. Fundióla Galba para emplear el oro en otros usos, y hallando que le faltaban tres onzas, las mandó suplir por no haberselo advertido antes. Su recibimiento en Roma no fué tan grato como creia. Habíase divulgado su mucha severidad, avaricia y otras dotes desestimables, falsas ó verdaderas; además de que las tropas y gente díscola habian sentido mucho la muerte de Neron por la semejanza de costumbres, y porque Neron las tenia contentas. Fuera de esto, se dejaba gobernar y persuadir de sus

allegados y aduladores Vinio, Lacon, Icelo y otros, tanto que apenas se reservaba libertad alguna en los mas graves negocios. Condenó á muerte muchas personas distinguidas, y sin oirlas, por no absolverlas como inocentes; lo cual con otros agravios é injusticias que procedian de sus malos consejeros, dió motivo á un general descontento del pueblo romano. Dia 1.^o del año 69 el ejército que mandaba Vitelio en Alemania no quiso prestar el juramento militar acostumbrado en nombre de Galba, sino en el del Senado. Y además, envió legados á la guardia pretoriana protestando no queria emperador hecho en España, y que debia ser elegido otro de la aprobacion de todos los ejércitos.

2. Cuando Galba supo esto, asoció al imperio á su ahijado Pison Liciniano por si podia remediar en algo la insurreccion de la tropa; pero fué mayor el daño. Oton que era mas amigo de Galba que Liciniano, se resintió de verse pospuesto, y halagando á la guardia pretoriana con ofrecimientos y donativos fué por esta nombrado emperador, y al instante se apoderó de las legiones y cuarteles. Envió soldados que matasen á Galba, y hallándolo en el foro romano con Pison, procurando sosegar el tumulto, murieron ambos allí mismo. La cabeza de Galba fué puesta en la punta de una lanza y llevada por las calles y plazas de Roma. Su muerte sucedió dia 15 de Enero, á los setenta y tres años de edad y siete meses de imperio.

3. En la Sede romana, muerto Pedro, sucedió Lino, de quien hace memoria san Pablo en su carta que de Roma escribió á Timoteo. Era natural de Volaterra en Etruria. Decretó que las mu-

eres no entrasen en los templos con la cabeza descubierta, sino con toca ó velo. Era este un mandato que habia recibido de san Pedro; y le confirma san Pablo en su carta á los corintios, cap. 9. Condenó la herejía de Menandro que decia: *No habia criado Dios al mundo, sino los ángeles*, afirmando por otra parte que Dios es el criador de todo y de los ángeles mismos. Es tradicion que san Lino escribió en lengua griega la relacion del martirio de san Pedro y san Pablo, padecido en un mismo dia. Gobernó la Iglesia cristiana hasta el año 80 de la Era vulgar y dia 23 de Setiembre en que padeció martirio.

5. La eleccion de Oton en emperador romano hecha por la tropa y sin confirmarla el Senado no era segura ni duradera; y habia mucho que temer de Aulo Vitelio que aun estaba en Germania. Conociólo Oton mismo, y en un razonamiento que hizo al Senado procuró atraer á su favor los ánimos de los senadores, y persuadirles enviasen á Vitelio y tropa noticia de la muerte de Galba y eleccion suya; pero vino primero la de haber aquel ejército elegido por emperador á su general Vitelio, aun antes de saber la muerte de Galba. Con esta novedad le escribió Oton ofreciéndole ser su consorte en el imperio, y aun yerno suyo; pero teniendo por casi seguro que Vitelio no se conveniria y usaria de la fuerza, previno las suyas, y le salió á recibir hasta los Alpes. Tuvieron algunos encuentros parciales en que llevó Oton alguna ventaja; pero siendo menos feliz en otro cerca de Betrico, se mató á sí mismo, antes por furor inmaturo, que porque no le quedasen aun sobradas

fuerzas para vencer á Vitelio. Murió por Abril á los treinta y siete años de edad y tres meses de imperio.

5. Con esto quedó Vitelio emperador de Roma sin estorbo de nadie ; pero como sus enormes vicios le hiciesen aborrecido de todos, sus mismas tropas le fueron abandonando bien apriesa , y se pasaron á Vespasiano que estaba en la guerra judáica del Oriente. Las de Egipto y Hungría siguieron el ejemplo mismo ; y enviando gente que lo matase , se escondió en una pieza del palacio imperial donde dormían los perros. Sacaronle de allí, desnudaronle, y atadas atrás las manos, fué llevado por toda Roma con una daga debajo de la barbilla para que no pudiese bajar la cabeza. Conducido así y arrastrado de un garfio por las *escaleras gemonias*, le fueron matando á pequeñas heridas ; y por fin echaron su cadáver al rio Tiber. Murió dia 25 de Diciembre á los cincuenta y siete años de edad y ocho meses de imperio.

6. Vespasiano , dejando la guerra de Jerusalem en mano de su hijo Tito Vespasiano , se vino á Roma para tomar el imperio. Mientras tanto asaltó Tito la ciudad Santa , arrasada ya casi toda con las máquinas (y quemado el templo dia 5 de Agosto) en 1.º de Setiembre del año 70 de Cristo: 70
Murieron esta vez en Jerusalem un millon y cien mil judíos de ambos sexos, sin haberse querido 01.
rendir ni venir en ningun partido : quedaron cautivos noventa y siete mil. Esta ruina estaba profetizada por Daniel, y confirmada por Jesucristo como refieren los evangelistas Mateo y Lucas. Regresó Tito de Judea, y entró triunfante en Roma,

llevando por trofeos la sagrada mesa con los panes de proposición y vaso, el candelero de oro á siete brazos, y otras alhajas del templo jerosolimitano. Depositólo todo en el templo de la Paz que construyó Vespasiano, su padre; pero mas adelante, imperando Cómodo, se abrasó todo en un incendio que redujo á cenizas la mayor parte del templo; y hoy quedan de él algunas capillas arruinadas. No se perdió la memoria y figura de aquellas preséas; pues el Senado romano construyó un arco triunfal á Tito en la *Via Sacra*, todo de mármol, y esculpió en él de excelente mano todas aquellas prendas judáicas y triunfo. Permanece casi todo bastante conservado en el arco mismo; y los judíos modernos, por no verlo, no pasan por debajo de él cuando van por aquella calle. Es todo de mas de medio relieve.

7. El mismo Vespasiano levantó en Roma el superbísimo anfiteatro que llaman *Coliseo*, antes *Flavio*, del cual queda porción muy considerable. Podian ver en él los espectáculos anfiteatrales ochenta y ocho mil espectadores. Por la parte que persevera se viene en conocimiento de que fué el asombro de la magnificencia romana; y si no en el mejor gusto del arte, por lo menos en lo estupendo de su grandeza. No pudo Vespasiano concluirle antes de su muerte, sucedida dia 24 de Junio del año 79 de Cristo; pero lo concluyó Tito llegado al imperio, y lo dedicó á los dioses. Poco tardó á ser ara de mártires regando la arena con su sangre, despedazados de fieras, entre los cuales se cuenta san Gaudencio, que fué su arquitecto.

8. Muerto pues Vespasiano, no hubo el me-

nor estorbo en subir Tito al imperio. Sus virtudes, dignas por cierto de mejor religion que la gentílica, le hacian acreedor al sόlio. El año mismo por otoño sucedió el memorable incendio del monte Vesuvio, cerca de Nápoles, que cubrió de cenizas y arena las ciudades de Herculano, Pompeya y Estabia, en el golfo Surrentino. Descubriólas en mucha parte nuestro gran Cárlos III siendo rey de las dos Sicilias por los años de 1740, de donde sacó inestimables tesoros de antigüedades gentílicas. En este incendio pereció Plinio, el mayor, queriendo examinar de cerca tan horrible fenómeno; acerca de lo cual debe leerse la lastimosa carta de su sobrino á Tácito su amigo, que es la 46 del libro VI. Murió Tito dia 13 de Setiembre del año 81 de Cristo con universal sentimiento de todo el imperio romano, envenenado por su hermano Domiciano que invadió el sόlio.

9. A san Lino sucedió san Cleto en la cátedra apostólica. Era hijo de Emiliano, romano, de casa distinguida. Ordenó en la ciudad veinte y cinco presbíteros, segun habia mandado san Pedro, á cuyo cargo estuviesen otras tantas feligresías ó colaciones. Gobernó la Iglesia diez años y medio, y murió mártir en la persecucion que movió contra ella Domiciano, el año 93 de Cristo. 95

10. En este emperador tenemos otro monstruo en el imperio romano, quizá mas bárbaro y feroz que los Calígulas y Neronés. Huye la pluma de escribir sus horribles atentados. Los estupro incestuosos de sus consanguíneas, la corrupcion violenta de las mas honestas matronas se cuentan entre sus mas leves delitos. Las calles de Roma

inundadas de sangre inocente eran sus delicias. Movi6 la segunda persecucion de la Iglesia en que fueron innumerables los martirios de los cristianos. Anegado en la sensualidad 6 impudicia, se hizo el mas cobarde para la guerra; pero en recompensa se divertia matando moscas. Por esto, preguntado un palaciego qui6n estaba en palacio, respondi6: *Nadie, ni una mosca*. Sac6 de Italia los matemáticos y filosofos. Martiriz6 al papa san Cleto. Mand6 le adorasen todos por uno de los dioses; y como los cristianos lo rehusasen, encendi6 su persecucion. Hizo meter en una tina de aceite hirviendo á san Juan Evangelista, y habiendo salido de ella sin lesion alguna, lo desterr6 y confin6 en Patmos, isla del mar Icario. Mand6 degollar por cristiano al c6nsul Flavio Clemente, primo suyo. Por la misma causa mat6 al ex-c6nsul Glabrion, á san Geroncio y á otros personajes distinguidos, además de los populares que fueron infinitos. Di6 tormentos á los judíos á fin de que declarasen los que descendian de David; y sabídolo, los degoll6 á todos, temiendo, como Herodes, le quitasen el imperio algunos de su progenie. Finalmente, no pudiendo el mundo sufrir un hombre tan inhumano, le quitaron la vida sus mismos familiares con asenso de Domicia su consorte, dia 18 de Setiembre del a6o 96 de Cristo, á los cuarenta y cinco de edad y quince de imperio. Sucedi6le Nerva Cocceyo, hombre benigno, prudente y justo, por manejo de su amigo Partemio, primer mayordomo de Domiciano, y uno de los autores de su muerte. Lo primero que mand6 Nerva fu6 el postliminio de los desterrados; y san Juan, dejada Patmos, se

fué á Efeso, donde escribió su Apocalipsis, y mas adelante el Evangelio. Era Nerva hombre de sesenta y seis años de edad cuando subió al trono, y por lo mismo destinó por sucesor suyo á Trajano. Era digno de vida mas larga para poder convalecer el imperio de los estragos padecidos; pero no imperó mas que catorce meses y nueve dias, muriendo á 27 de Enero del año 98 de Cristo. El siguiente murió en Efeso san Juan Evangelista. 98

11. A san Cleto papa sucedió san Clemente, nativo de Roma, de quien hace memoria san Pablo en su carta á los de Filipos; de lo cual inferimos que Clemente era entonces uno de los compañeros del Apóstol. Es opinion generalmente recibida que san Clemente fué discípulo de san Pedro, y que ordenadole obispo, se lo dejó en Roma vicario suyo mientras andaba convirtiendo la Italia. Sentado en la Sede suprema, designó número de notarios en los siete cuarteles de Roma, que notasen y escribiesen los hechos y pasiones de los mártires, y conservasen estos escritos para edificacion de los fieles. Tenemos bajo de su nombre el libro de las *Constituciones Apostólicas*; bien que no se duda hoy ser ageno ó bien interpolado. Lo ciertamente suyo es la carta á los corintios, uno de los monumentos mas apreciables de la primitiva Iglesia.

12. Movida por Trajano la tercera persecucion, fué Clemente desterrado al Quersoneso Táurico, y como no cesase allá de predicar el Evangelio, mandó Trajano le arrojasen al mar el año 102 de Cristo, dia 23 de Noviembre, habiendo gobernado la Iglesia nueve años, un mes y siete dias. 102

13. Trajano era natural (ó quizás originario)

de Itálica, en el reino de Sevilla. Cuando murió Nerva se hallaba general del ejército romano en Alemania. Su imperio pudiera haberle grangeado mil alabanzas de justo; pero lo manchó con perseguir á los cristianos por solo serlo, y porque se congregaban para sus oraciones. Defendióles Plinio, el menor, hallándose procónsul en Bitinia, por su célebre carta al emperador mismo, que es la 97 del libro X, y la 98 la respuesta de Trajano. Dicele: *Que los cristianos no traspasaban en la menor cosa las leyes imperiales. Su culpa, si se queria tener por tal, no era otra que creer en Cristo, y concurrir á sus inocentes oraciones al Hacedor de todo lo criado.* Respondióle Trajano mandándole *no hiciese pesquisa de los cristianos; pero que castigase á los acusados de serlo.* Tertuliano refuta con elegancia y vehemencia tan inconsecuente decreto. Levantó Trajano soberbios edificios en Roma y en otras ciudades del imperio; y permanece en aquella capital la celebérrima columna Trajana, erigida para su sepulcro en medio del foro de su nombre. Es cicloide, tiene su escalera de caracol en su centro para subir sobre su capitel, y en su exterior el triunfo de la guerra Dácica, de la mejor escultura en bajo relieve. En España construyó el atrevido puente de Alcántara sobre el Tajo; obra prodigiosa y de duracion eterna. De su inscripcion consta que su arquitecto fué *Cayo Julio Lacer.*

14. Hallándose en Oriente contra los armenios y partos, encendió Trajano la tercera persecucion de la Iglesia, en la cual ganaron la palma y corona del martirio san Ignacio, patriarca de Antioquía; Simeon, obispo de Jerusalem, y grande

número de cristianos. Regresando de Mesopotamia á Roma, enfermó y murió en Selinunte de Cilicia, llamada *Trajanopolis*, dia 24 de Agosto del 117, á los 63 de edad, el 19 de su imperio. 117

15. Al papa san Clemente sucedió san Anacleto, natural de Atenas; y si bien hay escritores que dicen ser el mismo que Cleto ya nombrado, es mucho mas probable son dos diversos. Puso una *Memoria* (ó sea Oratorio) dedicada en nombre del primer papa san Pedro, la cual con el tiempo ha venido á ser el mayor templo del orbe cristiano. Gobernó la Sede nueve años, tres meses y diez dias. Murió mártir á 13 de Julio de 112. Sucedióle san Evaristo, natural de Belen, y rigió el sumo Pontificado nueve años y tres meses. Puso sacerdotes al culto y cuidado de los oratorios ó templos dedicados á varios mártires, en memoria del lugar de sus martirios; y que predicasen al pueblo cristiano. Murió mártir á 25 de Octubre del año 121 de Cristo. 121

16. Cuando murió Trajano, Elio Adriano, que le sucedió en el imperio, se hallaba en Oriente. Debióselo á Plotina, viuda de Trajano, que él amaba en extremo, y desde luego se vino á Roma para ganar el amor y la voluntad del Senado y pueblo. Consiguiólo fácilmente quemando todas las escrituras, cuentas, registros y obligaciones al fisco de diez y seis años antes. Hizo paz con los partos restituyéndoles la Mesopotamia, la Armenia y demás regiones que Trajano les quitára. Continuó la persecucion de la Iglesia, movida por Trajano, ó bien la movió de nuevo. Visitando las provincias del imperio estuvo Adriano en España en el

122 año 122 de Cristo, y se mantuvo en Tarragona todo el invierno, administrando justicia, y castigando á los que la habian administrado mal. Pasando en un jardin, le acometió con la espada desnuda un hombre demente. Desvió el cuerpo, y evitó el golpe; y sabida la demencia, mandó se la curasen si admitia cura. Restauró allí el templo de Augusto, con otros edificios; y regresó á Roma.

17. Era Adriano sabio y elocuente en toda literatura griega y latina. Era poeta, geómetra, pintor, escultor y arquitecto, aunque mediano en estas y otras artes. Honró y premió á varios artistas y sabios; pero tuvo envidia de todos. Quiso construir de su diseño un templo á Venus, para colocar en él una estatua de esta deidad. Salióle bajo de techo; y preguntando al sabio arquitecto Apolodoro, qué le parecia del edificio, éste le notó la falta, diciendo: *Que si Venus y demás imágenes que habia en el templo querian levantarse de la silla en que estaban, se llevarian la bóveda con la cabeza.* Bien conoció la verdad Adriano; pero sin embargo mandó matar á Apolodoro por la sátira. En los palacios reales hay pocos Apolodoros que no adulan. Por entonces año 130 de Cristo ya Apolodoro habia dirigido en Roma los mas soberbios edificios como arquitecto de Trajano y Adriano. El mas admirable, segun creo, es el que hoy se llama *Mole Adriana* y puente contiguo sobre el Tiber, aunque hoy despojado de un extraordinario número de columnas corintias de mármol de Paros; muchas de las cuales sostienen hoy la Basílica de san Pablo en la *Via ostiense*.

18. Cuadrato, discípulo de los Apóstoles, y Aristides, filósofo ateniense, escribieron una apología en defensa de los cristianos, y la presentaron al emperador por mano de su legado Serenio. Leyóla Adriano, y convencido de su justicia, prohibió que los cristianos, por solo serlo, y sin otra culpa, fuesen perseguidos ni molestados. Hallándose en Palestina por los años de 131, reedificó la ciudad 151 de Jerusalem, imponiéndola el nombre nuevo de *Elia Capitolina*. Fundó tambien un templo á Júpiter donde estaban las ruinas del llamado de *Salomon*, construido por Herodes el Grande; y prohibió la circuncision á los judios; pero no fué obedecido sino en apariencia.

19. Julio Severo, general de las armas romanas, asoló la Palestina matando quinientos ochenta mil judios, alborotados y seducidos por un impostor llamado *Barchochebas*: á los demás les prohibió la entrada en *Elia Capitolina*, permitiéndola á los cristianos. Era esto el año de 135 de 155 Cristo. Mas adelante adoptó Adriano por hijo á Ceyonio Cómodo, llamado tambien *Elio Vero*; pero muerto éste en el mes de Enero de 138, le sustituyó á Arrio Antonino, á condicion que adoptase á Annio Verio y á Marco Aurelio. Con esto cuidaba de la mejor sucesion en el imperio, viéndose oprimido de achaques y dolencias. En efecto, murió desdichadamente en Bayas de Nápoles, á los setenta y dos años de edad y veinte y uno de imperio, dia 10 de Julio del año mismo 138 de Jesucristo. Su sepulcro fué el monumento 138 mas magnífico y soberbio que tuvo Roma, como ya dijimos; pero en los siglos posteriores de barbarie

y latrocinio, fué despojado de su riqueza arquitectónica y estatuaria, y reducido á una fortaleza llamada el *castillo de Sant-Angelo*.

20. Adriano fué natural de Itálica (hoy *Santi Ponce*, en el reino de Sevilla. Sus muchas virtudes morales fueron eclipsadas por sus detestables vicios; principalmente por el de *pederancia* con Antinoo, á quien tuvo la debilidad de llorar muerto, y de levantarle un templo en Egipto. En el sepulcro de Cristo puso una estatua de Júpiter, y en el monte Calvario una de Venus. Parece fué amigo de nuestro Floro, el cual, á vista de los trabajos que Adriano se tomaba corriendo las provincias del imperio, le escribía:

*Ego nolo Cæsar esse,
Ambulare per Britannos,
Scithicas pati pruinas.*

A que respondió Adriano:

*Ego nolo Florus esse,
Ambulare per tabernas,
Latitare per popinas,
Culices pati rotundos....*

Temió mucho la muerte y la vida futura; pues poco antes de morir hizo tambien estos versos que trae Elio Esparciano en su vida:

*Animula, vagula, blandula.
Hospes comesque corporis,
Quæ nunc abibis in loca,
Pallidula, rigida, nudula,
Nec ut soles dabis jocos.*

Fué Adriano el primer emperador romano que se dejó crecer la barba, para cubrir algunas cicatrices que en la cara tenia. Junto á Tívoli

construyó una quinta de las mas soberbias que vió Roma; de la cual aun quedan bastantes reliquias para formar un elevado juicio. Por su muerte quedó emperador Arrio Antonino, despues cognominado *Pio*.

21. Muerto san Evaristo papa el año de 121, fué elegido en su lugar san Alejandro I, natural de Roma. Gobernó la Iglesia once años menos algunos dias, muriendo mártir á 3 de Mayo de 132. 152
 Por su muerte ocupó la Sede romana san Sixto I, tambien romano. Ambos hicieron estatutos y leyes eclesiásticas en órden á lo ceremonial y disciplina. No consta que Sixto fuese mártir; pero la Iglesia siempre le llamó *Santo*. Murió el año de 142 de 142
 Cristo, despues de diez años de pontificado. Ya por este tiempo estaba prohibida la persecucion de los cristianos, en fuerza de la inocencia y santidad de su religion y costumbres. Sin embargo, los pretores ó gobernadores, sugeridos por los sacerdotes de los ídolos, los perseguian quanto podian; de forma, que el emperador hubo de renovar aquellos decretos de indemnidad, ordenando que *nadie les molestase no teniendo mas delito que ser cristianos*. Tanto podia con este monarca *Pio* la verdad que le mostraban las Apologías de san Cuadrato (discípulo de los apóstoles), de san Aristides Ateniense, y la primera de san Justino mártir, que suele llamarse la *segunda*.

22. A san Sixto I sucedió en el sumo Pontificado el año 142 san Telesforo, de nacion griega. Estableció el ayuno de cuaresma, practicado ya por los santos apóstoles y cristianos, confirmándolo con *Decretal*: si bien entonces no pasaba de

treinta dias. Es opinion admitida, que tambien determinó que en la noche y dia de Navidad cada sacerdote pudiera celebrar tres misas, decreto que todavía dura. Su pontificado duró once años, ocho
 156 meses y diez y ocho dias. Murió mártir el año 154 de Cristo, que era el quince del imperio de Antonino *Pio*.

23. A san Telesforo sucedió este año san Higino, natural de Atenas; pero solo vivió en el
 158 pontificado cuatro años, falleciendo en el de 158, que era el diez y nueve del emperador Antonino. Sin embargo de su corto pontificado, distribuyó entre los sacerdotes los grados y ministerios sagrados en que debia emplearse cada uno.

24. El emperador Antonino *Pio* hermoseó á Roma y el imperio con magníficos y espléndidos edificios, uno de los cuales es la bellísima columna cóclea (semejante á la de Trajano) llamada hoy *Antoniana*, puesta en medio de la plaza de su nombre en Roma, para su sepulcro. Queda aun en Roma el pórtico de columnas corintias de un templo suyo, y de su hija Faustina. Murió dia 7 de Marzo
 161 de 161 de Cristo, y le sucedió con autoridad del Senado su yerno M. Aurelio Antonino Vero, cognominado el *Filósofo*. Desde luego se asoció en el imperio á su hermano Lucio Aurelio Vero, hombre procáz, y dado únicamente á los placeres de la carne. Imperaron ambos con igual mando; pero Lucio no se cuidaba sino de sus deleites. No le duraron mucho, porque le duró poco la vida, muriendo el año de 169 y dejando á su hermano solo
 169 en el imperio. Recrudesció por entonces la persecucion de los cristianos en Oriente; pero san Meliton,

obispo de Sardes, y otros sabios cristianos, escribieron en su favor, y calmó por entonces. Hacia los años de 173 y siguiente los africanos de la Mauritania pasaron á las Andalucías, las saquearon y sitiaron á Antequera; pero los pretores romanos los hicieron repasar á su país, que mas adelante imperando Constantino quedó sujeto á España.

25. Muerto san Higinio papa, le sucedió san Pio I, natural de Aquileya en el Veneciano; aunque algunos historiadores escriben que no le sucedió Pio, sino Aniceto. Gobernó la Iglesia nueve años y medio hasta el de 167, dia 11 de Julio. Algunos escritores le alargan el pontificado mas de quince años. Murió mártir en la persecucion de Marco Aurelio, como tambien san Justino, san Sotero (ó Salvador) papa, san Pionio, Parpo, Pappulo y Agatónica, mártires de Lugduno, con otros cuarenta y tres cuyos nombres se ignoran. Murieron asimismo san Sinforiano, Juliano, Potito, Ponciano y otros muchos que traen los martirologios. 167

26. Emprendió M. Aurelio una peligrosa guerra en Alemania para sujetar los pueblos rebeldes al imperio, que nombra Julio Capitolino en la vida de este emperador, cap. 22. No llevó mas que unos veinte y cinco mil hombres, porque la peste de los años anteriores en Italia la habia dejado casi desierta. Esperabanle los rebeldes con innumerable gente de guerra, bien apostada y distribuida en los montes quebrados y desfiladeros, con objeto de atraerle á un paraje cerrado de montes inaccesibles, donde una vez entrado el ejército romano,

habia de perecer por el calor, falta de agua, sus dardos, y no poder pelear libremente por la estrechez del sitio. Salió todo como deseaban. Cinco dias tuvieron allí como prisionero al ejército romano, en los cuales murieron á centenares sus soldados, á violencia de la sed, calor y aun hambre. En este conflicto recurrió el emperador á los soldados cristianos, á fin de que rogasen á su Dios les auxiliase en tan extrema coyuntura. Ejecutaronlo sin tardanza, y al momento se fraguó encima una formidable nube, que no solo derramó inmensa y copiosa lluvia sobre el ejército romano, sino tal abundancia de piedra, rayos y globos de fuego sobre los bárbaros, que perecieron infinitos, y los otros huyeron á sus hogares, dejando libres á los romanos. De este notable suceso, uno de los mas célebres de la antigüedad, imprimí un *discurso* particular el año 1817, vindicando su verdad de varias objeciones que sin buen fundamento le pusieron algunos críticos extremados, los mas, protestantes.

27. Esta expedicion aconteció por los años de 174 de Cristo; y regresado de ella á Roma Marco Aurelio, declaró sucesor en el imperio romano á su malvado hijo *L. Aurelio Cómodo*. Apenas hallamos en la vida de su padre otro yerro que este: pero al fin, era padre. Continuó durante su imperio la persecucion de los cristianos, aunque no por decreto suyo, sino por movimientos populares en alguna provincia, causados por los ministros de los dioses, al ver ya casi desiertos sus delúbrs, y ellos sin ofrendas. Por este tiempo vino pretor á nuestra provincia Tarraconense Publio Septimio Severo, que mas adelante fué emperador. Una nue-

va rebelion de los pueblos del Norte condujo segunda vez allá á Marco Aurelio, durando la expedicion mas de dos años; pero regresando victorioso, enfermó en Viena, y murió en Sirmio de Dalmacia dia 16 de Marzo del año 180 de Cristo. 180 181 Escribe Dion Casio que su muerte fué fraguada por los médicos, á ruegos ó mandatos de su hijo Cómodo. Bien pudo ser así, no teniendo mas edad que cincuenta y nueve años; pero en general los médicos no necesitan tales mandatos para mostrar sus habilidades. Hizo una vida filosófica, como la que habia tenido antes del imperio, y solia repetir á menudo la sentencia de Platon: *Que los pueblos florecerian si reinasen los filósofos, ó los reyes filosofasen.* Por su muerte quedó el imperio en su hijo Cómodo.

28. San Aniceto papa gobernó la Iglesia desde el año 167 hasta el de 175. Dicese que mandó que los clérigos no criasen cabellera, ó dejasen crecer mucho el cabello, con que demostró que deben huir de superfluidades. Era siro, y su nombre en griego significa *invicto*. Decretó que la Pascua se celebrase perpetuamente en la dominica siguiente al plenilunio de Marzo, con tal que fuese ya pasado el equinoccio vernal. Ordenó varios obispos y presbíteros, y fué martirizado á 17 de Abril. Ocupó su lugar san Sotero, natural de Fondi en Campania. Su pontificado no llegó á cuatro años enteros; sin embargo, mandó que las monjas no tocasen los corporales ni los vasos sagrados, ni tampoco ministrasen el incienso en los altares. Procuró tambien que los cristianos desterrados ó presos por serlo, fuesen asistidos y consolados con todo género de so-

corros. Fué sepultado en el cementerio de Calixto y Catacumbas, á dos millas de Roma.

29. A san Sotero sucedió san Eleuterio, que es libre, ó libertado, en griego, como él era. Gobernó la Sede quince años y veinte y tres dias. Murió dia 27 de Mayo de 184. Ordenó quince obispos, doce presbíteros y ocho diáconos.

30. Muerto M. Aurelio, su hijo Cómodo, que mandaba el ejército romano en Alemania, partió á Roma para coronarse. Desde luego se manifestó (aunque ya se sabia antes) un monstruo de crueldad y lujuria; si bien los cristianos no fueron perseguidos durante su imperio. Cuando subió al trono de su padre no tenia mas que diez y nueve años, y por ventura tan poca edad y esperiencia fueron causa de sus errores. En una ovacion que hizo al Senado en relacion de sus méritos para el imperio, incluyó haber ayudado á su padre á que saliera de un cenagal en que le habia metido el caballo. Quitó la vida á muchos bajo de falsas acusaciones para quitarles las riquezas, las hijas, las esposas. Comparció un dia en el Senado con un pájaro sin cabeza y con la espada en la mano, amenazando á todos haria lo mismo con ellos. Hubo algunos que no pudieron detener la risa á vista de la farsa; pero murieron allí mismo á manos de los lictores. Trece años imperó tan detestable tirano, y no pudiendo ya nadie tolerar sus iniquidades, Lucila, hermana suya, y mujer de Pompeyo, conspiró con otros muchos contra su vida; pero descubierta la conjura mueren todos degollados. Otras dos conspiraciones que se fraguaron contra el tirano tambien fueron descubiertas y castigadas con crueldad exquisita.

Finalmente, habiendo formado lista de las personas que destinaba á la muerte, y venida en manos de Marcia su mas amada concubina, como se viese tambien ella en la proscripcion sin saber la causa, le dió veneno en la bebida. No obró prontamente como deseaban todos, y entonces un palestrita, llamado *Narciso*, lo ahogó cogiéndole las fáuces con las manos al salir del baño, el año treinta y uno de su edad. Sucedióle Helvio Pertinaz, entonces prefecto de Roma, y hombre proveccto de setenta años. 192

CAPITULO III.

Imperios de Pertinaz, Septimio, Caracalla, Macrino, Helio-
gábalo, Alejandro, Máximo y otros.

1. Gozó Pertinaz muy poco de la dignidad habida por el Senado, y favor de los asesinos de Cómodo. Mataronle los soldados pretorianos por su demasiada rigidez, á los ochenta dias de imperio. Algunos escriben que por induccion de Juliano, que le sucedió en el trono. Murió á 28 de Marzo de 193 de Cristo. Sucedióle pues Didio Salvio Ju- 193
liano, milanés, el cual tambien disfrutó poco del imperio. A los siete meses de él lo degolló un soldado (de orden del Tribuno) porque no cumplia una promesa hecha á los pretorianos que habian contribuido á que usurpase el solio. Mientras andaban estas elecciones, muertes y revueltas, tres ejércitos romanos que habia en varias partes del

imperio, eligieron en emperadores á sus respectivos generales. Fueron Lucio Septimio Severo, Pescenio Niger, y Décimo Clodio Albino; pero quedó emperador Septimio Severo, muertos en guerra los dos competidores.

2. A san Eleuterio sucedió san Victor I, dia 1.º de Junio del año mismo 192. Gobernó nueve años hasta el de 201, y fué martirizado dia 28 de Julio. En su pontificado fué la célebre controversia entre la Iglesia griega y latina sobre la celebracion de la Pascua, decidida ya por san Aniceto con san Policarpo amigablemente. Juntó Concilio en 198 Roma el año de 198, donde se decidió *que la Pascua no se celebrase en la luna 14 de Marzo sino el domingo siguiente, con tal que fuese ya pasado el equinoccio ivernal, como era tradicion de los apóstoles.* Este decreto quedó confirmado en el concilio general primero, que fué el Niceno, celebrado el año de 325, y por otros muchos posteriores, quedando establecido en toda la Iglesia Católica. Sucedióle san Ceferino.

3. Por este tiempo creemos que en España estaba ya radicada la religion cristiana; pues Tertuliano que escribia entonces su libro contra los judíos, afirma *que todos los confines de España creian en Cristo.* No tenemos memorias positivas de esto fuera de las que resultan de los siete apostólicos, los cuales si todos murieron mártires en España no pudieron dejar de convertir á muchos. Como quiera que fuesen su principio y aumentos, sabemos que los santos Facundo y Primitivo murieron mártires en la quinta persecucion de la Iglesia (á lo mas tarde) que fué movida en Alejandría siendo

emperador Septimio Severo, y se fué estendiendo á otras regiones. Fué tan cruel, que los cristianos creyeron era ya la del Anticristo y fin del mundo, viéndose condenados sin ser oídos; pero no consta que emanase del trono, sino de las ostigaciones de los sacerdotes idólatras y sus secuaces, pues el emperador no era sanguinario. Habia declarado César sucesor suyo en el imperio á su hijo M. Aurelio, Antonino Basiano, cognominado *Caracalla*; pero éste, no pudiendo diferir mas tiempo subir al trono, habiendo ya pasado diez años, acordó matar á su padre. No lo hubiera dilatado un dia si los confidentes que le debian auxiliar en aquella maldad no se la hubieran afeado. Vióle su padre aun con la espada desnuda, y aunque conoció su designio, nada le dijo por entonces. Retiróse con él á lugar oculto, desnudó su estoque, y poniéndole en las manos homicidas del hijo, le dijo: *Toma, derrama mi sangre: quitame la vida ahora que estamos solos.* Confundióse *Caracalla*; pero ya el corazon de su padre estaba herido del dolor mas agudo, y pudo sobrevivir poco. Murió dia 4 de Febrero del año siguiente 211, á los sesenta y cinco de su edad, dejando emperadores con igual mando á sus dos hijos *Caracalla* y *Geta*. Poco tardó á quedar solo *Caracalla*. Quitó la vida á *Geta* entre los brazos de su madre Julia á cuyo asilo se habia refugiado huyendo. Mató tambien al médico de su padre y á otras personas honradas que no le obedieron en la muerte violenta de su padre. Mas de veinte mil fueron las que mandó matar afectas á *Geta* por sus relevantes prendas. Mandó degollar al jurisconsulto *Papiniano*, porque se negó á

defender en juicio como justa la muerte de Geta, diciéndole: *Que no era tan fácil defender un fratricidio como perpetrarle.*

4. Pasó á la Alemania con ejército para sosegar algunas partes alborotadas contra el imperio; y tras de no haber hecho casi nada en esta expedición, se hizo añadir á sus títulos de Antonino Caracalla, *Partico, Germánico, Árabe, &c.* Esto dió motivo á que dijese uno que faltaba añadir *Gético*, aludiendo á la muerte de Geta. Por mas que se defendió con que habia realmente significado á los Godos que tambien se llamaban *Getas*, no pudo librarse de la muerte por la ironía. Por fin, llegando todos á perder la paciencia con tantas barbaridades, hallándose en Macedonia lo mató un centurion llamado *Marcial*, de orden de Ope-
 217 lio Macrino, dia 8 de Abril del año 217, á los veinte y nueve de edad y seis de imperio. Sucedióle Macrino su matador por aclamacion de las tropas; pero estas mismas lo mataron á 7 de Julio
 218 del año siguiente; y dos dias despues mataron tambien á su hijo Diadumeno. A continuacion
 112 aclamaron emperador á Antonino Vario Eliogábalo, hijo incestuoso de Caracalla, ó supositicio.
 5. En la Cátedra de Roma entró san Ceferi-
 221 no el año de 203, y la gobernó hasta el de 221, dia 26 de Agosto en que murió. Hizo varios decretos para la buena disciplina eclesiástica; uno de los cuales fué que los cálices no fuesen de madera como hasta entonces, sino de cristal; pero san Urbano I, que fué Papa de allí á siete años, ordenó que la copa de los cálices fuese de plata ú oro, por la solidez de estos metales. San Ceferino

condenó los herejes montanistas, uno de los cuales fué Tertuliano despues de su prevaricacion; y honró mucho á Orígenes que estuvo en Roma durante su pontificado.

6. Subió al trono del imperio romano Elogábalo, otro monstruo feroz, no menos detestable que los Calígulas, Nerones, Domicianos, Cómodos y Caracallas. El año 218 asoció al gobierno á su primo Alejandro Severo, con el objeto de darse con libertad á toda suerte de disolucion, excesos y torpezas. Rehúsa la decencia referirlas. Basta decir que á los diez y seis de su edad era ya comunmente llamado *hombre de todas las mujeres, y mujer de todos los hombres*. La pederancia era su mayor divertimiento. Era el Sardanápalo latino. Casóse con Aquila Severa, vírgen véstal, que se tenia como la cosa mas horrible del mundo. No le duraron mucho sus afrentosas acciones, porque le duró poco la vida. Cuando trataba de quitársela á su primo Alejandro, porque sus buenas costumbres acusaban las depravadas suyas, le mataron los soldados pretorianos (que supieron el designio) dia 10 de Marzo de 218, á los diez y ocho de 218 edad, y dos con ocho meses de imperio. *Probris omnibus contaminavit*, dice Eutropio. *Impudentissime et obscœnissime vixit*. Su cadáver fué arrastrado por las calles de Roma, y arrojado al Tiber.

7. El gran defensor de la religion cristiana Quinto Florente Tertuliano, habia muerto el año 216 con general sentimiento de los cristianos, por haber seguido los errores de Montano á lo último de sus dias. Tambien habia sido martirizado el año de 202 el santísimo obispo Lugdunense

Irenéo, discípulo de san Policarpo, que lo era de san Juan Evangelista.

8. A san Ceferino sucedió san Calixto I, natural de Roma. Gobernó la Sede cinco años, un mes y doce dias. Estableció para siempre las cuatro ténporas del año por tradicion apostólica. Fundó la célebre Basílica de Santa María *Trans-Tiberim* en honor del parto de la Madre de Dios, que hoy es la mas notable de Roma por la suma nobleza de las columnas jónicas que sostienen su sofito de lagunario. Sin duda fueron tomadas de templos gentílicos, ya fuese en su primera fundacion, ya en los siglos posteriores, que es lo mas verosímil. Fundó tambien sobre la Via Appia el célebre cementerio y catacumbas, para sepultura de los cristianos, llamado de su nombre *Cæmeterium Calixti*, hoy de san Sebastian. Murió 226 á 14 de Octubre de 226 aquejado de la hambre, azotes y penalidades; hasta que de la casa en que estaba preso fué arrojado por la ventana, y luego en un pozo, donde falleció mártir.

9. En el imperio de Roma quedó dicho Alejandro Severo, hijo de la estimable Julia Mammea, por cuyos saludables consejos gobernó el imperio con apacibilidad y dulzura. Las tropas le condecoraron con el título de *César*, y el Senado con el de *Augusto*, siendo aun muy jóven. Movié las armas contra Persia, y venció á su rey Gerges, que Lampridio, Herodiano y otros llaman *Artagerges*. Fué severísimo en la disciplina militar, y honró mucho al jurisconsulto Ulpiano, y á otros literatos. Restauró en Roma los edificios arruinados; y el pueblo romano levantó á su memoria un sober-

bio arco triunfal (que permanecé á la falda del capitolio) en que esculpió de bajo relieve la victoria y triunfo de Persia. Permitted á los cristianos el uso libre de su religion , y construir templos á Jesucristo. Aun se dice que tenia en su oratorio la imágen de Cristo entre las deidades gentílicas, de Alejandro Magno, Apolonio Tiano, Abraham, Orfeo &c. Parece que su mucha rectitud en la disciplina militar le acarreó la muerte en Alemania (resultas de un movimiento de la tropa) en que mataron tambien á su madre, que tal no merecia, dia 19 de Marzo de 235, á los veinte y siete de ²³⁵ edad y trece de imperio. Tuvo tres mujeres , de las cuales la última se llamó *Gnea, Seya Olbiana* &c. , de quien quedan muchas inscripciones y en Valencia tenemos la siguiente:

GNEIAE
ESIAE. HEREN
NIAE. SALLVS
TIAE. BABBIAE
ORBIANAЕ. AVG
CONIVGI. DOMI
NI NOSTRI. AVG
VALENTINI. VE
TERANI. ET VE
TERES.

Hállase hoy , aunque algo maltratada , en el ángulo occidental de las casas consistoriales de esta ciudad; y de ella hacemos memoria en nuestra *carta misiva á D. Vicente Pla y Cabrera* , explicando otra recién hallada en la ciudad misma.

10. Sucedióle en el trono Cayo Julio Maxi-

mino, primer autor de que Alejandro y su madre muriesen asesinados. Este tirano movió la sexta persecucion de la Iglesia, en la cual obtuvieron la corona del martirio muchísimos cristianos de mil maneras bárbaras, atroces y exquisitas, entre los cuales el papa san Antero. La eleccion de Maximino hecha por la tropa sin confirmarla el Senado y pueblo romano era nula, y por lo mismo fué publicado enemigo de la patria. Declararonse por los Gordianos padre é hijo que habian ocupado á Cartago, nombrando para gobernar el imperio veinte senadores mientras los Gordianos venian. Supolo Maximino, y marchó contra ellos al Africa; y creyendo Gordiano que no podia balancear las fuerzas de Maximino, se mató á sí mismo. Con esto Maximino partió para Italia con ánimo de vengarse del Senado y pueblo; pero hallándose ya en Aquileya y puestola sitio, lo mataron con su hijo Máximo los mismos soldados que le habian elegido á fines de Octubre de 238. No imperó mas de tres años y algunos dias.

11. Despues de san Calixto fué nombrado papa san Urbano I, natural de Roma, dia 21 de Octubre de 226. Convirtió al cristianismo á santa Cecilia, á su marido Valeriano y al hermano de éste llamado *Tiburcio*, que era mayordomo del emperador, y todos murieron mártires. Siguióles el mismo Papa, muriendo degollado por la fe dia 25 de Mayo del año 233, habiendo gobernado la Iglesia seis años y siete meses. Sucedióle san Ponciano tambien nacido en Roma. Poco vivió san Ponciano: fué desterrado á la isla Bocina, y condenado por Maximino á sufrir azotes de muerte en que

acabó dia 19 de Noviembre de 237. En su lugar entró san Antero (que significa *florido*), de nacion griego. Mandó recoger y archivar las Actas de los mártires que desde san Clemente comenzaron á escribir los siete notarios que este habia deputado para ello, y continuaban otros el empleo. Por esto el prefecto de Roma Máximo (que pudo ser Popieno Máximo) le mandó degollar á 3 de Enero de 238.

12. Muertos en Africa los Gordianos, fueron reconocidos emperadores Balbino y Popieno; pero siéndolo por el Senado, los aborrecia la tropa, y los mató el año mismo, y eligió á M. Antonio Gordiano (hijo del Gordiano menor arriba nombrado) que andaba en el año catorce de edad. Era prefecto pretorio Cayo Julio Filipo, que acababa de quitar la prefectura con la vida á Misteo, suegro de Gordiano. Con el despotismo y violencias de la guardia pretoriana, toda de su parte, maquinó tambien contra el nuevo emperador, empezando por desconceptuarle con las tropas. De pronto logró que Gordiano le asociase en el imperio, aunque por necesidad y fuerza; pero como su designio era usurpar el solio, no se contentó con ser su compañero. Tuvo confidentes que lo mataron sobre el Eufrates, donde se hallaba contra los persas el año de 244, y quedó solo en el imperio. Desde luego hizo paz con Sapor, rey de Persia, dejó el ejército de Siria al mando de Prisco, el gobierno de Mesia y Macedonia á su yerno Severiano, y se vino á Roma. Nombró César á Filipo, su hijo, y mas adelante en 249 le asoció al imperio; pero como usurpador de él, ambos fueron muertos por los pretorianos, el padre en Verona y el hijo en Roma.

13. El papa san Antero lo fué un mes solo; y despues de su martirio fué electo san Fabian, natural de Roma. A los siete notarios que escribian las Actas de los mártires asoció siete subdiáconos que alargasen lo que los notarios escribian con *notas* ó abreviaturas. Distribuyó la ciudad á siete diáconos, que cada cual en su distrito cuidase de los pobres, y los instruyese en el Evangelio. Gobernó la Iglesia quince años, y murió mártir en la séptima persecucion que movió el tirano Trajano Decio, dia 20 de Enero de 253. Este usurpador del imperio no lo tuvo mas de dos años y medio. Fué muerto á flechazos por los godos, metido su caballo en un lodazar. Murió tambien allí su hijo (ya César) Quinto Herennio Etrusco Mesio; y acaso otro hijo llamado *Cayo Valente Hastiliano*. De ambos tenemos inscripcion en Valencia (como la arriba puesta de su madre Gneya) con la difícil expresion de *Valentini veterani et veteres*. Su muerte suele reducirse al año 254 de Cristo, y les fueron substituidos Galo Hostiliano y Volusiano; pero muerto de contagio el primero en 252, quedó Volusiano en el imperio. Cayo Julio Emiliano, general del ejército romano en Misia, es aclamado emperador por el ejército mismo; y habiendo marchado Volusiano contra él, le quitaron la vida los soldados por no pelear contra los romanos mismos. Con tanto, quedó Emiliano en el imperio; pero pasados tres meses murió de dolencia el año 255.

14. Continuaba la persecucion de la Iglesia con tanta crueldad, que no se pudieron contar los cristianos que se coronaron con el martirio. Solo sabemos los mas notables: san Mateo, santa

Apolonia, san Serapion, san Julian, san Ammonario, santa Mercuria, santa Dionisia, san Fuerte, san Saturnino, san Alejandro, obispo de Jerusalem, san Babilas, de Antioquía, san Piono, santa Sabia y Asclepiade, san Metrodoro, san Máximo, Pedro, Andrés, Pablo, Dionisia, Trifon, Respicio, Luciano, Marciano y otros innumerables; y el papa san Cornelio delante de ellos, martirizado dia 14 de Setiembre de 252.

15. Por este tiempo los obispos de España depusieron de sus sedes á Basilides, obispo de Astorga, y á Marcial, obispo de Mérida. La causa fué haber prevaricado, negado ser cristianos por miedo de la muerte, blasfemado contra Cristo, y sacrificado á los dioses, á que Paterno, pretor romano, obligaba á los cristianos en España. En sus sedes fueron puestos Felix y Sabino. Todo consta por la carta 68 de san Cipriano. Aquellos dos pusilánimes obispos debieran haberse confundido al ver el ánimo, valor y fe de la vírgen y mártir santa Marta. Murió degollada confesando á Jesucristo en medio de los tormentos en la misma ciudad de Astorga, dia 13 de Febrero de 252. Murió tambien mártir en Toledo santa Obdulia vírgen.

16. Muerto Julio Emiliano, fué aclamado Emperador y Augusto por la tropa que mandaba en la Retia y Norico, Publio Licinio Valeriano; y el Senado confirmó la eleccion con la asociacion que hizo de su hijo Galieno el año de 254. Habia Valeriano encendido la octava persecucion de la Iglesia el año 256, que fué mas cruel que las anteriores, y abundantisima de mártires, siendo este em-

perador cruel con los cristianos. Extendió sus furrores por todo el imperio romano; pero creyendo agradar á sus dioses, y engrandecerle persiguiendo al nombre cristiano, se lo invadieron por todas partes las naciones del Norte, godos, escitas, persas, marcomannos, borgoñones y otras muchas al ejemplo. Cada cual se apoderó de lo que pudo por entonces, y comenzó Roma á pagar el talion de sus iniquidades. El año de 260 los escitas se internaron mas, llevándolo todo á sangre y fuego. Ya Sapor habia ocupado la Siria, la Cilicia, la Capadocia. Salió Valeriano contra él con ejército numeroso, y dadose batalla campal en Mesopotamia, fué vencido Valeriano y conducido á la corte de Sapor, ²⁵⁹ hácia el año 259. Tratóle Sapor como al esclavo mas vil, conduciéndole á todas partes con cadena; y aunque le miraba ya viejo de setenta años, siempre que montaba á caballo ponía el pie sobre su espalda haciéndole servir de tarima. Véase como la sangre de los cristianos derramada con tanta injusticia clamaba al cielo desde la tierra. Varios príncipes escribieron á Sapor en favor de Valeriano; pero no solo se negó á todo ruego, sino que al cabo de ocho años de tan infame servidumbre (aunque merecida) le desolló vivo de arriba abajo, y polvoreó de sal todo su cuerpo. En tan amargo tormento acabó su vida el que la habia quitado con otras iguales al papa san Esteban, san Sixto, san Farsicio, Cuarto, Hipólito, Felicísimo, Agapito, á nuestro levita Lorenzo, santa Rufina, santa Segunda, Eusebio, Marcelo y otros que refieren los Martirologios. Sapor hizo curtir la piel de Valeriano, tiñóla de encarnado, y la colgó en un templo para

perpetua memoria. Quedó en perador su hijo Galieno, no habiendo tenido valor ni fuerza para rescatar á su padre.

17. Las noticias que de nuestra historia civil de España nos han quedado hasta estos tiempos, son escasísimas. Se reducen á unas pocas inscripciones romanas, dedicadas por los pretores y prefectos que por acá tenia Roma, á los emperadores, y á otras personas, ó bien en algunas obras públicas. Las eclesiásticas son algo mayores. Por los años de 255 predicaba el Evangelio en Navarra con bastante fruto san Honesto, presbítero, natural de Nimes, enviado por san Saturnino mártir, obispo de Tolosa. Uno de los primeros frutos de Honesto fué Firmo, padre de san Fermin, hoy patron de aquellas provincias. La deposicion de Basilides y Marcial arriba nombrada por los demás obispos de España, no nos deja dudar de que en ella estaba ya plantada y crecida la religion verdadera, aunque todavía perseveraba la idolatría. Discurremos tambien que sus principios se deben reducir á las siete sedes episcopales fundadas por los siete apostólicos nombrados en el año 56, cuyas sedes fueron Granada, Ilturgi, Bergio, Carcesa, Avila, Urci y Guadix, llamada entonces *Acci*. Corriendo los tiempos se fueron aumentando de continuo los obispos, como demuestran las Actas de los santos mártires, confesores y vírgenes que desde los primeros siglos de la Iglesia tenemos, en especial del de sus persecuciones séptima, octava y siguientes.

CAPITULO IV.

Imperio de Galieno, de los treinta tiranos, M. Aurelio Claudio, Quintiliano, Aureliano y siguientes hasta Constantio Cloro.

1. Por el cautiverio de Valeriano quedó emperador su hijo Galieno, príncipe cobarde, avaro, lujurioso y dado á todos los vicios. Imperó con su padre siete años, y despues ocho. Esto durante, todas las naciones del Norte se le rebelaron. No menos Quinto Nonio Regiliano, general del ejército romano en Hungría, fué aclamado emperador por el ejército y pueblos del Ilirico; pero temerosos de las iras de Galieno, le mataron el año de 263. Dióse Galieno á la ociosidad, á la desidia, á la crápula, á la mas exquisita impudicicia y lujuria. Continuando esta afeminada vida por algunos años, vino á perder todo el uso de las armas, y con ello la autoridad de monarca. De aquí resultó que todos los generales de los ejércitos apostados en las provincias del imperio, se alzaban con lo que cada uno gobernaba. Quiso por fin salir contra M. Acilio Aureolo que mandaba en Esclavonia; pero hallándose en Milan, lo mataron sus soldados mismos el año 268 en edad de cincuenta.

2. Durante la desidia de Galieno, los alemanes, devastadas las Galias, penetraron en Italia. Perdióse la Dácia toda hasta el Danubio. Los godos asolaron la Grecia, Macedonia, Ponto, Asia: los sármatas y cuados arrasaron la Pannonia ó Dal-

macia. Hasta las Españas fueron invadidas de los alemanes, y expugnaron á Tarragona. Los partos ocuparon la Mesopotamia y la Siria. Con tanto, perdidas las esperanzas de sostenerse el imperio romano, ya casi perdido, Póstumo tomó la púrpura hallándose con ejército en las Galias. Gobernólas diez años de forma, que las restauró del exterminio en que se hallaban; pero en una sedición de la tropa lo mataron sus soldados hallándose en Maguncia.

3. Treinta fueron los capitanes usurpadores de las provincias que gobernaban, por cuya razon son llamados en la historia romana *los treinta tiranos*. Sus nombres son el Póstumo ya nombrado; *Ciriades*: *Lelio Ingenso*: *Odenato*: *Zenobia*, su mujer: *Herodes*: *Acilio Aureolo*: *Fulvio Macriano*: su hijo del mismo nombre: *Fulvio Quieto*: *Anicio Balista*: *Valerio Valente*: *Calpurnio Pison*: *Julio Emiliano*: dicho *Nonio Regiliano*: *Julio Saturnino*: *Trebeliano*: *Celso*: *Censorino*: *Herenniano*: *Timoleon*, *Vaballato*: *Meonio*: *Luliano*: *Pomponio Eliano*: *M. Aureolo Victorino*: *Lucio*, su hijo: *Mario*: *Pivesvio Tetrico* y su hijo del mismo nombre. Trebelio Polion los trae por su orden, aunque con alguna diferencia en los nombres, porque tambien los *tiranos* tenían muchos.

4. Galieno antes de su muerte habia designado por sucesor suyo en el imperio á M. Aurelio Claudio, y como tal fué proclamado dia 4 de Marzo del año 268. No gozó del imperio mas de dos años; pero con todo eso derrotó á los godos que destruian sus confines, matándoles trescientos veinte mil hombres, y sumergiéndoles dos mil naves.

Arredróles á sus regiones. Venció en batalla al tirano, Aureolo, y continuó la persecucion de los cristianos. Murió de enfermedad en Sirmio de Dalmacia hácia el año 271. De la victoria Gótica nos quedan monedas, especialmente la de oro que trae Hemelario en la lámina 47, números 2 y 3. Decretóle sucesor el Senado romano á Quintilio, su hermano; pero diez y seis dias despues le mató la tropa por no ser eleccion suya, y proclamó á Domicio Aureliano que hubo de confirmar el Senado.

ab 5. Despues del martirio de san Fabian papa, pasó año y medio sin que el clero romano pudiera convenirse en otro, ni aun congregarse por la cruel persecucion que continuaba. Por fin, fué elegido san Cornelio; pero murió mártir á 14 de Setiembre de 255. Su eleccion parece no fué pacífica ni á gusto de todos; pues un presbítero africano llamado *Novato*, por el favor de *Novaciano* presbítero de Roma, movió el primer cisma en la Iglesia. Pero san Cornelio, congregando en Roma un concilio de sesenta obispos y mayor número de presbíteros y diáconos, excomulgó al autor del cisma y sus partidarios. Algunos escriben que *Novato* y *Novaciano* fué uno solo; pero sin duda se engañan. Despues de san Cornelio fué electo papa san Lucio I, natural de Roma, dia 20 de Octubre; mas tambien murió mártir á 4 de Marzo de 255, habiendo gobernado la Iglesia un año y cuatro meses. Sucedióle san Esteban I, tambien romano, el cual solo vivió tres años y algunos meses en el sumo Pontificado, muriendo mártir dia 2 de Abril del año 260 de Cristo: durante su pontificado se movió la cuestion acerca del bautismo administrado por los

herejes. Querian unos fuese inválido, y que debia reiterarse, opinion que defendia san Cipriano; pero el papa san Esteban decidió, que si el bautismo se habia administrado segun la tradicion de la Iglesia en materia y forma, era válido y no debia reiterarse, cualquiera que hubiese sido el ministro.

6. A san Esteban sucedió san Sixto II; pero murió mártir aun no cumplido un año de pontificado, dia 6 de Agosto. Por su muerte fué nombrado papa san Dionisio, presbítero, admirablemente sabio, prudente y bueno. Determinó los límites de los obispados y parroquias en Roma y fuera, para que cada pastor conociese su rebaño, y le apacentase debidamente. Condenó al hereje Paulo Samosateno, obispo de Antioquía, que negaba que el Hijo de Dios hubiese descendido del cielo, sino que todo era humano, hijo de María. Ya este blasfemo habia sido condenado por el Concilio Antioqueno II el año 259, y depuesto de su Sede, interviniendo en él san Gregorio, obispo de Cesaréa. Murió san Dionisio dia 26 de Diciembre de 272, habiendo gobernado la cátedra apostólica once años y tres meses y medio. Sustituyóle san Felix I. 272

7. Asegurado en el imperio de Roma Lucio Domicio Valerio Aureliano, desde luego comenzó á perseguir á los tiranos que todavía quedaban. Derrotó los godos, vándalos, sármatas y marcomanos que destruian las fronteras. Marchó luego contra Zenobia, viuda de Odenato: vencióla en una gran batalla: encerróla en Palmyra y la puso sitio. Impaciente Aureliano de su duracion y defensa de Zenobia, la propuso paz con pactos honestos

por medio de la carta siguiente: «Aureliano Emperador romano, y conquistador del Oriente, á Zenobia y á sus aliados. = *Voluntariamente debiais haber hecho lo que os mando hagais ahora por este escrito. Mandoos os entregueis salvas las vidas, y tú, Zenobia, podrás vivir con los tuyos en donde yo, con acuerdo del Senado, te colocáre. Las joyas, oro, plata, ropas, caballos, camellos etc. serán para el erario romano. A los ciudadanos de Palmyra se les guardarán sus derechos.*» La contestacion de Zenobia fué: = *Zenobia, reina del Oriente, á Aureliano Augusto. = Hasta hoy nadie sino tú pidió por cartas lo que pides. Los negocios de la guerra se hacen con el valor. Pides que me rinda, como sino supieras que la reina Cleopatra mas quiso morir, que vivir en modo alguno vencida. No nos faltan auxilios de Persia que por horas esperamos: por nuestra parte están los sarracenos y armenios. Tu ejército, ó Aureliano, fué vencido por los ladrones de Siria. ¿Qué sucederá despues si llega la gente que esperamos? Depondrás sin duda la arrogancia con que, como si fueras ya vencedor absoluto, propones me entregue.*» Sin embargo, Zenobia procuró salvarse por la fuga; pero cogida á las márgenes del Eufrates, la reservó Aureliano para entrar triunfante en Roma, como lo hizo, puesta con cadenas en el carro triunfal á los pies de Aureliano. Por lo demás, la trató bien segun era debido á una heroína como Zenobia. La dió una famosa quinta cerca de Roma, donde vivió respetada hasta su muerte.

272 8. El año de 272 movió Aureliano la nona persecucion de la Iglesia, y aunque al ir á firmar

el decreto, le dió un estupor en el brazo, y le asustó un trueno que despidió una nube en el momento, no dejó de firmarlo despues sin hacer caso del aviso. La persecucion, aunque universal, no fué larga ni sangrienta; pero no faltaron mártires en ella, uno de los cuales fué el papa san Felix que murió á 30 de Mayo de 275. Ni faltan es- 275
critores que digan no la movió Aureliano, sino que permitió seguir la octava por causas que ignoramos. Lo cierto es, que Aureliano favoreció al papa en la condena de Paulo Samosateno y sabelianos, como dice Eusebio Cesariense. Por fin, Aureliano triunfó de todos los tiranos usurpadores; pero murió violentamente en Tracia por insidias de un secretario suyo llamado *Eros*, á quien Aureliano habia reprendido una gran falta. Despues de ocho meses de interregno, el Senado romano nombró emperador á M. Claudio Tácito, dia 15 de Setiembre; pero murió de enfermedad á 13 de Abril de 276. Entonces Florianó, hermano suyo, que go- 276
bernaba el ejército romano contra los escitas, se abrogó el imperio como herencia; pero su ejército mismo proclamó á M. Aurelio Probo, hombre de ilustre familia y de valor en armas. Sabido esto, Florianó se mató á sí mismo.

9. Francos, godos, vándalos, borgoñones y otras naciones bárbaras asolaban el imperio romano cada una por su frontera. Marchó Probo contra los primeros, recobró sesenta ciudades usurpadas, y en varios encuentros mató cuatrocientos mil enemigos. Restauró los pueblos arruinados, y dió permiso general en todo el imperio para plantar viñas, contra la necia prohibicion de Domiciano.

- 280 El año de 280 marchó contra un tirano español llamado *Bonoso*, y contra otro galo llamado *Proculo*. Venció y mató á éste: y *Bonoso* se mató á sí mismo por no caer en manos de *Probo*. Movié para *Tracia* el año siguiente, y hallándose en *Sirmio* su patria, lo mató su tropa, por lo rigoroso de su disciplina militar, dia 12 de Agosto de 282.
- 282 Por elección del ejército le fué sustituido *M. Aurelio Caro*, que era prefecto pretorio.
10. En la cátedra de san Pedro desde la muerte de san *Felix* estaba san *Eutiquiano*, natural de *Luna* en el *Genovesado*. Cuentase que antes de ser papa dió sepultura por sus manos propias á mas de trescientos cuarenta santos mártires; y que mandó que los cuerpos martirizados fuesen enterados con dalmática encarnada. Tenemos una *decretal* de su nombre á los obispos de la *Bética*, en la cual explica la verdad de la Encarnacion de *Cristo*, de cómo fué verdadero Dios y verdadero hombre, unida por su omnipotencia su infinita distancia. Pero esta *decretal* es una de las apócrifas.
- 283 Murió dia 8 de Diciembre de 283, á los ocho años y cinco meses de pontificado. Sucedióle san *Cayo*, que gobernó la Iglesia por mas de doce años hasta el de 296. Su carta á *Felix* obispo es supuesta.
11. El nuevo emperador *Caro* desde luego creó césares á sus dos hijos *Carino* y *Numeriano*, con los cuales imperó dos años. Marchó contra los *sármatas* y *persas* rebeldes, acompañado de *Numeriano*, mientras *Carino* gobernaba lo demás del imperio. Ganó varias ciudades y pueblos del enemigo; pero hallándose en *Mesopotamia*, murió en *Tesifonte* herido de un rayo, á principios del

año 284. Quedó Numeriano con el imperio sin embargo de ser mas jóven que Carino, y cierto era mas digno que éste, y de vida mas larga. De llorar la desgraciada muerte de su padre, le sobrevino grave dolencia á los ojos, que ya tenia enfermizos. Caminaba en silla de manos cerrada, porque los rayos del sol no le perjudicasen la vista, y en ella le mató su suegro Arrio Apro, para invadir el trono. Poco gozó del parricidio. Sospechó el ejército que Arrio era el autor de él, y proclamó emperador á Valerio Diocleciano dia 17 de Setiembre del año mismo.

12. Lo primero que hizo Diocleciano fué matar de su propia mano á Arrio Apro, y asegurarse en el imperio. Fué el mas feliz para la Iglesia por haber sido su persecucion la mas atroz y sangrienta, en que innumerables cristianos obtuvieron la corona del martirio. Comenzó en el dia y año mismo 284 la *Era de los mártires ó de Diocleciano*. Para mejor acudir á tantas rebeliones como habia en el imperio romano, se asoció á Maximiano Hercúleo, conservándose para sí la autoridad primera. Marchó contra Carino que se habia levantado en Mesia, y dádole batalla, lo derrotó y quitó la vida; bien que por traicion de las tropas de Carino. Derrotó tambien otros tiranos en las Galias, en Inglaterra, en Persia y en Egipto, recobrando las regiones usurpadas al imperio.

13. Esto durante, andaba por el orbe romano cundiendo (bien que á la sorda) la décima persecucion de la Iglesia; pero su mayor furia no comenzó hasta el año de 303, que era el 19 del imperio de Diocleciano como diremos adelante. Hacia

287 el de 287 padeció martirio san Sébastian, que era capitan de la cohorte pretoria. Padeciéronle tambien en Sevilla las dos santas hermanas vírgenes Justa y Rufina, con otros cristianos que refieren los martirologios. Tres años adelante creó Diocleciano *césares* á Constancio Cloro (padre del gran Constantino) y á Galerio Maximiano; y al verse en el auge lisonjero del poder siendo hombre de vil nacimiento, comenzó á infatuarse de manera, que se hizo adorar como un dios, dando á besar sus pies al pueblo.

303 14. Dia 23 de Febrero de 303 hallándose Diocleciano en Nicomedia dia en que los gentiles celebraban las fiestas Terminales, á repetidas instancias de Galerio y de su madre Rómula, dió el impío decreto contra los cristianos. Esta persecucion fue tan atroz y furibunda, que los historiadores apenas encuentran expresiones aptas para referirla. El *decreto mandaba demoler los sagrados templos, quemar los libros santos y liturgias, tener por infames á los cristianos por nobles que fuesen, y hacer esclavos á los plebeyos, prender á los obispos y prelados, y obligarles á sacrificar á los ídolos.* Lactancio Firmiano, que se hallaba en Nicomedia cuando se dió este decreto, en su libro *de las muertes de los perseguidores de la Iglesia*, nota dicho dia 23 de Febrero con lo de Virgilio (IV *Æneidæ*, v. 169)

*Ille dies primus lethi, primusque malorum
causa fuit.....*

Habianse propuesto los emperadores acabar de una vez y borrar de toda la tierra el nombre cristiano; pero estaba escrito en ella desde el cielo con caracteres indelebles. *Era vejada toda la tierra, dice*

Lactancio, *del Oriente al ocaso por tres cruelisimas bestias* (Diocleciano, Maximiano y Galerio), y segun Virg. VI *Æncidæ*, v. 625:

Non mihi si linguæ centum sint, oraque centum.

Ferrea vox, omnes scelerum comprehendere formas.

Omnia pœnarum percurrere nomina possem.

Eusebio Cesariense que tambien vivia entonces, Severo Sulpicio poco posterior y otros escritores afirman que esta persecucion regó de sangre cristiana toda la faz de la tierra: prueba clara de que sola su religion era la verdadera, pues siendo permitidas y cultivadas las mas absurdas y vergonzosas entre los hombres, sola ella era la perseguida siendo tan inocente y santa. Solo en Egipto murieron mártires ciento cuarenta mil cristianos, desde cuyo glorioso triunfo tomó principio la *Era Coptica*. Perseguiamos en España el cruelísimo pretor Publio Daciano, enviado acá solo para esto. Tiñóla de sangre derramada por Jesucristo de mas de mil españoles, cuya memoria celebran los martirologios y demás escritos; pero los mas ilustres son Valero y Vicente, las dos Eulalias, Encratis ó Engracia, Leocadia, Justo y Pastor, Hemeterio y Celedonio, los innumerables de Zaragoza y de Agreda, con otros muchos. En suma, en el término de treinta dias se cuenta que murieron en el mundo diez y siete mil cristianos por dia de todos sexos, y esto duró dos años.

15. El año de 305 cesó la persecucion, ó porque no hallaban á quien matar aquellos inhumanos emperadores, ó porque acordaron abdicar el imperio Diocleciano y Maximiano, dejando en él

á Galerio. Desde luego declaró *césares* á Flavio Valerio Severo, paisano suyo, y á Cayo Valerio su sobrino. Diocleciano se retiró á Salonas (su patria) en Dalmacia, donde todavía vivió nueve años, cultivando por deleite sus jardines. Mientras fué emperador, adornó con edificios suntuosos á Roma y otras ciudades del imperio. Sus termas, ó baños, aun son en Roma un asombro de grandeza, sin embargo de quedar solo en ruinas. Podían bañarse en aposentos separados tres mil doscientas personas á un tiempo. En su construcción trabajaron como esclavos del fisco hasta cuarenta mil cristianos.

16. Muerto san Cayo papa (que como pariente de Diocleciano no fué martirizado) el año de 296 le fue subrogado san Marcelino dia 2 de Mayo del año mismo, acabada de publicar la persecucion de la Iglesia. Dispútase porfiadamente desde mediado el siglo IV si este santo Papa en la persecucion de Diocleciano, por miedo de los tormentos y martirio, ofreció á Júpiter dos granos de incienso. Dejólo escrito el *Libro Pontifical, ó vidas de los papas desde san Pedro hasta Liberio*, atribuido á nuestro san Dámaso, y continuado por Anastasio (bibliotecario de la Iglesia romana) hasta Nicolao I y mediado el siglo IX en que florecia. Lo mismo se refiere en el Concilio Sinuesano, tenido el año mismo de 303, en el cual compareció Marcelino en hábito de penitente, arrepentido de su pecado. No caben en este *Compendio* disputas dudosas y prolijas. Diré solo, que los autores mas sabios y críticos andan divididos en este suceso, que ha venido á ser problemático; pero todos convienen en que si san Marcelino cayó en aquella falta exterior,

no perdió la fe de Jesucristo, y lavó la mancha con su sangre y penitencia ante los padres del Concilio. Es verdad que los modernos bolandistas, Fillemont, Natal Alejandro, Pagi y otros presumen debilitar las actas del Sinuesano; pero las defienden otros escritores no menos doctos que ellos. Véase el cardenal de Aguirre en su *Defensio cathedræ sancti Petri Disput. XXVIII*, Bartolomé Platina, Alonso Chacon, Baronio, Belarmino, Binio, y otros que tratan largamente esta materia. Por fin, Marcelino murió mártir á 26 de Abril del año 304 ³⁰⁴ de Cristo. Atribuyensele dos *decretales*; pero ambas suplantadas por *Isidoro Mercador*, creído autor de todas las otras espurias hasta el papa Siricio.

17. A san Marcelino sucedió san Marcelo, romano. En el libro pontifical de san Dámaso se refiere, que Marcelino constituyó veinte y cinco parroquias en Roma para la mas fácil administracion de los sacramentos á los fieles, sepultura de los mártires y amparo de los gentiles que se convertian. Fué aprisionado por el emperador Galerio, y despues inducido á que negase la fe, y sacrificase á los dioses. Negóse á todo Marcelo; y fué condenado á cuidar de los caballos de Galerio en sus caballerizas, llamadas el *Catablo*. Sacaronle de allí los clérigos al cabo de nueve meses, y le recogió en su palacio una mátrona romana llamada *Lucina*, la cual convirtió en iglesia su palacio; pero sabíendolo Galerio convirtió la iglesia en *catablo*, y condenó al Papa al servicio de los caballos como primero. En él permaneció hasta 16 de Enero de 309 en que ³⁰⁹ murió del trabajo y hediondez del empleo y sitio.

18. Desde la renuncia de Diocleciano y Ma-

ximiano, gobernaban el imperio Constancio Cloro y Galerio Maximiano, como ya dijimos, divididas entre sí las provincias. Cloro gobernaba la Italia, las Españas, el Africa, las Galias y las Islas Británicas: Galerio mandaba el Oriente, la Asia y el Ilírico. El primero gozaba poca salud; y por esta razon, y amor al sosiego, se quedó con España, Bretaña y las Galias, y cedió lo demás á Galerio. Era Cloro afecto al cristianismo al ver la inocencia y morigeracion de los que lo profesaban, y no solo no continuó su persecucion, sino que puso en libertad á los que por cristianos estaban presos y confinados, uno de los cuales fué el grande Osio, obispo de Córdoba. Hallábase en Eborazo muy aquejado de sus achaques, y con sumo deseo de ver antes de morir á su hijo Constantino, á quien Galerio detenía como preso en su palacio de Roma sin perderle de vista, por lo que temia sucediese si Cloro moría. No se pudieron ocultar á Constantino los deseos de su padre y mal estado de su salud, ni los malvados designios de Galerio; pero como se veía sin libertad, hubo de huir ocultamente de Roma. Tomó postas de noche con excusa de que iba á ejecutar una órden secreta del emperador, y partió para Eborazo, adonde llegó felizmente dia 21 de Julio de 306, y aunque halló á su padre desahuciado de vida, le declaró éste emperador y sucesor suyo en la parte del imperio que poseía. Encargólo mucho á la tropa, y falleció dia 25 del mismo Julio. Desde luego proclamó el ejército por su emperador á Constantino; y éste comenzó tambien desde luego á declararse á favor de los cristianos, de que los ejércitos estaban llenos.

CAPITULO V.

Paz de la Iglesia por Constantino. Su imperio hasta su muerte.

1. Por este tiempo se hallaba en Roma Majencio (hijo de Maximiano Hercúleo y yerno de Galerio) muy estimado y favorecido de la guardia pretoriana, tanto, que dia 25 de Setiembre (ó bien á 27 de Octubre) del año de 307 segun escribe Lactancio en el cap. 44 de su libro *De mortibus persecutorum*, se aclamó emperador. Sabídolo Galerio hallándose en el Ilírico, hoy *Esclavonia*, envió contra Majencio un ejército poderoso, á cargo de Flavio Severo, declarándole *césar*; pero llegado á Italia, fué desamparado por su tropa, y se retiró á Ravena. Poco despues sacado engañosamente de Ravena y conducido á Roma, fué muerto proditoriamente cerca de sus muros. Vino detrás de Severo Galerio mismo con otro ejército, y sucedióle lo que á Severo, se volvió al Ilírico. Allí con anuencia de Diocleciano asoció al imperio á Valerio Licinio, cuñado de Constantino.


2. Majencio se mantenía en Roma; pero temeroso de Constantino, de Galerio y de Licinio, todos tres poderosos, resolvió rogar á su padre reasumiese las riendas del imperio que voluntariamente dejára. Con esto creía suceder en él á su padre, y triunfar de sus competidores. Para que la cosa no pareciese extraña, rogó lo mismo á Diocleciano, poniéndole por delante la ruina del imperio con tan-

to rebelde que le asolaba ; pero Diocleciano le respondió por estas palabras: *El trono vale infinitamente menos que la quietud que yo disfruto. Mayor es el deleite que tengo ahora cuidando de mis jardines, que el que tuve gobernando el mundo. Un monarca nunca ve la verdad por sí mismo : le es indispensable fiar de otros y casi siempre le engañan. Se ve cada dia coartado á colmar de favores á los que merecian suplicios , y á castigar á los que merecian premios. Máximas dignas de que mediten todos los que mandan.*

3. A vista de esto, Maximiano Hercúleo, llevado del amor paterno, procuró sobornar las tropas y consiguió volver al mando de las Galias. Duróle muy poco. Regresado de Inglaterra Constantino, se pasaron á él las tropas de Maximiano, y hubo de huir á Marsella donde se hizo fuerte. Sitióla Constantino , y los ciudadanos le entregaron á Maximiano ; pero por ser suegro suyo , le perdonó la vida reduciendolo á privada. Los rebeldes no suelen agradecer los beneficios sino mientras no pueden volver á su rebeldía. Así lo hizo Maximiano. Dada ó tomada ocasion y pretexto, tramó asechanzas contra Constantino , y el consejo de guerra le condenó al género de muerte que mas le agradase. Gustóle la de morir ahorcado por sí mismo con un lazo, el año del Señor de 310.

4. Mientras andaban estas revueltas, se mantenía Galerio en el Ilírico persiguiendo de varias maneras exquisitas á los cristianos; pero le duró poco, porque se le acabó presto la vida. Nacióle una mortal apostema en las ingles y empeine, cuya fétida corrupcion no permitia que llegase nadie á

socorrerle. Un médico le dijo que tan hediondo mal era castigo de Dios por la persecucion de los cristianos; y con esto mandó cesase. Pero no cesando la dolencia de sus úlceras, se dió de puñaladas y abrevió su condenacion eterna, á imitacion de Herodes el Grande semejante en la dolencia. No menos Maximino perseguia á los cristianos en Oriente; y sabida la muerte de Galerio, se aclamó emperador á sí mismo, vistió la púrpura y se hizo llamar *Dios* como Diocleciano.

5. Dividido el imperio romano entre cuatro cabezas que todas lo ambicionaban entero, se fraguaron dos guerras diferentes, una en Occidente entre Constantino y Majencio, hijos de emperadores; y otra en Oriente entre Maximino y Licinio, hombres nuevos y de fortuna. Constantino despues de haber debilitado las fuerzas de Majencio en varios encuentros, por último lo deshizo enteramente junto á Roma sobre el Tiber y puente Milvio donde se ahogó con el ejército. En esta celebérrima batalla se vió en el aire una cruz luminosa y letras griegas que decian EN ΤΟΥΤΩ ΝΙΚΑ. *In hoc vinces.* La aparicion fué antes de la batalla, y Constantino mandó poner aquella cruz y el nombre de Cristo en la cifra y monograma, bordado en las banderas, á fin de que todos la viesen y adorasen. En eterna memoria de la maravilla se acuñaron medallas en que se representa uno de aquellos estandartes á que llamaron *Lábaro*, y el nombre de Cristo abreviado en esta forma  añadidas las dos letras griegas Α Ω, á saber: *Alfa* y *Omega*, primera y postrera del abecedario griego, segun las

usa san Juan en el *Apocalipsis*. En memoria de la victoria misma erigió tambien el Senado y pueblo romano el nobilísimo arco triunfal que todavía permanece bien conservado, con infinitas historias de medio relieve, medallones y estatuas enteras, que representan este y demás triunfos de Constantino. Eusebio Cesariense refiere las acciones de Constantino mas como testigo de vista que como historiador sabio que era. En la batalla de puente Milvio no deja duda fué milagrosa; pues además de la vision enunciada, Majencio tenia ciento setenta mil infantes y ocho mil caballos, cuando el ejército de Constantino venia á ser la cuarta parte. ⁵¹² Sucedió domingo dia 14 de Setiembre del año 312, aunque hay quien dice fué el 24 de Octubre. ; 297

6. Pacificado el Occidente muerto Majencio, tuvo que marchar Constantino contra Maximino, que perseguia á los cristianos en Oriente. Hallándose en Milán, casó con Licinio á su hermana Constancia, cuidando de hacer ambos la guerra á Maximino. Con este halago movió Licinio contra él y le derrotó en Heraclea de Tracia. Huyó para Tarso de Cilicia, y allí murió desastrosamente. Apoderado Licinio del Oriente, dió tambien en persegnir á los cristianos, por cuya causa y otras que mediaron se rompió la confederacion de los dos cuñados. Vinieron á las manos en Hungría, y Licinio fué completamente derrotado. Con todo eso, huyendo con algunos á Bitinia y recogida nueva gente, quiso defenderse de Constantino que le seguia; pero dada batalla, perdió Licinio toda su gente, y quedó prisionero. Merecia la muerte como tirano; pero Constancia, su mujer, alcanzó

de su hermano Constantino le conservase la vida y algunos bienes con que viviese retirado. Semejantes reconciliaciones nunca son duraderas. Un poco mas adelante movió y fomentó partidos y rebeldías; por cuya causa Constantino le quitó los bienes otorgados, y aun se dice que la vida, hácia los años de 325 de Cristo. Con tanto quedó Constantino solo y pacífico en el imperio.

7. En España florecia maravillosamente la religion cristiana, y con la paz de la Iglesia por Constantino creció notablemente. Celebróse en Elvira (hoy Granada) el famoso concilio nacional Eliberitano, aunque el año en que se tuvo anda no solo controvertido entre los sabios, sino muy apartados unos de otros. Sin embargo, todos convienen en que fué antes del general Niceno, celebrado el año de 325. Celeberrimo fué siempre en toda la Iglesia este concilio, y el primero que se congregó en España de que nos hayan quedado las Actas. Hicieronse en él ochenta y un cánones, y muy rigurosos en disciplina eclesiástica. Concurrieron diez y nueve obispos, uno de los cuales fué san Valerio, obispo de Zaragoza, y el Grande Osio de Córdoba. Parece pues verosímil que habiendo muerto san Valerio el año de 315, el concilio se celebró los años anteriores. Lo cierto es que el concilio de Arlés tenido el de 314 contra los donatistas, adopta algunos cánones del Eliberitano usando de las mismas palabras. Puede ser que sucediese al contrario; pero considerando que el Arelatense lo juntó el mismo emperador Constantino, ya catecúmeno y favorecedor de los cristianos, como tambien el Niceno, parece verosímil hubiera hecho

lo mismo con el Eliberitano si hubiera sido posterior á su conversion. El canon primero de este concilio parece aludir á la debilidad del papa san Marcelino en haber sacrificado á los ídolos como notamos arriba ; pues dice: *Placuit ut quicumque post Fidem Baptismi salutaris, adulta ætate ad templum idoli idolatrurno accesserit, et fecerit, quod est crimen capitale, nec in fine eam communionem accipere.* El doctísimo obispo de Orliens Gabriel Albaspineo entiende por esta *comunion* no la Eucaristía, sino la comunión de los fieles que llamamos *de los Santos* ; lo cual me parece cierto, pues era demasiado rigor privar del Viático al moribundo, cuando consta se daba hasta á los niños, y aun á los difuntos, aunque por abuso.

8. Tambien es notable el canon treinta y seis de este Concilio que es: *Placuit, picturas in Ecclesia esse non debere; ne quod colitur aut adoratur, in parietibus depingatur.* Explica tambien este cánon doctamente el autor mismo, y mas por extenso don Fernando de Mendoza en sus comentarios á dicho cánon, que incluye el cardenal de Aguirre en su tomo I de los Concilios de España, pág. 548 de la edicion primera. Dicen se debe entender de las imágenes de Dios, Trinidad, ángeles &c. que como puros espíritus no podian ser expresadas por lineamentos ; lo cual era comun en aquellos tiempos.

Los padres de este concilio fueron :

Felix, obispo de Acci.

Sabino, obispo de Sevilla.

Esmagio, obispo de Bigerra.

Pardio, obispo de Mentesa.

Caton, obispo de Urçi.

Valero, obispo de Zaragoza.

Melantio, obispo de Toledo.

Vicente, obispo de Osobona.

Succeso, obispo de Eliocroca.

Patricio, obispo de Málaga.

Osio, obispo de Córdoba.

Camerino, obispo de Tucci.

Secundino, obispo de Cástulo.

Flavio, obispo de Eliberri.

Liberio, obispo de Mérida.

Decencio, obispo de Leon.

Januario, obispo de Salaria.

Quinciano, obispo de Elbora.

Eutiquiano, obispo de Basti.

Hubo treinta y seis presbíteros, muchos diáconos y concurso de pueblo; y es extraño que algunos críticos escriban que este no fué Concilio sino *coleccion de cánones*. Sería bueno dijeran qué es lo que le falta para Concilio nacional.

9. A 3 de Diciembre del año 314 murió Diocleciano en Salona, ó por Mayo del año precedente como dicen algunos. Ya por entonces el hereciarca Arrio, presbítero de Alejandría, iba diseminando sus errores en Egipto. Decia *que el Hijo de Dios ó Verbo eterno era menor que su Padre; ó bien, que era criatura, y solo el Padre era eterno; pero sus secuaces aumentaron ó cualificaron esta herejía que tanto fatigó á la Iglesia*. Alejandro, obispo de Alejandría, descomulgó al pertinaz Arrio, y marchando á Palestina pervirtió con su elocuencia y austeridad de vida á los dos Eusebios, obispos de Cesaréa y Nicomedia. Por otra parte Licinio echó de su casa y ejército á todos los cristia-

nos, y les prohibió juntasen concilios, con otras leyes duras y penales, en desprecio de su cuñado Constantino que hacia todo lo contrario.

10. Muerto el papa san Marcelo, como queda referido, le sucedió san Eusebio, que solo vivió dos años y medio en el pontificado, muriendo á 26 de Setiembre de 311. Las tres *Decretales* que se le atribuyen son tenidas por apócrifas. A san Eusebio sucedió san Melquiades ó Milciades. Se dice congregó Sínodo en Roma; condenó á los donatistas, los cuales decian que no habia iglesia cristiana fuera de su secta. Tambien decretó *que los cristianos no ayunasen los domingos y jueves*; pero en cuanto al jueves no es cosa cierta, ó bien se dispensó mas adelante. Las dos *Decretales* que se le atribuyen son supuestas. Murió dia 10 de Diciembre de 313. Vacó la Sede pontificia hasta 31 de Enero en que fué electo papa san Silvestre I, el cual la gobernó mas de veinte y un años.

11. Ardia casi toda la cristiandad en el arrianismo, y el papa san Silvestre con acuerdo del emperador Constantino convocó el Concilio Niceno (primero de los generales) el año de 325. Concurrieron trescientos diez ocho obispos (el principal de los cuales fué Osio que intervino como legado à *Latere*) con un inmenso número de presbíteros, diáconos y grados menores, y el mismo Constantino personalmente. Comenzaron las sesiones á 19 de Junio, presidiendo nuestro grande Osio, aunque el papa san Silvestre envió dos legados suyos, Vito y Vicente, no habiendo podido asistir en persona por su edad avanzada. Entre tan grande número de prelados habia mas de veinte

que favorecian la herejía arriana; pero cauta y disimuladamente. Los mas nombrados eran los dos Eusebios indicados arriba, Paulino obispo de Tiro, Gregorio obispo de Berito, Teodosio obispo de Lidda, Teognis obispo de Nicea, y Meris obispo de Calcedonia.

12. En las primeras sesiones se discutieron las materias de fe traspasadas por Arrio, y se le mandó comparecer allí para ser oido en ellas. Segun el Concilio de Alejandría, la herejía Arriana era decir: *Dios no siempre fué Padre, sino que hubo tiempo en que Dios no era Padre. El Verbo no siempre fué, sino que fué hecho de lo no existente; pues Dios existente hizo á quien no era, ni existia. Por lo cual, hubo tiempo en que no era; pues el Hijo es criatura y hechura. Ni es consemillante al Padre en esencia, ni verdadero Verbo del Padre en naturaleza, ni su verdadera sabiduría, sino que ha sido llamado abusivamente Verbo y Sabiduría. Y él por el propio Verbo de Dios y Sabiduría, que tiene, por el cual Dios crió todas las cosas, lo crió tambien &c.* Al oir tales blasfemias, todos los padres se taparon los oidos, y á una voz las anatematizaron con el autor de ellas. San Atanasio aunque no era todavía obispo, sino simple presbítero, se hizo admirar de todo el Concilio por su elocuencia y pureza de fe, descubriendo los artificios de Arrio y sus secuaces, que eran muchos aunque disimulados y cautelosos. Se opuso vigorosamente san Atanasio á los argumentos de los Eusebios, Teognis, Mœris y demás arrianos, lo cual fué causa del odio implacable que desde entonces le cobraron.

13 Eusebio Nicomediense presentó al Concilio una profesion ó fórmula de fe, toda ambigua y capciosa, en que iba el arrianismo disfrazado bajo de apariencias y frases indiferentes; pero los padres la condenaron por la razon misma, y porque solo condenaba las blasfemias mas groseras y notables de Arrio, y omitia las otras. No podian los arrianos oir la voz de *consustancial*, á saber, que el Hijo de Dios fuese de la misma esencia y sustancia que el Padre, *ὁμοούσιος* en griego; y compuso el Concilio la fórmula siguiente: *Credimus in unum Deum Patrem Omnipotentem, omnium visibtlum et invisibilium factorem. Et in unum Dominum Jesum Christum Filium Dei, ex Patre natum Unigenitum, id est, ex substantia Patris, Deum ex Deo, lumen ex lumine, Deum verum ex Deo vero. Natum, non factum consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt, et quæ in Cælo, et quæ in terra. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit, et incarnatus est, et homo factus, passus, et resurrexit tertia die. Et ascendit in Cælos, et iterum venturus est judicare vivos et mortuos. Et in Spiritum Santum. Eos autem qui dicunt: Erat aliquando quando non erat, et quia ex iis quæ non sunt, factus est, aut ex alia substantia, vel essentia, dicunt esse vel creatum, vel instabilem, vel convertibilem Filium Dei, anathematizat Catholica Apostolica Ecclesia.*

14. Esta es la fórmula ó símbolo de la fe establecida en este Concilio; pero mas adelante el año de 381 se celebró el Constantinopolitano I, tambien general, y en él se renovó el Símbolo Niceno. Añadieronsele algunas circunstancias ó

expresiones para mayor claridad, pero dejando íntegra la sustancia. Este Símbolo es el que llamamos *Credo*, y cantamos en la Misa. Concluyóse el Concilio Niceno dia 25 de Agosto. Prohibió Constantino sus conventículos á los arrianos, asoló sus templos á los gentiles, y levantó uno muy suntuoso en Jerusalem para los cristianos católicos. Su madre santa Elena construyó dos, uno en el Monte Olivete, y otro en Belen. Buscó y encontró entre otras la santísima Cruz en que fuimos redimidos; y regresó á Roma, cargada de sagradas reliquias. Depositólas en la Basílica Sessoriana que construyó para ello, y es hoy la de *santa Cruz en Jerusalem*. Hallabase la santa Emperatriz á los 80 de su edad el año de 328, y falleció en brazos de su hijo Constantino dia 18 de Agosto. 328

15. Deliberó Constantino, muerta su madre, ceder al papa san Silvestre la ciudad de Roma y territorio, y trasladar el sólio á Bizancio. Para ello la restauró, y la hizo un remedo de Roma llamándola *Constantinopla*, que es *ciudad ó pueblo de Constantino*. Permanece todavía bien conservado el templo de santa Sofia (*ó sabiduría divina*) que construyó y dedicó Constantino. Los mahometanos le convirtieron en mezquita el año de 1454 en que Mahomet II acabó con el imperio griego; pero no borraron las santas imágenes que tiene pintadas en el ápside ó bóveda desde el año 330. 350 Poco despues fué tambien pervertido el emperador por los furiosos arrianos, en tanto grado, que desterró de sus iglesias á san Atanasio y demás obispos católicos. Arrio probó presto las iras de Jesucristo, contra cuya divinidad blasfemaba. El

año de 336 pasó á Constantinopla como á triunfar de los católicos ortodoxos, y habiendo entrado en unas letrinas públicas á exonerar el vientre, arrojó con el excremento los intestinos, bazo, sangre, hígados y demás entrañas, despidiendo también su infeliz alma entre intensísimas hediondeces y dolores.

16. Poco sobrevivió Constantino. Murió el año siguiente de 337, domingo de Pentecostés, á 22 de Mayo, á los sesenta y seis de su edad. Recibió los auxilios de la Iglesia, y fué sepultado en el sepulcro que en su ciudad habia construido. La época de su bautismo ha venido á ser problemática en los siglos modernos, dando algunos historiadores excesiva fe al arriano Eusebio Cesariense, que la dilata al fin de su vida. Natal Alejandro, Tillemon y otros, como si les importara mucho, defieren á la autoridad de Eusebio, sin atender en nada los testimonios que el padre de la historia eclesiástica Baronio trae en confirmacion de su sentencia de haber Constantino sido bautizado en Roma por mano del papa san Silvestre antes del Concilio Niceno. Efectivamente es increíble que este emperador no se bautizase luego después de la vision milagrosa de la Cruz y Lábaro. ¿Quién ha de creer, que no cesando de fundar templos á Jesu-eristo, dotarles profusamente, asistir personalmente á los Concilios (y aun convocarlos) entre los obispos y sacerdotes, disponer cánones de fe, tratar con ellos de cuanto convenia á la religion &c. y mantenerse gentil? ¿Por ventura era lícito á los prelados la vida comun con los gentiles, olvidados del oráculo de san Juan Evangelista contra

el hereje Cerinto? Eusebio le llama innumerables veces *santo*, *santisimo*, *piisimo* &c. desde el principio de su *vida*; ¿pues cómo pueden componerse tales expresiones con un gentil? ¿Cómo siendo gentil asistia al sacrificio de la Misa y demás misterios sagrados? Léase con atencion la *vida* de Constantino por el mismo Eusebio, y no podrá menos de confesarse, que si Constantino se bautizó, como él dice, poco antes de su muerte, se contradice mil veces, ó bien esta *vida* quedó en borrón, y fué interpolada, corrompida y adicionada por Eusebio Nicomediense, que fue arriano mas celoso que el Cesariense. Sabemos tambien que los arrianos rebautizaban á sus neófitos, y Eusebio Nicomediense, que segun san Gerónimo rebautizó á Constantino y le persuadió la necesidad del rebautismo. Dijeron algunos que Constantino difirió el bautizarse porque deliberaba hacerlo en el rio Jordan, como procuraban otros; pero esto es falso, porque Constantino andando en las guerras contra Licinio estuvo en el Jordan no una vez sola: ¿cómo es que no se bautizó? Y á la verdad si Constantino creia que sin el bautismo no podia salvarse, ¿cómo será creible lo dilatase hasta la muerte, habiendo enfermado algunas veces, y entrado en peligrosísimas batallas? Sigo pues en esta controversia al eminentísimo Baronio, cuyas razones me parecen mas fundadas que las opuestas.

17. Ahora, si la causa de bautizarse fué la voluntad de ser cristiano, ó bien el consejo de san Silvestre sobre que no tomase Constantino para curar su lepra baño de sangre humana, sino el baño del bautismo, es otra disputa de los críticos

acaso mas encendida que importante. Como quiera, lo cierto es, que los leprosos ricos se curaban así, como refiere Plinio en el libro XXVI, cap. I. Otra disputa se ventila entre los historiadores acerca de la donacion arriba citada de Constantino al papa san Silvestre, de la ciudad de Roma y su territorio, tan acalorada como la antecedente. Lorenzo Valla, gramático placentino del siglo XV, hombre maldiciente, lleno de vicios y errores en la fe, por los cuales fué sentenciado á ser quemado vivo, y lo hubiera sido sin la proteccion de don Alonso V, rey de Aragon y Nápoles (que era su discípulo en la lengua latina) escribió un *discurso* contra la verdad de esta donacion. Le han seguido en esto muchos historiadores; pero no son menos los contrarios á Valla, singularmente el sapientísimo obispo Agustin Steuco, en tratado particular, impreso al fin del tomo III de sus obras. No me parece ya tiempo de malgastarle en esto los católicos, despues de tantos siglos de posesion, mudanzas y revoluciones políticas: dejese al implacable livor y odio de los religionarios contra la Sede apostólica, y que tasquen el freno que no pueden romper. A la verdad, es afrentoso en Tillemont, Natal y otros el arrebatado empeño con que tratan una materia de sí dudosa, sin otra razon que salir triunfantes en la disputa. Como quiera que hubiere podido ser los papas por tantos siglos señores temporales de Roma y patrimonio de la Iglesia, será prudencia moderar pasiones y diferir á lo que sienta el cardenal Orsi en su docta *Disertacion del origen, del dominio y soberania de los pontifices romanos sobre los estados que le son temporalmente súbditos.*

18. San Silvestre hizo varios *decretos* sobre la disciplina eclesiástica. Mandó que el bautizado fuese ungido con crisma en memoria de la muerte. Que los corporales no fuesen de seda, ni de otra tela de ningun color, sino de lino puro, en memoria de que el cuerpo de Jesucristo fué sepultado en sábana y sudario de lino. Que el ministro de la confirmacion sea el obispo; y otros que pueden verse en Platina, Baronio, Chacon, Tomasino y demás historiadores eclesiásticos. Gobernó la silla de san Pedro veinte y un años y once meses, y murió dia 31 de Diciembre de 335. Sucedióle san Marco, único papa de este nombre. 555

CAPITULO VI.

Imperio de los tres hijos de Constantino. Furor del arrianismo, hasta la muerte de Constancio.

1. Constantino Magno en su testamento dividió el imperio romano que habia reintegrado vencidos todos los usurpadores y cólegas, en sus tres hijos Constantino, Constancio y Constante. No debiera haber caído en este yerro, habiendo probado por sí mismo los peligros y daños ciertos que suele traer una corona sobre muchas cabezas. Dió á Constantino las Galias, las Españas y la Inglaterra: á Constancio la Asia, la Siria y el Egipto: á Constante la Italia, el Ilírico y el Africa. Era Constantino el mayor de los tres, y se tuvo por agraviado en aquella distribucion, creyendo era mas ventajosa la parte dada á Constante por incluir

la Italia. Pidió le cediese la Africa, ó bien otra provincia de las que le habian cabido: pero negándose á ello Constante, resolvió tomársela por armas. Pasó á Italia con ejército, aunque mas orgulloso que poderoso. Previnose Constante de mayores fuerzas, y enviándolas al encuentro, le dieron batalla cerca de Aquileya, en la cual fué derrotado y muerto dia 6 de Abril del año 340. Su cadáver fué tirado al rio Alsa. Con su muerte quedó por Constante España, viniendo por gobernador y vicario un tal Albino, que es probable fuese español. No moderaban los arrianos sus ímpetus contra los obispos católicos, especialmente con san Atanasio, contra cuya invicta constancia dirigian sus mas crueles tiros. Los conciliábulos de Alejandría en 340, de Constantinopla, de Antioquia en 341 y otros armaban sus asechanzas contra el invencible Patriarca, mientras que en su defensa y apoyo oponian los católicos sus concilios á los arrianos. Congregóse el de Sardica en Ilírico el año de 347 y le presidió Osio á la frente de trescientos treinta obispos, de quienes la mayor parte eran católicos, y los demás arrianos. Concurrieron otros obispos españoles además de Osio. Fueron anatematizados los arrianos, absuelto Atanasio, y renovada la fe Nicena con la voz *consubstancial*, que no podian oír los arrianos. Osio y demás españoles regresaron á sus iglesias; mas antes de separarse tuvo Osio concilio nacional en Córdoba su Sede y patria, y en él confirmó el Sardicense.

2. Descuidado Constante en el gobierno del imperio que le tocaba, y divertido en la montería, dió lugar á que Magnencio, general de sus ejérci-

tos, se alzase con el imperio, y sus soldados le quitasen la vida en Elna de Rosellon el año de 350. 550
 Habia hecho á los partos una guerra de muchos años, y aun mas desgraciada que prolija. Respecto de las cosas de la religion, habiendo conocido la malignidad de los arrianos, alzó el destierro de los obispos católicos, restituyendolos á sus sedes, uno de los cuales fue san Atanasio. Quedó Magnencio dominando las Galias, y en el imperio Constancio solo. El ejército romano que habia en Ilírico sabida la rebeldía de Magnencio, y que habia tomado la púrpura por el regicidio de Constante, proclamó emperador á su general Vetranion, el cual, aunque ya viejo, era muy amado de la tropa. Recibió la dignidad por fuerza, como lo significó por sus cartas á Constancio, diciéndole *no era otra su intencion que ayudarle contra el rebelde Magnencio*. Hubo Constancio de acomodarse á los tiempos, á causa de lo agotado que tenia el imperio la guerra de Persia con Sapor II. Juntó su gente con la de Vetranion en Ilírico; hizo un elegante razonamiento á todo el ejército, y la resulta fué ser aclamado luego único dueño del imperio romano. Con esto Vetranion se quitó la púrpura, se echó á los pies de Constancio, pidióle la vida y le protestó de nuevo su fidelidad. Otorgóselo Constancio viendo su edad y rendimiento; exoneróle de la milicia, y le dió con que vivir acomodadamente en estado privado.

13. Mientras tanto, solicitaba Magnencio que Constancio le asociase en el imperio; pero no pudiendo conseguirlo, movió con ejército en su busca. Hallabase Constancio en Sirmio bien apercebido contra el rebelde; y dádose batalla dia 27 de Se-

351 tiembre de 351 no se declaró la victoria por nin-
 022 guo despues de haber peleado diez horas aun de
 noche. Venida la mañana siguiente, se vió que
 Magnencio habia perdido treinta y seis mil hom-
 bres, y Constancio treinta mil: y que huido Mag-
 nencio, habia dejado el campo á Constancio. Pu-
 blicada tan cara victoria, se pasó al emperador la
 poca gente de Magnencio, y á continuacion las
 provincias del Africa y Occidente, fuera de las
 Galias adonde Magnencio se habia refugiado con
 su hermano Decencio. Fuélos á buscar allá Cons-
 tancio; y apenas entró en las Galias, se rindieron
 estas á su obediencia, y Magnencio se quitó la vi-
 355 da en Leon dia 11 de Agosto de 353. Su hermano
 Decencio también se mató á sí mismo en Sens.

4. El papa san Marco no gobernó mas que
 siete meses y once dias, habiendo fallecido á 7 de
 Octubre de 336. Sucedióle san Julio I, natural de
 Roma, y gobernó la Sede romana quince años y
 medio, hasta su muerte, sucedida dia 11 de Abril
 de 352. Acogió en Roma como hermanos suyos á
 los obispos católicos que los arrianos habian destier-
 rado, hasta que consiguió del emperador alzase el
 destierro. Se dice tuvo Concilio de ciento diez obis-
 pos en Roma, en que fué condenado el arrianismo,
 y confirmado el símbolo Niceno; pero esta herejía
 aumentaba diariamente de partidarios en todo el
 mundo, habiendo sabido con astucias inficionar al
 emperador Constancio. Juntó éste Concilio en Mi-
 lan para condenar otra vez á san Atanasio y des-
 terrar de nuevo á los obispos católicos; pero nues-
 tro grande Osio desengañó al emperador, y le hizo
 ver las fraudes y las imposturas de los arrianos. A

la sazón era ya papa desde el año de 352 el in- 352
 constante Liberio; y por no haber querido firmar
 la condena de san Atanasio, fué desterrado á Fran-
 cia, puesto Constancio en Roma por papa un diá-
 cono llamado *Felix*. Era tenido de todos por arria-
 no, y acaso lo era; pero entrado en la dignidad
 pontificia aunque ilegítimamente, lo primero que
 hizo fué descomulgar á todos los arrianos hasta el
 emperador mismo. Vengóse de él Constancio pron-
 tamente, mandándole matar dia 11 de Noviembre
 de 359. La Iglesia le venera por mártir, y muchos 359
 le tienen por verdadero papa, por haber renuncia-
 do Liberio.

5 Hostigado mas y mas Constancio por los fu-
 ribundos arrianos, mandó á Osio pasase á Sirmio,
 y asistiese al Concilio que se debia celebrar allí el
 año de 357. Mientras tanto, quiso Constancio ir
 á Roma y entrar en ella triunfante de los rebeldes.
 En efecto, dia 26 de Abril de 356 hizo su entra-
 da solemne en ella, entre cuyas alegrías y parabie-
 nes le suplicaron y consiguieron las damas y ma-
 tronas romanas alzase el destierro al papa Liberio,
 restituyéndole á su Sede romana; pero no se ve-
 rificó el regreso hasta pasados dos años, aun fir-
 mando la fórmula de fe arriana.

6. Congregado el conciliábulo (III de los sir-
 mienses), compusieron los arrianos una fórmula
 de fe toda nueva, pero capciosa y disimulada, su-
 primiendo la palabra *consustancial*, bien que pa-
 liando su omision con otras voces y rodeos que pa-
 recian equivalentes. Mandó Constancio (ya vuelto
 de Roma) trajesen al papa Liberio de Berea donde
 estaba confinado; y tuvo la fragilidad de firmar

aquella falaz y engañosa fórmula de fe, sin examinar ni caer en su malicia. Firmóla también incautamente Osio, aquel venerable anciano, ya centenario, y padre de concilios; con lo cual Ursacio y Valente, principales arrianos, con todos sus secretarios cantaron la victoria. Mas Osio poco después, ya próximo á la muerte, protestó públicamente á voces: *Que la violencia de los tormentos del potro en que le habian puesto los arrianos, los reiterados azotes y maltratamientos recibidos de ellos, le habian inducido á firmar la fórmula referida, en el sentido católico que admitia; pero en cualquiera otro sentido la detestaba, y ratificaba de todo su corazón la del Niceno, y en esta fe moria.* Firmó pues Osio aquella ambigua fórmula en sentido católico como la habia firmado Liberio; pero ni uno ni otro pudieron ser inducidos á que firmasen la condenación de san Atanasio. Así terminó su vida mortal aquel varon incomparable, á los ciento y un años de ella, á fines del de 357.

7. El ventajoso partido que los arrianos habian sacado de su conciliábulo Sirmiense con sus engaños, detestables dolos y violencias, les alentó y encendió los ánimos para perfeccionar el triunfo, y definir sus errores como de fe divina. Era su número mucho mayor que el de los obispos católicos, y el palacio imperial estaba contagiado por ellos. Así, no tuvieron dificultad en inducir á Constancio mandase juntar Concilio Ecuménico, en el cual cuidaba su mayor número definir de fe su falso dogma. No lo dilató Constancio, y desde luego lo indicó para Nicomedia el año de 358; pero sobrevenido un formidable temblor de tierra que destruyó

aquella ciudad y casi todas las del Asia Menor, mandó Constancio que los obispos del Oriente se congregasen en Seleucia, y los del Occidente en Rimini de Italia. Los de Seleucia comenzaron sus disputas dia 27 de Setiembre de 359 sobre si ante todas cosas debian establecer y definir el Símbolo de fe y cosas á la fe pertenecientes, ó bien condenar á los obispos católicos examinadas sus opiniones ó causas. Resolvieron empezar estableciendo el dogma por basa, y al punto mostró Acacio, obispo de Nicomedia, una fórmula de fe que traia compuesta, pretendiendo se aprobase y estableciese. Como no era católica ni arriana, ni aun semi-arriana, desagradó generalmente á todos, y en tanto grado, que unos y otros se fueron irritados; y sin mas se acabó el conciliábulo de Seleucia.

8. No así el de Rimini. Constaba de cuatrocientos treinta obispos, ochenta de los cuales eran arrianos, y sus primeras cabezas Ursacio y Valente. Los católicos les propusieron la abjura del arrianismo ya condenado en Nicea y otros concilios; pero despreciaron la propuesta con altivez inaudita, como que Constancio era de su parte. Fueron pues los arrianos condenados al punto por herejes, y el Concilio envió al emperador esta condena por medio de embajadores; pero anticipadose Ursacio y Valente, de tal forma preocuparon á Constancio, que cuando llegaron los embajadores del Concilio, ni aun pudieron obtener audiencia. Con aquel arrebató mandó que ningun obispo saliese de Rimini sin firmar antes la fórmula de fe de nuevo fabricada en que se omitia la voz *ὁμοούσιος*, *consustancial*. Quien rehusase firmarla, fuese desterrado

de su Sede. Amedrentados pues los padres ortodoxos, engañados con expresiones súbdoas y católicas en apariencia, por último firmaron todos. Fué grande el desconsuelo del papa Liberio luego que lo supo; pero hubo de consolarse con la segunda noticia que le vino de que le deponian del sumo pontificado y le desterraban de nuevo. *Gimió todo el orbe, dice san Gerónimo, al mirarse ó admirarse arriano.*

9. A la sazón mandaba las Galias con ejército por Constancio, su primo Juliano, llamado despues *Apóstata*, porque abandonó el cristianismo que profesaba. Sospechoso Constancio de su fidelidad por lo bien quisto que era de las tropas y pueblos, le pidió parte del ejército bajo pretexto y socolor de que tenía muy pocas contra Persia. Luego que la petición se divulgó en el ejército de Juliano, por la repugnancia que la gente tenía de ir á Persia, le aclamó *augusto* hallándose en París. Sabídolo Constancio, trató paz con Persia, y tomó el camino de Europa contra Juliano; pero lo cogió la muerte antes de salir de Armenia en Mopsucrene, á la falda del monte Tauro, y su ejército se vino á juntar con el de Juliano. Fué su muerte día 3 de Noviembre del año 361 de Cristo.

CAPITULO VII.

Imperio de Juliano, Joviano, Valentiniano y siguientes hasta Teodosio.

1. Apenas Juliano subió al trono, se declaró apóstata de la religion que antes profesaba, á lo menos en la apariencia; pero no molestó á ninguna de las otras religiones. Alzó el destierro á los obispos católicos y mandó viniesen en mutua paz, omitiendo las disputas de religion que tanto les enemistaban y perturbaban. Sin duda fué providencia divina la muerte de Constancio en aquella coyuntura para que calmase la furia de los arrianos contra los ortodoxos. «*Peligraba (dice san Gerónimo en el Diálogo de los Luciferianos) la navecilla de los apóstoles: arreciaban los vientos: heria sus costados la violencia de las olas: no quedaba esperanza ninguna de salvamento. Es despertado el Señor: impera á la borrasca: muere la bestia (Constancio): ouelve la bonanza. Lo diré mas claro: restituyense á sus iglesias los obispos desterrados por órden del nuevo principe (Juliano). Entonces Egipto recibió á su triunfador Atanasio. Entonces la Iglesia Galicana estrechó en sus brazos á Hilario que venia de la batalla. Entonces al regreso de Eusebio (obispo de Varceli en Piamonte) dejó Italia el hábito de luto. Protestaban los obispos que engañados por dolo de los arrianos eran sin saberlo tenidos por herejes, poniendo á Dios por testigo de no haber sentido mal de la fe (Nicena) en la menor cosa.* Crei-

mos, decían, que el sentido convenía con las palabras: no temimos que en la Iglesia de Dios en que reina la sencillez y la verdad desnuda, hubiese una cosa cerrada en el pecho, y otra profiriese el labio. Engañónos haber hecho buen concepto de unos hombres malos. No pudimos sospechar que sacerdotes de Jesucristo, contra el mismo Jesucristo peleasen.

2. Como Juliano permitió el uso de todas las religiones, obtuvieron permiso los judíos para reedificar el templo de Jerusalem destruido por Tito, con intento de frustrar la profecía de Jesucristo. Juntaronse para el empeño en Jerusalem innumerables judíos de toda la tierra, con ánimos iguales á los tesoros acopiados al intento. Mas he aquí, que al sacar la ruina y abrir las zanjias abortan de su fondo espantosos globos de fuego con voraces llamas que consumen infinitos operarios. No escarmentan: repiten el trabajo dos y tres veces; sucede lo mismo, y desisten de la temeridad por falta de trabajadores. Historian este suceso los escritores gentiles, de los cuales es digno de fe Amiano Marcelino, por verídico coetáneo y testigo de vista; pero mayor san Juan Crisóstomo, san Gregorio Nazianzeno, san Ambrosio, san Gerónimo y otros padres igualmente contemporáneos que lo refieren.

3. Permitia Juliano, como se dijo, cualesquiera religiones á trueque de tener quietud en el imperio, y poder continuar la guerra de Persia tantos años pendiente; pero disimulaba algunas persecuciones locales contra los cristianos, como que de ellos había apostado á los gentiles. Marchó
563 pues contra Persia el año de 363, hecho voto á los

dioses de borrar del mundo la religion cristiana si volvia victorioso. ¡Santisima promesa! No volvió vencedor ni vencido. Despnes de haber su gente padecido increíbles calamidades, derrotas, hambre, sed y contagios, andando errantes por páramos desconocidos, al último dia 26 de Junio del año mismo murió á manos de un persa fugitivo que lo traspasó de una lanzada. Así lo escriben Amiano Marcelino y Eutropio, que se hallaron en la jornada, á lo menos el primero. Convienen con ellos Victor, Orosio, Cuspiniano y otros muchos. Hay quien escribe que corrió voz entonces de que cayó un dardo celeste que le atravesó las entrañas y cayó del caballo. Tambien, que cogiendo un puñado de sangre de la herida, la arrojó al cielo, diciendo á Cristo: *Venciste, Galileo, venciste*. Los escritores arriba citados hacen un singular elogio de su mucha sabiduría en todas las ciencias y literatura; y no nos permiten dudar de ello las obras que nos quedan de su pluma.

4. Muerto así Juliano, el ejército nombró emperador á Flavio Joviano, oficial experto y valeroso; pero no admitió el imperio sino bajo la condicion de que toda la tropa recibiese la religion cristiana. El estado deplorable en que el ejército romano se hallaba, le coartó á sentar con Persia una paz de treinta años. Dió nueva paz á la Iglesia, levantó el destierro á san Atanasio y demás obispos, y su reinado hubiera consolado á los cristianos si hubiera sido mas largo; pero no pasó de siete meses y veinte dias, habiéndole hallado muerto en su cama dia 17 de Febrero de 364 en los confines de Galacia.

:

5. Fué nombrado emperador por el ejército hallándose en Nicea Flavio Valentiniano dia 26 de Febrero. Era tambien cristiano celoso, y lo habia confesado sin disimulo en el imperio de Juliano con peligro de la vida. Dia 28 de Marzo siguiente hallándose en Constantinopla asoció en el imperio á su hermano Flavio Valente, y dividió la tropa en dos partes. Quedóse con la una en el imperio de Occidente, dejando en el de Oriente á su hermano con la otra. Instituyó muy buenas leyes de gobierno, y las hizo observar rigurosamente. Sujetó la Africa rebelada, y lo mismo los paises de Alemania; pero vivió tambien poco. Murió dia 17 de Noviembre 575 de 375 en Dalmacia, á los cincuenta y cinco años de edad y once de imperio. Su hermano Valente sostenia bien el imperio oriental contra los godos que le molestaban á menudo. Bautizóse por mano de Eudoxio, obispo arriano, y persiguió á los católicos, haciendo anegar á ochenta sacerdotes que le iban á suplicar alzase el destierro á Evagrio, obispo de Constantinopla, á quien habia desterrado por católico. Presto vengó Dios estos excesos. Los godos estragaban sus confines, y habiendo salido contra ellos, perdió la famosa batalla de Andriánópolis, fué herido gravemente, y llevadolo á una choza, la quemaron los godos y murió abrasado dia 9 de Abril de 378.

7. Habia fallecido el papa Liberio dia 9 de 367 Setiembre de 367, y á 15 del mismo fué electo nuestro español san Dámaso. No fué la eleccion á gusto de todo el clero, pues una parte de él, aunque corta, tuvo la audacia de elegir á un tal Ursicino, diácono romano, y saludarle papa. Movióse

por esto tal sedicion entre ambos partidos, que se derramó mucha sangre aun en los templos, y en uno de ellos se hallaron ciento treinta y siete cadáveres en un solo dia. Los partidarios del intruso acusaban á Dámaso de varios crímenes, en especial de adulterio; pero, como refiere san Gerónimo, triunfó de ellos su inocencia, santidad y virtudes. Sosegada la marea, impetró del emperador Valentiniano que ningun eclesiástico bajo pretexto de piedad ambicionase los bienes de las viudas, pupilos, &c., de lo cual se promulgó decreto segun vemos en el código Teodosiano. Celebró varios concilios en Roma, en los cuales anatematizó los apolinaristas y los macedonianos, que negaban la divinidad al Espíritu Santo. Fué san Dámaso muy amigo de san Gerónimo, se sirvió de él para sus epístolas, y de su orden puso en latin el Nuevo Testamento. Fué discreto y elegante poeta latino, de lo cual infieren los doctos, que el *Libro Pontifical* que se le atribuye no es suyo. Contiene las *vidas* de los papas desde san Pedro hasta Liberio su inmediato predecesor, de un estilo duro y semibárbaro. Gobernó la Iglesia quieta y sabiamente mas de diez y siete años, y falleció dia 11 de Diciembre de 384. Algunos erradamente le quitan cuatro años de pontificado. Diez decretales se le atribuyen por el impostor Isidoro; pero todas son tenidas por supuestas ó corrompidas. Por su muerte fué elegido papa san Siricio.

8. Cuando Joviano fué nombrado emperador por el ejército siendo uno de sus mejores capitanes, le hizo un enérgico razonamiento, en el cual anunció no podia admitir el imperio por ser cristiano,

segun Juliano mandara ; pero para que no le fuese de estorbo el cristianismo , todo el ejército se declaró cristiano. Hizo paz con Sapor , rey de Persia , como ya dijimos : á la verdad , poco ventajosa ; pero necesaria. Vinose al Ilírico , y anuló los injustos decretos de sus antecesores contra la religion cristiana. Restituyó los obispos á sus iglesias ; restauró las arruinadas ; pidió á san Atanasio una fórmula de fe ortodoxa conforme á la Nicena , y el mismo Santo se la llevó á Antioquía. Bajó Joviano á Constantinopla , Ancira y Dastana poniendo en orden las cosas públicas ; pero en Dastana misma murió repentinamente una noche , ahogado por el flogístico del carbon , ó por el tufo de la cal de las paredes recién revocadas. Hemos querido añadir este párrafo á lo ya dicho arriba de Joviano , por hacerle mas honor en la religion , como convenia.

9. Al emperador de Occidente Valentiniano , sucedieron sus dos hijos Graciano y Valentiniano II con igual mando.

10. Ya por entonces agitaban incesantemente los godos el imperio de Valente , y éste tuvo de pronto algunas acciones ventajosas contra ellos ; pero despues le derrotaron enteramente en la batalla de Andrianópolis , con cuya victoria se hicieron mas atrevidos y temerarios contra Roma. Por este tiempo se movieron grandes revoluciones en las islas Británicas , y Valentiniano envió á nuestro Honorio Teodosio (padre de Teodosio el Grande) que las sosegase. Consiguiólo brevemente , y luego despues por igual causa hubo de pasar al Africa que tambien andaba revuelta. Pusola Honorio tambien en orden ; y por tan importantes servicios al

Estado le nombró Valentiniano general de la caballería romana. Continuaba este digno gefe sus servicios y merecimientos, cuando el año de 376 fué degollado por Valente, creidose de varios agüeros pueriles, de que este Honorio Teodosio le habia de suceder en el imperio. Dia 17 de Noviembre de 375 murió en Hungría el emperador de Occidente Valentiniano I. Sucedieronle sus dos hijos Graciano y Valentiniano II con igual mando, como ya dijimos.

11. Fatigaban de continuo los godos el imperio de Occidente. Graciano viéndose jóven de diez y seis años, sin experiencia ni fuerza para reprimirlos, á 19 de Enero de 379 llamó de España (donde estaba retirado desde la inicua muerte de su padre Honorio Teodosio) á Teodosio el Grande, que ocupase el trono de Oriente, y tuviese á raya por aquella parte los enemigos del imperio. Vino Teodosio, y caminando á Constantinopla, cayó gravemente enfermo en Tesalónica, donde pidió el bautismo, que le fué luego administrado. Lo mismo habia hecho su padre algun tiempo antes de ser degollado. Mejoróse Teodosio, y dia 14 de Noviembre de 380 hizo su entrada solemne en Constantinopla, gozando ya casi todo aquel imperio de sus cristianas disposiciones y benignas influencias. 580

12. Empezaron á diseminarse por entonces en Galicia los errores de Prisciliano, seducido por un egipcio llamado *Marco*, que ya primero habia inficionado parte de las Galias. Sus errores eran varios, disparatados y aun pueriles, recogidos de los gnósticos, maniqueos y otros herejes. La historia de esta herejía es variada. Puede verse en san

Severo Sulpicio. Contra los priscilianistas se juntó en Zaragoza concilio de doce obispos, entre los cuales hubo algunos de la Galia Narbonés. Sus nombres son Fietadio, Delfino, Eutiquiano, Ampelio, Augencio, Lucio, Itacio, Splendonio, Valerio, Simposio, Caterio, Idacio; pero no sabemos las sedes de todos. Este Concilio tenido á 4 de Octubre de 380 condenó á Prisciliano. Sus relevantes dotes expresa san Severo Sulpicio, y sabemos que habitaba en Galicia, y por lo mismo es tenido por gallego. Véase Natal Alejandro en el tomo IV de su Historia Eclesiástica, pág. 66.

13. En el año siguiente de 381 se celebró el concilio Constantinopolitano, segundo de los generales. Concurrieron ciento cincuenta obispos, contra Macedonio, que lo era de Constantinopla misma, el cual negaba la divinidad al Espíritu Santo. Confirmóse el símbolo Niceno, y al patriarca de Constantinopla se le dió el primer lugar despues del papa: cosa que mas adelante perdió á Focio por querer ser igual al papa romano. Tambien el pio Teodosio mandó restituir ó ceder á los obispos católicos las iglesias que tenian los arrianos, y trasladar á sus debidos lugares los cuerpos y reliquias de los martirizados en la persecucion arriana. El dia 19 de Enero de 383 declaró Teodosio *césar* ó *augusto* á su hijo Arcadio, nacido en España, y el papa san Dámaso le envió por maestro al piísimo varon Arsenio, diácono de la Iglesia romana. Encargóle Teodosio diera al príncipe los documentos que daria á un hijo propio; y aunque lo ejecutó con suma prudencia, la índole de Arcadio no correspondia á la doctrina del maestro. Entró

un dia Teodosio en el cuarto donde le daba las lecciones, y al ver sentado al discípulo y de pies al maestro, mandó sentar al maestro y levantar al discípulo. Hizo mas: le quitó las insignias de *augusto* que acababa de darle, (diciendo, *le tendria por indigno del trono sino daba á cada uno lo que le correspondia*). Pero no habiendo hecho impresion en Arcadio tan oportunos avisos, Arsenio se retiró de la corte á un desierto, y rehusó constantemente los honores que el mismo Arcadio le dispensaba. Habiéndole un rico nombrado su heredero testamentario, preguntó al enviado con el aviso, *cuánto tiempo habia que aquel testador habia muerto*; y como le dijese que cuatro meses, respondió Arsenio: *Hace mucho mas que morí yo: ¿cómo podré ser heredero suyo?* ¡Cuán pocos Arsenios hay, y cuán pocos Teodosios!

14. En Roma tuvo la temeridad y fanatismo el prefecto de ella Simmaco (aunque era docto) de persuadir á Valentiniano, ya restituido á su imperio, que restableciese la idolatría y culto de los dioses; pero tan insensata propuesta fué refutada con ciencia divina por san Ambrosio, y no tuvo efecto. A la sazón se hallaba san Agustin enseñando retórica en Roma, y viendo Simmaco su prodigioso talento, le envió á Milan que allá enseñase. Con esta ocasion oyó y trató á san Ambrosio; y pasados dos años, abrazó la religion cristiana, y se bautizó á los treinta y dos de su edad. Mas adelante Teodosio desterró de Roma á Simmaco como merecia. Queda de él una coleccion de cartas á diferentes, poco interesantes. El emperador Graciano, dado sin medida á los divertimientos y placeres, descuidaba totalmente del gobierno, de-

jándole todo en manos de sus ministros, sin embargo de su capacidad y talento. Los ministros, allegados y confidentes de los monarcas no son los verdaderos padres de los pueblos. Tienen carne y sangre, afectos propios al aumento de sus casas y familias, y suelen encaminar las cosas á su provecho. Así lo practicaron los de Graciano; y esto dió lugar á que el ejército romano que habia en la Galia levantase emperador á su general Magno Máximo, nativo de España. Resistió su elección lo que pudo, mas al fin hubo de ceder á la fuerza de los gefes y soldados. Ocupó todas las Galias sin dificultad alguna, y se le dieron luego las Españas. Entonces Graciano, conociendo su descuido y peligro, le fué á buscar con ejército débil y descontento; pero abandonado aun de este, huyó á Lugduno, y allí fué muerto por Andragacio, capitán de Magno, dia 25 de Agosto de 383.

15. En el siguiente dia 12 de Enero fué electo papa Siricio, á los treinta y un dias de muerto san Dámaso. Duraba entre nosotros el furor de los priscilianistas, y hubieron de ser castigados con pena capital el mismo Prisciliano, Felicísimo, Armenio, Latroniano, Eucrocía y otros muchos infectos de tan abominables errores y obscenidades. Sucedió este suplicio en 386; pero no cesó la herejía por estar arraigada en el pueblo bajo, que siempre busca libertad de conciencia en asuntos carnales. Veneraban por mártires á los ajusticiados, no habiendo maldad que no hubiesen cometido durante sus errores. El nuevo papa Siricio dirigió su célebre carta decretal á Himerio, obispo de Tarragona, respondiéndole á varias consultas he-

chas á san Dámaso poco antes de su muerte. Esta decretal, que es legítima, se puede leer en Aguirre, tomo II, pág. 123, y demás colecciones conciliares. El año mismo de 385 murió la emperatriz de Oriente Flaccila, mujer de Teodosio. Era española, de la misma familia del emperador Trajano, y señora de prendas relevantes, en especial á favor de la religion cristiana. Pronunció su panegírico san Gregorio Niceno. Pasó luego Teodosio á segundas nupcias, y casó con Gala Placidia, hermana de Valentiniano II. Hallabase éste bajo la tutela de su madre Justina (celosa arriana, que proyectaba deponer de su sede á san Ambrosio), sostenido de Teodosio contra Magno Máximo que se iba apoderando de todo el Occidente. A persuasiones de su madre dió Valentiniano un decreto en favor de los arrianos, de que resultó la persecucion de san Ambrosio; pero conmovida Milan contra Justina, no tuvo efecto el impío decreto.

16. Por ahora era san Paciano, obispo de Barcelona, el oráculo de la fe en nuestra España. A su hijo Dextro dedicó san Gerónimo su libro *de los Escritores Eclesiásticos*; y del santo obispo nos han quedado algunos escritos, que don Vicente Noguera tradujo en castellano, ilustrados con notas eruditas, y los imprimió en Valencia el año de 1780. Continuaba Magno Máximo prosperamente su conquista del imperio de Occidente, y en el año de 387 se apoderó de toda Italia. Entró triunfante en Roma; y si bien permitió su religion á los gentiles, ofreció al papa Siricio castigar á los cristianos que no fuesen católicos; pero ni pudo cumplirlo, ni fué necesario. Vino Teodosio contra

él con ejército numeroso temiendo matase á Valentiniano; y halladole en Esclavonia, le dió batalla y le venció fácilmente. Huyó á Aquileya: siguióle Teodosio y sitió la ciudad; mas no pudiendo los de Máximo sostener con esperanza los ataques de Teodosio, degollaron á Máximo dia 29 de Agosto de 388, y se alistaron en las banderas de Teodosio todos los soldados.

CAPITULO VIII.

Continúa el imperio de Teodosio el Grande y sus hijos Arcadio y Honorio. Entrada de los godos en Italia hasta la muerte de Stilicon.

1. Quitado de enmedio el rebelde Máximo, pasó Teodosio á Roma, y entró triunfante en ella dia 13 de Junio de 389, acompañado de Honorio su hijo, y de Valentiniano, el cual y Justina su madre, habian huido de Máximo á Constantinopla. Hizo Teodosio muchos donativos y favores al pueblo romano: mandó echar abajo las imágenes de los dioses gentílicos; demolió sus altares, y abolió su culto. Luego, dejando á Valentiniano en pacífica posesion del Occidente y buen católico, regresó á Constantinopla. Extraordinaria fué la alegría del papa y pueblo de Roma al ver la religion exaltada, y abatida la idolatría.

2. En estas Eras andaba por España un jóven impostor, que por arte diabólica obraba cosas extraordinarias. Llegó á persuadir al pueblo crédulo y sencillo que era nada menos que el profeta Elías que venia á iluminar el mundo, y comenzaba por

España. No contento con ser Elías se pasó á decir era el mismo Jesucristo en persona que volvía de nuevo al mundo viéndole todavía en tinieblas. No solo fué creído del populacho rudo, sino que cierto obispo llamado *Rufo* llegó á prestarle fe y adoraciones; pero no sabemos qué fin tuvo esta miserable farsa. También hay obispos tontos.

3. El conde Arbogaste, general del ejército romano, y el emperador Valentiniano, se hallaban en Viena de Francia previniéndose para contener el ímpetu de las naciones bárbaras del Norte, que no pudiendo ya caber en sus países, venían como mar tempestuoso á inundar la Italia. Tuvieron algunas desazones entre sí Valentiniano y el conde por la demasiada insolencia y altanería de éste, viéndose respetado de la tropa. Resultó de esto, que sobornando Arbogaste algunos familiares del emperador, le quitaron la vida (día 15 de Mayo de 392) ahogándolo con un pañuelo, y publicando se había colgado de un cordel que le ataron al cuello. No se atrevió Arbogaste á tomar la púrpura por no hacerse reo del regicidio, y dispuso fuese proclamado emperador un maestro de gramática llamado Eugenio, que se tuvo por autor de la tragedia. Este malvado favoreció el gentilismo, y permitió en Roma la ara de la Victoria que deseó restituir Simmaco. No pudo menos Teodosio de conmoverse á insolencia semejante; y previniendo en Constantinopla ejército numeroso, marchó contra los dos tiranos Arbogaste y Eugenio. Traía por capitanes á Stilicon, á Gainas, á Sáulo y á Bacurio, y llegados á *Rio-frio* (no lejos de Aquileya en el Veneciano) donde los tiranos acampaban, les dió ba-

392

394 talle dia 5 de Setiembre de 394. Peleóse todo el dia sin declararse la victoria, y con mayor pérdida de Teodosio que de los tiranos. Acudió el pio emperador al auxilio divino con fervor y llanto, suplicando no permitiese que la santísima Cruz que sus ejércitos llevaban por divisa, fuese menospreciada y vencida por la figura de Hércules que los enemigos traian en sus estandartes. Vueltos á las manos el dia siguiente, se levantó luego un recisimo viento contra los eugenianos, que no solo les cegaba con el polvo que levantaba la caballería teodosiana, sino que avigoraba las flechas que disparaban contra ellos. Animados los de Teodosio con el evidente prodigio y favor del cielo (que de repente arma las criaturas insensibles en venganza de sus enemigos) cargaron tan vivamente contra los tiranos, que los derrotaron completamente y cantaron el triunfo. Estaba Eugenio sobre un cerro mirando la batalla, y por la polvareda no habia podido ver de qué parte estaba la ventaja, cuando vió correr hácia él un trozo de gente. Preguntó si le traian preso á Teodosio, á que respondieron: *No traemos tal, sino que venimos por tí á ponerte á sus plantas.* Hecho esto, le afeó Teodosio la detestable maldad y traicion de matar á Valentiniano, apostatar de la religion, y usurpar el imperio; y á continuacion le mandó cortar la cabeza. Arbogaste, sabida su muerte, se la dió á sí mismo.

4. San Agustín vivia entonces, y en el libro V, cap. 24, *De civitate Dei*, refiere el suceso milagroso por estas palabras: *Nos dicen los soldados que se hallaron presentes, que las saetas que disparaban, parecia se las arrancaba de las manos la violencia*

del viento que de su parte soplabá contra los enemigos; y no solo iban velocísimas las que arrojaban, sino que aun las que ellos disparaban contra nosotros rechazaban, y volvían contra sus cuerpos mismos. El poeta Claudiano, aunque gentil y coetano, reconoce el prodigio, y hablando con Teodosio, escribe:

Te propter gelidis aquilo de monte

procellis.

Obruit adversas acies, revinctaque

tela

Vertit in auctores, et turbine

(reppulit) hastas.

O nimium dilecte Deo, cui fundit

ab antris

Æolus armatas hyemes: cui

militat ceter,

Et conjurati veniunt ad classica

venti.

Hubo en esta batalla otro favor divino, y fué que muchos oficiales de Eugenio eran católicos, y en lo mas recio de ella se pasaron á Teodosio. De esto debe leerse la historia eclesiástica de Teodoreto, libro V, cap. 24; si bien lo traen Orosio, Zosimo, Sozomeno, Rufino, Nicéforo, san Victor, Aurelio Victor, san Próspero, san Ambrosio y otros.

5. Hubiera respirado un poco el imperio romano, y mas el de Cristo, si la vida de Teodosio hubiera sido mas larga; pero no tuvimos este consuelo. Murió de enfermedad en Milán á 17 de Enero de 395. Cumpliósele no sé qué profecía de cierto monje anacoreta de Egipto, llamado Juan, que segun Teodoreto, le habia prometido victoria

de Eugenio, pero que no volveria á Constantinopla. No eran dificiles á los muchos *Juanes* que habia entonces estos pronósticos, por algunas conjeturas. Al nuestro se le proporcionó la hidropesía que padecia Teodosio. Dejó el imperio de Oriente á Arcadio (nacido en España) y el de Occidente (que vacaba) á Honorio y sus hijos.

6. Los principios de estos emperadores fueron mas agitados de temores que de enemigos. Carecian absolutamente del valor de su padre, y sus años eran pocos para gobernar tan dilatados imperios.
- 399 El año de 399 casó Honorio con María, hija de Stilicon (que era su tutor testamentario) y de Serena su prima, aun no casadera. Arcadio gobernaba el Oriente bajo los consejos de Rufino, prefecto del pretorio. Procuraba éste hacerle su yerno, mas no habiendo podido lograrlo, solicitó la irrupcion de godos, hunnos y otros bárbaros del Norte en el imperio. Mientras estaba Rufino ausente de Roma por orden de Arcadio, casó éste con Elia Eudoxia, hija de Bauton, general de Teodosio. Casamiento siniestro y desgraciado, como negociado por el eunuco Eutropio, que, muerto Rufino, se habia apoderado de la confianza de Arcadio. No le quedó de emperador mas que el nombre. Eudoxia imperaba en el de su marido. Esta mujer altanera y vengativa desterró por dos veces de su obispado á san Juan Crisóstomo, por haber el santo predicado un sermon contra el desmoderado lujo.
- 398 7. Dia 22 de Febrero de 398 habia fallecido en Roma el papa Siricio, despues de haberlo sido trece años y cuarenta dias. Es el primero que se impuso el nombre de *Papa*, que es lo mismo que

Padre; y cuyas decretales sean legítimas. Los papas antecedentes se contentaban con llamarse *Obispos*. Sucedióle san Anastasio, natural de Roma, de quien san Gerónimo se derrama en loores. Condenó á Orígenes y origenistas, de los cuales el mas enconado era Rufino de Aquileya, amigo grande, y despues enemigo mayor de san Gerónimo. Decretó que mientras se cantase en la Misa el Evangelio los sacerdotes estuviesen de pie con el cuerpo inclinado, rito que despues imitaron todos los cristianos. Gobernó cuatro años y cuarenta y tres dias, falleciendo dia 27 de Abril de 402. 402

8. A la sazón esparcian por todas partes los gentiles que el año de 399 se habia de acabar en el mundo la religion de Jesucristo. Famosos profetas! En España prosperó tanto el año mismo, que fueron demolidos todos los templos que de los ídolós quedaban, como de órden de Honorio acababa de hacer la Iglesia africana. Para mayor aumento de la fe y observancia de la disciplina eclesiástica, dia 7 de Setiembre del año 400 se juntó Concilio nacional en Toledo, á que concurrieron diez y nueve obispos y mucho número de presbíteros, diáconos y clérigos de grados menores. Hicieron veinte y un cánones sobre varias materias, se condenó de nuevo el priscilianismo, y se confirmó el símbolo Niceno. Este Concilio se llama el *primero Toledano*, por ser el primero cuyas actas quedan. En las colecciones conciliares hallamos á continuacion de este Concilio una *Regla de fe*, comprensiva de diez y ocho artículos en que se condenan todos los errores hasta entonces movidos en la Iglesia católica, singularmente los de Pris-

ciliano. Nombranse los diez y nueve preladados, pero no sus sedes.

9. Ya los godos no se podian contener en su país desde la invitacion del vengativo Rufino. Inundaron las fronteras de Italia bajo la conducta de su rey Alarico, no solo godos sino tambien otras gentes septentrionales, vándalos, alanos, suevos, silingos, &c. : pueblos que habitaban hácia la moderna Suecia, Escandinavia, Tartaria, y otras regiones de Europa y Asia. Eran innumerables los pobladores de aquellos estériles y frios países, y salieron de ellos á fuer de enjambres, en busca de climas menos ingratos, bien resueltos á robar el imperio romano que habia robado lo mejor del mundo. Ya Teodosio se habia valido de aquellos bárbaros para sostener las fuerzas romanas contra los rebeldes Magno, Eugenio, Arbogaste y asociados. Con esta ocasion observaron la suavidad del clima de Italia; y esta fué la puerta por donde entraron en ella, y poco despues se derramaron por casi toda Europa, que hasta entonces apenas conocian. Sus principales caudillos fueron Radagaiso y Alarico. La coyuntura no podia ser mas favorable. El imperio romano corria á su decrepitud y término, y se caia por sí mismo. Dividido en dos coronas, estaba débil y sin el vigor antiguo. Arcadio y Honorio carecian del talento y energía necesarios para gobernar tanta mole ni juntos ni separados. No faltaban ejércitos, faltaban capitanes; pues siempre faltan estos cuando los príncipes no son valerosos. Estos dos nada habian heredado de su padre Teodosio sino la religion y el imperio.

10. Entraronse pues los bárbaros en Italia por

la parte de Lombardía, atemorizando, robando y asolando los pueblos, ni mas ni menos que despues hicieron ellos y los árabes en España. No era ya tiempo de que Honorio durmiera teniendo sobre sí tan espantosa nube; pero el temor y cobardía que le ocuparon, le hicieron huir de Roma, y encerrarse en Ravena, ciudad entonces fuerte y segura. Estilicon su suegro, no menos sobresaltado á vista del peligro, sacó de Ravena á Honorio y le hizo pasar á Astí en el Monferrato (plaza todavía mas defendida que Ravena), mientras él juntaba tropas de todas partes contra Alarico. Formado un poderoso ejército, buscó al godo, hallólo en Polenza, y dádole batalla, se peleó por ambas partes con tal constancia, que no se declaró la victoria por ninguna. La mortandad fué considerable; pero ambas partes quedaron con bastantes fuerzas, y mas adelante tuvieron otros encuentros de que Alarico salió vencido y por un acaso no prisionero. Resultó de aquí que hubo de dejar la Italia por entonces; con lo cual regresó Honorio á Ravena, y de allí á Roma. Sucedieron estas revueltas desde el año de 401 hasta todo el de 403 segun la cuenta mas probable, recibida de Baronio y demás historiadores.

11. La retirada de Alarico no era seña de que no volveria á Italia, como habia prometido; pues habia dicho privadamente *no pensaba morir hasta saquear á Roma*. Ni su ausencia la dejó en descanso. A mediados del año 404 anegó la Italia otro diluvio de bárbaros, conducidos por Radagaiso, y caminó para Roma. Creía el bárbaro capitan que esta ciudad era tan opulenta como en lo antiguo,

y que las calles estaban enlosadas de plata y oro. El espanto de Roma fué sumo, y se contó por perdida: pero todavía no quiso Dios llegase al extremo. La tenía preparados males mayores. Suponiendo Estilicon que los bárbaros á nadie perdonarian, ni se acomodarian á ningun partido honesto, salió contra ellos con un ejército razonable. Con su pericia militar los fué acorralando á los montes de Fiésoli en Toscana, y les redujo á la mas horrosa hambre, de forma, que perdidos ánimo y consejo, se dieron los bárbaros por vencidos y prisioneros. De mas de doscientos mil hombres murieron casi la mitad á violencias de la sed, hambre y miserias. *Acabaron los romanos esta guerra, dice Orosio, comiendo, bebiendo y jugando. Quiso salvarse Radagaiso, pero en la misma fuga fué cogido y muerto. Los prisioneros fueron tantos y tan inútiles, que como vilísimos animales, por un escudo se daba una manada de ellos.* Paulo Orosio (que vivia entonces) en su libro VII, cap. 17. Esta

404 victoria se debe referir al año de 404 ó siguiente.

12. Diseminaba por España sus errores un presbítero llamado *Vigilancio*; pero no pudo conseguir prendiese su mala semilla. Tuvo que volverse á Convenas su patria, con este desconsuelo. San Gerónimo, que escribió contra sus errores, en vez de *Vigilancio*, le llama *Dormitancio*.

13. Alarico, salido de Italia, se habia retirado á la parte del Danubio, donde levantaba nuevos ejércitos de godos, con objeto de tentar otras expediciones, en especial para ocupar el Ilírico, y pasar á Italia. Estilicon, aunque su enemigo en

apariencia, conservaba con él correspondencia oculta, no sabemos con qué miras. Era ya inmenso el número de vándalos, alanos y suevos que se habian arremolinado en el Norte para volver á Italia; pero temiendo una suerte igual á la de Alarico y Radagaiso, pasaron del Danubio al Rhin, y se metieron en las Galias, sin que los francos pudiesen atajar el impetuoso torrente. Fijaron en ellas el pie por entonces mismo los borgoñeses, venidos de Alemania, y fundaron un reino que duró hasta los años de 534, en que Gundemaro su rey fué vencido y destrozado por los reyes francos.

14. Ya por ahora Alarico volvía con ejército formidable á atemorizar la Italia. Envió sus embajadores á Honorio pidiéndole las pagas de la gente que tanto tiempo hacia tenia sobre las armas en defensa suya, y órden comunicada por Estilicon, á fin de quitar á Arcadio el Ilírico, que pertenecía al imperio del Occidente. Descubriéronse luego los tratos ocultos de Estilicon con Alarico; pero dando á Honorio por mujer otra hija suya, muerta la primera antes de ser núbil, pudo desarmar el enojo de Honorio. Tambien esta segunda era de pocos años; y corrieron anuncios de que Estilicon se las iba dando por mujeres, á fin de que no siendo casaderas no tuviesen sucesion, y pudiera coronar emperador de Roma á su hijo Euquerio. A esta fundada sospecha se siguió otra mas vehemente. Toda Italia era de dictámen se saliera con ejército contra Alarico, se le prohibiese la entrada, y el dinero que pedia. Solo Estilicon se opuso á ello, y resolvió se comprase

de Alarico la paz á toda costa, cuyo dictámen aprobaron algunos senadores. Salió resuelto dar al bárbaro cuatro mil libras de oro: pero respondieron los otros *que aquella no era paz, sino una verdadera servidumbre*. Hablóse mucho contra Estilicon, y desde entonces empezó su decadencia y postrera ruina. Acumularonse nuevas sospechas y fundados indicios de traicion, muerto Arcadio en 1.º de Mayo de 408. Dijose sin disimulo que Estilicon quitaria la vida al niño Teodosio, hijo de Arcadio, y coronaria luego á Euquerio, emperador de Oriente. Por fin, agregadas á estas otras culpas, falsas ó verdaderas, se alborotaron los soldados en Bolonia donde estaba, y lo mataron á 23 de Agosto del año mismo, como á fautor de los bárbaros del Norte.

CAPITULO IX.

Sucesos de los Godos en Italia y Galias. Entrada de los mismos en España. Reino de los suevos en Galicia.

1. Manteniase Alarico á la frontera de Italia sin quebrantar lo pactado con Estilicon. Envió embajadores á Honorio ofreciéndole paz en el imperio, por medio de una grande suma de oro; pues al parecer no habia recibido las cuatro mil libras de este metal que debia darle el Senado, como ya dijimos. Prometióle, no menos, retirarse á sus regiones dejada libre la Italia, y para fe de la promesa, daba rehenes. Nególo todo Honorio, fuese por falta de consejo, fuese creyendo que la pro-

puesta procedia de temor ó dificultad de sostenerse lejos de su casa tanto tiempo. Engañóse Honorio en su juicio. Alarico meditaba mayores empresas de lo que Honorio imaginaba. Desde luego escribió á su cuñado Ataulfo levantase en Hungría cuanta gente de guerra pudiese; él se lanzó como rápido río hácia Roma, saqueando todas las ciudades y pueblos del camino. Llegado á Roma, la puso el mas apretado sitio que habia tenido hasta entonces desde los tiempos de Anibal. Moria de hambre en la ciudad infinita gente, y aun mas del contagio que habia en ella; á cuya vista tomó resolucion el Senado de enviar embajadores al campo de Alarico, que tratasen acomodamiento. Echó además una necia bravata diciendo, *que Roma tenia dentro de sus muros infinita gente, y no temeria salir á batalla.* Respondióles Alarico, diciendo: *que mejor se siega el heno espeso que claro.* Añadióles que no levantaria el sitio mientras no le diesen el oro, plata, joyas y demás preseas que Roma tenia. *¿Y qué nos quedaria á nosotros?* le respondieron. *Las vidas,* acudió Alarico; *y no es poco.* Procuraron, pues, evadir el aprieto por el modo mejor que pudieron, y enviaron á Alarico cinco mil libras de oro, treinta mil de plata, cuatro mil ropas de seda y otras alhajas de precio. Para juntar cantidades tan enormes, fué menester echar mano de las imágenes, altares y vasos sagrados de las iglesias. Otorgada la peticion por Alarico, levantó su campo y se alejó de Roma.

2. El Senado envió las capitulaciones á Honorio, que se estaba en Ravena, y aquel respetable cuerpo de ancianos hubo de probar el disgusto de

verlas reprobadas en varios artículos. Sin duda con este mal acuerdo, que en circunstancias tan urgentes era temerario, quiso disimular Honorio su temor y cobardía. Mientras se recogía suma tan exorbitante esperaba Alarico el cumplimiento á cinco leguas de Roma, y apremiaba diariamente se efectuase; pero era difícil aprontarla, y los romanos no sabían qué satisfacción darle sino que estaban prontos á cumplir lo prometido, aunque era dificultosa la brevedad del cumplimiento. Enviaron otro mensaje á Honorio; y por dicha uno de los enviados fué el santo papa Inocencio. Al pasar por donde Alarico campaba, dió éste al papa una numerosa escolta de soldados y oficiales que le acompañasen y guardasen hasta Ravena, sabido que la embajada era para que Honorio adhiriese á la capitulación y auxiliase su cumplimiento. De este hecho y otros consta que Alarico no era tan bárbaro que no guardase su palabra, siendo cierto que le sobraban fuerzas para tomarse por sí mismo lo que pedia. Parece que por esta embajada quiso Dios excusar al santo Padre de las calamidades que luego sobrevinieron á Roma. Mientras estaban en Ravena negociando con Honorio sobre la paz con Alarico, hé aquí que llega y se le une Ataulfo con un poderoso ejército de 409 godos en la primavera de 409.

3. Tan extraordinario número de bárbaros no podía menos de poner la Italia en la mayor presura, considerándola en la víspera de su total desolacion y ruina. Acordaron Honorio y el papa Inocencio venir á nuevo trato con Alarico, para lo cual éste pasó á Rimini, y por Honorio vino su ministro

Jovio. Pedia Alarico por ahora se le diese anualmente la suma de dinero y cantidad de grano necesarios para mantenimiento de su gente: que Honorio le nombrase general de las armas romanas; y además, le cediese el Veneciano, la Dalmacia y el Nórico donde tener sus ejércitos acantonados en defensa del imperio cuando fuere necesario. Con esto lo tendria seguro de todos sus enemigos y rebeldes. Sabida por Honorio la demanda de Alarico, escribió á Jovio hiciese de forma que Alarico se contentase con el trigo y dinero, y excusase ó negase el generalato y asiento que pedia, como que era peligroso para amigo hombre tan poderoso.

4. Leyó Jovio en público la carta de Honorio con la mayor imprudencia en semejante coyuntura; y fué tanta la irritacion de Alarico, que luego trató de mover su campo para Roma. Sin embargo, todavía se detuvo algunos dias en su propósito; y para cargarse mas de razon, envió á Honorio algunos obispos que le doblegasen á la paz de todos, ofreciéndole condiciones moderadas en lo posible. Negóselo todo resolutivamente, como si tuviera el imperio medios y fuerza para escapar del aprieto, porque el necio é insensato Jovio indujo al emperador y á toda su corte á que jurase no concluir paz con Alarico. Acabó esto de enfurecerle; y viéndose con fuerzas irresistibles, movió luego contra Roma. La temeridad de Jovio, no solo turbó y perdió la Italia, sino tambien toda la Europa; y principalmente cundió para España. Sitió el Godo nuevamente á Roma, y amenazó al Senado de que si luego no se convenia con él contra Honorio, al momento verian la última y

total ruina de la patria, no quedando de ella piedra sobre piedra. Un poco resistieron los romanos; pero apoderadose Alarico del puerto de Ostia, é interceptando los víveres de todas especies, hubieron de buscar acomodamiento. El convenio fué declarar emperador á Flavio Prisco Attalo, prefecto de Roma, y amigo de los godos. Desde luego declaró general de los ejércitos romanos á Alarico, segun él pedia, y á su cólega Ataulfo (poco despues primer rey godo de España) general de la caballería. Presto marcharon Attalo y Alarico contra Honorio que permanecia en Ravena, sin haber sabido convenirse con nadie de paz ó guerra. Quedó pasmado á vista de enemigos tan poderosos, y les envió á Jovio que prometiese á Prisco asociarle al imperio; mas éste, ya ensoberbecido con la púrpura que Roma le diera, y fuerzas extraordinarias que traia, intimó á Honorio eligiese una isla donde acabase sus dias en vida privada. Aun el mismo Jovio se acomodó con Attalo contra Honorio, y llegaron á proyectar mutilarlo de alguna parte de su cuerpo. ¡Miserable vicisitud de cosas! El imperio romano, vencedor injusto y tirano del mundo todo, combatia y agonizaba ya en los últimos parasismos. Ya la soberbia romana se contaba por esclava de las naciones que habia maltratado, esclavizado y destruido.

5. Sucedianse diariamente las novedades unas á otras, pero casi todas melancólicas y funestas. Attalo, engreido con algunas esperanzas lisonjeras que concebía, se tomaba mayor autoridad y mando de lo que Alarico quería, y le depuso del im-

perio. Con intrigas, falacias y sumisiones precarias logró le reintegrarse de allí á poco; pero de allí á menos le apeó para siempre. Sin embargo, le retuvo en su amistad como privado y confidente con tal que recabase con Honorio concluir la paz esperada. Saro, general de los hunnos, que ya se habia señalado en tiempo de Radagaiso y Estilicon, capitaneando ahora un cuerpo de bárbaros, atrevidos y crueles, se apartó de sus conterráneos y se acomodó con Honorio. Hizo la temeridad de acometer las compañías de Ataulfo, y matarle no poca gente. Con esta ocasion volvió Alarico á romper de nuevo con Roma, ni se halló quien pudiera contenerle de no saquearla. Quitóla los mantenimientos por mar y tierra, y la rindió por hambre, que fué tan fiera que llegó al extremo comunmente lastimoso de que las madres mataron á sus infantiles, y se los comieron para conservar la vida. No puede ser mayor el encarecimiento. Entró por fin Alarico en Roma dia 24 de Agosto del año mismo, ó del 410 segun algunos escritores. Los horrores y crueldades ejecutadas en este saco de Roma no pueden enumerarse ni referirse; basta decir que el saqueo fué la mas leve de sus miserias. Desnudaronla de cuanto podia valer algo; y atormentaron cruelmente á los que creian ricos, á fin de que manifestasen sus haberes. No se tuvo respeto á matronas, vírgenes ni religiosas. Fueron degolladas innumerables personas, de suerte, que las calles, las plazas y las iglesias estaban regadas de sangre y cubiertas de cadáveres, no bastando los vivos á darles sepultura. Pusieron á la ciudad fuego por varias partes para mayor espanto, y se quemaron calles enteras. Mas

en medio de tales tribulaciones y calamidades quiso la bondad divina dar á Roma el consuelo de ver á las iglesias libres del pillaje. Así lo mandó Alarico (que aunque arriano, era cristiano), y el mandato fué guardado puntualmente. Aun mas, los gentiles que habia en Roma, y se retrajeron á los lugares sagrados huyendo de la espada, gozaron del asilo.

6. Despojada Roma, y luego la Italia, de todas sus riquezas, ya nada tenian que hacer los bárbaros en ella; y mientras el infeliz Honorio miraba los incendios en que su imperio se consumia, se fueron Alarico y Ataulfo retirando con sus huestes á Calabria con ánimo de pasar á Sicilia y despues al Africa; pero murió súbitamente Alarico en Cosenza á fines del año 410, segun la opinion mas admitida. Quedó pues con el mando del ejército bárbaro su cuñado Ataulfo, que ya lo gobernaba en mucha parte. Casó con Gala Placidia, hermana de Honorio, sin duda para remedio de las calamidades venideras. Por su medio se concluyeron paces con Honorio, prometiendo Ataulfo desde luego desocupar la Italia, y pasar á las Galias. Algunos historiadores alargan este matrimonio al año 414; pero creen otros que la vehemente pasion de Ataulfo por la princesa, que tenia prisionera desde que murió Alarico, no le permitiria tanta dilacion, ni á ella resistirla, conociendo las prendas personales de Ataulfo; y que no habia otro camino para remedio de tantos males, que concluir paz con Honorio. Como quiera, si es cierto que la paz se concluyó el año 411, el casamiento debió de ser por entonces, como uno de sus artículos. Olimpiodoro

dice fué por Enero. Era Ataulfo mas humano, generoso y noble de corazon que Alarico; y el amor y gracias de Gala Placidia le hicieron aun mas suave.

7. A la sazón ocupaba ya las Galias un inmenso número de vándalos, alanos, suevos y silingos, y desde la Norbonés penetraron en España conducidos por Hermerico, Attace, Gunderico y Respendial sus respectivos gefes, y á manera de langostas cubrieron de desolacion nuestras provincias. Robaron, abrasaron los pueblos ya saqueados, mataron infinitas gentes aunque pacíficas, y la muchedumbre de cadáveres sin sepultura atrajo tanto número de lobos y demás fieras carnívoras, que no bastando á saciarlas los cadáveres humanos, acometieron tambien á los vivos, y se los comian. No tenia España quien osase hacer frente á tal inundacion de bárbaros inhumanos é inexorables, ni ellos presa donde cebarse. Consumieronse brevemente los comestibles por falta de sementera, de comercio de granos y cria de carnes, y no se hallaba pan por ningun dinero, que tambien faltaba. A vista pues de tanta carestía, que ya daba sumo cuidado como inevitable, tuvieron aquellas naciones que deponer las armas, convenirse con los españoles, y darse todos á cultivar los campos, criar ganados y hacer plantíos análogos á nuestro suelo. Sortearonse entre sí las provincias, y los suevos tomaron asiento en Galicia, los alanos en Lusitania, los vándalos y silingos en la Bética, bien que todo lo restante de España estaba lleno de tales gentes.

8. A persuasiones de Gala Placidia resolvió

Ataulfo pasar el Pirineo y entrar en Cataluña con sus godos, y á su presencia doblaron la rodilla pueblos y moradores, aterrados de las crueldades que habian padecido por las naciones anteriores. La fuerte Barcelona le abrió sus puertas, y en ella dió á luz Placidia un infante, á quien llamaron *Teodosio* en memoria del abuelo; pero falleció á pocos dias de nacido. Paréceme mas probable sucedieran estas cosas el año de 414.

9. Hasta la entrada y establecimiento de las naciones septentrionales en España, todavía era de Roma, y la gobernaba por medio de magistrados que con varias denominaciones enviaba. De muchos de ellos tenemos inscripciones y otras memorias que recogieron Morales y Ferreras con puntualidad y esmero, pero poco conducentes para los hechos políticos y la historia. Sin embargo, damos aquí brevemente lo mas notable. Por los años 302 (que fué el de la décima persecucion de Diocleciano y Maximiano, como ya dijimos) y siguientes murieron por la fe cristiana san Felix de Gerona, san Cucufate su hermano, santa Eulalia de Barcelona, y san Severiano, obispo de la misma, con algunos compañeros. En Zaragoza santa Engracia y los innumerables fieles que la acompañaron en el martirio. En Valencia el invicto Vicente: en Alcalá los santos hermanos Justo y Pastor: en Toledo santa Leocadia: en Avila los santos Vicente, Sabina y Cristeta: en Burgos santa Elena y Centolla: en Calahorra san Emeterio y san Celedonio: en Mérida santa Eulalia: en territorio de Cádiz los santos Germano y Servando: en Córdoba san Fausto, Marcial, Januario, Acisclo y Victoria con otros

muchos cuyas actas se han perdido. Pero pasadas las persecuciones, y dada la paz á la Iglesia por Constantino Magno el año de 312, ya tambien los magistrados romanos cesaron de perseguir á los cristianos por serlo.

Libro quinto

CAPITULO PRIMERO.

Principio de la guerra de España, hasta el año de 1492, en cuyo periodo reinaron Albalade, Sigüenza, y Toledo.



Albalade en nuestro España á se- rto romano, te, y Albal- goz poco de su mente la vida un criado soy el dicho libro; si bien es verosim- mil los sobornado por otros, especialmente por Sigüenza. En su lugar le nombra rey de los go- dos Sigüenza, que era uno de sus capitanes. Antes de morir Albalade dió el encargo á sus hijos hicie- ren paz con el moro, y de restituyesen á Gala- Placidia. Los electores de Sigüenza debieron de estar pronto; pues lo mandaron antes de preparar á que sabia la corona, no dándosele mas de siete

Libro quinto.

CAPITULO PRIMERO.

Principio de la monarquía Goda en España, hasta el año de 463, en cuyo período reinaron Ataulfo, Sigerico, Walia y Teodoredo.

www

1.



Establecido Ataulfo en nuestro suelo, comenzó España á separarse del imperio romano, ser monarquía libre, y Ataulfo su primer monarca goda; pero gozó poco de su reinado. El año 416 le quitó alevosamente la vida un criado suyo llamado *Dobbio*; si bien es verosímil fué sobornado por otros, especialmente por Sigerico. En su lugar fué nombrado rey de los godos Sigerico, que era uno de sus capitanes. Antes de morir Ataulfo dicen encargó á sus godos hiciesen paz con Honorio, y le restituyesen á Gala Placidia.

2. Los electores de Sigerico debieron de arrepentirse pronto; pues lo mataron antes de probar á qué sabia la corona, no dandosele mas de siete





Ataulfo asesinado.

Al segundo año de haber fixado Ataulfo su trono en España, y de haber acreditado en ella las admirables prendas, cuya sola noticia le habia hecho tan deseado de los españoles, lloraron estos su inesperada muerte á manos de un doméstico alevoso. Desgracia es de los Reyes que pudiendo el peor vivir seguro de la fidelidad de los vasallos buenos, nunca el bueno esté libre del puñal de un infame.







dias de reinado. La verdadera causa de su muerte, segun san Isidoro parece indicar, fué la misma que la de Ataulfo, á saber, la inclinacion á componerse con Roma; cosa que rehusaban todos aquellos bárbaros sin excepcion alguna. Sucedióle Walia, general tambien de los godos; y desde luego cumplió la voluntad de Ataulfo. Concluyó paces con Honorio, prometiendo enviarle á su hermana Placidia, y sacar de España todas las otras naciones septentrionales que la destruian. Por esta promesa le dió Honorio la Aquitania en que reinase con sus godos, y cada año seiscientos mil *modios* de trigo para su sustento. No pone Olimpiodoro la medida, sino solo el número. Pero como el modio era la medida ordinaria de los romanos, no dudamos era esta. Cada modio venia á pesar media arroba castellana. Parece fué cantidad exorbitante la promesa de Honorio; pero no era menor la de Walia. Como quiera que fuese, lo cierto es que las condiciones se aceptaron por ambas partes; y restituida Placidia á su hermano casó despues con el conde Constancio, que la amó antes que Ataulfo. Con tanto ya los godos empezaron á cumplir lo pactado de sacar de España los otros septentrionales; pero las cosas mudaron de semblante corriendo los tiempos, pues los godos sacaron de España á los romanos y se quedaron con ella. Por ahora tuvieron algunos encuentros con los vándalos, alanos y demás conterráneos; y derrotados en gran parte y dispersos, se acabó esta guerra, la paz quedó ratificada, pasó Walia con sus godos á la Aquitania y regiones circunvecinas, y el año de 419 sentó su corte en Tolosa. Tambien disfrutó

poco de su reinado. Murió de enfermedad en el año mismo ó el siguiente.

3. Con la ausencia de los godos los otros bárbaros que quedaban en España comenzaron á reunirse, principalmente los alanos de Lusitania y los suevos de Galicia. Concibieron el proyecto de sacar de España los romanos que quedaban, y usurparla al emperador Honorio. No era temerario; pues las fuerzas que Roma por acá tenia eran flacas. Los vándalos que Gunderico mandaba arrollaron á los suevos, haciéndolos retirar hácia las montañas de Leon y Asturias. Derrotaron tambien á Castino, general de los romanos, habiendo Gunderico logrado inteligencia privada con los septentrionales que servian á sueldo con Castino. Retiróse sin detencion á Italia dejando triunfador á Gunderico sin estorbo de nadie. Engreido con tantas prosperidades (que á todos engrien) pasó su ejército á las islas Baleares, pusolas á saco, y quitó la vida á cuantos defendian sus haciendas.

4. Desde el año 402 gobernaba la Iglesia san Inocencio I con suma prudencia en unos tiempos borrascosos como hemos visto, y no menos contra la furia del heresiarca Pelagio y pelagianos. Condenó tambien á los herejes novacianos, no comunicó con los obispos orientales que habian perseguido á san Juan Crisóstomo, y aprobó los concilios Cartaginés y Milevitano, que habian anatematizado el pelagianismo. Lleno pues de años y méritos murió 417 dia 28 de Julio de 417. Nos quedan suyas cincuenta y siete epístolas decretales de varias órdenes y consultas. Sucedióte san Zósimo, griego; pero no vivió mas de año y medio en el pontificado hasta el 26 de

Diciembre del año 418. Sin embargo, nos quedan 418 de él muchas decretales á varios obispos acerca de puntos eclesiásticos. A san Zósimo sucedió san Bonifacio I, romano, hijo de Yocundo, presbítero, varon lleno de virtud, santidad y letras. En su elección hubo un pequeño cisma con un tal Eulalio, arcediano de la Iglesia, romano, á quien apoyaba Simmaco, prefecto de Roma. Aun engañó Simmaco al emperador Honorio que estaba en Ravena, escribiéndole que la elección de Eulalio era legítima y debía confirmarse. Pero sabido por Honorio lo contrario, y que el pueblo clamaba por la de Bonifacio como canónicamente hecha, expelió de Roma á Eulalio, y puso á Bonifacio en el solio pontificio. Gobernó con mucha prudencia la Sede hasta 23 de Octubre de 423, sosegando los ánimos de Eula- 425 lio (y sus parciales) y dicen algunos le hizo obispo.

5. En este año dia 15 de Agosto murió de hidropesía en Roma el emperador Honorio, y un Primicerio de los cancilleres del imperio llamado Juan se hizo saludar emperador en Ravena por no haber Honorio dejado hijos. Pero la dignidad le duró poco. Dos años despues vino de Constantinopla á Italia Gala Placidia nuestra primera reina con su Valentiniano III (creado ya César por Teodosio el segundo, hijo de Arcadio, de que hubo medalla acuñada) que no era mayor de cinco años. Trajo un poderoso ejército de griegos que la dió su sobrino Teodosio; y buscando á Juan Primicerio le dió batalla junto á Ravena, que con la vida perdió el tirano. Con tanto fué aclamado emperador de Occidente el niño Valentiniano dia 13 de Octubre de 425. 425

6. Por el mismo tiempo Gunderico se apoderó de Cartagena, la saqueó y la dió á las llamas, de que salió aniquilada casi del todo. Pasó á Sevilla con sus vándalos victoriosos, no dejando en el camino cosa que no saqueasen y destruyesen. Dió-la á riguroso saco; pero habiendo mandado despojar tambien de los sagrados utensilios el templo de san Vicente mártir, cayó Gunderico súbitamente muerto por mano del demonio, como escribe san Isidoro, Idacio y otros. Los vándalos le subrogaron á Genserico, capitan y hermano de Gunderico, mucho mas cruel y brutal que este, hácia el año de 428.

7. Tenia por ahora y gobernaba el Africa por Valentiniano y su madre Gala Placidia el conde Bonifacio, muy estimado de Placidia por su rara probidad y justicia. San Agustin era por la misma causa grande amigo del Conde; pero envidioso Aecio, conde del imperio romano, de los aplausos de Bonifacio, le movió gravísimas asechanzas, persuadiendo á Placidia, que el conde Bonifacio meditaba levantarse con el Africa que gobernaba. Placidia, con ligereza femenil, mandó al Conde viniese á Roma; pero antes Aecio, con apariencia de amigo, habia escrito á Bonifacio, *que no viniese, porque Placidia queria perderle, por motivos que nadie penetraba.* Cayó Bonifacio en el oculto lazo, y no obedeció á Placidia, que era la seña que Aecio la diera, diciéndola que el Conde no vendria. Llamó de España á Genserico mandando que pasase al Africa con ochenta mil vándalos, dejando la Bética en manos de los suevos; con lo cual Hermigario su rey derramó por toda Es-

paña Ulterior su crueldad y barbarie, dándola á sacomano. Detúvolo un poco la piedad divina, pues Genserico, zeloso de sus progresos en España, mas apreciable que toda el Africa, retrocedió con sus vándalos, dió sobre los suevos á corta distancia de Mérida, y los derrotó en pocas horas. Hermigario huyó del destrozo á uña de caballo, y se anegó en el Guadiana queriendo pasarle; y Genserico cargado de despojos y riquezas, volvió para el Africa. Los suevos fugitivos y dispersos de la batalla, se reunieron pronto, nombraron rey á uno de sus gefes llamado *Hermérico* ó *Hermenérico*, y establecidos en Galicia, la causaron males inmensos, sin que su Santiago se diese por ofendido.

8. Era á tiempo que el monge Nestorio, (mas adelante patriarca de Constantinopla) diseminaba sus errores en Alejandría, contra la unidad de persona en Jesucristo. Decia, *que en el Verbo eterno encarnado hubo dos personas, una divina y otra humana, así como hubo dos naturalezas. Que la virgen Maria solo fué madre de la persona y naturaleza humana, y nada tuvo que ver con la divinidad de Cristo; por consiguiente que no debe llamarse madre de Dios, sino madre de Cristo.* Todo el mundo cristiano se levantó contra el impío; y un sabio abogado llamado *Eusebio*, despues obispo de Dorilea, le interrumpió en medio del sermon, y le dijo *que mentia*. San Cirilo Alejandrino confutó victoriosamente los errores y blasfemias de este furibundo heresiarca.

9. Genserico con sus vándalos devastaba el África, derrotado el conde Bonifacio con su tropa

romana; arrepentido (ya tarde) de haber llamado tales amigos por auxiliantes. Habian sitiado la ciudad de Hipona, y la tenian reducida al extremo. San Agustin, su obispo, habiendo rogado fervorosamente á Dios le llevase á la eternidad antes de ver la devastacion y calamidades de su grey y pueblo, lo consiguió dia 28 de Agosto de 430.

10. En nuestra España ya eran intolerables las miserias que Hermenérico causaba á la Galicia. Hubo nuestro Idacio de ir á las Galias á pedir auxilio al calumniador Aecio que era general allá de las armas romanas; y le consiguió por entonces, concluyendo paz Aecio con Hermenérico. Era á sazón en que se celebraba el concilio Efesino, tercero de los generales, en el cual, condenado y citado Nestorio á que sostuviese sus errores, no compareció por sí ni por otro. Mas adelante en 436 le castigó Dios visiblemente. Avivaronsele gusanos en su blasfema lengua, se la comieron sin hallar auxilios en medicamentos, y murió entre cruelísimos dolores.

11 Perseveraba la paz de Roma con Hermenérico, que se mantenía en Galicia con sus suevos; pero enfermando habitualmente asoció en el reino á su hijo Regila. Muerto despues su padre, mostró no lo desmerecia. Desde luego se propuso apoderarse de toda España sacando de ella á los romanos que todavía ocupaban la Bética, mandados por el general Andevoto. Dióle batalla sobre el rio Genil, no muy lejos de Antequera, y la ganó el suevo, ahuyentando á los romanos. Segun Idacio, sucedió el año de 438. Tres mas adelante murió en Mérida su padre Hermenérico; y cumplidos los funerales,

regresó Regila á las Andalucías, aumentando notablemente el número de tropas tomadas á sueldo. Apoderóse de Sevilla y demás pueblos de la costa hasta Cartagena, llevando en su ferocidad el terror y asombro de las gentes. En estas excursiones acabó con los alanos y silingos derramados por aquellas regiones. Las fuerzas que á Roma quedaban en España no bastaban á detener los progresos del suevo, por tener exhausto el imperio las guerras con vándalos y godos en Africa y Galia. El año de 446 parece que Valentiniano envió de Roma ⁴⁴⁶ ejército contra Regila al mando de Avito. Diéronse batalla en la Bética, de que salieron vencidos los romanos, y huyeron á la provincia Tarraconense los que escaparon de la espada. Con esta fuga acabó Regila de aniquilar lo que les quedaba en las Andalucías, Celtiberia, Oretania, Bastitania y pueblos comarcanos.

12. Día 27 de Setiembre de este año de 446 hubo un temblor de tierra que se sintió en toda Europa, y el papa san Leon Magno, que lo era entonces, mandó que los cristianos cantasen el Trisagio, *Santo, Santo, Santo*, &c. Despues de san Bonifacio subió á la sede pontificia san Celestino I, romano. Gobernóla con mucha religion, benignidad y prudencia, sosegando suavemente los espíritus inquietos parciales de Eulalio. Anatematizó los errores ya condenados de Nestorio, y no menos á los semipelagianos de Marsella, que mordian la doctrina de san Agustin acerca de la predestinacion y gracia. Es opinion generalmente recibida, que este santo Papa fué quien ordenó se cantasen los salmos á dos coros, con sus an-

tífonas antes de la Misa mayor en todas las iglesias. Murió dia 6 de Abril de 432, habiendo regido el pontificado ocho años y cinco meses. Le sucedió en él san Sixto III, que lo gobernó hasta 28 de Marzo de 440 en que murió. Era presbítero romano y acérrimo perseguidor del pelagianismo, confirmando las actas del concilio Efesino y doctrina de san Agustín sobre la gracia y libre albedrío. Nos quedan de este Papa dos decretales. Por su muerte le fué substituido san Leon I llamado el *Grande*, cognombre que le merecieron sus hechos y virtudes. Desde luego condenó los herejes maniqueos, los priscilianistas, los pelagianos, los eutiquianos y demás enemigos de la doctrina católica, inventores de novedades. Para mas oprimir tantos y tales monstruos, convocó el concilio Calcedonense, IV de los generales, al que concurrieron mas de seiscientos obispos. Habiáles prevenido con una celebérrima carta sobre la Encarnacion del eterno Verbo. Aprobaronla los Padres generalmente, diciendo que en ella hablaba san Pedro por boca de Leon. Los méritos de este gran Pontífice son tales, que los minoraria quien pretendiese ponderarlos; diganlo sus escritos; y mas adelante tendremos ocasion de renovar su cara memoria. Gobernó sábia y santamente la Iglesia hasta su muerte, sucedida dia 13 de Abril de 461.

13. Mal extinguidos en España los errores del impúdico Prisciliano, se dejaban oír algunos retoños en Galicia y Asturias. Para cortar sus progresos, mandó san Leon papa al santo obispo de Astorga Toribio juntar Concilio en ella el año de 447. Renovóse en él, y se reprodujo la confe-





sion de fe del primero de Toledo, de que hicimos memoria en el año 400. La carta de san Leon es admirable, y puede leerse en Aguirre, tomo II, *Concil. Hisp.* pág. 207; y pág. 218 la de santo Toribio al papa. Segun Idacio, san Isidoro y otros, el año siguiente de 448 murió por Agosto el bárbaro suevo Regila. Por eleccion de su gente le sucedió su hijo Requiario, que era católico, mas no muy diferente de su padre. Casó con hija de Teodoredó, rey de los godos en Aquitania, y salió á recibirla á los confines de Navarra. En este viaje debió de ver algunas cosas análogas á su codicia, y desde luego regresó á saquear y destruir los pueblos aun sujetos á Roma, á los cuales no molestaba Teodoredó por miedo de Aecio y paz con el emperador Petronio Máximo. Perseveraban aun en las regiones septentrionales de España algunas centellas del priscilianismo á pesar del zelo pastoral de santo Toribio; y al ver el santo la obstinacion con que desatendian sus amonestaciones, oró á Dios para su castigo, siendo Palencia la mas inficionada. Salióse de madre el rio Carrion, é inundó la ciudad, muriendo ahogados infinitos herejes; con lo cual quedó lavada y extinguida por acá tan abominable secta.



CAPITULO II.

Batalla de Chalons y demás acontecimientos hasta la muerte de Teodorico el año de 467.

1. Aniquilaba también las provincias del imperio romano con inauditas crueldades el feroz Attila, rey de los hunnos, con un ejército formidable. Ya había penetrado hasta las Galias, llamado por el vándalo Genserico (que aun estaba en Africa) según unos escritores, y según otros, por Valentiniano III, con objeto de perseguir á los godos, visogodos y demás septentrionales que devastaban el imperio romano. Pudo ser uno y otro. Debió de creer Valentiniano que destruyéndose mutuamente estas naciones, podría reintegrar el imperio. Ni falta quien escriba que Attila fué llamado por Honoria, hermana de Valentiniano, que por ser mayor pretendía el imperio, prometiendo casar con Attila para que se lo vindicase. Como quiera, los designios de Attila se descubrieron pronto. Sembró grandes colisiones y nuevas discordias entre Teodoro y Valentiniano con objeto de vencerlos divididos y aun enemigos, y usurpar el imperio; pero lo penetraron ambos, y se unieron en Aquitania los ejércitos godos y romanos, nombrando general á Teodoro, y Aecio por compañero suyo. Se refiere que Attila traía trescientos mil combatientes; á no ser que el miedo duplicase su número: sin embargo lo pudieron formar la muchedumbre de naciones bárbaras que contenía. Ostrogodos, gépidos, marcomannos, suevos, quados, hérulos



hacian la formidable nube de gente feroz que á Attila seguia tras del pillaje. Véase Sidonio Apolinar, *Carm. VII*. El ejército combinado no debia de ser menos numeroso; si bien azorado del espanto que causaba la ferocidad del bárbaro Attila, que por su crueldad era llamado *azote de Dios*.

2. Avistaronse ambos ejércitos en los *campos catalaunos*, hoy la vasta llanura de Chalons sobre el Marne, no lejos de Rems; aunque segun otros en los llanos de Salogne. Puestos en orden de batalla, se dió la señal hácia las tres de la tarde, y duró indecisa la victoria hasta la noche, y sin ventaja de ninguno. Es difícil hallar en las historias batalla mas sangrienta que esta. La sangre de los muertos corria en arroyos. Attila perdió ciento cincuenta mil hombres; y no fueron menos los que perdió el ejército de Teodoredo, que murió con ellos, exhortándolos á la pelea, como general valeroso. Hay quien reduce la pérdida de ambas partes á ciento ochenta mil hombres. La oscuridad de la noche dirimió las haces enemigas, acogiéndose cada cual á sus reales como pudo y creyéndose victorioso; pero de estas victorias, pocas. Con la luz del dia siguiente, se horrorizó la vista al observar el anchuroso campo cubierto de cadáveres y moribundos, sin que nadie despojase ni clamase victoria. Reflexionó Aecio que si Attila no se tuviera por vencido, no estaria tan quieto y fortificado detrás de carros y bagajes, y consultó con Turismundo, hijo mayor de Teodoredo (ya declarado sucesor de su padre) sobre lo que debian hacer en el momento. Turismundo dijo convenia seguir la victoria, arrojándose luego sobre Attila, el cual estaba como ató-

nito al ver la carnicería de su gente que miraba y no creía. Mas Aecio le disuadió cautelosamente, recelando que deshechos los hunnos, podría el godó deshacer á los romanos. Con tanto le persuadió *pasase luego á Tolosa, y cogiese el cetro de su padre que le acababa de dar el ejército, antes que alguno de sus hermanos se anticipase.* Este político dictámen y consejo, dió lugar á que Attila se librase del último peligro que le amenazaba, y se retirase para Hungría. Presto resarcíó por el Norte sus quiebras, y con superabundancia: volvió á Italia el año siguiente, y dió sobrado motivo de que Aecio se arrepintiese de su mala política de dejar vivo á un enemigo cierto y declarado por miedo de que un amigo se le declare enemigo. La batalla de ⁴⁵¹ Chalons fue el año de 451.

3. El año mismo día 8 de Octubre se abrió el cuarto concilio general Calcedonense, convocado por san Leon como ya dijimos. Concurrieron el emperador Marciano y Pulqueria su esposa. Confirmáronse los símbolos Niceno y Constantinopolitano. Se leyeron las cartas de san Leon, y fueron condenados *nominatin* los herejes Dioscoro y Eutiques. Hiciéronse veinte y nueve cánones concier-nientes á varios puntos de *disciplina cristiana*, y se terminó dia 1.º de Noviembre.

4. Sentaba paz Valentiniano con Requiario, rey de los suevos en España, cuando he aquí que el feroz Attila entra nuevamente en Italia con otro ejército de bárbaros no menor que el precedente, y la saquea casi toda perpetrando crueldades inauditas. Ya se prevenia para ir á Roma; pero Valentiniano, viéndose sin valor ni fuerzas, acordó



componerse con el bárbaro, no siendo esto tan dificultoso como resistirle con las armas. Pudo conseguirlo: gracias á san Leon papa que fué el mensajero, cuya celestial elocuencia le desarmó, y logró persuadirle regresase á su tierra; bien que á costa de cuantiosos donativos. Queriase llevar á la impúdica Honoria: pero no sabemos si le fué concedida ó negada, por callarlo los autores coetáneos. Idacio dice que casi todo el nuevo ejército de Attila pereció en Italia por hambre, contagios, y otras desgracias, mayormente por Aecio y ejércitos imperiales. Attila, regresando á su país con muy pocos, casó con una hija del rey de los bactrianos en extremo hermosa; y dado la noche de nupcias al placer sensual, y antes á la crápula y borrachera, murió el dia siguiente de un flujo de sangre de las narices.

5. Perseveraba Turismundo en Tolosa gobernando su reino con poca moderacion, arte ni prudencia; y hallándose enfermo y sangrado, uno de su familia le dió de puñaladas y quitó la vida. No dudamos sería de orden de su hermano mayor Teodorico. Antes de morir, aunque herido de muerte, todavía mató á cuantos allí habia, teniéndolos por cómplices, á golpes de un escabelo que tuvo á mano. Idacio, san Isidoro y otros le dan un año solo de reino hasta 452, teniendo por seguro le mandaron matar sus hermanos Teodorico y Frigdario. Los godos aclamaron por rey al primero. Jornandes da á Turismundo tres años de reino hasta 454.

6. Dia 27 de Marzo dos soldados de Aecio llamados *Transtila* y *Octila* mataron en pleno dia y en medio de Roma al emperador Valentinia-

no III, ya fuese por haber quitado este la vida por su mano á su general, ya por órden de Petronio Máximo, uno de los mas ilustres senadores. Esta fué la causa. Tenia Petronio por mujer á una dama de singular hermosura, y aun era mas honesta que hermosa. Prendado de ella Valentiniano, tuvo modo de fingir una carta de su marido llamándola á palacio donde él estaba. Anduvo allá la matrona sin algun recelo, y conducida por los confidentes del emperador á su retrete, fué violentada brutalmente por él, auxiliado de sus rufianes. Retiróse avergonzada de lo sucedido, pero bien resuelta á vengar el engaño y ultraje. Contóselo al marido entregándole la carta misma, y Petronio dispuso la muerte del tirano; y con ella se apoderó del imperio. Su honestísima mujer murió á violencias del dolor y afrenta, publicado el hecho, y Máximo indujo á Eudoxia, viuda de Valentiniano, á que se casasen, como lo hicieron. De aquí resultó su ruina y la de Roma, pues no sabiendo Petronio Máximo dejar de comunicarla la tragedia de Valentiniano, ni ella dejar de tomar venganza; arrebatada con este deseo, llamó del Africa á Genserico, el cual vino luego con sus vándalos, y se apoderó de Roma y de toda Italia. Valentiniano III puede contarse por el último de los emperadores romanos desde César Augusto, pues los nueve que se le siguieron Máximo, Avito, Mayorano, Vibio, Antemio, Anicio, Glicerio, Nepote y Augústulo, lo fueron de solo nombre: en la realidad tiranos, que al favor de las trepas que mandaban se levantaron con esta ó aquella provincia que gobernaban.

7. Durante estas revueltas del imperio romano, Requiario, rey de los suevos en España, hostilizaba de continuo en la provincia de Cartajena los pueblos aun adictos á Roma. Teodorico, y Avito (que se tenia por emperador) le enviaron embajada pidiendole dejase tales injustas vejaciones. Satisfizo Requiario despreciando sus amonestaciones; y añadió, *que bien presto pasaria á medir las armas con ellos en la misma Roma.* Amostazados de la respuesta, se vino luego el godo en busca del suevo hasta lo último de España; y acometiéndole dia 5 de Octubre de 456 sobre el rio Orbigo, cerca de ⁴⁵⁶ Astorga, le derrotó completamente, y Requiario huyó herido. No pudo evitar la muerte. Siguió Teodorico el alcance matando y prendiendo suevos fugitivos hasta la ria del Duero, donde Requiario tenia naves para huir al Africa; y cogido en Cale, hoy *Oporto*, fue llevado á Teodorico, que le cortó la cabeza. Con su muerte comenzó á prosperar en España el reino godo, hasta ahora reducido á la Galia Aquitánica, y parte de Cataluña. Tomó entonces Teodorico la ciudad de Braga, corte de los suevos, y la puso á saco. De allí se derramó por toda la Galicia; y dejando por gobernador de lo ganado á un tal Ayulfo, que con su ejército de godos acabase con los suevos, regresó á Tolosa. Pretendia Ayulfo levantarse con el reino suevo de España: pero no tuvo tiempo de conseguirlo. Murió en Oporto por el mes de Junio de 457, y su ⁴⁵⁷ ejército para nombrarle sucesor se dividió en dos partidos: el uno eligió á *Franta*, y el otro á *Mal-dra*. Este dentro de dos años murió á manos de sus electores y le reemplazaron con su hijo *Remis-*

mundo, el cual se convino con *Franta*, y unidas ambas fuerzas, saquearon y aniquilaron los pueblos que en Lusitania quedaban á Roma. Las incasantes revoluciones de esta, dieron oportunidad á que Teodorico II se apoderase de Narbona; y muerto *Franta*, quedó Remismundo dueño de cuanto por acá poseian los suevos. Entró en Lusitania con ejército numeroso, y tomó á Coimbra, Lisboa y otros pueblos sin oposicion alguna, con lo cual ensanchó notablemente los límites de su dominio. Estas ventajas, y la condescendencia de Teodorico, le dieron aliento para pedirle una hija en matrimonio. Concediósele el godo, y se la envió con un dote muy cuantioso, y nobilísima comitiva. Desgracia que esta princesa fuese arriana como su padre. Acarreónos males infinitos por esta causa.

464 Este casamiento parece fué hácia el año de 464. Los halagos de la esposa se llevaron tras sí al arrianismo á su condescendiente marido Remismundo, y cortesanos. Pidió á Teodorico le enviase un ministro de su secta que la sostuviese acá contra los católicos, y vino un obispo arriano, llamado *Ajax*, que desde luego comenzó á sembrar entre nosotros su mala semilla, y fué causa de ruinas incalculables.

8. El encono con que crecian las sediciones en el imperio romano, proporcionó á Teodorico venir á ser el árbitro de las naciones. Pero ya gozó poco de esta gloria terrena. Su hermano Eurico lo mató á puñaladas alevosamente, por medio de sus parciales, que luego le dieron el trono.

467 Sucedió el año de 467, trece despues que él habia hecho matar á su padre Turismundo.



CAPITULO III.

Reinados de Eurico, Alarico, Gesaleico, Amalarico y Teudis.

1. Apoderado Eurico del reino godo, comenzó á concebir vastísimos proyectos, en especial el de arrojar de España á los suevos, y quitar á Roma lo poco que por acá le quedaba. Los suevos ocupaban la Galicia y la Lusitania; los godos eran dueños de Cataluña, la Bética y sus comarcas: lo restante todavía servia á Roma; pero ocupada esta contra Genserico en el Africa, extendia Eurico su reino á la Galia Narbonense. Una embajada que le vino del vándalo Genserico, que le instigaba á que se apoderase de cuanto Roma poseia en España, le hizo acalorar su concebido proyecto. Pasó los Pirineos hácia el año de 471, y sin algun obstáculo se apoderó de Navarra y Aragon. Cataluña y Valencia presumieron atajar sus progresos con objeto de preservarse del arrianismo con que los godos inficionaban lo que iban ocupando; pero carecian de fuerzas competentes. Fueron vencidos por el godo, y hubieron de recibir el yugo que quiso imponerles. A continuacion avasalló Eurico toda España; pero dejó á Remismundo con sus suevos en Galicia, consintiéndolo su Santiago. No hubiera dormido tanto en sus *arcas marmoreas*, si hubiera tenido noticia de que habia por acá Clavijos. Revolvió Eurico sus victoriosas armas contra la Galia, alargando por aquella parte su reino

hasta Marsella. Dicese que puso sitio á Clermont
 475 el año de 475, y que por habérsele resistido largo
 tiempo, desterró á su obispo Sidonio Apolinar,
 hombre sabio y santo.

2. Odoacre, que de nacimiento y patria oscuros y desconocidos, pasó á soldado aventurero, guardia de los emperadores, y despues á rey de los hérulos, es ahora electo general por una muchedumbre de gentes indómitas y bárbaras, hérulos, turcilingos, scitas, y otras naciones septentrionales apenas conocidas del resto de Europa. Entra en Italia por Aquileya, inundándolo todo á guisa de mar embravecido, y rompiendo las tropas imperiales capitaneadas por Orestes, uno de sus tiranos, asuelan cuanto les viene delante. Pasan á Roma, la sitian como un diluvio, y su mísero emperador Rómulo Augústulo hubo de rendirles la ciudad, la corona y el imperio. En este infeliz Rómulo dió fin para siempre la monarquía Romana, despues de 1228 años que la fundó el primer Rómulo.

3. Mientras tanto, se difundia prodigiosamente la fama y nombradía de Eurico. Se confederó con Odoacre, y ganó de los borgoñones una célebre victoria. Creia que la prosperidad de sus armas provenia del arrianismo que profesaba, como se lo decian los arrianos, y se dió á perseguir á los católicos con el encono de todos los herejes. Recopiló las leyes godas de sus antecesores, añadió las suyas y formó el cuerpo de ellas llamado *Código Alarico* del nombre de su hijo. Atajó Dios su crueldad con los católicos, quitándole la vida en Arles el año
 484 de 484. Sucedióle Alarico, mas guerrero y arriano que su padre; pero aunque molestó á los católicos,



no castigó á ninguno con pena de muerte. Prendóse de cierta doncella de condicion ordinaria , hermosa y graciosa en extremo; y con ella tuvo á Gesaleico, que mas adelante le sucedió en el reino godo.

4. Muerto san Leon papa , le sucedió en la santa Sede san Hilario, natural de Cerdeña, diácono de la Iglesia romana. Habia ido legado de san Leon al Concilio Efesino de 449 , y fué sublimado á su trono dia 12 de Noviembre de 461. Confirmó los Concilios anteriores acerca de la fe y condena de los herejes en otro que celebró en Roma de cuarenta y ocho obispos. Añadió algunos cánones ahora necesarios contra varios abusos , uno de los cuales fué , *que ningun obispo nombrase sucesor en la mitra* , como antes era ordinario. Gobernó santamente la Iglesia cinco años y poco mas de nueve meses , y falleció dia 10 de Setiembre de 467.

5. A san Hilario sucedió san Simplicio , natural de Tívoli en la campaña de Roma , dia 20 del mismo mes y año. Gobernó la sede quince años y cinco meses , y murió dia 1.º de Marzo de 483. Sucedióle san Felix III , dia 8 de Marzo del año mismo. Era romano, hijo de un presbítero llamado tambien Felix. Anatematizó de nuevo las herejías ya condenadas que retoñaban cada dia , con otras que nacia á su sombra. Rigió la Iglesia sabia y piamente ocho años , hasta que falleció dia 26 de Febrero de 492. Sucedióle san Gelacio I , romano, 492
dia 2 de Marzo siguiente. Celebró Concilio en Roma el año 494 de setenta obispos , en que de- 494
cretó y asignó cuáles son los libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento. Determinó tambien que los cuatro primeros Concilios generales de la

:

Iglesia, *Niceno, Constantinopolitano, Efesino y Calcedonense*, fuesen tenidos por reglas de fe, á semejanza de los cuatro Evangelios. No menos decidió que las obras de los padres que la Iglesia leía y recibía como ortodoxas, se tuviesen por tales, á diferencia de los libros apócrifos, los cuales debían leerse cautelosamente. Algunos escritores modernos, religionarios, dicen que este decreto ya era mas antiguo, y suelen atribuirle á san Dámaso, ó á Hormisdas; pero está demostrado lo contrario. Reprimió san Gelasio de voz y por escrito los errores de Pelagio, que todavía despedían algunos hábitos pestilenciales en Dalmacia y otras regiones. Descubrió y anatematizó en Roma no pocos maniqueos, y decretó fuesen tenidos por tales (como san Leon había hecho) los que se abstuviesen del cáliz en el sacrificio, porque los maniqueos aborrecían el vino. *Quia divisio unius ejusdemque misterii, sine grandi sacrilegio non potest provenire.* Prohibió los juegos ó fiestas Lupercales que de los gentiles retenían aun algunos en Roma. Gobernó la Iglesia cuatro años, ocho meses y veinte dias hasta 21 de Noviembre de 496 en que murió.

6. No cesaba el Norte de abortar enjambres de bárbaros que como langostas roían unos lo que otros habían devastado. Teodorico, rey de los ostrogodos, avocó á Italia, venció repetidas veces á Odoacre, y quitándole proditoriamente la vida en un convite por su mano propia el año de 493, quedó rey absoluto y tirano de Italia. Sin embargo, civilizado con el trato de gentes de mejores costumbres que las suyas, gobernó su reino con mas humanidad y prudencia de lo que se esperaba. Pa-



rece no habia por entonces en el mundo príncipe mas digno de poseer el imperio romano. Todos los monarcas y soberanos procuraron hacerse sus amigos y confederados, y nuestro rey Alarico se tuvo por muy afortunado con lograr por mujer á Teudicota, hija natural de Teodorico. Clodovéo, rey de los francos, le dió á una hermana suya, y la de Teodorico casó con Trasimundo, rey de los vándalos en Africa.

7. Mientras Alarico perseguia los católicos en España, tuvo la Iglesia Galicana el consuelo de ver católico á su primer monarca Clovis, Luis ó Clodovéo, único rey de la tierra que por entonces profesaba la religion verdadera. A ejemplo de Clovis, aun Alarico fué moderando su empeño por el arrianismo, y concluyó paz con el Franco. Duróle poco. Con el favor de Alarico escapó de entre las manos de Clodovéo, Gundebaldo, rey de borgoñones, sitiado en Aviñon. Sintiólo mucho Clodovéo, y no tardó en mostrar su resentimiento. El año de 506 entró con un ejército numeroso en tierras de Alarico, y dádose batalla cerca de Potiers, fueron derrotados los godos, y Alarico muerto por Clodovéo mismo. Cayeron en manos del vencedor las primeras ciudades del reino godo en aquella parte de la Galia. Los godos que pudieron huir de la batalla se reunieron en Tolosa que era su corte; y considerando que Amalarico, hijo de Alarico y Teudicota, era niño, nombraron por su rey á Gesaleico, hijo natural del mismo Alarico. Su madre salvó en España al infante Amalarico, y despues de Gesaleico subió al trono. Ocasión era muy oportuna para que Clodovéo se apoderase de cuanto en

la Galia tenían los godos, y no lo dejó por pereza ni por mengua suya. Humillóse á pedir alianzas á su mayor enemigo Gundebaldo, induciéndole á que con sus borgoñones le ayudase á sacar de Aquitania á Gesaleico. Sirvióle el Borgoñon cumplidamente, sin acordarse de que Alarico le habia salvado la vida en Aviñon el año 505. No pudo Gesaleico sostener el ímpetu de tantas fuerzas, y se fué retirando de plaza en plaza haata Narbona; pero perdida tambien esta hubo de pasar el Pirineo y venir
508 á España el año de 508.

8. No podia Teodorico, rey de Italia, llevar con indiferencia tuviese la corona goda de España el bastardo Gesaleico debida á su nieto Amalarico, ya de edad competente para ella; y envió contra Gesaleico sus poderosos ejércitos al mando del general Hibas. Este, despues de hacer gravísimos daños á Clodovéo y á su aliado el Borgoñon, en la Galia, pasó á España en busca de Gesaleico, que se hallaba en Barcelona. No viéndose éste con fuerzas para medir las armas con Hibas, huyó al Africa buscando favor en Trasimundo, rey de vándalos. Entonces Hibas puso el reino godo á la obediencia de Teodorico en nombre de Amalarico, dándole por gobernador á Teudis, capitan ostrogodo. Es natural que esto sucediese á instancia de Teudicota, madre de Amalarico; pero no falta fundamento para creer que Teodorico quitó el reino de España á Gesaleico, no para darlo á su nieto Amalarico, sino para retenerlo por suyo.

9. Con tanto, regresando del Africa Gesaleico cargado de tesoros que le dió liberalmente Trasimundo, reclutó gentes en Aquitania, y puso en



pie un ejército bastante numeroso. Pasó con él los Pirineos contra Teudis, el cual, habiendo salido á recibirle á cuatro leguas de Barcelona, le dió batalla y lo derrotó completamente. Huyó Gesaleico para Francia (repasando el Pirineo) donde murió violentamente por los suyos mismos segun escribe san Isidoro, ó de enfermedad segun otros, año de 510. Quedó pues el reino godo por Amalarico, 510 bajo la tutela de su abuelo Teodorico, que tenia su corte en Ravena.

10. Los obispos de nuestra España Tarracense al observar la disciplina eclesiástica notablemente relajada con tan porfiadas guerras de naciones bárbaras y sectarias, á 6 de Noviembre de 516 516 juntaron Concilio en Tarragona, á que concurrieron diez obispos, que fueron: Juan, obispo de Tarragona: Pablo, de Ampurias: Hector, de Cartagena: Fontiniano, de Gerona: Agricio, de Barcelona: Urso, de Tortosa: Oroncio de Colibre: Vicente, de Zaragoza: Camidio, de Vique, y Nebridio, de Egaa, que estaba donde hoy Tarrasa. Los cánones fueron trece. Véanse en el Cardenal de Aguirre, tomo II, página 235. Lo mismo practicaron el año siguiente 517 en Gerona siete de los mismos prelados, confirmando el de Tarragona, y haciendo otros diez cánones sobre varias materias.

11. Ibase Amalarico poniendo en estado de gobernar por sí mismo su reino godo, y su abuelo Teodorico le sacó de la tutela el año de 522. Nombróle sucesor suyo en el reino de España, sabido 522 que Teudis mas era rey que gobernador de ellas. Las mal fundadas sospechas que asaltaban á Teodorico de que Simmaco y el sabio Boecio, sus mi-

nistros y secretarios conspiraban contra su reino y vida á favor de Justino, emperador del Oriente (con intento de unir de nuevo ambos imperios en uno) que era católico, le arrojaron á la detestable crueldad de cortarles la cabeza; de cuya maldad aterrado el gran Casiodoro, otro de sus ministros, ó el primero, dejó su cargo. Poco tiempo y arrepentido vivió Teodorico. Murió agitado de remordimientos de su arrebató dia 30 de Agosto de 526. Dicese que cierto dia, habiendole puesto en la mesa una cabeza de pez grande, se le figuró la de Simmaco que le amenazaba de muerte; y con el espanto concebido se levantó huyendo, se puso en cama y murió sin que nadie pudiera sosegarle.

12. Era por ahora cuando Dionisio Exiguo compuso su ciclo de noventa y siete años (ó de noventa y cinco, segun quiere Petavio) llamado *ciclo de Cirilo*. Fué el primero que dejado el cómputo de la Era de Diocleciano ó *de los Mártires*, comenizó el de *ab Incarnatione Domini*, si bien la anticipó cuatro años á la verdadera. Mas adelante se introdujo contar á *Nativitate Domini*; pero tomando promiscuamente la Encarnacion y la Natividad, á saber por un año mismo, aunque se diferencian en nueve meses que corren del un misterio al otro. Débese notar que Dionisio Exiguo no fué autor de este ciclo ó período, sino Victor de Aquitania; pero Dionisio le rectificó y puso en uso.

13. A 17 de Mayo de 527 se abrió el Concilio segundo de Toledo, compuesto de ocho prelados, presidiendo Montano, su metropolitano. Solo se hicieron cinco cánones acerca de la disciplina eclesiástica. Nuestro rey Amalarico mantenía su encono

contra los católicos, cosa que desconsolaba á los santos prelados de la Iglesia española. Para cimentar su reino habia casado con Clotilde, hija de Clodovéo, rey de los francos, y hermana de los que ahora lo eran. Concedieronla estos esperando que la santidad de su hermana le atraeria del arrianismo á la religion católica; pero se engañaron. Amalarico por mas que recibió á Clotilde bajo de condicion de no molestarla en el ejercicio de la religion verdadera que profesaba, lo primero que hizo fué traspasar esta promesa arrebatado de su herético celo. Viendo que no podia con halagos pervertir la constancia de Clotilde, la comenzó á tratar con aspereza y aun crueldad: comun estilo de sectarios, como los hijos de Mahoma. La piedad y mansedumbre son virtudes desconocidas fuera de la religion católica. Permitia que las gentes arrianas insultasen á la piadosa reina cuando iba á los templos ortodoxos, diciéndola mil improperios y aun tirándola varias inmundicias á la cara. Sufrialo todo Clotilde con invencible paciencia, firme siempre en la verdadera religion en que su madre (tambien Clotilde) la habia educado; pero esta constancia misma inflamaba mas las iras de Amalarico, y comenzó á poner sus brutales manos en la virtuosa princesa, dándola de bofetadas y viles tratamientos. No pudiendo ya mas aguantar la paciencia de Clotilde sin esperanza de moderar tanta dureza, escribió á sus hermanos Clodomiro, Clotario y Childeberto, enviándoles un pañuelo empapado de sangre cogida en uno de sus ordinarios atropellamientos.

14. Conmovido Childeberto (que era rey de París y su hermano mayor) de cosa tan inespe-

rada como sensible, movió sus armas contra Amalarico, que á la sazón estaba en la Galia Narbonense. Salió Amalarico con sus godos á esperar á los francos; pero por si la fortuna le fuese contraria, previno naves para la fuga. Perdió en efecto la batalla y se retiró á sus naves; mas acordándose en el momento de que podía llevarse los tesoros que en tierra dejaba, volvió por ellos. No los pudo llevar; pues habiéndole descubierto los francos, se vió perdido. Retrajóse á un templo de católicos cuidando salvarse, pero en sus umbrales fué atravesado de una lanzada y muerto allí mismo, no queriendo Dios le sirviera de asilo templo que habia profanado. Cogió Childeberto los tesoros de Amalarico juntamente con su hermana Clotilde y marchó á París; pero esta santa Reina murió en el camino, con sentimiento general de cuantos sabian sus virtudes. Entre los tesoros de Amalarico hallaron sesenta calices y quince patenas, y otras alhajas de oro robadas á los templos, y Childeberto lo repartió todo entre las iglesias pobres de su reino. La muerte de Amalarico parece sucedió en Noviembre de 531; y no habiendo dejado hijos, los godos eligieron rey á Teudis, que durante la minoridad de Amalarico ya lo fué, excepto en el nombre. Era ostrogodo, y á su gente pasó la corona de España despues del visogodo Amalarico. Los historiadores acostumbran llamar indistintamente *Godos* á unos y otros, por no ser de diversas naciones, sino de provincias.

15. Era Teudis casado con una señora española; cuyo nombre y familia ignoramos; pero sabemos era de grande nobleza y estado. Estas circunstancias hubieron de contribuir para que Teudis ocupara





el trono, demás de los méritos personales, adquiridos en tantos años como habia gobernado á España. Profesaba tambien Teudis el arrianismo como sus godos; pero no prohibia su religion y templos á los católicos.

16. Hacia el año 542 los reyes Francos Childeberto y Clotario pasaron el Pirineo con infinita gente de guerra, sin que sepamos la causa de su venida. Devastaron campos y pueblos; ocuparon á Pamplona, Calahorra, y circunvecinos, hasta bajar á Zaragoza. Hallábase esta ciudad exháusta de comestibles y defensas, y los zaragozanos acudieron á la piedad divina poniendo por intercesor á san Vicente mártir. Oran, ayunan, visten silicios, cubrense de ceniza hombres, mujeres y niños inocentes, alzan clamores al Omnipotente. Salen en procesion de penitencia por calles y plazas implorando misericordia. Son oidos. Observándolo los enemigos, y sabida la causa, temiendo el castigo divino, levantan el cerco y se retiran, llevándose á París una reliquia del santo Mártir que pidió Childeberto al obispo de la ciudad, que parece se llamaba Juan. Añaden los historiadores, que la causa principal de venir acá Childeberto fué creer que Zaragoza era arriana, y que visto era católica regresó á Francia. No parece cosa fuera de duda; pues san Gregorio Turonense que cuenta la jornada, dice que los godos los siguieron con ejército acaudillado por Teudiselo, general de Teudis, y los molestaron en la marcha, matando á muchos impunemente en las angosturas del Pirineo. Acaso hicieron estas correrías por ser aun arrianos, y los francos ya católicos.

542

17. Los obispos de la provincia Tarraconense celebraron un Concilio en Barcelona el año de 540 540, en que hicieron diez cánones. Otro en Lérída el de 546, de nueve Padres, en que los cánones fueron diez y seis. Y otro en Valencia el año mismo, compuesto de siete Padres, en que los cánones fueron seis. Desde 496 habia ocupado la sede Pontificia de Roma san Anastasio II, pero no vivió en ella dos años cumplidos. Murió dia 16 de Noviembre de 498, y le sucedió san Simmaco, natural de Cerdeña, diácono de la Iglesia romana. Festo, poderoso senador de Roma, sobornados algunos electores, hizo elegir papa á un arquipresbítero de santa Praxedes, llamado *Lorenzo*, y se movieron disidios en el clero. Habia Odoacre mandado no se hiciese la eleccion de papa sin asenso del rey de Itália; y siéndolo por entonces Teodorico, se le hizo recurso. Este, sin embargo de ser arriano, enterado de que Simmaco habia sido elegido primero y por la mayor y mas sana parte del clero, le confirmó en el pontificado. Con este motivo tuvo Concilio en Roma el mismo año, en que se trató de condenar á los que procurasen por ambicion el sumo pontificado. Decretóse, que fuese papa aquel que reuniese en su persona todos, ó la mayor parte de los vocales. Hizo otros muchos decretos llenos de ciencia, piedad y justicia; uno de los cuales fué mandar que en ciertos dias se dijese en la Misa el himno *Gloria in excelsis Deo*. Celebró otros Concilios; y gobernada la Iglesia quince años y mas de medio, falleció dia 19 de Julio de 514. Sucedióle san Hormisdas á 26 de los mismos, con eleccion completa. Corrian á la sazón acérrimas

disputas sobre la ortodoxia de la proposicion, *Unus de Trinitate crucifixus est carne*, y Hormisdas la reprobó como compuesta de voces y frases nuevas, y que sabian al error de Pedro Fulon, poco antes condenado. Vivió en el pontificado nueve años y dias, y murió á 6 de Agosto de 523. Fuéle sustituido san Juan I, natural de Toscana, el cual padeció graves injurias y vejaciones de Teodorico, defensor del arrianismo que profesó toda su vida. Mandóle embarcar para Constantinopla, y negociar con Justino, emperador de Oriente, no persiguiese mas á los arrianos de su imperio, y les restituyese las iglesias de que les habia desterrado. Vuelto de Constantinopla y visitado á Teodorico en Ravena, fué groseramente recibido por este arriano, y aun encarcelado por no haber conseguido de Justino el fruto que esperaba. Por fin, oprimido de cuerpo y espíritu, murió en prisiones á 27 de Mayo de 526.

18. Parece que la queja de Teodorico con el papa Juan era personal y no del todo religionaria; pues el mismo rey eligió sucesor en la sede Apostólica, sublimando á su dignidad á Felix IV, abrogándose este derecho que no le competia, y siguiendo la pretension de Odoacre. Ratificó el clero la eleccion de Felix por evitar un cisma despues de haber alargado esta deliberacion cerca de dos meses, esperando si Teodorico moria de sus remordimientos interiores como ya se dijo. Fué este santo Papa muy adicto á la verdadera doctrina de san Agustin acerca de la gracia divina y libre alvedrío; y de ella envió un extracto á san Cesareo, obispo de Arles, que se le pedia contra los semipelagianos de

Marsella y las Galias. Ejercitó su cuidado pastoral con suma vigilancia, por espacio de cuatro años, dos meses y diez y ocho días, falleciendo á 12 de Octubre de 530.

19. No vacó la Sede mas que cuatro días. En 16 del mes mismo fué nombrado papa Bonifacio II, romano, aunque con alguna disension de votos. Una parte de los electores se declaró por un tal *Dióscoro*; pero muerto éste dentro de pocos días, quedó Bonifacio en la cátedra de Roma. Confirmó la doctrina de san Agustín sobre la gracia, como de un órgano de la Iglesia y un maestro digno de la mayor veneracion y respeto. Vivió en el pontificado un año, muriendo dia 16 de Octubre (en que habia sido electo) del año de 531. Vacó la santa Sede un mes y medio, hasta que dia postrero del año mismo fué nombrado papa Juan II, natural de Roma. Comenzaba por entonces el año el dia de Navidad; y esta es la causa de que los escritores asignan el principio de su pontificado el año de 532. Confirmó la sentencia de Hormisdas contra la proposicion de los monges escitas, *Unus de Trinitate crucifixus est carne*, reprobándola como lenguaje desconocido, y jamás usado en la Iglesia. No la gobernó mas que dos años y cinco meses; y falleció dia 27 de Mayo de 535. Fuéle subrogado san Agapito I (hijo del presbítero Gordiano), arcediano de la Iglesia romana, dia 3 de Julio del año mismo. Teodato, rey de Italia, sucesor de Teodorico, le envió á Constantinopla para que negociase con Justiniano emperador de Oriente, retirase el ejército que su general Belisario mandaba en Sicilia, y que debia transfretar á Italia:

pero Justiniano se negó á todo, y el papa murió en Constantinopla dia 22 de Abril de 536. Su cadáver fué llevado á Roma como dejó mandado.

20. Llenó la Sede romana san Silverio, hijo del papa Hormisdas que antes habia sido casado. Su pontificado y vida fueron infelices y agitados por los herejes, en especial Teodora emperatriz de Oriente, hereje eutiquiana. Murió desterrado en la isla Poncia cerca de Puzzuolo, y se dice que de muerte violenta, dia 21 de Mayo de 540. Desde luego le fué subrogado Vigilio, que ya habia sido competidor de Silverio en el papato. Habia dado muchas esperanzas á Teodora de favorecer á los herejes acéfalos; pero sublimado legítimamente á la cátedra apostólica, los anatematizó todos. *Esta repentina mudanza*, dice el gran cardenal Baronio, *fué obra de la divina mano, y clara muestra de que vela Dios sobre su Iglesia.* Llamólo Justiniano á Constantinopla á instancia de la emperatriz Teodora, y lo recibió allá con los mas expresivos honores. Reconvínole esta sobre lo que la prometió en otro tiempo; pero no solo se negó á todo, sino que anatematizó al obispo Antimio, hereje acéfalo, y demás sectarios inclusa Teodora. Muerta despues esta, su marido Justiniano mortificó de mil maneras á Vigilio para inducirle á su secta; pero nunca pudo lograr sino repulsas: hasta que cansado de su constancia, le permitió volver á Roma. No pudo llegar á ella. Aportado en Sicilia, murió de piedra el año 555 que era el diez y seis de su pontificado. Le fue subrogado Pelagio I.

21. Nuestro rey Teudis era de avanzada edad

546 en el año 546; y aunque no podían ser odiosos á nadie su vida y gobierno, con todo entró en su retrete cierto dia un hombre que se mostraba fátuo y demente, con designio de matarle por ofensa recibida de Teudis. Consiguiólo súbitamente co-siendole á puñaladas, sin poder estorbarlo. Vivió pocos instantes el rey; pero bastantes para man-dar no castigasen al regicida, pues advertia era instrumento de que Dios se valia para hacerle pa-gar un homicidio que él habia cometido en otro tiempo. Los godos eligieron rey á Teudiselo, so-brino de Totila, rey de Italia, que de muchos años antes militaba con Teudis. Esto parece suce-
548 dió el año de 548.

CAPITULO IV.

Reinados de Teudiselo, Agila, Atanagildo, Liuva, y prin-cipios del de Leovigildo.

1. Las costumbres de Teudiselo eran opuestas á las de Teudis. Avaricia, crueldad, impiedad, ira, lujuria, eran sus pasiones favoritas. Abusaba de su poder para macular tálamos honestos. Era fatal á los maridos la hermosura de sus esposas, porque venian á parar en víctimas del tirano. Vida tan atroz y violenta no podia ser larga. Cuando estaba designando al cuchillo ó veneno algunos magnates honrados, con intento de violar sus consortes, fué prevenido por ellos. Disimularon su deshonor los agraviados, y le convidaron á un espléndido ban-quete en Sevilla. En lo mejor de la cena apagaron







las luces, y lo acribillaron á estocadas. Sucedió esto á fines del año 549, segun lo refieren san Gre- 549 gorio Turonense, san Julian, san Isidoro, todos contemporáneos. No reinó este tirano mas que un año y medio.

2. A continuacion los conjurados mismos eligieron á Agila por rey godo; pero no parece fué á gusto de todos, pues consta que Córdoba le negó la obediencia y juramento. Sitiola el rey poderosamente; pero habiendo cometido la impía temeridad de hacer establo de la iglesia de san Acisclo extramuros, inflamados en zelo santo los cordobeses á tal desacato, hicieron una salida tan valerosa que destrozaron al ejército godo, mataron á un hijo de Agila, y él huyó con muy pocos á Mérida, dejando el campo y presa á los cordobeses. Parece sucedia esto en el otoño de 550, y por entonces 550 Carriarico, rey de los suevos en Galicia, abjuró el arrianismo y abrazó la religion católica, asombrado del milagro que san Martin obró con un hijo suyo. Pero Agila, perseverando en su secta, se fué haciendo mas odioso á toda la Bética, y llegaron sus pueblos á proclamar rey á Atanagildo, uno de los primeros capitanes godos. No creyéndose con bastantes fuerzas para defenderse de Agila, se confederó con el emperador Justiniano, prometiéndole restituir al imperio buena parte de España. Con tanto, Justiniano le envió el ejército que tenia en las Galias, á cargo de Liberio Patricio, y éste se posesionó de la parte meridional de España, desde Valencia á Cádiz, con general aplauso de los naturales al verse gobernados por rey católico.

3. Unidos Liberio y Atanagildo, dieron mucho

cuidado á Agila, y los fué á buscar antes que sus fuerzas aumentasen, con ejército competente. Die-
ronse batalla no lejos de Sevilla, y los aliados tuvie-
ron cumplida victoria. Salvóse tambien esta vez en
Mérida Agila, con ánimo de juntar nueva tropa y
volver á la demanda; pero los godos, aun de su
partido, no tuvieron á bien destruirse mutuamen-
te, ni dar ocasion á Roma de recobrar á España.
Así, mataron á Agila, y se pasaron á Atanagildo,
554 hácia el año de 554. No dejaba de meditar Ata-
nagildo el riesgo que corria su corona, con los ro-
manos dentro de casa, y las fuerzas que de Roma
podian venirles de refresco, y por lo mismo cuida-
ba de contentar á Liberio permitiendole disimula-
damente el goce de varias ciudades que por sí mis-
mo se tomaba. Los romanos aun miraban á Espa-
ña como suya, y por lo mismo eran exorbitantes
estas usurpaciones de Liberio. No pudo pues disi-
mularlas mas Atanagildo, y tuvo sus reyertas y
choques de armas con los romanos en diversos pun-
tos con variedad de fortunas. A la sazón habian
sido sacados de Italia los godos, francos, borgo-
ñones y alemanes por el valor de Narsetes y Beli-
sario, y no era dudoso que tales ventajas de Roma
cundirian para España. Realmente fué inminente
y presentáneo el peligro; y solo la flojedad, vejez
y sospechosa religion de Justiniano pudieron ser
causa de no arrojar entonces del imperio romano
antiguo á todos los septentrionales.

4. Contribuyó tambien á que los españoles se
contentasen de los godos, no solo en los enlaces
contraidos ya con ellos, sino con fundada confian-
za de que presto recibirian la religion católica,





abjurada la arriana secta. Declaróse mas esta esperanza con que habiendo muerto el año de 559 ⁵⁵⁹ Carriarico, rey de los suevos, ya católico, su hijo Teodomiro que le sucedió en el reino, fué preparando los ánimos de los suyos con tan buen efecto, que en el Concilio de Braga, abierto dia 4.º de Mayo de 563, hizo solemne abjuracion del arrianismo todo el reino suevo, y entró en el gremio de la Iglesia. Dos años adelante murió en Constantino- ⁵⁶⁵ pla dia 13 de Noviembre el emperador Justiniano: si católico, si sectario, se duda.

5. En España corrian las cosas sin estruendo de armas. Atanagildo tenia de su mujer Gosvinda dos hijas de mucha discrecion y belleza, llamadas *Galsuinda* y *Brunequilde*. La primera casó con Chilperico, y la segunda con su hermano Sigeberto, reyes francos. Ambas abrazaron presto la religion verdadera á diligencia de los obispos de sus reinos. Poco despues á fines del año de 567 ⁵⁶⁷ murió en Toledo el rey Atanagildo, sin que sepamos si arriano ó católico; si bien hay quien asegure era católico secretamente por miedo de sus godos aun arrianos. Con su muerte se dividieron en facciones para darle sucesor, sin poder convenirse en mas de cinco meses. Al fin eligieron á Liuva, que era virey de Atanagildo en Narbona, hombre práctico en el gobierno. Viéndose proveyo en años, en el segundo de su reinado se asoció en el reino á su hermano Leovigildo, que con igual mando gobernase en España, mientras él defendia la Galia goda de las invasiones de los francos. Era Leovigildo casado con Rinquilde, hija de Chilperico y de Fagunde, reyes francos, y tuvieron en hijos á Hermenegildo

y Recaredo. Muerta Rinquilde, casó Leovigildo con Gosvinda, viuda de Atanagildo, mujer altiva por poderosa, y pertinaz arriana. En Galicia dispuso Teodomiro, rey suevo, que los obispos de su reino celebrasen Concilio provincial en Lugo. Celebraronle el año de 569, y tratadas algunas cosas pertenecientes á la fe, se leyó la carta del rey á los Padres, que fué la siguiente: *Deseo, santisimos Padres, que providencieis lo conveniente al provecho de nuestro reino; pues siendo esta region de Galicia bastante espaciosa, tiene pocos obispados, de forma, que hay iglesias que apenas pueden ser visitadas por su obispo. Y además, siendo tan extendida, no tiene mas que un metropolitano; y es difícil concurrir todos los años al Sinodo por la mucha distancia.*

6. Leida la carta, resolvieron los Padres que Lugo fuese la Metrópoli, como lo era Braga, pues confinaban en los límites. Nombraron aun otras sedes episcopales, y les dieron sus distritos demarcados para quitar controversias entre los obispos. A continuacion nombraron las parroquias asignadas á cada prelado, que fueron al de Braga, Portu, Lamego, Coimbra, Viseo, Dumio, Idaña: al de Lugo, Orense, Astorga, Iria, Tuy y Britonia. Las actas de este Concilio no existen, y solo queda su relacion en una escritura de Astorga hecha muchos años adelante, al parecer, despues de la pérdida de España. Puede leerse en el tomo II, pág. 299 de Aguirre, y en la *España Sagrada*, tomos IV y XL.

7. Digno de vida mas larga era Teodomiro, pero no se la dió la Providencia divina. Murió el año siguiente 570. Segun expresa san Juan de Val-

clara. Sucedióle en su reino por aclamacion su hijo Miro, llamado tambien *Ariomiro*: por cuya razon el Cronicon Iriense hace dos reyes de uno solo.

8. El ventajoso casamiento de Leovigildo con la viuda Gosvinda por las riquezas, ambicion y crédito que en España tenia, le puso en estado de dilatar los límites de su reino, como su espíritu deseaba. Su hermano Liuva no solo no quiso dejar la Galia goda, sino que murió en ella el año de 573 cuando ya Leovigildo habia tomado á Roma cuanto en la Bética le quedaba desde Málaga hasta Granada. El año de 570, dia 15 de Mayo; nació en Meca el impostor Mahoma, para perdicion de innumerables almas que siguieron y siguen sus errores. Miro, igualmente católico que su padre Teodomiro, dispuso que los obispos de sus dominios juntasen otro Concilio provincial en Braga dia 1.º de Junio de 572, compuesto de doce obispos. Hi- 572 cieron diez cánones, concernientes á la administracion del bautismo, visita de las diócesis, y otros puntos de disciplina religiosa. Véase en Aguirre, tomo II, pág. 316.

9. Muerto el papa Pelagio dia 4 de Marzo de 560, le fue subrogado Juan III, natural de Roma, dia 18 de Julio. En el de 568 invadió lo mejor de Italia, fuera de Roma y Ravena, Alboino, rey de Lombardos, y puso su corte en Ticino ó Pavía. Falleció Juan á 13 de Julio de 573. 573 Vacó la sede hasta 3 de Junio del año siguiente 574 en que fue electo papa Benedicto I, nativo de Roma. No vivió en el pontificado mas que cuatro años y dias, falleciendo á 30 de Julio de 578. 578 Pasados cuatro meses de vacante fué inaugurado

papa Pelagio II, tambien romano. Gobernó sabiamente la Iglesia once años y dos meses hasta 8 de Febrero de 590. Sucedióle dia 3 de Setiembre san Gregorio I, llamado el Grande porque lo fue en todo. Era romano, y nacido de familia senatoria; pero la hicieron mas illustre sus méritos relevantes en el gobierno de la Iglesia, y querer enarrarlos sería disminuirlos. Por lo que á nosotros toca, tenemos algunas decretales suyas, escritas á nuestro san Leandro, obispo de Sevilla, que trae Aguirre en su tomo II desde la pág. 398. Una de estas es aprobando la administracion del bautismo por única inmersion, sin ser necesarias tres como era costumbre, que aun dura en la Iglesia griega. Tambien es notable la quinta, escrita á nuestro rey Recaredo, congratulandole de que por su medio todos los godos de España habian abrazado la religion verdadera, y enviándole parte del *Lignum Crucis*, y cabellos de san Juan Bautista. Este santo Papa era íntimo amigo de san Leandro, amistad que habian contraido en Constantinopla. Gobernó san Gregorio sapientísimamente la Iglesia, *lleno de méritos sublimes, tanto, que sin agravio de nadie, no hubo en la antigüedad no solo quien le igualase, pero ni aun le pareciese; pues en santidad venció á Antonio, á Cipriano en elocuencia, y en sabiduría á Agustino.* Así se explica nuestro san Ildefonso de Toledo. Murió en Jesucristo dia 12 de Marzo de 604.



CAPITULO V.

Reinado de Leovigildo, y martirio de san Hermenegildo.

1. Muerto Liuva en Narbona el año de 573 573 quedó Leovigildo único rey de godos en España. Sus hijos Hermenegildo y Recaredo eran ya capaces en armas de las mayores empresas por su edad adulta y florida; y por lo mismo les asoció su padre á la corona y gobierno. A la sazón la Cantabria se sublevó por motivos que ignoramos, ó por genio libre; pero Leovigildo la redujo á su deber castigando con pena capital á cierto Alpidio, cabeza del alboroto. Despues movió sus armas contra Miro, como fautor oculto de la rebelion de Alpidio; mas éste, no hallándose con fuerzas con que resistir al godo, le envió embajada *para que se abstudiese de hostilizar su reino, ya que ninguna razon habia ni causa de turbar la paz que tenian.* Persuadióse Leovigildo, y sentaron treguas para algunos años, ya fuese que Leovigildo conoció la razon y se sujetó á ella, ya fuese (que es lo mas creible) porque los romanos pisaban los límites de su reino de órden del emperador Justino, con empeño de recobrar las Andalucías. Era por el otoño de 576; y pudo Leovigildo componerse 576 con Roma; pero tuvo que marchar al punto contra las ciudades y pueblos del Oróspeda y Moncayo, Cuenca, Molina, Segura y reino de Murcia, todas sublevadas. Domólas en breve Leovigildo antes con el halago que con la fuerza, y se dió todo á las

artes de la paz y descanso. Reformó las leyes de Eurico segun los tiempos exigian, y trató casamiento de su hijo mayor Hermenegildo con Ingunda, hija de Sigeberto, rey de los francos de Austrasia, y de Brunequilda, hija de Atanagildo y Gosvinda su segunda mujer. El matrimonio debió de ser á gusto de Gosvinda para tener consigo á su nieta. Vino pues á España la princesa, bien apercebida de fortaleza y resignacion cristiana contra los asaltos que la amenazaban por la fe católica que profesaba, siendo su suegro y abuela zelosísimos arrianos. Fué de ellos muy bien recibida á vista de su beldad, discrecion y prudencia. Declaró Leovigildo á Hermenegildo compañero en el trono, ó bien partió el reino con él, cediéndole una provincia, en cuya capital estableceria su corte hasta que él faltase. Dicen unos que fué Mérida; otros que Sevilla. Me parece verosímil que Sevilla fué la dada á Hermenegildo, y Mérida á Recaredo.

2. Poco tardó Gosvinda á tentar la perversion de Ingunda, procurando por todas vias contagiarla con el arrianismo; pero perseveraba constante la pia princesa, y nada adelantaba la fanática abuela. Tuvo por indispensable usar de la violencia. No conocia que el oro de nuestra religion católica sale mas acrisolado de las persecuciones. Arrastrabala de los cabellos con la mayor indecencia y desacato: hollaba su cuerpo y rostro: maltratabala de mil modos exquisitos como la gente mas vulgar y baja, hasta echarla vilmente en cenagales hediondos. Sufria tantas y tales tribulaciones Ingunda con una no vista tolerancia; y cuando su marido Hermenegildo supó los atentados de su madrastra,

pidió permiso á su padre de retirarse á Sevilla. Concediósele Leovigildo y sin tardanza se fué allá con su esposa. A la sazón era obispo de Sevilla el gran san Leandro, y los recibió con las mayores alegrías. Poco tardó el Santo en persuadir á Hermenegildo que no hay en el mundo religion alguna venida del cielo sino la católica, y desde luego la abrigó en su alma, y abjuró el arrianismo, con inexplicable regocijo de todos, en especial de su pia Ingunda, que no tuvo pequeña parte en hacer mártir á su digno esposo.

3. Cuando lo supo Leovigildo, sintió sumo desagrado, y cuidó pervertir á Hermenegildo; pero saliéndole todo vano, crecieron sus iras al extremo. Gosvinda que podia suavizarlas, era quien atizaba el incendio. Recurrió Leovigildo á las armas; pero antes de moverlas contra el santo hijo, le escribió viniese á verse con él en Toledo, y fácilmente podrian apaciguarse y componerse de palabra las diferencias de los godos sobre la religion, causa de las inquietudes. Excusóse de ir Hermenegildo temiendo las iras de un padre duro y arrebatado sobre hereje, y no hubo medio de evitar el rompimiento; pero temió Leovigildo se exponia mucho moviendo las armas contra Hermenegildo, por tener éste muy buen ejército de católicos y se podria confederar con los romanos. Así para asegurar el éxito de la jornada, ganó por el soborno al general romano, que le prometió no ayudar á Hermenegildo contra su padre. Fué un engaño de éste dorado con el cohecho. Hermenegildo no pensaba hacer, ni menos hizo, sino defenderse de un padre agresor injusto.

4. Con esta seguridad movió para Sevilla con ejército poderoso, y la puso sitio. Viéndose Hermenegildo vendido por el romano (cosa comun en ellos) y sin las fuerzas necesarias para una honrosa defensa, se retrajo á la Iglesia metropolitana. No se empeñó Leovigildo en sacarle del asilo entrada la ciudad, sino que mandó á Recaredo le fuese á persuadir *saliese del sagrado y pidiese perdon á su padre*, como si abrazar una religion santa fuera delito. *Si así lo hacia, tenia jurado perdonarle.* Dejóse vencer el cándido Hermenegildo: salió del templo y se arrojó á los pies de su padre; mas este, traidor á su palabra y juramento, no solo le reprendió con la aspereza de un tirano, sino que le despojó del reino con las insignias reales, le vistió de plebeyo, y le mandó preso á Valencia.

5. Para precaver en adelante turbulencias de religion en su reino, convocó Leovigildo Concilio nacional en Toledo, llamando á todos los obispos así católicos como arrianos. Pretendia Leovigildo unirlos todos en creencia, persuadiendo á los arrianos rebautizasen á los católicos que abrazasen su secta, como hacian; engañaba á los católicos con palabras y frases ambiguas, adornadas y capciosas, protestando cauteloso que la creencia arriana en lo venidero no sería diversa de la romana en el misterio de la Trinidad divina. Los obispos arrianos al instante convinieron con el rey. De los católicos hubo algunos nimiamente incautos que cayeron en oculto lazo; pero todos los otros advirtieron el stratagemata, y se retiraron á sus sedes. Entonces los arrianos y los católicos inadver-

tidos hicieron una fórmula de fe, acomodándola del mejor modo que pudieron á la Nicena con ambigüedad de voces. Por ella recitaban el *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto* de los católicos, diciendo: *Gloria Patri per Filium in Spiritu Sancto*. Dícenos el Valclarensense que el Concilio Toledano III condenó este conciliábulo de Leovigildo. Efectivamente todos los cánones del Toledano conspiran contra el arrianismo con la mayor energía y vehemencia, y confirman igualmente la fe Nicena y Calcedónica. Tuvo á 8 de Mayo de 589, año cuarto de Recaredo. Concurrieron á él sesenta y dos Padres ó bien setenta y dos como tienen algunos ejemplares. Es muy digno de leerse este Concilio tanto por la doctrina, cuanto por la narrativa y exhorto del rey á los Padres. Puede verse en el tomo II de Aguirre, pág. 338.

6. Irritado Leovigildo contra los obispos católicos que rehusaron firmar la fórmula arriana, los desterró de sus iglesias; si bien antes instigado de Gosvinda, que por voluntad propia. El miedo de mayores penalidades hizo prevaricar á Vicente, obispo de Zaragoza, con escándalo general de la Iglesia española. Fué creciendo la persecucion á tal punto que muchos fieles abandonando sus hogares y bienes, huyeron á países extraños. Otros fueron encarcelados muriendo á violencia de la hambre, prisiones y miserias; y otros atormentados de diversos modos. No dejaba ya Leovigildo de semejarse á Diocleciano, aunque no gentil como este.

7. Parece que el príncipe Hermenegildo era favorecido de los católicos en su destierro, con gente de guerra para socorrerle contra las injus-

ticias de su padre y madrastra, pues el Valclarenses dice que Leovigildo se prevenia para marchar contra Hermenegildo, que se hallaba en Mérida, fuese quebrantando el destierro, fuese por otra causa. Corrió allá su padre, combatió la ciudad vigorosamente, y la rindió presto; pero el príncipe pudo preventivamente retirarse á Sevilla. Siguióle su padre: tomó una de sus fortalezas que estaban por Hermenegildo, y pasó á cuchillo la guarnicion. Puso luego sitio á la ciudad: ocupó los caminos, interceptó los comestibles, y quitó la vida á cuantos intentaban introducirlos ó salian á buscarlos. Un año se mantuvo Sevilla en estas calamidades á favor de la inocencia, esperando si la paz amanecia.

8. Durante este sitio murió Miro, rey de los suevos en Galicia. Dicen unos que viniendo en auxilio del sitiador, y otros que del sitiado; y aunque no sea dado saber los secretos de los reyes, parece que como católico vendria en favor de Hermenegildo que lo era, y además Leovigildo no necesitaba de socorros extraños. A Miro sucedió en 583 el reino Eborico hácia el año de 583. Apretaba mas y mas Leovigildo el sitio de Sevilla, tanto, que temiendo con fundamento un asalto, huyó secretamente Hermenegildo y se refugió en Córdoba. Con tanto se rindió Sevilla, y Leovigildo parece desterró á su obispo san Leandro, creyéndole defensor de Hermenegildo como lo era. Entonces el santo Prelado se fué á Constantinopla solicitando socorros del emperador Mauricio contra las injustas vejaciones y persecucion del arriano Leovigildo; pero su viaje no fué de provecho por entonces. Solo sí se halló san Leandro en el Concilio Constanti-

nopolitano del año de 587, donde contrajo amistad estrecha con san Gregorio, papa despues, y entonces legado de Pelagio II. Si fuera cierto que san Leandro se halló en la muerte de Leovigildo, sucedida en Toledo el año de 586, como dice el mismo san Gregorio en sus *Diálogos*, parece que no estuvo en el Concilio, ó no fué por entonces este viaje.

9. Ocupada Sevilla, pasó Leovigildo á Córdoba contra Hermenegildo, y la combatió vigorosamente hasta rendirla. Prendió al príncipe sin defensa alguna, y cargado de cadenas se lo llevó á Toledo á manera de triunfo. Escriben algunos antiguos haber ahora sido la prision del príncipe en Valencia. A la sazón los romanos que quedaban en España movieron las armas contra Leovigildo de órden del emperador Mauricio, comenzando las hostilidades por la provincia de Contestania hasta Valencia, al parecer con objeto de salvar al príncipe Hermenegildo. Temiólo Leovigildo, y luego lo mandó pasar á Tarragona y asegurarlo en una torre. Confiaba en que tales mortificaciones quebrantarían la constancia del virtuoso príncipe, y no dudaba sucumbiria. Acercabase la celebracion de la Pascua, y Leovigildo envió un obispo arriano con encargo de decir al hijo que si queria librarse de las últimas iras de su padre, renunciase la creencia de Roma y volviese á la de Arrio. Para seguro testimonio de su mudanza, habia de recibir de su mano la sagrada Eucaristía en celebracion de la Pascua.

10. Llegado á Tarragona el hereje ministro, puso en ejecucion el real encargo, proponiéndoselo

al príncipe, y añadiendo le traeria de noche la Eucaristía para que nadie supiera la mudanza. Enojado santamente Hermenegildo, despidió al hereje cerciorándole de que *ni por halagos, amenazas ó promesas abandonaria la santa fe que profesaba.* Vuelto el obispo al rey le dió cuenta de la inutilidad de su viaje y diligencias: así Leovigildo con los primeros arrebatos de sus iras envió ministros que degollasen al príncipe dentro de la cárcel. Ejecutaronlo brevemente luego que llegaron con el encargo; y en el momento resonaron en la torre y calabozos celestes consonancias que cantaban el triunfo del mártir glorioso.

11. Anda controvertido el lugar y año de este martirio. San Juan de Valclara, que florecia entonces, y concluye su crónica el año de 589, escribe sucedió en Tarragona, y por mano de Sisberto: *Hermenegildus in urbe Tarraconensi à Sisberto interficitur.* Siendo cierto que este santo escritor vivia en Cataluña y monasterio por él fundado, debe tenerse por mejor informado que ningun otro, por mas que los sevillanos aleguen no sé que tradiciones á favor de Sevilla. Mayor es la duda que tenemos acerca del año, si bien parece lo mas probable haber acontecido dia 13 de Abril de 585, un año antes de morir Leovigildo, como el mismo autor añade.

12. Todavía la princesa Ingunda y su hijo Atanagildo permanecian en poder de los romanos, y muerto mártir Hermenegildo, fueron enviados al emperador Mauricio residente en Constantino-
pla, no creyéndolos acá seguros de los furioses del arriano Leovigildo y Gosvinda; pero Ingunda fa-

llegó en el camino. El niño llegó á Constantino-
pla; y aunque sus abuelos Childeberto y Brune-
quilde solicitaron rescatarle por medio de sus em-
bajadores, no lo consiguieron. Como quiera que
todo sucediese, de este príncipe niño no nos ha
quedado noticia segura desde su edad de catorce
años. Nuestro Pellicer de Ossau en su *Máximo de
Zaragoza &c.* pretende probar que casó en Cons-
tantino pla, y de su descendencia vino despues acá
Ardabasto que fué padre del rey Ervigio. No es esto
cierto, pero ni tampoco inverosímil.

CAPITULO VI.

Fin del reino suevo en España. Muerte de Leovigildo. Reina-
dos de Recaredo, Liuva II y Witerico.

1. Estribaba el reino suevo en la débil basa
del niño Eborico. Su madrastra Sisegunda, muerto
Miro su padre, habia casado con un suevo poderoso
llamado *Andeca*, y ambos unidos ocuparon el tro-
no de Eborico, coartándole á tomar el hábito de
monje, que era el ordinario camino para destronar
monarcas sin quitarles la vida. No sabemos si mo-
vió Leovigildo sus armas contra Andeca para res-
tituir á Eborico la corona, ó para usurparsela: yo
creo lo segundo, si ya Eborico habia recibido la
penitencia, pues no veo tuviese mas interés que el
propio en tan buena coyuntura. Entró pues en
Galicia á sangre y fuego sin chistar Santiago: rom-
pió en batalla al tirano Andeca, lo cogió prisione-
ro, y le quitó la dignidad usurpada. Perdonóle la

vida: mandóle tomar el hábito de monje como él hiciera con Eborico, y lo confinó en Badajoz ó Bejar. Sisegunda debió de ser puesta en algun monasterio, como era costumbre en las viudas de personas distinguidas. Aquí pues acabó el reino suevo en España despues de ciento setenta y seis años; pues aunque cierto *Malarico* tentó invadir y continuar aquella corona que parecia vacante, prontamente deshizo Leovigildo la borrasca enviando allá sus tropas y capitanes.

2. Era por entonces cuando Gontran, rey de Soisons, hostilizaba sin causa ni justicia la Galia Goda haciéndola gravísimos daños; pero los padeció mayores. Envió Leovigildo allá á su hijo Recaredo con ejército poderoso, y á su vista se dieron los francos á la fuga; pero en ella murieron hasta cinco mil, y Recaredo, recobrando las plazas que los francos le habian ocupado, dejó guarnicion en ellas y regresó á Toledo. Pasados estos movimientos, parece se trató de paces entre francos y godos; pues se concluyeron bodas entre Recaredo y Rincunda, hija de Chilperico. Esta princesa rescindió la contrata por haber sido asesinado su padre, y desde Tolosa se volvió á París. Entonces Recaredo casó con Bada ó Badona; y si bien ignoramos el año, consta que en el de 589 eran ya casados por haber firmado las actas del tercer Concilio Toledano, tenido en el año referido.

586 3. En el de 586 murió en Toledo Leovigildo sin haber abjurado el arrianismo, aunque ya muy inclinado á la religion verdadera, movido de algunos milagros que veia obrar á los obispos católicos. Hay quien alarga su muerte al año siguiente; pero



su fundamento es débil. Desde luego Recaredo, declarado rey, se declaró también católico, y los godos imitaron al monarca, fuera de algunos pocos que todavía quedaron arrianos. El daño fué que entre estos pocos habia obispos, ricos y magnates; y se tramó conjuración, intentando contra la real persona los obispos *Sunna* y *Uldila*, con *Segga*, *Witerico* y otros godos de cuenta, unos y otros instigados por la reina viuda Gosvinda, cruel arriana. Descubrió la trama *Witerico*, asombrado por una vision ó prodigio que tuvo, y los cómplices fueron condignamente castigados. La malvada Gosvinda murió rabiosa y despechada de que no pudo salir con su designio. Con este grave motivo tuvo el rey un elocuente razonamiento en un congreso de prelados que convocó san Leandro en Toledo, consolidando la conversion de sus gentes á la religion católica. La resulta de este Sínodo fué que no quedó godo alguno que no la abrazase al ejemplo del pio monarca, y fueron restituidos á sus sedes los obispos desterrados. Sucedia esto el año de 588, ⁵⁸⁸ en el tiempo mismo que mandó Recaredo recoger por todas partes los libros arrianos, conducirlos á Toledo y darlos á las llamas.

4. Para mas asegurar los ánimos de los recién convertidos, mandó Recaredo se juntase Concilio nacional el año siguiente de 589, á primeros de Mayo. Fue el III Toledano, ya citado arriba, y muy aplaudido en todos tiempos por lo notable de sus cánones. En él se condenó el arrianismo, y quedó en España tan radicada la religion verdadera, que nunca despues ha vacilado aun durante su cautiverio mahometano. El canon segundo de este

Concilio dispone que los fieles digan oyendo Misa el símbolo del Constantinopolitano I, que es el mismo que el del Niceno. Es una circunstancia recomendable y digna de ser imitada, confirmar el monarca los decretos, y firmado sus actas antes que los Padres, como obligándose á defenderlas primero que todos. Pareció precisa esta diligencia, como que teniendo los Concilios fuerza de leyes reales, eran mas atendidos y respetados; y castigados sus transgresores con penas civiles. *Capitula*, dice el rey, *quæ nostris sensibus placita... à præ-senti conscripta sunt Synodo in omni authoritate, sive clericorum, sive quorumcumque omnium obser-ventur et maneant.*

5. En Roma corria por entonces un accidente, cuyos síntomas seguros eran los estornudos y bostezos; y se introdujo la loable costumbre de decir *Dios te valga*, á quien estornudaba. Tuvo-
590 se Concilio en Sevilla el año de 590, quinto de Recaredo, compuesto de los ocho Padres siguientes:

Leandro, obispo de Sevilla.

Juan, obispo de Egabro, hoy *Cabra*.

Agapio, obispo de Córdoba.

Esteban, obispo de Eliberri, hoy *Granada*.

Basilio, obispo de Elepla. }

Velato, obispo de Tucci. }

Arruinadas.

Sinticio, obispo de Itálica, hoy *Santiponce*.

Pedro, obispo de Abdera. *Arruinada.*

592 En el de 592 se tuvo otro en Zaragoza compuesto de catorce Padres, y solo se hicieron tres cánones, todos sobre los que de arrianos se declarasen católicos. En el segundo se manda sean examinadas

en el fuego las reliquias que hubiesen estado en poder de los arrianos. La prueba del fuego, comun entonces hasta el siglo XI, era echar las reliquias en una hoguera, y si la leña se consumia dejando las reliquias intactas eran verdaderas.

6. Parece que por ahora era muerta la reina Badona, pues Recaredo pidió paces á los reyes francos, dándoles noticia de ser ya católico todo su reino. Para prenda del tratado les pedia por esposa á Clodosvinda, hermana (ó quizás hija) de Childeberto II, rey de Austrasia. No sabemos si se efectuó este matrimonio, ó si fué otra la segunda mujer de Recaredo. Ni consta si Badona fué reina ó concubina antes ó despues de Closvinda. Recaredo se ocupaba todo en aquietar los ánimos de los arrianos convertidos, y hacer que la religion católica floreciese en su reino. Envió al papa san Gregorio el año de 594 algunas dádivas y limos- 594 nas, entre las cuales un cáliz de oro adornado de piedras preciosas, como resulta de sus cartas al santo Padre, y respuestas de éste. Dia 13 de Marzo de 597 falleció en Sevilla san Leandro su obis- 597 po, célebre en toda la Iglesia por su sangre, santidad y sabiduría. Fué á quien primeramente se debió la conversion de los godos. Su venerable cuerpo descansa en la catedral de Sevilla. De este santo Doctor de la Iglesia española nos han quedado algunos escritos. Hay variedad de opiniones acerca del año de su muerte, y me parece mas probable la que la da en el año de 597. Discurro así por la expresion de san Ildefonso, el cual hablando de san Isidoro, dice gobernó la Iglesia de Sevilla *casi cuarenta años*. San Isidoro sucedió á

su hermano san Leandro luego que éste murió; y él murió en 636. Si de este año quitamos treinta y nueve, resulta que ocupó aquella Sede el año de 597. La partícula *casi* de san Ildefonso debe entenderse de algunos meses que faltarian para los cuarenta años. Sobre la Indiccion segunda que nota san Gregorio papa en su última carta á san Leandro, véase el cardenal de Aguirre, tomo II, *Concil. Hisp.* pág. 397.

7. En el año mismo del Concilio Cesaraugustano, se celebró otro en Barcelona sobre cosas del real fisco, y en 597 otro en Toledo de trece obispos acerca de la disciplina eclesiástica, pero no quedan mas que dos cánones. Vivía por entonces en el monasterio servitano su santo abad Eutropio, discípulo de san Donato, y quizá en 600 era ya obispo de Valencia. A principios del año de 601 murió en Toledo nuestro santo rey Recaredo: sucedióle su hijo mayor Liuva II, dejando otros dos menores, Suintila y Geila. De él dice Morales descienden los reyes de España, sin haber nunca faltado la línea de la sangre goda, aun en la irrupcion de los árabes. El año de 589 habia ganado Recaredo la célebre batalla de Carasona, en que trescientos godos derrotaron á sesenta mil francos, siendo general godo el duque Claudio, como la refiere san Juan de Valclara. En esta batalla quieren los gallegos apareciese su Santiago decapitando francos, doscientos cuarenta y cinco años antes que decapitase moros en Clavijo. Ambas apariciones son fingidas en el siglo XIII y posteriores, para llenar la bolsa. Probamos la impostura de esta y otras apariciones de Santiago en nuestro *discurso histó-*





rico-legal sobre el privilegio del voto de Santiago, que espero publicar impreso.

8. Diez y ocho años tenia Liuva cuando ciñó la corona paterna por aclamacion de la corte, cual mozo de esperanzas lisonjeras, prendas apreciables, y galán de cuerpo. Prometian estas dotes un reinado feliz y dilatado; pero el traidor Witerico, general entonces del ejército godo, que ya habia conjurado quitar á su padre la corona y la vida, hizo con el hijo lo que no pudo con el padre. Quitóle cruelmente ambas cosas el año veinte de su edad, y dos de reino; y fué luego proclamado rey sin oposicion de nadie. Desde luego tomó por empeño restablecer en España el arrianismo, como cosa necesaria para la vida futura; pero hallando en los obispos y corte mas resistencia de la que creia, desistió de la empresa. No siempre los tiranos pueden todo lo que quieren. Pocos años habia que los godos eran católicos, y sin embargo rehusaron constantes volver á la secta arriana. No se opusieron á su exaltacion al trono: no vengaron la muerte de Liuva; pero le desobedecieron unánimes en la impiedad que les mandaba. Los hechos del tirano Witerico correspondieron mal á las esperanzas de sus fautores. Y en efecto, ¿qué frutos habia de producir un usurpador y regicida? Mientras era general del ejército godo de Recaredo pudo parecer digno de la corona; pero cuando la tuvo se vió que no la merecia. Cometió con sus vasallos las iniquidades que refiere san Isidoro y demás historiadores.

9. El año 606 casó Witerico su hija Ermem- 606
berga con Teodorico, rey de borgoñones, sentando

paz ambos monarcas; pero Teodorico dentro de poco remitió á su padre á Ermemberga sin consumir el matrimonio, á sugerencias de sus concubinas (ó quizá de Brunequilda, abuela de Teodorico), bien que con la vileza de quedarse con la riquísima dote que le trajera. Para vengar Witerico el deshonor de su hija y suyo, se confederó con Teoberto y Clotario, reyes francos de Soisons y Austrasia, y con Agiulfo, rey de longobardos; pero como todos eran monarcas venales, y entraron en esta liga por intereses privados, los ganó Teodorico por el mismo aliciente, y la deseada venganza quedó sin efecto. Aun peor: el año séptimo del usurpado reino que fué el de 610 le quitaron á puñaladas la vida sus godos, en un banquete, y arrastraron el cadáver por las plazas y calles de Toledo. Mediaron en esto los sacerdotes, y recogiendo los pedazos que del cuerpo quedaban, les dieron sepultura. *Con esto, dice san Isidoro, quedó vindicada por Dios la sangre del inocente Liuva que clamaba al cielo.*

CAPITULO VII.

Reinados de Gundemaro, Sisebuto, Recaredo II, Suintila y Sisenando.

1. Muerto Witerico, nombraron por su rey los godos á Gundemaro, que segun escriben era pariente de Recaredo, y creyeron tenia las dotes deseadas. Era uno de los conjurados contra Witerico, y por



ventura esto le fué parte de mérito para la corona, mezclándose religion y conveniencia. Dedicóse Gundemaro á componer discordias entre sus vasallos sin opresiones ni sangre, que es el camino verdadero de todo monarca para ser amado y tener seguro su reino. Congregóse Sínodo en Toledo dia 23 de Octubre de 610, á que concurrieron quince Padres, á saber:

— Protógenes, obispo de Sigüenza.

— Teodoro, obispo de Cástulo, *hoy Cazlona.*

— Miniciano, obispo de Segovia.

— Esteban, obispo de Oreto, *hoy arruinada cerca de Almagro.*

— Jayme, obispo de Mentesa, *hoy arruinada cerca de Cazorla.*

— Magnencio, obispo de Valeria, *hoy arruinada cerca de Valera.*

— Teodosio, obispo de Arcávida, *hoy arruinada é incorporada en Cuenca.*

— Marino, obispo de Valencia.

— Conancio, obispo de Palencia.

— Poscario, obispo de Segobriga, *hoy cabeza del Griego, arruinada.*

— Vicente, obispo de Bigastro, *cuyo sitio se ignora.*

— Eterio, obispo de Basti, *hoy Baza.*

— Gregorio, obispo de Osma.

— Presidio, obispo de Compludo, *cerca de Alcalá.*

— Sanable, obispo de Elotana, *hoy creida Totana.*

En este Sínodo se determinó fuese Toledo reconocida por Metrópoli de la Celtiberia; pero no tiene firma su obispo (Pudo estar vacante la Sede toledana, ó bien

Aurasio su obispo estaba aun desterrado por Wite-rico). A continuacion del Sínodo hizo el rey el célebre decreto que llaman de *Gundemaro*, al cual suscribieron veinte y seis obispos, siendo san Isidoro de Sevilla el primero. Véase el decreto en el tomo II de Aguirre, pág. 435. Poco gozó Gundemaro de la corona. Murió de dolencia el año 612 de 612, sin haber pasado su reinado de veinte y dos meses y medio. Sus estimables dotes, en especial su inclinacion á la paz, hicieron sensible su muerte. Parece no dejó sucesion de la reina Hilduara, que murió antes de Gundemaro. Sucedióle por eleccion Sisebuto, hombre dotado de prendas aventajadas. Era sabio, muy amante de las letras y literatos; pero lo que mas á la sazón importaba era su zelo por la religion católica. Pudiera con este consolar á los pueblos todavía lastimados de la corta vida de Gundemaro, á no ser indiscreto y excesivo. Mandó so pena de muerte que se bautizasen los innumerables judíos que en su reino vivian. Bautizóse inmenso número de ellos por miedo de la muerte; pero sus corazones permanecieron obstinados. Los otros huyeron de España y del injusto decreto.

2. Los obispos de la provincia Tarraconense 614 celebraron Concilio en Egara el año de 614 sobre reforma y disciplina eclesiástica, y no tuvieron mas que hacer que confirmar el de Huesca, tenido en 598, que solo constó de dos cánones. Todavía los romanos y griegos ocupaban ahora mucha parte de la España meridional, desde Cádiz á Cartajena. Movié Sisebuto sus armas contra ellos, y dádoles dos batallas, los venció y recobró gran-





de número de ciudades y pueblos, con que acrecentó el reino godo, Portóse Sisebuto con extraordinaria benignidad en estas victorias, no ensangrentando la espada con ningun rendido; y además, oyó los tratos pacíficos que Cesáreo, general romano, le propuso, y le cedió los Algarbes donde morase con su gente á manera de colonos. Dicese que por este tiempo comenzó en Borgoña el uso de las campanas en las Iglesias y se extendió brevemente por todo el cristianismo, hasta parar en abuso digno de reforma.

3. Era Sisebuto muy devoto de santa Leocadia de Toledo, y en 618 la construyó un hermoso templo, en que mas adelante se celebraron algunos Concilios. Por el mismo tiempo murió en su monasterio de Ecija santa Florentina vírgen, hermana de los tres santos obispos, Leandro, Isidoro y Fulgencio. El año siguiente celebró san Isidoro sínodo en Sevilla, á que concurrieron siete sufragáneos, á saber, de Eliberri, de Archidona, de Ecija, de Itálica, de Tucci, de Málaga y de Córdoba. Hicieron trece cánones acerca de varios abusos, disputas, límites, leyes eclesiásticas, y aun herejías. Véase Aguirre, tomo II, *Concilior. Hisp.*, pág. 462. A fines de 620 murió en Toledo el rey Sisebuto despues de haber tomado cierta medicina que se creyó venenosa, ó quizás un error ordinario de los médicos; pues este rey fué muy amado del pueblo y corte, por sus prendas morales y literatura. Dicese que compuso la *vida* de san Desiderio, obispo de Viena, en el Delfinado. Véase el tomo VII de la *España Sagrada*, donde se publicó esta *vida y cartas* de Sisebuto. Culpan algunos his-

toriadores en este sabio monarca el excesivo zelo contra los judíos que notamos arriba; pero quizás tuvo motivos para ello. ¿Qué sabemos ahora de las enormes fechorías que aquella perversa gente cometería con las santas imágenes de Jesucristo y aun con su sagrado cuerpo en la Eucaristía, como siempre ejecutaron? Además, ¿cómo echamos la culpa al rey, y no á los obispos y consejeros? ¿Es creíble que aquel decreto se hiciera *motu proprio* de Sisebuto, sin deliberacion ni consulta de los obispos? Es pues lo mas verosímil, que este pio rey no hizo en ello mas que prestar auxilio al brazo eclesiástico en lo coactivo. Se confirma con que no leemos castigase con pena capital á ningun judío por inobediente, prueba de que solo fue *ad terrorem*. El mismo decreto expidió por entonces el emperador Heraclio en todo el imperio romano, y el mismo los reyes francos, bajo pena de destierro. Prueba bastante de los excesos que los judíos cometerian y que serian indispensables estas coacciones, como lo indica san Isidoro en su *Historia de los Godos*. Es creíble que este decreto produjese malas y desconvenientes resultas, puesto que de allí á trece años se anuló en el Concilio IV de Toledo.

4. A san Gregorio papa sucedió Sabiniano (que habia sido su diácono) dia 13 de Setiembre de 604; pero murió al año y medio de pontificado, y le fué sustituido Bonifacio III. Tambien éste murió á los ocho meses, despues de haber tenido Concilio de setenta obispos en la Basílica Vaticana, en que decretó no se pudiese tratar de nombrar sucesor al papa difunto, sino pasados tres dias de



su muerte; y lo mismo de los obispos. Tambien decretó que el sobrenombre *de Obispo de los Obispos Ecuménico ó Universal*, solo correspondiera al Pontífice romano. Le fué subrogado san Bonifacio IV dia 30 de Agosto de 608. Gobernó santamente la Iglesia católica hasta 7 de Mayo de 615, en que le sucedió *Deus-dedit*, ó sea *De-Diosdado*, dia 19 de Octubre. Tenemos una decretal suya á Gordiano, obispo de Sevilla, cuyo título es: *Deus-dedit sanctæ romanæ et apostolicæ Ecclesiæ episcopus, Gordiano Hispalensis Ecclesiæ coepiscopo et fratri dilectissimo*. Su objeto fué decirle, *qui proprios filios de sacro fonte suscipiunt, ab uxoribus separentur: et prohibetur ne quis commatrem suam in uxorem accipiat*. Gobernó la santa Sede tres años y veinte dias hasta 10 de Noviembre de 618. Siguióle Bonifacio V, napolitano, el cual renovó los cánones antiguos que daban asilo á los reos que se retraian á los templos. Los católicos culpan á Bonifacio, de que en su decretal á Heduino, rey de Inglaterra, dijese que Jesucristo nos redimió de solo el pecado original; pero es calumnia, pues la palabra *solo* no se halla en el autógrafo. Además, que en cierto modo fué el pecado de Adan el principal por quien murió Cristo, que era como manantial y fuente de los otros. Gobernó la Iglesia cinco años y diez meses, muriendo á 22 de Octubre de 625.

5. A Sisebuto fué subrogado Recaredo II, su hijo, cuya madre ignoramos. La edad de este rey cuando murió su padre era corta; pero mas corto fué su reinado, pues no pasó de dos ó tres meses segun escribe san Isidoro y el Pacense. Es creible

que Suintila reinó mas tiempo del que le señalan comunmente los autores; pues consta movió sus armas contra los romanos, y sacándolos de España fué el primer rey godo que la tuvo toda. A la sazón iban los vascones estragando y robando la provincia Tarraconense. Marchó Suintila contra ellos, y sin necesidad de desnudar la espada los quietó y rindió á su voluntad. Perdonólos el rey aquellos excesos; pero les mandó salir de los montes y breñas en que se guarecian; y fundar ciudad en que viviesen como racionales. Entonces erigieron la ciudad de *Oli-torgis*, que unos reducen á Valladolid y otros á Olite.

6. Sucedia esto por los años de 622, época memorable por las victorias de Heráclio contra Cosroas, rey de Persia, hasta 626 en que muerto Cosroas, su hijo Siroes hizo paz con Heráclio, y le restituyó la cruz en que murió Jesucristo, que Cosroas habia robado de Jerusalem los años atrás, despues de matar mas de noventa mil habitantes de la ciudad santa. Es no menos notable en el mundo este año de 622 por la fuga de Mahoma, sucedida en la noche del 16 de Julio. El magistrado de Meca quiso darle pena capital por sus imposturas, embustes y falsas revelaciones; pero se escapó huyendo, y se salvó en Medina. De esta fuga tomó principio la *egira* mahometana que significa *persecucion ó fuga*. Este cómputo no deja de ser útil en la cronología, bien reducido á los años de las otras épocas.

7. Alegres los godos de haber sacado de España á los romanos por el valor y gobierno de Suintila, le concedieron que su hijo Requimiro no solo fuera su compañero, sino tambien sucesor en







el trono. Pero la falta de enemigos con quienes continuar su espíritu belicoso, le vino á causar tal inercia, que perdió todo su brio. Siguióse á esto un olvido general del alivio de los pueblos, cargándoles de contribuciones, ignorando para quién y para qué destinaba los tesoros. Todo lo mandaban su mujer Teodora y su hermano Geila; y llegaron estos atentados á tal punto, que su gobierno vino á ser el mas aborrecido por intolerable, y trató el reino de quitarle la vida, ó por lo menos la corona. Supo esta resolucion de la corte Sisenando, que era gobernador de la Galia Goda, y vió camino llano para el trono. Era uno de los godos mas opulentos, valiente, y destrísimo en los manejos, y trató luego su designio con Dagoberto, rey de Francia. Ganóle con dádivas y promesas, arras seguras de ganar voluntades, y le dió Dagoberto un grueso de tropas á cargo de dos gefes, Venerando y Abundancio. Pasaron el Pirineo en la primavera de 631 y se pusieron sobre Zarga- 631
goza.

8. Desde luego desampararon los godos á Suintila y se pasaron á Sisenando hasta los menos quejosos. Siempre se tiene por mejor la causa del mas poderoso, y las culpas del caido se vuelven enormes. Aun su hermano Geila, que era en gran parte autor de la ruina, se fué con Sisenando acomodándose á los tiempos, aunque mas adelante le fué rebelde. Con tanto Suintila consignó el solio al usurpador no pudiendo retenerlo con la fuerza, y fué expelido de él con su mujer y su hijo. Esto me parece lo mas probable entre la variedad de narraciones que tenemos acerca del fin del reinado

de Suintila. Don Rodrigo de Toledo y don Lucas de Tuy omiten el modo que tuvo Sisenando de invadir el trono, y dicen que Suintila murió de muerte natural en Toledo, y de allí á poco tambien su hijo Requimiro. Pero debemos estar al celebérrimo Concilio Toledano IV, tenido el año de 633 á 5 de Diciembre, en cuyo cánon setenta y cinco leemos: «Acerca de Suintila, que temiendo el castigo de sus maldades se privó á sí mismo del reino, decretamos con acuerdo de los godos, no recibirle jamás en nuestro consorcio, ni á los honores de que le habemos despojado; como tampoco á su mujer, por las iniquidades que han cometido. Y así como están ya separados del trono, sean tambien privados de las riquezas que acopiaron, quitadas á los pobres vasallos: quedaráles únicamente lo que les ha concedido la piedad de nuestro piísimo príncipe. Lo mismo se ha de entender de Geila, hermano de Suintila en sangre y maldades; el cual ha sido tan desleal á su hermano como ya lo es á nuestro rey en la fe jurada. Separemosle pues de nuestra comunión y comercio, con su mujer, igualmente que á Geila y la suya, no volviéndole las riquezas mal adquiridas, que les fueron quitadas, fuera de lo que les permita la piedad del príncipe; cuya gracia premia con dones á los buenos, y no excluye de su beneficencia á los malos.»

9. Este Concilio se tuvo dos años despues que Sisenando tenia el solio; y suponiendo vivo como supone al destronado Suintila, debemos tambien estar á lo que dicen Isidoro Pacense, y el monje de Albelda, que Suintila reinó diez años, y murió algunos despues en Toledo.

10. Aun es mas notable dicho cánon por la monicion al pueblo, en que decian: *Nadie en nuestro tiempo usurpe presuntuosamente el reino: nadie levante sediciones: nadie atente contra la vida de nuestros reyes; y cuando el rey pase á mejor vida, los brazos seglar y eclesiástico de su reino, de comun acuerdo, elijan sucesor, á fin de que por medio de union y concordia, no haya discordias por ambiciones y violencias.* Parece cosa extraña que Sisenando aprobase este cánon y le corroborase con su presencia, si era cierto que él acababa de usurpar lo que prohibia le usurpase otro. Pero bajo la narracion de este cánon, es indubitable que Suintila fué destronado por la nacion entera, y no por Sisenando, por mas que el Pacense diga que *ocupó el trono por tiranía.* Solo podemos presumir que la nacion temió las fuerzas extranjeras que Sisenando traia si repugnaba; y que las tiranías de Suintila y los suyos, inclinaron á la nacion á destronarle.

11. Dia 1.º de Abril de 636 murió en Toledo ⁶³⁶ el nuevo rey Sisenando despues de haber reinado cinco años y algunos dias; y dia 4 concluyó su vida mortal nuestro gran san Isidoro, obispo de Sevilla. Cercano á su tránsito se mandó llevar á la iglesia de san Vicente mártir, para recibir allí los sacramentos. Pidió á Dios en voz alta perdon de sus pecados: suplicó á los presentes le perdonasen las ofensas que podia haberles hecho: hizoles una breve exhortacion á la mutua caridad en servicio de Dios: mandó se distribuyese á pobres cuanto habia en su casa, y poco despues espiró en un aposento de la misma iglesia. De nuestro docto

Prelado nos quedan muchos escritos, llenos de piedad y sabiduría, impresos repetidas veces, y nuevamente en Roma, ilustrados por don Faustino Arévalo, en siete tomos en cuarto mayor, año de 1797.

CAPITULO VIII.

Reinados de Chintila, Tulga, Chindasvinto y Recesvinto, hasta la muerte de san Ildefonso en 667.

1. En el trono de España, muerto Sisenando, fué puesto Chintila ó Suintila, á pluralidad de votos. Tuvo tambien Chintila por preciso, para asegurarse la corona, socorrerse de la religion, fuese razon de estado, fuese interior movimiento. Mandó se congregase Concilio en Toledo, que fué el quinto de los Toledanos, el año mismo de 636 y primero de su reinado. Intervino el rey en persona con toda la corte, encomendándose á las oraciones de los Padres que eran veinte y tres, y dos presbíteros legados de los obispos ausentes. Los presentes fueron:

Eugenio, obispo de Toledo.

Conancio, de Palencia.

Bigitino, de Bigastro. *Se ignora su sitio.*

Eusebio, de Basti. *Hoy Baza.*

Hilario, de Compludo. *Cerca de Alcalá.*

Marcelo, de Urci. *Cerca de Vera.*

Florencio, de Játiva.

Braulio, de Zaragoza.



Ola, de Barcelona.

Elpidio, de Carcasona.

Musitacio, de Valencia.

Viarico, de Lisboa.

Jayme, de Mentesa. *Hubo dos, arruinadas ambas.*

Eusebio, de Valeria. *Valera.*

Serpentino, de Ilici. *Hoy Elche.*

Suavila, de Oreto. *Cerca de Almagro.*

Amancio, de Vique.

Egila, de Osma.

Anserico, de Segovia.

Idiselo, de Sigüenza.

Antonio, de Denia.

Los dos presbíteros Asfallo y Pedro, no dicen de qué iglesias eran. Solo dice el primero, *agens vicem domini mei Perseverantii*, y el segundo, *agens vicem domini mei Antonii Episcopi*. Los cánones de este Concilio fueron nueve, casi todos á favor de los reyes, y contra los atentantes al reino y real persona. Para alcanzar de Dios este beneficio se decretó se dijese las letanías públicas en los dias 14, 15 y 16 de Diciembre de cada año. El rey confirmó el Concilio por su decreto de 30 de Junio. Véase todo en Aguirre, tomo II, pág. 507.

2. Chintila, mas moderado que Sisebuto con los judíos, les mandó saliesen de su reino si no abrazaban la religion cristiana; y lo mismo ejecutó con los de otras sectas, sin permitir que ningun heterodoxo militase debajo de sus banderas. Otro Concilio se juntó en Toledo el año de 638 en el mismo templo de santa Leocadia. Concurrieron cuarenta y siete obispos y cinco presbíteros, lega-

dos de los ausentes. Hicieronse diez y nueve cánones de varias materias, eclesiásticas y civiles, para reforma de todas. Hallóse también el rey y lo confirmó por especial decreto. Ya Chintila sobrevivió poco. Murió en Diciembre de 640, y sus méritos alcanzaron á Tulga, su hijo; pues aunque muy jóven, sucedió á su padre por eleccion de la corte. Poco le duró el reino, pues no reinó mas que dos años y cuatro meses. No pudo hacer cosa memorable; pero su reinado fué pacífico y suave. Sigeberto Gemblacense, autor del siglo X, dice que Tulga fué destronado por los vasallos por su corta edad; y casi cuatrocientos años antes habia escrito Fredegario que Chindasvinto habia destronado á Tulga, cargando Fredegario á Chindasvinto lo que Sigeberto á los vasallos. Pero debemos estar al Concilio cuarto de Toledo ya citado, y no á escritores extranjeros.

3. Apoderado pues Chindasvinto del reino godo por el mes de Mayo de 642 parece tuvo que mantenerse en su posesion por medio de la fuerza, no faltando malcontentos en la eleccion y parciales de Tulga. Si es cierto que le obligó á que se tonsurase para que nunca presumiese volver al sòlio, no dudamos usaria de las armas en una accion violenta; y de esto no nos faltan ejemplares. Pacífico ya su reino, mandó celebrar el séptimo Concilio Toledano á mediado Octubre de 646, á que concurrieron veinte y siete obispos y doce legados de los ausentes. Hicieron seis cánones, de los cuales el primero anatematiza y priva de sus haberes á cualesquiera que maquinase contra el rey ó reino. Todos los Concilios inculcaban esto mismo, y con todo

eran ordinarias las usurpaciones de tronos : pension antigua de reinos electivos. Procuraba Chindasvinto corregir con lenitivos el dolor de las heridas, usando moderacion , disimulo , prudencia, tiempo y halago , pues siempre anda temeroso quien desea ser temido; pero mas que todo, las acciones que llevaban divisa de religion. Quiso se leyesen en su reino los *Morales* de san Gregorio papa; y como por acá no se hallasen, hubo de enviar á Roma por ellos al santo abad Tajon , despues obispo de Zaragoza. Era esto á principios de Abril de 649; y cuando Tajon llegó á Roma era ya muerto el papa Teodoro I, y lo era Martino I. Hecha la súplica del rey , hubierale desde luego contentado Martino; pero además de los innumerables cuidados del gobierno de la Iglesia , mediaba la dificultad de hallar aquellos libros entre la multitud inmensa de otros Códices y escritos que llenaba los archivos de la Iglesia romana. Desconsolado Tajon con la demora que veia como necesaria, resolvió quedarse toda una noche orando en la Basílica de san Pedro , y pidiendo á Dios un pronto despacho. ¿Qué no consigue del cielo la oracion del justo? Envióle Dios á los santos apóstoles Pedro y Pablo , acompañados del mismo san Gregorio y otros espíritus celestiales, los cuales le indicaron el paraje de los libros deseados. Entonces el Papa mandó sacar copia de ellos y de algunos otros análogos , y despachar á Tajon con el regalo; pero Tajon quiso ser el copiante de los *Morales* y venirse con ellos.

4. Por ahora resolvió Chindasvinto partir el peso de la corona con su hijo Recesvinto; medio

:

muy usado en todos tiempos para dirigir al trono á los hijos de los reyes , en especial electivos. No dudamos de que en estos casos tiene lugar el amor filial en los padres ; pero tampoco de que *cæteris paribus* ha de saber mas de gobierno quien se haya criado al lado de quien gobierna y ensayadose en ello. Nombró pues Chindasvinto su coadjutor al hijo , dia 21 de Enero de 649 , accediendo la corte por excusar tumultos y discordias , aunque bien sabia no eran buenas las costumbres de Recesvinto. Dijeron algunos que éste casó con Reciberga ; pero es mas probable que Reciberga fué su madre , y que él no fué casado. Por el epitafio de Reciberga , que compuso san Eugenio III , obispo de Toledo , no podemos salvar esta duda por las variantes que hallamos en los códices. Dice:

*Si dare pro morte gemmas licuisset et aurum
Nulla mala poterant Regum dissolvere vitam :
Sed quia sors una cuncta mortalia quassat ,
Nec pretium redimit Reges , nec fletus egentes ;
Hinc ego te conjux , quia vincere fata nequivi ,
Funere perfunctam sanctis commendo tuendam ,
Ut cum flamma vorax veniet comburere terras ,
Cætibus ipsorum merito sociata resurgas.
Et nunc chara mihi jam Reciberga valet ,
Quodque paro feretrum Rex Cindasvintus amato.
Annorum breviter restat edicere summam ,
Quæ tenuit vitam simul , et connubia nostra.
Fœdera conjugii septem fere duxit in annos :
Undecies binis ævum cum mensibus octo.*

El Códice gótico que guarda la iglesia de Toledo lee *Recesvintus* en vez de *Cindasvintus* que tie-







nen otros, y así lo puso el P. Jacobo Sirmondo en las obras de san Eugenio, siguiendo un ejemplar de san Victor en París. El editor de los *Padres Toledanos* prefiere la leccion de Sirmondo sin dar razon de ello. Ferreras, Noguera en las *Notas á Mariana* y otros hacen sus cálculos acerca de esto; pero ni pasan de conjeturas ni son cosa de importancia. El mismo ilustrador de Mariana dice con Ferreras: *que parece poco verosimil que habiendo Chindasvinto muerto de noventa años, hubiese casado despues de los ochenta con una muchacha de menos de diez seis; pues por el epitafio consta murió de veinte y dos y ocho meses, y que estuvo casada cerca de siete.* La reflexion sería justa si ambos hubieran muerto en un mismo dia; pero no siendo así, queda sin fuerza. No constandonos pues el año en que casaron, el que murió Reciberga, ni cuántos la sobrevivió su marido, nada puede concluirse.

5. Ambrosio de Morales vió el Códice Gótico, y sin embargo imprimió *Chindasvinthus*, inducido de una escritura de Astorga en que se leen los nombres de marido y mujer *Cindasvinto y Reciberga*. Esta escritura suena dada el año de 646; y aunque algunos la creen apócrifa, convienen en que es antigua, y formada sobre documentos mas antiguos. Si san Eugenio hubiera eserito el epitafio despues de ser obispo, algo podriamos indagar, no habiéndolo sido hasta el mismo año de 646.

6. A los noventa años de edad murió en Toledo Chindasvinto, dia 30 de Setiembre de 653, y sin oposicion de nadie quedó en el trono su hijo Recesvinto. Brevemente procuró afirmarse en él por medio de Concilio. A 16 de Diciembre y dos

meses y medio de reinado, ya tuvo junto en Toledo el octavo Concilio, compuesto de cincuenta y dos obispos, abades, clerecía, grande número de señores de la casa real, y el rey mismo. Presentó á los Padres un largo escrito que contiene la confesion de la fe católica con repetidas expresiones, y concluye: *Dado el dia decimoséptimo de las calendas de Enero, el año felizmente quinto de nuestro glorioso reinado.* Pidió tambien el rey al Concilio moderase la sentencia de otros anteriores contra los que maquinasen contra la vida de los reyes y patria, de forma, que sin faltar al juramento de fidelidad, quedase camino á la misericordia. Volvióse luego el rey hácia los grandes de la corte, y les amonestó siguiesen en todo las decisiones de los venerables obispos que no tenian otro fin que la religion y tranquilidad del reino, pues él las sosten-dria con todo conato hasta el postrer aliento. *Y pues ha sido Dios servido, continuó, de extirpar de nuestros reinos todas las herejias, y no nos queda en ellos otra secta que la judáica, que profesan muchos, os exhorto por la Trinidad santísima y Encarnacion del Verbo Divino, que ha de ser juez de vivos y muertos, á que sin excepcion de personas resolvais cuanto conviene á la pura fe de Jesucristo, á fin de que como su piedad me confió el gobierno de súbditos fieles, me dé ventajas contra todos los infieles, y veamos para siempre su santísimo reino entre nosotros.* En este Concilio se hicieron trece cánones para correccion de costumbres, disciplina y buen gobierno de los pueblos. Mas antes de cumplirse dos años mandó el rey se congregase el noveno en la misma ciudad de Toledo, y en su metropolitana.

Abrióse dia 2 de Noviembre de 655, y se concluyó 655 dia 28. Concurrieron diez y seis obispos, y se hicieron diez y siete cánones acerca del gobierno eclesiástico de los obispos y cleros. Todavía el año siguiente 656 te mandó Recesynto juntar el décimo Concilio Toledano, dia 1.º de Diciembre, á que concurrieron veinte obispos. Sus cánones son los siete siguientes:

De celebritate festivitatis dominicæ Matris.

De non violandis religiosorum juramentis in salutem regiam datis.

De non permittendo laicis imperare religiosis.

De professione et veste religiosarum viduarum.

De remotis excusationibus viduarum, transgressionem religionis sequentium.

De iis qui in parva ætate coram parentibus religionis habitum tenuerint.

Ut nullus christianum judæis vendat.

La festividad de la Virgen indicada en el canon primero es la Encarnacion trasladada al dia de la Esperanza, 18 de Diciembre. Veánse estos Concilios en el tomo II de Aguirre, desde la pág. 538.

7. Dia 13 de Noviembre de 657 murió san Eugenio III, obispo de Toledo, y le sucedió san Ildefonso, honor y gloria perenne de aquella sede patria suya, en cuya sazón gozaba el reino de perfecta paz en todas sus provincias. El rey se daba todo á las letras, leyes y buen gobierno, felicitando á sus vasallos; y la Iglesia española crecía maravillosamente en virtudes y buen ejemplo, resplandeciendo san Ildefonso sobre las otras antorchas. Su candor y su inocencia de vida eran tales, que mereció ser adornado con hábito celeste por mano de la Virgen Madre. Fué que yendo el Santo á

media noche con sus clérigos á cantar los maitines de la Anunciacion (cuya festividad habia trasladado el Concilio décimo al 18 de Diciembre, como indicamos arriba), al abrir la iglesia, apareció toda ella encendida en resplandores, tanto que atónitos y deslumbrados los ostiarios á tanta luz no pudieron pasar de los umbrales. El santo Prelado no se detuvo; entró solo, y vió á nuestra Señora sentada en la sede donde predicaba al pueblo. Dijole las palabras siguientes: *Ven, amado siervo, recibe de mis manos este pequeño don que te traigo de los tesoros de mi Hijo, y le llevarás puesto en el dia de mi fiesta.* Entonces la misma Señora poniendo al Santo una rica casulla voló á la gloria con su celestial acompañamiento, y dejó grabadas sus huellas en la losa donde los puso, que hoy dia se conserva. Sucedió este prodigio el año de 664, cuya festividad se celebra en Toledo anualmente dia 24 de Enero, con el título de *El Descenso de la Virgen.*

8. Propicio, obispo de Mérida, tuvo Concilio provincial con sus once sufragáneos el año de 666, dia 6 de Noviembre. Hicieronse veinte y dos cánones acerca de varias materias y derechos eclesiásticos; y es notable el octavo en que Selva, obispo Egitano (de Idaña) habiendo movido cuestiones y producido quejas del obispo de Salamanca sobre límites de su sede, y sido favorecido por Propicio agregándolo á su metrópoli de la de Braga, cuyo sufragáneo era, le lisonjeó con llamarle en la firma su arzobispo: *Ego Selva Egiditanæ civitatis Ecclesiæ episcopus, pertinens ad Metropolim Emeritensem, hæc instituta cum archiepiscopo meo Propicio, à nobis deffinita subscripsi.* Creyó este anciano

honrar mas á su nuevo metropolitano Propicio con darle este nuevo dictado griego , antes no usado en España , ni despues en cinco siglos , al modo de otros que llamaron *Pontífices* á sus obispos. Este es el inválido ejemplar que los mantenedores del falso *Diploma de Ramiro I* producen , para dar color á su dulce *Arzobispo de Cantábria* , de que tenemos *Disertacion* escrita. San Ildefonso falleció el año siguiente de 667, dia 23 de Enero, despues de haber gobernado la sede Primada mas de nueve años.

CAPITULO IX.

Muerte de Recesvinto. Eleccion de Wamba. Rebeldía de Paulo, y fin del reinado de este rey.

1. Continuaba el apacible y cristiano gobierno de Recesvinto, sin oirse rumor alguno de cuidado. Repelia el sabio rey á Marte, y en su reino moraban unidas la paz y abundancia. Lleno de años y experiencia, se iba disponiendo para la vida eterna, mayormente viendo su salud bastante quebrantada. Pasó al lugar de Gerticos, tierra de Salamanca, para mudar aires; pero en vano, pues no tuvo alivio, sino que agravadas las incomodidades y dolencias, acabó su vida mortal á 1.º de Setiembre de 672, habiendo reinado veinte y 672 tres años y medio. Quizás ninguno de los reyes godos anteriores á la pérdida de España mereció el renombre de *Grande* con mas derecho que Recesvinto, ora se mida por la conservacion y felicidad

de los vasallos, ora por la religion y favor que dió la Iglesia.

2. La corte goda y los obispos que con el rey estaban, celebradas las honras funerales, eligieron rey á Wamba, que se hallaba presente; pero Wamba rehusó con la mayor pertinacia el peso de la corona, conociéndose poco apto para su dilatado gobierno. No le pudieron doblegar los instantes ruegos, y aun lágrimas, de los electores; mas al ver tal obstinacion uno de los duques de la corte, desnudó la espada, saltó en medio del congreso, y dijo á Wamba: *Si no te rindes y prestas asenso en el instante á la eleccion que de ti acabamos de hacer en nuestro rey, sabe que vas á morir á los filos de este acero.* Todavía dudó Wamba si le convenia mas morir que ser rey; pero por último, consintió en gobernar lo mejor que pudiese: bien que no permitió le llamasen *rey* hasta ser ungido en Toledo por mano de su obispo, que era Quirico. Cumplióse la funcion á 19 de Setiembre á presencia de toda la corte, obispos y pueblo; y concurrió tambien, como uno de los primeros electores, Flavio Paulo, que poco despues fué rebelde, usurpando la Galia goda. San Julian, obispo de Toledo, en la *historia de la rebellion de este Paulo*, dice que ungido rey Wamba, se levantó de la vertiz de su cabeza donde se habia puesto el oleo santo, un vapor denso á guisa de humo en forma de columna, y que de ella se vió salir volando una abeja. Este Santo pudo hallarse presente, pues fué sucesor inmediato de Quirico.

3. Al Papa Bonifacio V sucedió Honorio I





Modestia de Wamba.

Negándose la modestia de Wamba á los ruegos y lágrimas con que los electores le instaban á que admitiese la corona, un capitán le puso la espada al pecho, diciéndole: Admite, ó morirás, pues quien no sirve al Estado es enemigo suyo. Cedió Wamba por fin; y la gloria de su reynado acreditó el acierto de la elección. ¡Quan pocos electores han sido felices! y ¡quan pocos elegidos han repugnado así un trono!

el año de 625, dia 27 de Octubre. Trabajó mucho en la conversion de los reyes de Inglaterra, Lombardía y otros. Procuró extinguir la secta de los monotelitas, si bien no pudo llegar al cabo. Gobernó la silla de san Pedro doce años, once meses y medio, falleciendo dia 11 de Octubre de 638. Dos años vacó la sede Pontificia porque el emperador Heráclio no quiso aprobar la eleccion hecha en Severino, nativo de Roma, facultad ó violencia que en su tiempo procuró introducir Odoacre. La causa de esta negativa en Heráclio fué que Roma desaprobaba una exposicion de fe publicada por el emperador mismo. Véase Baronio año de 639, núm. 8. Los enviados á Constantinopla prometieron simuladamente á Heráclio, que Siricio aprobaria aquella exposicion (que era favorable al monotelismo) y bajo de esta promesa confirmó la eleccion de Severino; pero éste estuvo tan lejos de aprobarla, que la condenó expresamente como herética. Siguiéronse de aquí tales opresiones al papa por los ministros de Heráclio, que robada la Basílica Lateranense y tesoro público, hubo de morir Severino dia 1.º de Agosto de 640, sin haber gobernado la Iglesia mas de dos meses y cuatro dias.

4. A 24 de Diciembre del año mismo fué electo papa Juan IV, natural de Dalmacia. Lo primero que hizo fué congregar Concilio en Roma, en que condenó el de Constantinopla y *exposicion* de Heráclio con toda la doctrina de los monotelitas. No vivió Juan en el pontificado mas que un año, diez meses y medio. Falleció dia 11 de Octubre de 642. Succedióle Teodoro I, á 24 de Noviembre.

Era griego, hijo de un obispo de su mismo nombre. Reiteró los anatemas contra el monotelismo. Los monotelitas decían que en Cristo no había más voluntad que la divina, por no haber persona criada. Gobernó la Iglesia seis años y medio, y murió día 13 de Mayo de 649. En su lugar fué puesto Martino I, el cual insistió contra el monotelismo que no acababa de extinguirse favorecido por los emperadores. Convocó Concilio en la Basílica Lateranense de ciento cinco obispos, en que repitió la condenación de aquella secta; pero el emperador Constante se vengó tiránicamente y desterró á Martino á la isla de Naxô, sita en el mar Egeo. Sacado de allí despues de un año, fué llevado de cárcel en cárcel y de tribunal en tribunal, y condenado á muerte; hasta que compadecido de tantas indignidades el patriarca de Constantinopla Paulo, aunque monotelita, para librarlo de la muerte, lo desterró al Chêrsoneso Táurico, donde murió de miseria día 16 de Setiembre de 655.

5. Aun viviendo Martino, ya le sustituyó como vicegerente (ó quizás en propiedad) San Eugenio I, natural de Roma, día 8 de Setiembre de 654. Lleno de virtudes y méritos, solo gobernó dos años y ocho meses, muriendo á 16 de Setiembre. Le fué subrogado san Vitaliano, el cual gobernó santamente la Iglesia catorce años y medio, y falleció en el de 672. Sucedióle Adeodato, romano, día 23 de Abril del año mismo. Gobernó la sede Apostólica cuatro años con gran prudencia, y murió á 26 de Junio de 676. Domno I le sucedió en el pontificado; pero no lo gobernó más que un año y medio, falleciendo día 11 de Abril de 678.

6. En España comenzó Wamba felizmente su gobierno; pero como los nuevos reinados suelen ir acompañados de novedades en los pueblos, hubo movimientos en la Vasconia y Galia goda, muy inclinados á rebeliones. Ignoramos qué razon tuvo Ilderico, gobernador de aquel país, para rehusar la jura de Wamba; pero sabemos que lo conmovió todo, apoyado de Gumildo, obispo de Magalona, como se declaró bien pronto. Aregio, obispo de Nimes, desaprobó estos rebeldes procedimientos, y le desterró Ilderico, y puso en su sede al abad Remigio, usando de violencia en todos estos actos. Como el pueblo llano suele irse tras los eclesiásticos y los poderosos, á estos dos brazos procuró ganar Ilderico. Deciales *era ya razon abriesen los ojos y sacudiesen el yugo de España, nombrando rey natural que los gobernase.* Conociase demasiado tiraba sus líneas á ser elegido, no hallándose por entonces quien se lo estorbase.

7. No dejaron de dar cuidado al rey dos rebeliones á un tiempo, debiéndolas apagar antes que creciesen á irremediabiles; y resolvió ir en persona primero contra los vascones, y enviar á la Galia ejército que bastase á contenerla en sus deberes, al cargo de Flavio Paulo, griego de nacion, pariente de Recesvinto. Era hombre sagaz, astuto y de fe griega, que con su cautelosa política tenia engañada la corte. Deslumbró Paulo á los primeros cabos del ejército y soldados de cuenta, diciéndoles era conveniente que los reyes tuviesen siempre guerra, y así sabrian el trabajo de ella y premiar la milicia. Cuando llegó á Cataluña, supo ganar con arte á los gobernadores de Tarragona, Barcelona, Gerona, Vique y demás que

podian aprovecharle para sus intentos. Pasó el Pirineo y entró en la Galia; y por inteligencias ocultas que con Ilderico tenia, el obispo de Narbona Argebando presintió que Paulo iba á levantarse con el imperio de la provincia. Quiso cerrarle las puertas de Narbona; pero Paulo no le dió lugar á ello. Caminó con su gente á marchas forzadas, y ocupó la ciudad improvisamente. Reprendió con aspereza al obispo sobre la intencion que supo habia tenido de negarle la entrada, y luego con abundancia de verbosidad y calumnias, puso mal á Wamba con los pueblos acusándole de viejo y muy inepto para el gobierno. Con estos preámbulos fué manifestando su designio; y añadió que él nunca le reconoceria por rey, y los pueblos de la provincia debian elegir otro que les gobernase de cerca.

8. A la hora, uno de sus confidentes llamado *Ranosindo*, gobernador que era de Tarragona, levantando la voz, aclamó por rey á Paulo, diciendo *no podian aquellos pueblos hallar otro que mas les conviniese*. A continuacion le juró la obediencia, y procuró se la jurase toda la muchedumbre que allí estaba. Pusole corona real, y adornaronle con todas las insignias de monarca. Dióle la obediencia el conde Ilderico y el gobernador *Ranosindo*. Lo primero que Paulo hizo como cosa ya urgente fué pactar alianzas poderosas con los francos, y acrecentar el ejército para poder apostárselas á Wamba. Hizose bien quisto de todos á fuerza de regalos, desnudando los sagrados templos. Atrajo este aliciente soldados no solo de Cataluña, sino tambien de Vizcaya, entonces levantada, pro-

yectando repasar el Pirineo, y destronar á Wamba. Atrevido era el proyecto; pero mas lo era Paulo, y confiaba salir con él aniquilando á los buenos, y enriqueciendo á los malos.

9. Mientras acababa estos atentados y prevenia otros, llegó Wamba con su ejército á Vasconia para aquietarla, y no bien habia comenzado, le vino la nueva de la rebelion de Paulo. Tuvo consejo sobre si convendria luego marchar contra él ó volver á Toledo y levantar mas gente con que asegurar la jornada, y los oficiales se dividieron en votos diferentes. Entonces el rey tomando la palabra, les dijo: «La prontitud ha sido siempre en la guerra quien obtuvo las victorias; y el general que sabe sorprender al enemigo, asegura el vencimiento. Habeis oido las disposiciones y preparativos del rebelde: conviene no darle tiempo á mayores prevenciones, y antes sienta el golpe que el amago. Sería cobardía nuestra, valientes godos, regresar á nuestros hogares sin aniquilar y romper esos rebeldes, antes foragidos que soldados. ¿No nos habia de ser ignominioso temer á ese miserable Paulo, que no habiendo tenido valor por sí solo para dominar la Galia, tuvo que confederarse con Ilderico y demás inquietos, á fuerza de dádivas y aterrando á los leales con horrores y suplicios? ¿Qué gentes, qué naciones adonde llegare la noticia de que toleramos á un tirano rebelde á su rey, no nos tendrán por apocados, menguados y cobardes? ¿Por degenerados de la valentía goda? ¿Y sobre todo, qué fuerzas son las de ese mísero rebelde? No son otras que las de algunos escuadrones de galos y francos, que no llevan las armas

por honor propio ni defensa de la religion, sino por el vil interés del estipendio. Tienen bien conocidos á los godos, y se creen ya muertos luego que se vean en campaña con nosotros. Huyen al punto de nuestra vista, como tantas veces habeis experimentado. Para derrotarles no necesitamos de grandes extremos de valor, ni de mucho tiempo. Nuestra presencia basta. Vamos allá sin recelo, y con la seguridad de disiparlos al punto que nos divisen aun antes que lleguemos. Bastarán los primeros ímpetus de nuestro denuedo para que vuelvan las espaldas y cedan el campo; pero antes castigaremos estos vascones y cántabros agrestes, y marcharemos luego en busca del rebelde.»

10. Concluida la oracion, abrazaron unánimes el voto del rey, y el ejército pisó pronto la tierra de Vasconia, llevándola á sangre y fuego. Siete dias duró el estrago de campos, gentes y lugares, hasta que los mismos inquietos depusieron las armas, pidieron misericordia, y no mas que la vida, y dando rehenes sobre tributos. Hecho esto, marchó Wamba por Calahorra y Huesca para la Galia; y llegado á los pueblos seducidos en Cataluña, dividió en tres columnas toda su gente, dándolas sus respectivos generales. Envió la una al castillo de Livia, principal de la Cerdania, que parece corresponde al pueblo llamado *Livia*, cercano á Puigcerdá. La segunda debia ir al paso del Pirineo por Vique; y la tercera por la via militar de la marina. El rey siguió detrás con otro cuerpo de reserva para socorro de quien le necesitase; y prohibió con pena de muerte los delitos de robo, lujuria, homicidios &c. Desde luego se rindieron

Barcelona y Gerona. Siguiéronlas Colibre, Vulturaria (que no sabemos qué lugar era) y Livia; y Wamba repartió á la tropa los despojos de las plazas enemigas. Ocupó despues el castillo de *Clausuras*, de quien no tenemos noticia; si no es que fuese el que hoy se llama *Bellegarde*, sito en lo alto del Pirineo, cuyos pasos llamaron los latinos *Pirenei Claustra*. Defendióse obstinadamente; pero se ganó y fueron prisioneros Ildegiso y Ranosindo con toda la guarnicion que lo guardaba. Solo se escapó Wirtimiro, otro rebelde que defendia á Sardonía, y retirándose á Narbona, dió á Paulo las nuevas de lo sucedido. Conturbóse mucho; y mas cuando supo que las tres columnas y demás tropas godas, unidas en un ejército poderoso, caminaban á Narbona. Por otra parte creció su sobresalto al descubrir en el mar una numerosa escuadra de víveres y tropa que para el mismo fin estaba ya surta.

11. A vista del peligro huyó Paulo de Narbona á Nimes, plaza fuerte en aquel tiempo, dejando en Narbona buena guarnicion á cargo de Wirtimiro. Llegado el ejército real á Narbona, los gefes intimaron á Wirtimiro la rindiese sin dar lugar á que se derramara sangre; pero el rebelde despreció la propuesta y pronunció repetidos escarnios, denuestos y baldones contra el rey y sus tropas, acompañados de fieros y amenazas. No pudieron aquellos capitanes oír sin indignacion tales desacatos, y acometieron la ciudad por todos lados. Defendiéronla vigorosamente los rebeldes por espacio de tres horas; pero sin embargo fue asaltada y entrada á viva fuerza quemando las puertas. Consi-

derándose perdido Wirtimiro sin recurso, se retrajo á la iglesia como asilo: mas aunque le valió en el momento, se deliberó despues sacarle del sagrado con otros cómplices que le siguieron, y cargados de cadenas fueron públicamente azotados en pena de su rebeldía.

12. Recobrada Narbona, marchó el ejército á Nimes en busca de Paulo. En el camino se entregaron Beziers, Agate y Magalona, huyendo su obispo Gumildo á Nimes. Llegó el rey á incorporarse con el ejército grande, y caminó para Nimes. Puso sus reales á seis millas de la plaza, y despachó á ella lo mas vigoroso de la tropa en número de treinta mil hombres, quedándose de reserva para acudir á donde mas urgiese. Comenzó sin dilacion el mas recio combate; pero fué bien sostenido por los rebeldes durante todo el dia, y uno de los gefes de Paulo creyó podria disuadir del empeño á los godos diciéndoles desde la muralla: *¿Qué estais exponiendoos como furiosos y desesperados á una muerte inevitable? Ea, volveos á vuestra casa, y no querais anticiparos el fin de vuestra vida. Sí: porque si perseveraseis en el empeño, no habrá retiro, no fuga, no escondrijo que pueda libraros de nosotros. La compasion que de vosotros tengo me mueve á deciros, que el éxito de vuestra empresa será funesto y desgraciado. Por instantes estamos esperando socorros extraordinarios. A la hora de esta será ya prisionero el mismo Wamba á quien seréis, y yo os lo mostraré encadenado desde estas almenas, á no ser que nuestras tropas lo hayan degollado. Lo peor es que cuando os venceremos, no daremos cuartel á ninguno.*

13. Venian muy mal disfrazados estos retos y bravatas fanfarroneras para ser temidas. Lejos de serlo de los godos, encendieron mas sus ánimos para la pelea. Doblaron los aproches hasta los muros causando en ellos las máquinas daños considerables; pero por si era cierto el socorro enunciado, pidieron al rey les enviase diez mil hombres escogidos. Vínoles brevemente este socorro á cargo del duque Wandemaro, con aviso de que llegase de noche al campo. Venida la mañana conocieron los sitiados el aumento del ejército godo, y el mismo Paulo, viéndolo desde el muro, se cayó de ánimo, y se contempló perdido. Pero no quedándole mas asilo que una defensa desesperada si acaso bastaba, procuró disimular el sobresalto y animar á su tropa en los términos siguientes: *Nada hay que temamos, amigos, nada de que nos asustemos. El antiguo valor godo se extinguió tiempos hace: su disciplina bélica es ya ninguna: está librada en huir de los enemigos. A la vista teneis todas las fuerzas del rey godo. Vencidos esos pocos que nos cercan, no tenemos que temer otros encuentros, por no quedarles otra gente. No vemos ahí las banderas reales; pero es porque las tienen escondidas á fin de que creamos hay ejército de reserva.*

14. Cuando estaba aquí con su razonamiento, sonaron las trompetas en el campo real, y acometieron la ciudad por todas partes con el mayor denuedo. Morian muchos por ambas partes; pero mas de los sitiados, y los godos no decaian en nada del ímpetu primero. Los sitiados al ver esto, dijeron á Paulo que les habia engañado con asegurarles la debilidad de los godos. Eran las once de la

:

mañana, cuando impacientes estos de no haber aun entrado en la plaza, pusieron fuego á las puertas, y aportillaron los muros á repetidos golpes de los arietes. Entraronla finalmente abriéndose paso con la espada, y los defensores al verse perdidos, se encerraron en el anfiteatro (que es aun hoy un robustísimo edificio) para defenderse. Nuestros historiadores lo llaman *teatro*; pero se engañan por no haberlo visto. En esto no tienen excusa, pues san Julian, á quien copian, lo llama *arenas*, nombre que hoy retiene, y significa ser anfiteatro, aun dejada la diversidad de la forma de ambos edificios. Don Rodrigo de Toledo y don Lucas de Tuy nombran hasta las *caveas* ó jaulas de las fieras que se lidiaban en los anfiteatros. En los teatros nada de esto habia, sino que era un semicírculo, y en su diámetro se levantaba la escena y proscenio.

15. A la sazón se movió entre los rebeldes otro tumulto, divulgándose voz de que la entrada de los godos habia sido por traicion de algunos; y fué tal, que se derramó entre ellos no poca sangre. El mismo Paulo vió degollar por esto á uno de sus familiares. En estado tan deplorable, no tuvo remedio sino deponer las insignias de rey, siendo esta diligencia el día que cumplia el primer año de Wamba, 1.º de Setiembre de 673. Con todo eso aun se defendieron los del anfiteatro otros cuatro días; pero por fin, habiendo llegado allá el rey con la tropa de refresco, fué entrado el edificio, y sacado de las jaulas Paulo y sus gefes, Gumildo, Friuselo, Flodoario, Wistrimiro, Ranemundo, Anosindo, Adulfo, Máximo, Juan, Clerio, Anvarno,

Bera, Ebrulfo, Reaulfo, Cóttila, Guldramo, Liuva, Idericelo, Ramila, Aquilino, Omaro, Eumerico, Juan, Mosimo, Amingo, Vimaro, con muchedumbre de tropa, francos y galos seducidos por Paulo. Sería cosa de gusto ver al obispo de Magalona salir de la jaula de las fieras con iusignias episcopales.

16. Puestos todos en prisiones mientras se les sustanciaban las causas, al cabo de diez y ocho dias se les dió libertad, no porque no mereciesen la muerte, sino porque la mansedumbre de Wamba no quiso desmentirse con la vindicta, ni ensangrentar la victoria. Sin embargo, Paulo y algun otro de sus mas adictos y motores fueron conducidos á Toledo, entrando en ella delante del rey, rapados de pelo y barba, á pie desnudo, cobijados con pieles de camello, y montados en carretones. Iba Paulo el primero, llevando en la cabeza una corona de cuero embreada; los demás en sus carros, formaban la recámara de un rey de tramoya.

17. Concluida la farsa, fué Paulo y sus compañeros conducidos ante el rey y corte; y preguntado si le habia dado motivo para su rebeldía: sino que por el contrario, le habia confiado la guarda y gobierno de la Galia, respondió *que ninguno; y que su rebeldía habia nacido de sí propio y sugestiones del demonio para perderle*. Lo mismo dijeron los otros, y se les mandó luego jurasen la obediencia al rey. No dejó el consejo de justicia de sentenciarlos á muerte como merecian; pero Wamba se la conmutó en cárcel perpetua. Véase todo mas por extenso en san Julian, obispo de Toledo, que se halló presente.

18. Sosegado el reino, tuvieron los obispos lugar de celebrar el Concilio XI Toledano dia 7 de Noviembre de 675. Hubo diez y siete obispos, dos legados y siete abades. Hicieron diez y seis cánones muy oportunos al gobierno eclesiástico. Este Concilio fué provincial; y al mismo tiempo celebró el suyo en Braga la provincia de Galicia, en que hubo ocho obispos y se hicieron nueve cánones acerca de lo mismo.

19. Por ahora ya los árabes mahometanos eran dueños de gran parte del Oriente y Africa. Su inmensa muchedumbre ya no se podia contener en límite ninguno. Pasaron el Estrecho de Gibraltar con armada considerable infestando nuestras costas; pero hallaron á Wamba bien apercebido. Salió con escuadra competente en busca de la sarracena, y dándola batalla, ganó Wamba completa victoria, echando á fondo toda la enemiga. Con tanto se dedicó el rey á ennoblecer la corte con suntuosos edificios y fortalezas. No tenia el reino ni corte razon alguna de no estar contentos de Wamba, pues era sabio, pródigo, pio, valeroso, liberal, benigno, religioso, santo. Habia sosegado sediciones, inquietudes. Habia ahuyentado los sarracenos con tanta gloria de las armas godas. Gozaban de paz estable las provincias. Pero cuándo pudo verse contento el corazon ambicioso? Ervigio, hijo de Ardabasto y sobrino de Recesvinto, tan favorecido de Wamba, como bien quisto de la corte, se resolvió á subir al trono á cualquiera costa que fuese. Atentó contra la vida del rey, ó cuando menos, inhabilitarle para el solio, no dudando de sucederle, por el favor que la corte le

merecía, y real sangre que le ilustraba. Muchos debían de ser sus amigos y confidentes; pues por su medio logró dar al rey un bebedizo de cocimiento de esparto, que aunque no le quitó la vida, le privó de sentidos y potencias. Creyóse que moría sin remedio, y practicaron en su persona la costumbre, comun entonces, de cortarle el pelo y barba, y recibidos los sacramentos, vestirle hábito monacal ó de penitencia. Los cómplices en el hecho le dieron á Ervigio por sucesor ó asociado mientras no moría, seguros de que no saldria; y aunque no muriera, quedaba incapaz del solio. Antes de perder del todo los sentidos aprobó Wamba la elección de Ervigio; pero á otro dia, que fué 14 de Octubre, recobró su conocimiento como antes. Viéndose ya monge sin saberlo, aunque pudiera reclamar el trono y anular el acto, como sin asenso suyo, mas quiso retirarse al monasterio de Pampliega, que continuar en el solio. Con esto confirmó la repugnancia que tuvo á la corona; y todavía vivió en el monasterio siete años.

20. Algunos escritores quieren apoyar en la deposición de Wamba la potestad eclesiástica de destronar reyes; pero seguramente no leyeron como debían el Concilio XII de Toledo que para ello citan. Nada hay en él que sufrague tal aserto, pues nada hizo sino aprobar ó confirmar la elección hecha en Ervigio no solo por la corte, sino por el mismo Wamba, que antes de perder el conocimiento, la confirmó de palabra y por escrito. *Idem Wamba*, dicen los Padres, *dum inevitabilis necessitudinis tenetur eventu, suscepto religionis debito cultu, et venerabili tonsuræ sacræ signaculo;*

mox per scripturam deffinitionis suæ hunc inclytum Dominum nostrum Ervigium post se prælegit regnaturum, et sacerdotali benedictione ungendum. Vidimus et intuitu prælucente, perspeximus, hujus præmissi ordinis scripturas etc. Consta pues con toda certidumbre, que no se explicó bien don Lucas de Tuy cuando trató de esto, y fué causa de que Fleuri y otros muchos se engañasen, excepto Dupin que deshizo el engaño.

CAPITULO X.

Reinados de Ervigio y Egica.

1. Quedado Ervigio en el trono, por mas que tenia grande número de partidarios, no dejaba de recelar alguna revuelta, rugiéndose como cierto haber él sido autor del bebedizo dado á Wamba. Convocó pues el XII Concilio Toledano para 9 de Enero del año próximo 681 á fin de ser en él confirmado en el trono. Era por entonces en esto de grande consideracion el voto de los obispos y brazo eclesiástico para evitar guerras y sediciones, aplacando con suavidad y blandura los espíritus atrabiliarios ó revoltosos. Concurrieron treinta y cinco obispos, cuatro abades, tres legados de prelados ausentes, y quince señores palaciegos. Hicieron trece cánones, los mas, acerca de la disciplina eclesiástica; pero el II es expreso contra lo practicado con Wamba por Ervigio. *No se imponga,*



dice, el hábito de penitencia á quien de algun modo no lo pida; pero valga y obligue el puesto á los que se hallaron en peligro de muerte. Reconocieron por su rey á Ervigio, de cualquiera modo que su elección hubiese claudicado; y el mismo rey habló de esta manera.

2. « No hay duda, Padres santisimos, en que el auxilio especial de los Concilios es utilísimo para precaver la ruina de las almas, si se corrigen cuidadosamente los abusos. Sé que vuestras paternidades no ignoran las calamidades que afligen á los hombres; y conocemos todos, que las padecemos porque desatendemos á lo que nos anuncia Dios por el profeta: *Por eso llorará la tierra, y enfermarán sus habitantes.* Y pues vosotros, segun el oráculo de nuestro Salvador, sois la sal de la tierra, conviene que esta se salve por vuestro medio; ya que por el sacramento la regenerasteis. Con el beneficio de vuestros votos será preservada y libre de contagios y colmada de favores celestiales. Lo que ahora quisiera deciros va resumido en este pliego, para no molestaros aquí: leedlo, consultad, y resolved lo que mas convenga al servicio de Dios, al honor á los principios de mi reinado, observancia de la justicia y reforma del pueblo; pues escrito está, *que la recta justicia exalta las naciones, y el pecado las abate.* Disolvióse este Concilio dia 25 de Enero.

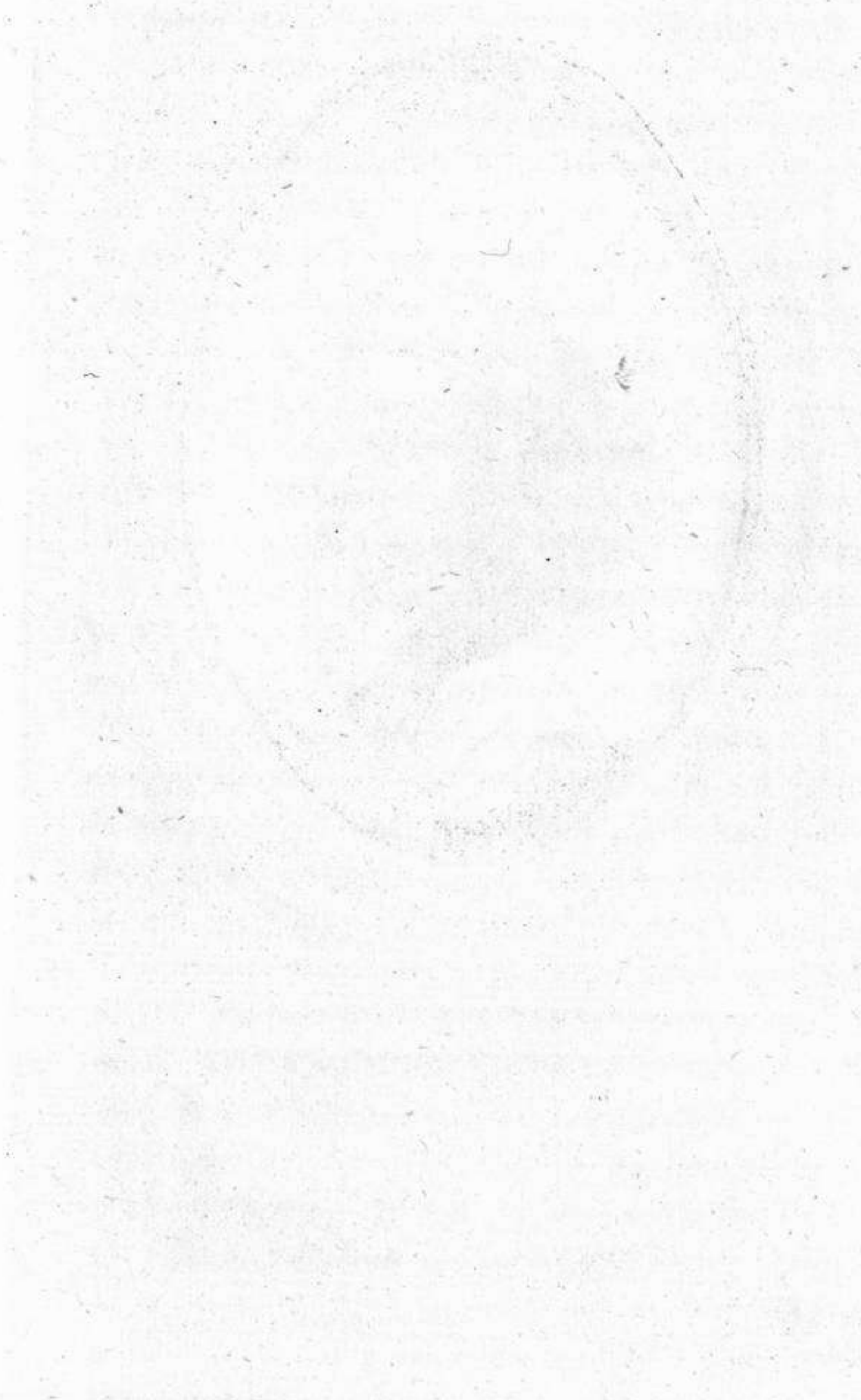
3. Para suavizar los ánimos de algunos malcontentos, afectos á Wamba, casó Ervigio á su hija Cixilona con Flavio Egica, primo de Wamba y nieto de Chindasvinto como hijo de una hija de éste. Era Egica mozo de muchas prendas y esperanzas, y mas adelante sucedió á Ervigio en el

683 solio. Todavía quiso Ervigio afirmarse mas en él, y para 4 de Noviembre de 683 mandó se congregase en Toledo el Concilio XIII que fué nacional, y concurrieron cuarenta y ocho obispos, los legados de ausentes fueron veinte y siete, ocho los abades, y veinte y seis los señores de la corte. Dió tambien el rey el pliego de costumbre, y pedia en él se reformasen algunos abusos populares, protestando de *que cuanto el Concilio resolviese en nombre del Señor se cumpliria*. Los cánones acordados fueron trece, entre los cuales es notable el quinto, donde se lee: *Muerto el rey, nadie pretenda la reyna viuda ni por matrimonio, ni por adulterio*. Llamaron *adulterio* los Padres, lo que no lo puede ser en una viuda.

684 4. Apenas se habia cumplido un año despues de este Concilio, ya mandó el rey se tuviera otro en Toledo, que fué el XIV, y se abrió dia 14 de Noviembre de 684. Confirmóse en él el VI general Constantinopolitano, condenando de nuevo el monotelismo. Para ello envió el rey á los Padres las mismas actas de aquel Concilio (celebrado tres años antes) que el papa Leon II habia enviado á Ervigio. Concurrieron diez y siete obispos, seis abades y diez vicarios de los prelados ausentes. Sus cánones fueron doce y se concluyó dia 20. Fué provincial de la Cartaginesa, de donde consta que en ella habia veinte y siete obispados.

687 5. Viernes 15 de Noviembre de 687 murió en Toledo el rey Ervigio, á los seis años y veinte y cinco dias de reinado. El dia precedente viéndose desahuciado, nombró sucesor á Egica, primo de Wamba, y hechas las exequias al rey, fué Egica





ungido en la Iglesia pretoriense por mano de san Julian su obispo, domingo dia 24. La reina viuda Liubigoto debió de retirarse á clausura, como estaba mandado. El nuevo rey abrió el Concilio XV de Toledo, dia 14 de Mayo de 688. Concurrieron 688 sesenta y un obispos, once abades, cinco legados de los obispos ausentes, y diez siete señores de palacio. Presentóse Egica con el pliego y razonamiento acostumbrado, amonestando á los Padres examinasen y resolviesen, *si le obligaban los juramentos prestados al ascender al trono acerca de proteger y dar amparo á la viuda de Ervigio y á sus hijos, contra cualesquiera que les persiguiesen en sus bienes y personas: como tambien el de mantener en justicia á sus vasallos, mediante que muchos se quejaban de las violencias de aquellos hijos, que les usurpaban sus haciendas.* Respondieron los Padres, *que los juramentos prestados obligaban á todos, mientras á nadie se hiciese injusticia.* A la verdad, para dar favor á los hijos de su suegro, no era necesario oprimir á nadie, ni permitir injusticias ó violencias. Ignoramos quiénes eran estos hijos de Ervigio, fuera de Cixilona su hija. Debían de ser hombres violentos y de malas costumbres.

6. A la entrada del año 688 parece murió Wamba en su monasterio de Pampliega. Don Rodrigo de Toledo y Don Lucas de Tuy escriben que Wamba procuró que su primo Egica repudiasse á Cixilona, por hija de Ervigio; pero no constando que Egica la repudiasse, no debemos adoptar esta anécdota. Lo que sabemos es, que de su matrimonio nació Witiza que sucedió á su padre. No me parece creible que Wamba propusiese cosa

semejante, no sirviendo de nada el repudio de la reina para la venganza que se supone. ¿Y qué verosimilitud pudo tener en un hombre que tan contra su gusto aceptó el trono? ¿Que vuelto en su acuerdo no reclamó el fraude, y se retiró gustoso? ¿Que confirmó la elección de Egica?

690 7 Dia 6 de Marzo de 690 murió san Julian, metropolitano de Toledo, tercero del nombre. Fué hombre literato, y nos dejó varios escritos estimables, entre los cuales se numeraban dos *Apologías* del Concilio Toledano XIV que envió al Papa Benedicto II. Nuestro Mariana tuvo la segunda de estas Apologías por *algo mas libre de lo que sufría la modestia de Juliano, y la magestad del Pontifice romano, supremo pastor de la Iglesia.* Pero luego añade: *Pocos en el ingenio y erudicion reconocen á nadie ventaja, y es dificultoso templar el furor de la disputa, principalmente los que se sienten irritados. Era Juliano en aquel tiempo muy aventajado en erudicion, de que dan bastante muestra sus obras, en especial la que intituló Pronóstico del siglo venidero; y otra, de las seis edades, libros que duran hasta hoy: las demás con el tiempo perecieron.* Ahora bien, si perecieron, ¿cómo nota Mariana *de algo mas libre de lo que sufría, &c.* la Apología segunda? Primeramente es de notar que Mariana era jesuita, y sabemos la deferencia de la Compañía Ignaciana á los Papas en provecho propio. Despues, que si algun escritor hubo en el mundo que no reconociese ventaja á nadie en erudicion é ingenio fué Juan de Mariana. Y por fin, que este sabio creyó que el trozo que leemos en el Concilio XV de Toledo, es parte de

aquella *Apologia*; lo cual ó es falso, ó no puede afirmarse con fundamento.

7. A san Julian sucedió en la sede Toledana Sisberto ó Siseberto, hombre soberbio, arrogante y loco, causa de su perdicion y ruina. Tuvo audacia de usar por asiento ordinario la cátedra misma en que la Vírgen estuvo sentada cuando vistió la casulla á san Ildefonso, y aun vestirla: cosa que ningun prelado habia osado hacer, por guardar la debida reverencia á la Reina del cielo. De este desacato se precipitó en el horrible atentado de querer quitar la vida al rey Egica y ocupar el trono, auxiliado de traidores, sin que sepamos la causa que tuvo, y por esto podemos inferir no hubo otra que su ambicion desmedida. Lo que sabemos es, que Sisberto fué depuesto de su sede, y condenado á perpetua reclusion en el monasterio de Cardaña, de quien pudo haber sido abad, y ser el Siseberto que firmó en los tres Concilios anteriores. El P. Berganza dice que en Cardaña no queda memoria de esto. En lugar de Siseberto fué puesto Felix, obispo de Sevilla; y todo fué confirmado por el Concilio XVI de Toledo. Congregóse dia 2 de Mayo de 693, y concurrieron cincuenta y nueve ⁶⁹³ obispos, cinco abades, tres legados y diez y seis condes de la corte. Hicieronse trece cánones, de los cuales el noveno trata lo de Siseberto, y nombra sus fautores. Dicen allí los Padres, *que despues de Dios se guarde suma fidelidad á los reyes como vicarios suyos y ungidos de Dios misma; pues nadie se les opone que no experimente castigo.* A lo mismo se dirige el décimo, privando de toda dignidad palatina y haciendo perpetuos esclavos del fisco á los que

tramaron asechanzas contra los reyes; y extendiendo la pena á los descendientes de tales conspiradores, excepto si el rey quisiere perdonar alguno. Concluye este cánón con excomulgarlos tres veces.

8. A principio de Noviembre de 691 se habia celebrado Concilio en Zaragoza de orden de Egica, para correccion de varios abusos introducidos contra los cánones antiguos de la Iglesia española. Los de este Concilio fueron cinco, el postrero de los cuales ordena *que la reina que quedare viuda se retire á un monasterio de monjas, y sea allí tratada con todo respeto y no con el desacato que solia suceder en el siglo.* Ya en el XIII de Toledo se habia dispuesto que las reinas viudas no pasasen á nuevo casamiento, y en el XVII que se tuvo en el 694 se hizo tambien el sétimo cánón del tenor siguiente: *Que en atencion á los extraordinarios favores que los vasallos habian obtenido del rey debian defender su real familia, y cuidar que nadie conspirase contra la reina Cixilona ni contra sus hijos, bajo pena de excomunion, y ser su nombre borrado del libro de la vida.*

9. Quietos y sosegados algunos espíritus revoltosos que aun habia, en cuya diligencia mostró Egica tanta política como prudencia, resolvió el 697 año 697, con acuerdo del reino, nombrar compañero y sucesor en la corona á su hijo Witiza. Y para ensayarlo en el gobierno, le envió como gobernador ó régulo á lo que habia sido reino suevo en Galicia y Lusitania. Pusole su corte en Tuy, y hasta hoy se conservan ruinas de su palacio. Egica estaba ya en edad adelantada, y por Octubre de 702 falleció en Toledo á los quince años



de reinado. Sabida por Witiza la muerte de su padre, regresó á Toledo, en donde dia 7 de Noviembre fué ungido rey por su metropolitano.

CAPITULO XI.

Reinados de Witiza y Rodrigo. Batalla del Guadalete con los moros y pérdida de España

1. En Roma muerto el papa Domno, sucedióle san Agaton, natural de Sicilia, dia 27 de Junio de 678. Tuvo en su pontificado el sexto Concilio general que ya indicamos, en que se acabó de condenar y abolir el monotelismo que tenia conturbada la Iglesia griega por mas de cuarenta años. Murió Domno (y fué numerado entre los bienaventurados) dia 10 de Enero de 682. Le fué subrogado san Leon II, paisano de Domno, uno de los papas mas sabios que hubo en aquellos tiempos, y no menos virtuoso. Este fué quien envió á nuestro rey Ervigio un ejemplar del sexto Concilio general, como dijimos, traducido de griego en latin por el mismo Papa. Murió en Roma dia 3 de Julio de 683, á los diez meses y diez siete dias de pontificado. Le fué sustituido san Benedicto II, el cual tampoco lo fué mas que diez meses y doce dias. El sucesor Juan V murió tambien al primer año y nueve dias de serlo; y Cenon, que le fué subrogado, no vivió papa mas que once meses. Dia 15 de Diciembre de 687 fué electo papa san Sergio I, natural de Antioquia, si bien educado en Palermo. Su eleccion dirimió la disputa entre otros dos que preten-

dian ser electos. Este santo Papa aprobó nuestro Concilio XV Toledano; y padeció muchas vejaciones por el emperador Justiniano II por no querer aprobar el Concilio que llaman *Quinisepto*, por acatólico. Decretó diversos puntos para rectitud de los ritos sagrados; uno de los cuales fué que al tiempo de la comunión en la Misa cantase el coro *Agnus Dei qui tollis peccata mundi, miserere nobis*. Esta institucion dura todavía, y durará siempre: si bien en la tercera repetición decimos, *Dona nobis pacem*, que no sigue la Iglesia lateranense en Roma. Lleno de méritos y años murió Sergio día 9 de Setiembre de 701.

2. Luego que Witiza se vió rey absoluto, lo primero que dispuso fué asegurarse en el trono dispensando gracias y favores á pueblos y personas, en especial á los que podían serle temibles. Alzó el destierro á cuantos estaban desterrados por cualquiera causa que fuese, restituyéndoles puestos, honores y bienes. Quemó los procesos de todas especies, á fin de que se perdiese la memoria de los delitos y delincuentes. Moderó tributos: distribuyó favores: asignó premios: juntó el Concilio XVIII Toledano, continuando la costumbre ya establecida por sus predecesores á la entrada de su reino. Por fin, los primeros ensayos de Witiza fueron demasiado lisonjeros, y prometían el reinado mas suave y glorioso. Pero se corrompieron muy en breve, y tomaron la senda del precipicio suyo, del reino y de España. ¿Qué mucho? Comenzó por dar oídos á lisonjeros y aduladores, que son los tiranos de los reyes. Fuese despeñando Witiza de unos en otros precipicios, y comenzando por el de lujuria, ma-

dre fecunda de los otros vicios, se sumergió en un mar de todos ellos.

3. Crecia libremente el recial de la sensualidad en este monstruoso rey, que no contento con un excesivo número de concubinas, arrebatava cuantas mujeres tenían la fatalidad de caerle en gracia, cualquiera estado que tuviesen. Para que tales abusos no chocasen á los ojos del pueblo, hizo ley que permitia á todos la pluralidad de mujeres propias y barraganas: cosa que acabó de desenfrenar al vulgo. Hasta el clero se cuidaba poco de sus deberes, olvidando la observancia de los decretos sinodales; que al fin los eclesiásticos tambien son hombres. Y por si quedaban algunos mal hallados en tales abusos, ordenó se casasen todos, socolor de que el matrimonio á nadie debe negarse siendo un sacramento.

4. Pero temiendo que tanto desórden produjese alguna conspiracion inopinada (pues aun el vicio mas análogo cansa al hombre si lo toma por tarea) mayormente por los buenos que podian aspirar á la corona, mandó cegar al duque de Córdoba Teodofredo, hermano de Recesvinto y padre de Rodrigo. Lo mismo deseó hacer con Pelayo (cuyo padre Favila habia sido víctima en Tuy por gozar de su consorte); pero lo presintió Pelayo y huyó á Cantabria, cuyo duque habia sido su padre. Huyó tambien Rodrigo temiendo le alcanzase la furia del tirano. Para tener á la mano quien aprobase sus delitos, quitó la sede Toledana á Sinderico, y la dió á su hermano Opas, con retencion de la de Sevilla que poseia. Mandó demoler los muros y fortalezas de las primeras ciudades de su

reino, con objeto de que ninguna pudiera rebelarse ni darse á otro : solo dejó intactas á Toledo, Leon y Astorga. Hizo convertir en rejas de labranza las armas de hierro y acero, publicando *se habian acabado eternamente las guerras, y en lo venidero todo sería paz estable*. Pero todas estas acciones con que procuraba captar al pueblo eran precauciones para evitar revoluciones y conspiras, como debia temer su vida escandalosa.

5. A vista de tanto desórden y falta de fuerzas militares no podian los árabes, ya dueños del Africa, mirar con indiferencia la oportunidad de meter sus pies en España, quedándoles en la memoria la derrota padecida en el campo de Wamba. Muza, capitan y gobernador de Mauritania por Abdalmelíc, califa de Damasco, y despues del año de 707 en que éste murió, por Ulid ó Valid, hijo y sucesor suyo, se puso sobre Ceuta el año siguiente; pero le hizo dejar el sitio el conde don Julian, que la tenia por Witiza su sobrino. Tentó Muza pasar á nuestras costas con objeto de saquearlas, y observar sus defensas; pero saliendo contra Muza nuestra marina al mando de su general Teodomiro, fué Muza derrotado y huyó á Berbería. No moderando Witiza su vida depravada, antes por el contrario iba de aumento, quiso la Providencia se le rebelase la Andalucía, y proclamase rey á Rodrigo su conciudadano. Pidió Rodrigo socorro de Roma contra Witiza, y lo obtuvo. Formó un ejército considerable en aquella tierra, y causó graves daños en los pueblos adictos al tirano; el cual murió, por fin, en Toledo el año de 711, si bien hay en esto alguna leve variedad en los autores.



6. Malo fué Witiza; pero no fué mejor Rodrigo, aun á vista de los peligros que su reino corria. No supo recurrir al divino socorro que era ya el único que podia salvarle, hallándose los godos enervados y débiles con los deleites y vicios de tantos años. Por el contrario, armó contra sí las iras del Eterno haciendo violencia á una dama de su mujer Egilona. Dicese que la violada era hija (ó hermana) de don Julian, gobernador de Ceuta, y que habida la noticia y queja, trató de vengarla entregando á Muza las plazas que en Africa tenia. Instóle tambien á que transfretase á España, pues él le facilitaria la conquista de ella.

7. Sucedió por entonces que Rodrigo desterró de España los hijos de Witiza, Ebba y Sisiberto, ó Sisebuto, los cuales sobre verse excluidos del reino de su padre, ¿qué podian omitir para vengarse de Rodrigo y satisfacerse de su agravio? Disimularon el dolor de perder un derecho que creian adquirido por su nacimiento, sin que pudiera pararles perjuicio la mala conducta de su padre, y fueron ocultamente ganando partido con el poder y riquezas de su tio don Opas, obispo de Sevilla, y no dudaron podrian destronar á Rodrigo, que al cabo habia sido intruso. Sin embargo de que la cosa podia conseguirse, como los godos siempre rehusaron hacer hereditaria su corona, se resistió la nobleza á las instancias de don Opas, y se desvanecieron las esperanzas de sus sobrinos.

8. Esta parece la primera causa de su despecho, y de la total pérdida de España. Viendo cerrada la puerta para el trono y frustradas para siempre sus esperanzas, ¿qué podian hacer de pronto

:

sino buscar el auxilio de Muza, cuidando con sus armas quitar á Rodrigo la corona? Consultado con don Opas este inmaturo y peligroso designio, sin que la ciega venganza les dejase ver que los árabes iban avasallando el mundo, y se quedarían con España, despacharon al Africa mensajeros que se lo propusiesen á Muza. No pudo venir mas á sazón y tiempo. Dispusose luego para sus tentativas en España, en apariéncia para ponerla en manos de aquellos necios vengativos, pero en la realidad para quedarse con ella. Ayudaba poderosamente la empresa el conde don Julian, enemigo disimulado de don Rodrigo por sus agravios, y de sus sobrinos. Escribese que para que su mujer, hija y familia no peligrasen en la revuelta, pasó don Julian á Toledo con pretexto de dar cuenta á Rodrigo del buen estado de defensa en que Ceuta se hallaba. Descuidóle con esto, y aun le propuso como necesario enviase tropas á la Galia goda, expuesta á las correrías de los francos, ya que España se hallaba prevenida y poderosa contra toda invasion enemiga. Con esta ocasion se llevó á Ceuta su familia con excusa de que su mujer estaba enferma.

9. Llegado al Africa, dió parte á Muza del estado de España, instándole vivamente á la jornada, que no podia menos de ser próspera. Persuadió prontamente á quien no deseaba otra cosa. Destinó Muza un ejército de veinte y cinco mil hombres á cargo de Taric Abuzara, ó sea Aben-Zayad, con otros gefes de importancia. Vino tambien con Taric el conde don Julian, como práctico en la tierra, á dirigir la conquista. Nuestros historiadores andan varios en el número de tropas que



Batalla de Xeréz.

La traycion de los hijos de Witiza malogró todos los esfuerzos con que por ocho dias continuos habian acreditado su valor los Gódos; y precisados estos á la fuga, en que desapareció para siempre su infeliz monarca Rodrigo, recibió España el yugo de que tardó en libratse siete siglos. Grande fué su desgracia entonces; pero á ella debe siete siglos de glorias que saben embidiarla todas las naciones.

Taric trajo. Seguimos lo mas probable y verosímil que dicta la prudencia; pues ni podemos creer fuese de quinientos hombres como quieren algunos para un empeño tan grande, ni tantos miles (como pretenden otros) que dejasen en Africa desiertos sus presidios sin quien los guardase. Ganada la batalla del Guadalete y aniquilada la fuerza goda, no dudamos vendrian innumerables gentes al olor del pillaje que prometia la opulencia de España.

10. Desembarcó Taric su gente (que vendria de noche) á la falda de Calpe (hoy el peñon de Gibraltar) donde esperó á todas las cabezas rebeldes á Rodrigo, no fiando todavía de sus ofertas, pudiendo ser insidiosas. Pero pronto comenzaron los árabes á robar y saquear los pueblos comarcanos, y enviar á Muza naves cargadas de riquezas en albricias de la jornada y próxima conquista, y volver cargadas de gente. Cuando Rodrigo lo supo, juntó arrebatadamente un ejército numeroso, que dicen algunos era de cien mil hombres, en que habia treinta mil caballos; pero toda esta gente iba mal armada, y estaba aviltada con los vicios de tantos años. Manteniase Taric cerca del Estrecho para una pronta retirada si se necesitase; y en el momento en que esperaba á Rodrigo se hallaba sobre el rio Guadalete y Jerez de la Frontera. Hacia allá marchó Rodrigo con su campo, y se avistaron ambos allí mismo. Vinieron á las manos un domingo dia 4 de Octubre; y segun don Rodrigo de Toledo, se peleó hasta el domingo siguiente. *De un domingo á otro, dice, pelearon, y murieron hasta diez y seis mil moros; pero despues, animados los otros por el conde don Julian y demás*

rebeldes, fueron rompidos los godos... El domingo, día 9 de Xavel, año 93 de los árabes, Era de 752, el rey Rodrigo y ejército cristiano fueron vencidos y perecieron en su inútil fuga &c. Acerca de la Era española y Egira musulmana que señala don Rodrigo debemos advertir hay error de tres años, pues la Era de 752 no pudo corresponder á la Egira 93 sino á la 96 que entró en 15 de Setiembre. Mondejar ha demostrado que esta batalla se dió á 9 de Chev-val, que como quiere don Rodrigo, sería á 3 de Octubre de la Egira 92. Parece queda este punto fuera de dudas por la escritura de Oviedo que publicó don Vicente Noguera al fin del tomo III de Mariana, pág. 511. Con todo quedan algunas opiniones irreconciliables.

11. Dicese que los hijos de Witiza, sin haber ido á su destierro por no ser tiempo oportuno de desterrar á nadie, iban capitaneando el ejército de Rodrigo, uno en el ala derecha y otro en la izquierda. Que la noche precedente tuvieron habla con Taric, y le prometieron la victoria. Que sabiendo muy bien que Rodrigo, primero que huir, moriria peleando, quedaria España por ellos. «*No creian, dice don Rodrigo de Toledo, que los árabes pudiesen ó quisiesen apoderarse de ella, sino que se contentarian con algunas plazas ofrecidas.* Que Taric les dijo: *Que su ánimo era solo vengarlos de don Rodrigo, y ponerles en las manos el reino que Witiza su padre habia tenido.*»

12. Dada pues la batalla, se peleó valerosamente por ambas partes; y seguramente la perderian los moros á no haber aquellos traidores cumplido á Taric la promesa. En lo mas recio del combate

huyeron con sus tercios aparentándose perdidos. Aun los mas valerosos desmayaron á vista de los gefes que huian azorados. Siguióse luego que todo el ejército se cayó de ánimo, y se puso en desordenada fuga; pero seguidos en alcance perecieron infinitos. Del rey Rodrigo no se halló mas noticia que su caballo y vestiduras reales en el campo de batalla. Puedese creer se arrojó al rio para no verse trofeo de los enemigos. Don Alonso III en su Cronicon, escrito como ciento cincuenta años despues, dice que cuando él repoblaba á Viseo en cierta basílica encontró un sepulcro, cuyo epitafio decia: *Aquí yace Rodrigo, rey de los godos.* El Moro Granadino, escritor del siglo XIV, cuyo fragmento trae Casiri en el tomo II, pág. 326, dice que Rodrigo murió por mano de Taric; y don Rodrigo de Toledo, que era fama haberle muerto el conde don Julian. Tengo por un cuento despreciable la aventura de don Fuas Roupíño que nos veude Pellicer de Ussan en sus Anales de la Monarquía Española, libro I, número 22.

13. Muerto en 704 el papa Sergio, ocupó la sede Juan VI; pero no vivió en ella mas de tres años y cuarenta y dos dias, no poco mortificado, como Sergio, por los emperadores griegos. Sucedióle dia 1.º de Marzo de 705 Juan VII, tambien griego, y solo vivió dos años y ocho meses no cumplidos. Su sucesor Sisinnio no lo fué mas que veinte y siete dias, y el de Sisinnio llamado Constantino, gobernó la sede Romana siete años y quince dias hasta 8 de Abril de 715.

CAPITULO XII.

Apoderanse los árabes de lo mejor de España, Estragos que en su ocupacion cometieron.

1. Ganada por Taric la batalla del Guadalete, se derramó tal espanto por toda España que no hubo quien creyese posible juntar ejército capaz de hacer frente á los árabes ni retardar sus pasos un solo dia; y esto mismo dió alas á Taric para internarse sin detencion en las Andalucías, marchando en busca de los godos amedrentados y fugitivos. Écija parece fué la primera plaza que ocuparon entonces, á cuya fortaleza se habian acogido muchos que pudieron salvarse de la fatal batalla; pero la resistencia fué corta y débil á tamañas fuerzas enemigas. Huyeron azorados por la banda opuesta; entraron los moros batiendo los muros, y el pueblo quedó á merced y cautiverio. Envió Taric á Muza relacion de la felicidad de sus armas, y le pidió socorros de gente con la cual era cierto se apoderaria presto de toda España. Levantó Muza numeroso ejército con el atractivo de la riqueza de España, y se vino por su general en gefe deseando por sí mismo ver los progresos, y resolver lo que las circunstancias exigiesen. Unidos ambos ejércitos en uno, formó cuerpo de doscientos mil hombres, todos feroces, crueles, ladrones foragidos, mas que conquistadores generosos. Por consejo de don Julian dividió Muza la gente en tres cuerpos, á fin de conquistar á un tiempo toda la Península, cosa

que ya tenia por segura. Cuentase que al ver lo sucedido, dijo á Taric: *Si yo creyera que tan fácilmente habia de perderse Rodrigo, á buen seguro que no me hubiera valido de gentes extranjeras: bastabanme las mias, aliadas y amigas para destronarle como á tirano, ya que tenia contra sí las iras del cielo. Pero ya es hecho: ya no queda remedio ni recurso. Lo que ahora conviene es dividir la gente en varios cuerpos y acabar en breve la conquista.*

2. Dividieron pues el ejército en tres porciones de mas de sesenta mil hombres cada una, y Muza se quedó con la mas robusta y escogida, llevándose á Taric por compañero. Puso la segunda division á cargo de su hijo Abdalaziz; y la tercera al de Mogeit Airomi, que, segun D. Rodrigo de Toledo, era cristiano renegado. Movieron unos contra Sevilla, Córdoba, Jaen y comarcas: otros siguieron la costa de Málaga y Granada; y otros á Mérida y Lusitania, á manera de fieras irritadas que nada perdonan de cuanto les viene delante. Las gentes abandonando sus lares huian á las asperezas y bosques. Taric y Muza tomaron la vuelta de Toledo, teniendo por asentado, que ocupada la corte, poco se resistirian las otras ciudades. Urbano, electo obispo de Toledo, habiendo sabido la resolucion de Muza, recogió los vasos, reliquias y demás alhajas sagradas que pudo, y voló á las Asturias, acompañado de sacerdotes y caballeros. Es verosímil que don Pelayo (mas adelante primer rey de Asturias) huyese de Toledo con Urbano, ó bien de Cantabria, y se le juntase en el camino.

3. Llegados los enemigos á Toledo el año de

713, se les dió la ciudad del mejor modo y partidos que pudo en aquellas circunstancias. Obtuvo quedasen en ella siete iglesias á los cristianos, y el ejercicio de su religion libre y sin molestia de los árabes; las cuales se llamaron despues *Iglesias Mozárabes*. Los otros templos fueron convertidos en mezquitas. A la toma de Toledo, se siguió la de toda la Celtiberia; y luego Zaragoza fué ocupada sin resistencia. Por fin, todos los pueblos de España imitaron á Toledo, exigiendo de los que se entregaban á discrecion la décima parte de los frutos; pero de los que se ponian en defensa, la quinta. Con la misma rapidez sujetó Abdalaziz lo meridional de España, no atreviéndose á la total resistencia Teodomiro, godo noble, que salvándose de la rota de Guadalete, habia recogido los fugitivos, y tenido con él algunos leves encuentros. Por último, 716 en el otoño de 716, en mi dictámen, y consideradas las circunstancias de la conquista y escritores antiguos, eran ya los árabes dueños de España, fuera de los montes y asperezas de Asturias y provincias vascongadas, que no quisieron ó no pudieron ocupar por estériles, fragosas y destempladas. Esta es la razon obvia de retirarse allá las reliquias de los godos (y demás que no querian ser esclavos de los árabes) y de fortificarse allí lo mas que podian por si eran acometidos. «Quedó la tierra, *dice don Rodrigo de Toledo*, casi desierta de gentes, regada con lágrimas y sangre, llena de lamentos y clamores, sujeta á gentes advenedizas, agena de sus dueños, privada de sus hijos, confusa con los bárbaros, teñida con sangre, embotada de heridas, destituida de recursos, y falta de consuelo. Vié-

ronse renovados los estragos de Hércules, recrudescer las sobresanadas heridas de vándalos, alanos y suevos. Aquella region estragada en Eras antiguas por los romanos, y curada por los godos, era de nuevo vulnerada en sus hijos. Acabáronse sus dias alegres; olvidáronse sus cánticos; trocóse su dulce locucion en un idioma peregrino. De color sangriento viste el soldado, y hasta las riendas de los caballos imitan al fuego. La cara de los enemigos espantaba por lo moreno, y sus ojos parecian rayos. Los soldados eran mas veloces que leopardos, y mas carniceros que lobos. El godo cedió toda su valentía al africano. Cayó la magestad goda con la mayor presteza, quedando apenas hoy quien llore, y diga al pasajero: *Ya no vivo: ved si hay dolor al mio semejante. Lloro España sus hijos, y no puede tener consuelo porque ya no existen. Su morada quedó desierta: aniquilada su gloria. Perrieron sus hijos al filo de la espada, y sus nobles estan en cautiverio. Sus príncipes son el oprobio del mundo. Quedaron esclavos los que nacieron libres. Los que se nutrian delicadamente, apenas hallan alimentos viles con que mantenerse; y los que vistieron ricamente, andan ahora medio desnudos, y sin abrigo en los rigores del invierno.»*

4. «¿Y qué tempestades no padeció nuestra España? Éran estrellados contra el suelo los niños inocentes, degollados los jóvenes, muertos los adultos, atropellados los ancianos, y las vírgenes guardadas para la afrenta. ¿Quién dará lágrimas á mis ojos para derramarlas á rios en el exterminio de la patria? Calla agoviada la religiosidad de los sacerdotes: cesó la asistencia de sus ministros: huyó la

vigilancia de los pastores: acabóse la doctrina santa: se disolvió la union de los ortodoxos; y es escarnecido con blasfemias quien antes era celebrado con himnos. Arrójase del santuario la cruz salutífera. Dieron fin las santas festividades, las músicas armoniosas se trocaron en ahullidos blasfemos. No hay quien con Dios se regocije en las iglesias. Escarnécenos la secta de Mahoma, afea nuestros ornamentos y sagrados ritos, profana lo sagrado, y lo llena todo de desconsuelo... No quedó en la patria catedral que no fuese quemada ó demolida; y las ciudades que no podian asaltar, las engañaban con tratados especiosos. Aconsejabalas Opas (hijo de Egica y obispo de Sevilla) que se sujetasen á los árabes sin otra carga que los pechos antiguos, pues Dios se acordaria de España y la libertaria. Engañados así nuestros padres, entregaron sus pueblos, y mezclados en adelante con los árabes, se dieron el nombre de *mixti-árabes*, y luego *mozárabes*. Apoderaronse pues de todo con este trato; pero despues quebrantaron los juramentos, usurparon los haberes de iglesias y pueblos, y no quedó libre sino lo que se pudo salvar en Asturias.»

5. No son menos dolorosos los sentimientos de Isidoro Pacense, obispo de Badajoz (ó de Beja) que vivia entonces, y concluyó su Cronicon el año de 745. *En la Era, dice, de 749, año cuarto de Justiniano, Egira noventa y dos, y año quinto de Ulid, mientras iban devastando la España Taric y sus tropas, y no solo se peleaba con ellos, sino tambien entre sí sus ciudadanos; pasó tambien Muza el Estrecho y penetró en la infeliz España. Encami-*

nóse á Toledo corte nuestra, y en el camino fué seduciendo con paz fraudulenta los pueblos, haciendo despues en ellos el mayor estrago. Los ancianos ilustres que no habian huido, fueron muertos por Opas, hijo de Egica. De esta forma no solo destruyeron la España Ulterior, sino tambien la Citerior, hasta mas allá de Zaragoza. Esta ciudad antigua y floreciente, fué desolada por ellos con hambre, cuchillo y cautiverio. Otras hermosas ciudades fueron abrasadas. Sus ancianos y magistrados puestos en suplicios, y víctimas de su furor los jóvenes y niños. Con el espanto de tantas y tan horribles atrocidades, veianse los otros pueblos obligados á pedir la paz cualquiera que fuese; pero Muza los eludia con dolo y astucia. Sacábales las sumas estipuladas, y despues tenian que huir de su furia las gentes á los desiertos y montes mas fragosos, en donde perecian de hambre y desabrigo. En suma no habrá quien pueda referir tantas y tales miserias y calamidades; ni es capaz la naturaleza del hombre de contar las ruinas y desdichas entonces padecidas, bien se volvieran lenguas todos sus miembros. Diré solo, que cuanto en su destruccion padeció Troya, Babilonia, Jerusalem, Roma y otras ciudades, reinos y monarquías desde Adan, lo padeció la antes ueliciosa, y ahora lamentable, España en su honor y gloria.

6. Quince meses estuvo por acá Muza asegurando su conquista, y en 713 recogidas inmensas riquezas, treinta mil cautivos, y la celebérrima Mesa verde hallada cerca de Guadalajara; dejado por su lugarteniente á su hijo Abdalaziz, marchó con Taric y Mogeit á dar al Califa Ulid cuenta de la prosperidad de sus armas en España. Parece

que el Pacense insinuía, entre su bárbaro estilo, y ninguna cultura, que Ulid condenó á Muza á pena capital, fuese por los excesos en España cometidos, de que le informó Teodomiro y prelados españoles que pasaron á Damasco, fuese porque Taric lo malquistó con el Califa con ocasion de la *Mesa verde* que Taric habia adquirido; pero que por intercesion de ellos le dejó la vida. Lo que dice distintamente Isidoro es, que por medio de Teodomiro se logró confirmase Ulid la paz concluida con Abdalaziz, cuyos capítulos, sean ó no verdaderos, perseveran hoy en un fragmento de Rasis que trae Casiri, tomo II, pág. 105, dados á 4 de Mayo de 713. Añade don Rodrigo de Toledo, que habiendo dicho Taric al Califa que Muza habia tomado para sí cuantiosas sumas de la presa, le condenó á una multa no menos cuantiosa, de cuyo despecho murió dentro de dos años. Tambien Ulid falleció dia 21 de Febrero de 715, y le sucedió en el califato Zuman ó Soliman.

7. Parece que Taric vino segunda vez á España con nueva tropa, pues segun el monje de Silos fué Taric quien envió al capitan Alkama y don Opas con un formidable ejército contra las Asturias donde ya reinaba Pelayo. De esta feliz época trataremos en el libro VI. Cuando Muza partió para Damasco, segun indicamos, dejó á su hijo Abdalaziz en el gobierno de España; y no se descuidó en poner en órden la conquista. Formó descripción y censo de nuestras provincias para la distribucion de contribuciones y recaudacion de ellas. Andúvolas todas, y restauró las ciudades demanteladas por Witiza y los árabes. Puso buena

guarnicion en todo: repartió las alcaldías á sugetos dignos: estableció leyes de buen gobierno y policía: recaudó los tributos impuestos en las capitulaciones, y sentó su residencia en Sevilla. Entre las cautivas, nobles y recomendables por algunas dotes especiales, se halló la reina Egilona, viuda de Rodrigo. Su distinguida sangre y hermosura la reintegraron al trono, si podemos así llamarle, pues Abdalaziz, prendado de ella, la tomó por mujer propia, dejándola en la religion cristiana. Sus gracias pudieron acarrearle la muerte; pues la deferencia del moro á quanto Egilona disponia, dió lugar á que sus árabes le tuviesen por cristiano oculto á persuasion de Egilona. Isidoro Pacense no duda decir, que los moros olieron que Abdalaziz presumia levantarse rey de España por instancias de Egilona, que lo habia sido; lo cual es muy verosimil. Movióse pues una sedicion ó conjuracion por el capitan Ayub, y fué asesinado orando en la mezquita. Parece que su muerte fué á fines del año 715. Dicen nuestros historiadores, que entre las deferencias de Abdalaziz á Egilona, una fué ponerse en la cabeza una corona real hermoçada de pedrería que ella guardaba; y como los musulmanes no usaban esta insignia, desde luego se confirmaron en la sospecha concebida. Como quiera, los escritores árabes aseguran murió de orden del nuevo califa Soliman.

8. Muerto Abdalaziz, gobernó interinamente Ayub solo un mes, y pasado este, llegó propietario un tal Alahor. No quedando en España cosa importante por conquistar, quiso Alahor señalarse en alguna faccion como Taric y Muza, y llevó las

armas árabes á la Galia goda. Ocupóla fácilmente por falta de caudillo que gobernase las gentes de guerra que allá quedaban. Huyeron por varias veredas á las Asturias; y las otras gentes que no quisieron vivir entre mahometanos, se retiraban al asilo de aquellos montes, y llegaron á tomar aliento para defenderse del enemigo si aun allí les molestase. Cuando los males son extremos hacen valientes á los menos belicosos. Esto sucedió entonces, porque la desesperacion, la pena de ver perdida la patria, en poder de fieras, y sobre todo, su religion santa, les dió ánimo no solo para defenderse de los enemigos, sino tambien para con el auxilio del cielo reconquistar lo perdido, como se logró con el tiempo.

FIN DEL TOMO II.

ERRATAS.

<u>Pág.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
121	3	Filemont	Tillemont
128	7	idolatrurno	idolatraturus
129	2	Melantio	Melancio
146	32	apostado	apostatado
149	23	Igesia	Iglesia
32	15	lacidina	latina

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE EL TOMO II.

LIBRO CUARTO.

Pág.^s

CAP. I. <i>Nacimiento de Cristo, su muerte y sucesos siguientes hasta el año 68, durante el imperio de Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Neron.</i>	5
CAP. II. <i>Imperio de Galba, Oton, Vitelio, Vespasiano, Tito, Domiciano, Trajano, Adriano, Antonino, Marco Aurelio y Cómodo.</i>	78
CAP. III. <i>Imperios de Pertinaz, Septimio, Caracalla, Macrino, Heliogábalo, Alejandro, Máximo y otros.</i>	97
CAP. IV. <i>Imperio de Galieno, de los treinta tiranos, M. Aurelio Claudio, Quintiliano, Aureliano y siguientes hasta Constancio Cloro.</i>	110
CAP. V. <i>Paz de la Iglesia por Constantino. Su imperio hasta su muerte.</i>	123
CAP. VI. <i>Imperio de los tres hijos de Constantino. Furor del arrianismo, hasta la muerte de Constancio.</i>	137
CAP. VII. <i>Imperio de Juliano, Joviano, Valentiniano y siguientes hasta Teodosio.</i>	145
CAP. VIII. <i>Continúa el imperio de Teodosio el Grande y sus hijos Arcadio y Honorio. Entrada de los godos en Italia hasta la muerte de Stilicon.</i>	156
CAP. IX. <i>Sucesos de los godos en Italia y</i>	

Galias. Entrada de los mismos en España. Reino de los suevos en Galicia. 166

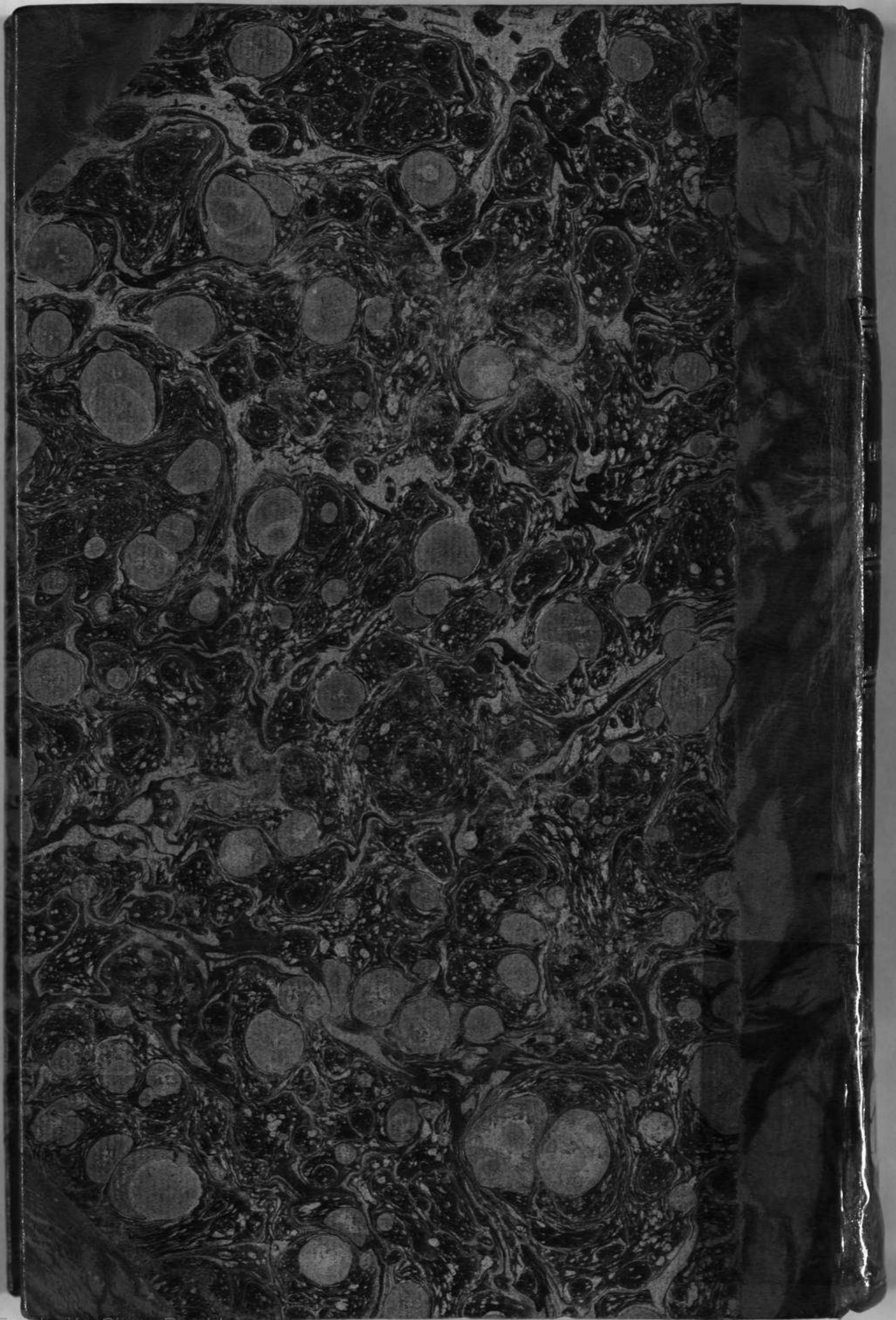
LIBRO V.

- CAP. I.** *Principio de la monarquía Goda en España, hasta el año de 468, en cuyo período reinaron Ataulfo, Sigérico, Walia y Teodoredó.* 176
- CAP. II.** *Batalla de Chalons y demás acontecimientos hasta la muerte de Teodorico, el año de 467.* 186
- CAP. III.** *Reinados de Eurico, Alarico, Gesaleico, Amalarico y Teudis.* 193
- CAP. IV.** *Reinados de Teudiselo, Agila, Atanagildo, Liuva y principios de Leovigildo.* 208
- CAP. V.** *Reinado de Leovigildo y martirio de san Hermenegildo.* 215
- CAP. VI.** *Fin del reino Suevo en España. Muerte de Leovigildo. Reinados de Recaredo, Liuva II y Witerico.* 223
- CAP. VII.** *Reinados de Gundemaro, Sisebuto, Recaredo II, Suintila y Sisenando.* 230
- CAP. VIII.** *Reinados de Chintila, Tulga, Chindasvinto y Recesvinto, hasta la muerte de san Ildefonso en 667.* 240
- CAP. IX.** *Muerte de Recesvinto. Elección de Wamba. Rebeldía de Paulo, y fin del reinado de este Rey.* 249
- CAP. X.** *Reinados de Ervigio y Egica.* 264
- CAP. XI.** *Reinados de Witiza y Rodrigo. Batalla del Guadalete con los moros y pérdida de España.* 271
- CAP. XII.** *Apoderanse los árabes de lo mejor de España. Estragos que en su ocupación cometieron.* 280

PAGINAS Á QUE CORRESPONDEN LAS ESTAMPAS
DE ESTE TOMO.

	Pág. ^ª
<i>Ataulfo.</i>	176
<i>Muerte de Ataulfo.</i>	<i>id.</i>
<i>Sigerico.</i>	<i>id.</i>
<i>Walia.</i>	177
<i>Teodoredo.</i>	185
<i>Turismundo.</i>	187
<i>Teodorico.</i>	189
<i>Eurico.</i>	193
<i>Alarico.</i>	194
<i>Gesaleico.</i>	197
<i>Amalarico.</i>	199
<i>Teudis.</i>	202
<i>Teudiselo.</i>	208
<i>Agila.</i>	209
<i>Atanagildo.</i>	210
<i>Liuva I.</i>	211
<i>Leovigildo.</i>	215
<i>Recaredo I.</i>	225
<i>Liuva II.</i>	228
<i>Witerico.</i>	229
<i>Gundemaro.</i>	230
<i>Sisebuto.</i>	232
<i>Recaredo II.</i>	235
<i>Suintila.</i>	236
<i>Sisenando.</i>	237
<i>Chintila.</i>	240
<i>Tulga.</i>	242
<i>Chindasvinto.</i>	<i>id.</i>
<i>Recesvinto.</i>	245
<i>Wamba.</i>	250
<i>Modestia de Wamba.</i>	<i>id.</i>
<i>Ervigio.</i>	264

11
Rodrigo
Batalla de...





ORTIZ

HISTORIA
DE ESPAÑA

2

127